socialismo y participación 33

MARZO, 1986

EDITORIAL

ARTICULOS :

David Sobrevilla
¿ES MORAL LA ACCION POLITICA VIOLENTA?

A. Perales, C. Sogi, A. Montoya
POBLACION, STRESS Y PSICOPATOLOGIA

César Ferrari
LA NUEVA POLITICA ECONOMICA

José L. Rénique
LA BURGUESIA PERUANA 1920-1930

Enrique Ballón
LA HISTORIA DE LA LITERATURA PERUANA

Noé Zevallos
AMERICA LATINA: crítica a una crítica

Julio Ortega
EL DISCURSO POLITICO DE OCTAVIO PAZ

Tonny Dunn
EN TORNO A LA POLITICA DE LA CULTURA EN INGLATERRA

ARTE

Oscar Araujo
ENTONCES, EL FERROCARRIL

Enrique Sánchez Hernani
POEMAS

DOCUMENTOS

Paulo Freire
TEORIA Y PRACTICA EDUCATIVA

CRONICA

RESEÑAS

PUBLICACIONES RECIBIDAS

SOCIALISMO Y PARTICIPACION

UNMSM-CEDOC

SOCIALISMO Y PARTICIPACION es una publicación trimestral del Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación, CEDEP, y la imprime INDUSTRIAL*gráfica* S.A., Chavín 45. Lima 5.

Pueden reproducirse los artículos de esta publicación indicando su procedencia. Los colaboradores no comparten necesariamente las opiniones del Consejo Editorial.

La correspondencia dirigirla a: EDICIONES SOCIALISMO Y PARTICIPACION, Apartado 11-0201 Lima 11 Perú.

UNMSM-CEDOC

socialismo y participación

Donc. de Mario Vásquez

DONACION

U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

Lima, Perú, marzo 1986

UNMSM-CEDOC

cedep

CENTRO DE ESTUDIOS PARA EL DESARROLLO Y LA PARTICIPACION

CONSEJO EDITORIAL

José Alvarado Jesús
Carlos Amat y León
Héctor Béjar Rivera
Daniel Carbonetto Tortonessi
Carlos Franco Cortez
Francisco Guerra García
Hélan Jaworski Cárdenas
Jaime Llosa Larrabure
Daniel Martínez Fernández
Hugo Neira Samanez
Julio Ortega Cuentas
Federico Velarde Valdivia

Carlos Delgado Olivera (1926 † 1980)

Coordinador del Consejo Editorial
Héctor Béjar Rivera

Editor
Luis Cueva Sánchez

Asesoría Editorial: LETRA S.R.L.

Impresión: INDUSTRIAL*gráfica* S.A.
Chavín 45, Breña – Teléf. 31-25-05 Lima, Perú

UNMSM-CEDOC

socialismo y participación

33

EDITORIAL

CONSEJO EDITORIAL: *Ante la coyuntura política* V

ARTICULOS:

DAVID SOBREVILLA: *¿Es moral la acción política violenta?: un ensayo de ética práctica* 1

ALBERTO PERALES, CECILIA SOGI, AGUSTIN MONTOYA: *Población, stress y psicopatología* 11

CESAR FERRARI: *De la teoría económica a la política económica: reflexiones en torno a la economía peruana* 23

JOSE LUIS RENIQUE: *La burguesía peruana y la penetración imperialista 1920-1930* 47

ENRIQUE BALLON: *El discurso de la historia de la literatura peruana* 65

NOE ZEVALLOS: *América Latina: crítica a una crítica* 83

JULIO ORTEGA: *Sobre el discurso político de Octavio Paz* 89

TONY DUNN: *Estudios de área: teoría y práctica (Estudios culturales y la política de la cultura en Inglaterra: de la ideología a la "Logopoeia"* 97

ARTE

OSCAR ARAUJO LEON: *Entonces, el ferrocarril* 113

ENRIQUE SANCHEZ HERNANI: *Poemas* 115

DOCUMENTOS:

PAULO FREIRE: *Teoría y práctica educativa: especificidad de la lucha político-educativa* 119

CRONICA:

HECTOR BEJAR: *Seminario sobre autogestión agraria e industrial en América Latina* 127

RESEÑAS:

JUAN ACEVEDO: *Túpac Amaru: fascículo 1* (Imelda Vega-Centeno B.) 129

BRUNO PODESTA Y MARTIN SCURRAH: *Escritos sobre las experiencias autogestionarias en América Latina* (Abelardo Sánchez León) 132

JORGE AGREDA Y RENE RECACOCHEA: *La integración fronteriza en la Subregión Andina* (Luis Cueva Sánchez) 137

PUBLICACIONES RECIBIDAS 143

marzo 1986

UNMSM-CEDOC

Socialismo y Participación, *con el Nº 33 inicia su noveno año de vida y como es habitual, abre sus páginas con el análisis que hace el Consejo Editorial de la coyuntura política.*

En la sección artículos *ofrece una variada y plural gama temática: David Sobrevilla hace un ensayo de ética práctica en torno a la acción política violenta; Alberto Perales, Cecilia Sogi, y Agustín Montoya enfocan el problema del stress y la psicopatología en la población; César Ferrari fundamenta teóricamente la política económica del actual gobierno; José Luis Rénique ofrece su investigación en torno a la burguesía peruana y la penetración imperialista en los años 20; Enrique Ballón desmitifica a conocidos y patriarcales historiadores de la literatura peruana; Noé Zevallos hace una incisiva crítica al planteamiento de H.C. Mansilla sobre América Latina; Julio Ortega se refiere al discurso político de Octavio Paz; finalmente, gracias a la traducción de Mirko Lauer, Tony Dunn nos hace conocer su investigación sobre los estudios culturales y la política de la cultura en Inglaterra.*

En la sección arte, *Oscar Araujo León titula su cuento "Entonces, el ferrocarril"; y Enrique Sánchez Hernani nos regala un bello conjunto de poemas.*

En la sección documentos, *Paulo Freire analiza la especificidad de la lucha político-educativa.*
Héctor Béjar, ofrece una crónica *en torno al Seminario sobre autogestión agraria e industrial en América Latina.*

La sección reseñas *ofrece la de Imelda Vega-Centeno, sobre el bello e interesante Primer Fascículo del* Túpac Amaru *de Juan Acevedo; Abelardo Sánchez León hace un recuento de los escritos de Bruno Podestá y Martín Scurrah sobre la autogestión en Perú y Chile; finalmente, Luis Cueva Sánchez reseña el libro* La Integración Fronteriza en la Subregión Andina *de Jorge Agreda y René Recacochea.*

Y como es normal, cierra sus páginas informando al lector sobre las últimas publicaciones recibidas.

Socialismo y Participación *expresa su agradecimiento a todos sus colaboradores que han hecho realidad el presente número.*

UNMSM-CEDOC

GOBERNAR, PARA EL LARGO PLAZO

SI la prolongada confrontación con el FMI y el gobierno de los Estados Unidos ha marcado de manera importante la situación peruana desde julio de 1985, puede decirse que el discurso de Alan García ante el Congreso Argentino ha señalado el paso a una nueva etapa de dicha confrontación. Y, por tanto, en la situación del país.

Hay por otra parte un significativo tramo entre los discursos de Alan García en las Naciones Unidas y Buenos Aires. Hasta el primero, el Perú podía ser visto todavía por ciertos sectores conservadores de los Estados Unidos como una utilizable alternativa al llamamiento cubano para no pagar la deuda latinoamericana y una imprevista competencia al liderazgo de Fidel Castro. Desde el pronunciamiento de su presidente en la capital argentina, el Perú se ha ubicado en el cuestionamiento global de la naturaleza de la deuda, el rechazo al rol jugado por las entidades financieras internacionales y en la oposición a cualquier intervención norteamericana en Nicaragua. El llamado de Alan García a la unidad latinoamericana implica, además, que el Perú está dispuesto a una confrontación bilateral y buscará una base de respaldo continental para la defensa de su posición.

Las piezas ya están distribuidas en el tablero y la partida ha empezado. Resulta obvio que las próximas jugadas del adversario del norte buscarán aislar al Perú y presionarlo para retornar al camino señalado por el Fondo. Tiene recursos para intentarlo. Las enmiendas Brooke Alexander y sus complementarias Echevarría y Sánchez contemplan el corte de créditos en gestión y el boicot de los Estados Unidos para otros créditos internacionales.

Hay factores que empiezan a obrar en favor de la posición peruana. La baja de los precios del petróleo ha ubicado a México y Venezuela en la difícil posición de disponer cada vez de menos recursos para pagar sus deudas respectivas y buscar otras salidas que las tradicionales a una deuda ya impagable. Brasil ha decidido romper con el Fondo y sujetar el pago de su deuda a su tasa de crecimiento de 8.2%. En los hechos, dicho país cuenta con reservas suficientes para llevar a cabo una política económica no consultada con el FMI.

Pero a pesar que hay una conciencia mundial cada vez más generalizada sobre la imposibilidad de pagar la deuda, los países ricos siguen decididos a defender el sistema financiero aun en esas condiciones. De hecho se

UNMSM-CEDOC

ha permitido que muchos países dejen de cumplir con sus acreedores, siempre que ello no se proclame y se cumpla por lo menos en apariencia las recetas del Fondo. En cambio la insubordinación pública no es permitida porque podría traer abajo un sistema ya debilitado.

En consecuencia, los acreedores pueden permitirle todo al Perú menos ubicarse fuera del sistema. Y todavía menos llamar a otros países a hacer lo mismo. Por su parte, el Perú no puede esperar el consenso. Se ha lanzado a sostener una posición cuya principal consistencia reside en su firmeza.

El país debería tomar conciencia de la enorme importancia que tiene para el curso de su vida en los próximos años el desarrollo de esta confrontación. Aunque en condiciones desventajosas, por la baja de los precios de sus productos en el mercado internacional, el comercio del Perú continúa funcionando y los dólares fluyendo hacia la caja del Estado. Pero que ello continúe normalmente depende de cómo se desarrolle la partida. Un país pequeño no puede salir de las reglas impuestas por el sistema internacional sin pagar, de alguna manera, el costo de tal decisión en crecientes dificultades para llegar a sus mercados tradicionales, problemas para las compras en el exterior y, en último término, boicot deliberado al funcionamiento de su economía.

En un punto como éste, y si se admite como una de las posibilidades del futuro inmediato que el Perú puede ser aislado económicamente, conviene percatarse que tal contingencia requiere tomar previsiones de excepción. Ello supone que el país debería medir sus furzas —y sus divisas— para vivir durante un largo período de duración imprevisible en condiciones difíciles.

¿Es factible hacerlo cuando, por otro lado, la reactivación de la economía constituye una necesidad impostergable del país?. Se requiere salir de la recesión, y el propio gobierno ha fijado como meta del crecimiento del producto nacional por lo menos en 5%. Para que la reactivación no provoque una nueva carrera inflacionaria, es necesario buscar los caminos hacia una reactivación con una inflación moderada y regulada. El asunto no se circunscribe solamente a la reactivación de la economía sino a qué tipo de reactivación es necesaria en las condiciones actuales. Y ello implica importantes opciones en el ámbito interno, tan decididas y terminantes como las adoptadas para el tratamiento de la deuda en el plano externo.

Una reactivación que gradúe el uso de divisas a lo indispensable, movilice al máximo los recursos nacionales y ubique el empleo en primera prioridad, es algo de lo que ya se nos ha hablado algunas veces desde el gobierno. Si esta opción más o menos retórica se traduce en medidas prácticas, implicaría que, por ejemplo, los programas de apoyo al ingreso temporal, iniciados por el gobierno, no deberían ser vistos solamente como una fuente de ocupación para la población sin trabajo, sino como una metodología a adoptar para proyectos de inversión de mayor envergadura. Un criterio como éste, de utilización máxima de mano de obra regulando al mínimo indispensable la tecnología importada, debería teñir la política gubernamental en irrigaciones, vías de comunicación, agricultura, industria y, desde luego, el trabajo de las corporaciones departamentales. Los ofrecimientos de realizar obras como Chavimochic o el canal de agua Rímac-Villa El Salvador con mano de obra intensiva deben ser cumplidos. De igual forma podría movilizarse empleo masivo en las obras de defensa y

UNMSM-CEDOC

reconstrucción del área inundada de Puno.

Desde luego, y una vez que esta política gubernamental de inversiones haya sido definida con claridad, ello implica también otro tipo de gerencia pública; una conducción descentralizada y menos concentrada de los asuntos públicos y una participación masiva de la población.

Pero la participación popular no debería ser reducida sólo a la construcción de obras físicas sino que debería orientarse hacia la organización de la población en la realización de un nuevo tipo de desarrollo; el fortalecimiento de las organizaciones populares y su capacidad para dialogar responsablemente con el gobierno sobre la base de alternativas concretas. Sólo un pueblo consciente de sus necesidades y sus posibilidades podrá poner en práctica un apoyo eficaz a la posición del país en las difíciles circunstancias que pueden estarse avecinando. El gobierno requiere diseñar una política de participación popular que dé más espacio a las organizaciones populares, abra canales de decisión y asocie al pueblo a funciones que tienen que ver con el desarrollo del país.

La opción contraria, es decir tratar de reactivar siguiendo cánones tradicionales puede satisfacer momentáneamente a ciertos sectores empresariales y a las clases altas, pero tarde o temprano llevará al fracaso al programa económico de emergencia, cuyas primeras brechas ya se viene notando en el descontrol de algunos precios y el término de la congelación.

Una opción por proyectos de inversión masiva en mano de obra y una política de participación popular implica también, en muchos casos, una opción por el largo plazo. Y, en los hechos, el gobierno sigue oscilando entre las exigencias de la coyuntura y la necesidad de llevar a cabo el proyecto global al que Alan García ha aludido tantas veces. Mantener provistos los mercados aunque ello obligue a importaciones masivas de alimentos o entenderse con los productores nacionales asegurándoles con el tiempo mejores condiciones de producción; negociar con la industria nacional para que ésta provea el mercado interno o resignarse a una reactivación "tradicional" que absorba grandes cantidades de divisas y se oriente al consumismo de la población de altos ingresos; invertir fuertemente en la región andina y provincias o continuar optando por el centralismo limeño; ampliar la cobertura impositiva a los sectores informales y las clases altas o continuar succionando recursos a las capas medias; en suma, gobernar para las contingencias del día o decidirse a un proceso de cambios graduales pero constantes que organice al país para su desarrollo independiente, es la disyuntiva que exige día a día una definición.

Es lógico que un gobierno surgido de la votación democrática busque mantener y aun, si fuera posible, acrecentar su fuerza electoral. Y que un Presidente como Alan García deba permanecer constantemente alerta al componente popular y coyuntural de su imagen. Pero debería admitirse que limitarse sólo a esta suerte de juego de artificio implica también someterse al riesgo de quedarse en la superficie sin asumir de veras los problemas de fondo. El riesgo puede ser todavía mayor si se piensa que, tarde o temprano, tal juego puede agotarse.

El Perú no debería perder la gran oportunidad histórica que significa tener un gobierno como el iniciado en julio de 1985, ni la circunstancia de haber aislado y neutralizado políticamente a los grupos antinacionales reduciéndolos a su mínima expresión. Po-

UNMSM-CEDOC

cos países de América Latina, disponen, como el Perú, de fuerzas electorales masivas como las representadas por el Apra e Izquierda Unida y muy pocas veces se ha logrado un acuerdo tácito entre dos grandes fuerzas populares para sustentar a un gobierno de base nacional y popular. Esta es una gran base, ciertamente, pero sólo es la línea de partida. Hay que empezar a gobernar desde hoy para el largo plazo.

Desde este punto de vista determinados comportamientos de las dirigencias partidarias motivados sólo por la competencia en el ejercicio del poder y carentes de horizontes —hecho registrado tanto en sectores del Apra como de IU— resultan disfuncionales con tales propósitos y con el interés del país. La situación nacional reclama, a la vez que cambios en las modalidades tradicionales de conducción del Estado, modificaciones sustantivas en el ejercicio de la política cotidiana. Pero hasta ahora no se vislumbra nada significativo en ese sentido, y es evidente que la responsabilidad principal recae en las dirigencias de ambas corrientes partidarias.

Si la deuda es el principal problema externo del Perú, la violencia es su principal enemigo interno.

Ya antes hemos sostenido que la expansión de la violencia y las modalidades inescrupulosas y aterradoras que ella ha adoptado son consecuencia del deterioro general registrado en la vida del país durante los últimos años. En el curso de los últimos cinco años, una democracia corrupta, aunque más o menos "formal", coexistió con el narcotráfico, el terrorismo subversivo y métodos represivos reñidos con el respeto por los derechos humanos. Al ser desplazado el belaundismo del poder, el país se puso a salvo del peligro nacional que significaba una relación cada vez más estrecha entre los más altos medios de decisión política y las organizaciones del narcotráfico. Los cambios en los mandos militares y policiales y el pase al retiro de cientos de oficiales de estos últimos han sido medidas enérgicas que no tienen precedentes y cuyo valor no se puede desconocer. Pero el terrorismo continúa y aún se expande, los secuestros han alcanzado categoría de industria, y la inseguridad es una de las características que acompaña la vida de los ciudadanos. En este aspecto es preciso que la democracia no se detenga ante el persistente mundo secreto del narcotráfico, los secuestros o el terrorismo. Que encuentre la forma de terminar con la corrupción de ciertos medios judiciales y sujete la acción de los organismos represivos al respeto por los derechos humanos.

Una vez más nos encontramos también aquí en la disyuntiva entre una respuesta coyuntural o cambios a largo plazo, pues el país necesita no sólo cambios de hombres sino de métodos y una reorganización profunda de sus fuerzas policiales. Aún más, una forma nueva de encarar el problema de la seguridad ciudadana. En la imposibilidad de contar con una fuerza policial que pueda resguardar la seguridad de la población de Lima y las ciudades más importantes, debería motivarse y respaldarse desde el gobierno la organización de la población para mantener la seguridad pública, al tiempo que su movilización organizada para asumir otras tareas de ordenamiento y desarrollo urbano. Los hábitos comunales de los pueblos jóvenes y de algunas zonas pobladas por sectores medios podrían ser alentados directamente por el gobierno o por las organizaciones cívicas y políticas para responder a la creciente inseguridad característica de la población. La presencia de una organización popular autónoma y activa ha demostrado ser el mejor antídoto contra la delincuencia y el terrorismo. Todo ello implicaría, ade-

UNMSM-CEDOC

más, la mejora de las condiciones económicas en que trabajan los integrantes de las fuerzas policiales y el cambio de métodos en la preparación de su personal.

Donde quiera que se mire, resultará evidente que es necesario un nuevo enfoque en salud, educación, seguridad y obras de desarrollo físico. Y, por tanto, una forma nueva de organizar la administración pública y el Estado. Ello es así porque, dadas las condiciones económicas en que vive el país, sus recursos resultan insuficientes para continuar viviendo a la manera tradicional. Es imposible responder a los requerimientos de la sociedad peruana de hoy, en los aspectos antes mencionados, de la misma manera en que lo haría una sociedad de abundancia y por tanto es necesario ensayar nuevos métodos y cambiar nuestra manera de ver la economía y la sociedad recurriendo a lo que tenemos y potenciándolo. Las respuestas concretas a ello aún no existen y nadie las ha expuesto en detalle. Pero son necesarias.

Es precisamente este vacío el que ha llevado al gobierno a responder solamente a la coyuntura la mayoría de las veces; y a la oposición de izquierda a oscilar entre la aprobación de lo hecho, el silencio frente a los problemas nacionales aún vigentes o, en algunos casos, también el ensayo de una oposición denunciatoria de los errores del gobierno a la manera tradicional. Quiérase o no, la conducción política del país y la iniciativa la tiene hoy el gobierno aprista. Hay que trabajar desde ahora para que el relevo democrático a este gobierno sea otro gobierno de izquierda y no alguna derecha nacida de los errores y vacíos de hoy como ha sucedido en otros países de América Latina. Y la forma de hacerlo es presentando alternativas concretas y trabajando por ellas junto a la organización popular, construyendo desde hoy y desde la base un poder popular que tenga autoridad moral y fuerza masiva.

CONSEJO EDITORIAL
SOCIALISMO Y PARTICIPACIÓN

UNMSM-CEDOC

David Sobrevilla / ¿ES MORAL LA ACCION POLITICA VIOLENTA?: Un ensayo de ética práctica*

Introducción

DENOMINAMOS "ética" a la disciplina filosófica que tiene que ver con los problemas planteados por las acciones humanas buenas y malas. La ética puede ser *teórica* o *práctica*. La primera es la que estudia los problemas *generales* involucrados por la acción moral, como por ej. la fundamentación de los juicios morales, la teoría de los bienes o la doctrina de las obligaciones morales. En cambio, la *ética práctica* o *ética utens* —como se decía en la Antigüedad— trata de los problemas *concretos* planteados por algún tipo de acciones, como por ej. si son correctos el aborto, las relaciones sexuales pre-matrimoniales o la pena de muerte.

En este texto deseamos examinar si es moral la acción política violenta en los casos concretos de Sendero Luminoso y de la lucha contrainsurgente en la Zona de Emergencia. Quisiéramos indicar que partimos del supuesto de que la *motivación* tanto de aquel grupo como la de las fuerzas policiales y militares es inicialmente moral. En efecto, Sendero Luminoso parece reaccionar contra una situación extremadamente injusta e inhumana buscando cambiarla,[1] y las fuerzas contrainsurgentes tratan de ganar la guerra ya declarada lo antes posible a fin de afirmar el orden democrático. Pero *comprender* la intención de estos actores no signfica *justificar* sus acciones respectivas. Pese a que la motivación de ambos sea inicialmente moral, pensamos que muchos de sus actos han tomado un curso moralmente incorrecto y censurable.[2] Sucede así, en lo esencial, porque Sendero Luminoso ha tomado la violencia como un medio adecuado para imponer el cambio que postula, y porque las fuerzas contrainsurgentes no han respetado los derechos humanos en la lucha que libran en la Zona de Emergencia. Este es el planteamiento que desarrollamos en este ensayo.

* Conferencia pronunciada en "Antares. Artes & Letras" el 23 de mayo de 1985 y reelaborada para **Socialismo y Participación**. Agradecemos el ejemplo de la conferencia de Ernest Tugendhat, "Relationalität und Irrationatität der Friedensbewegung und ihrer Gegner. Versuch eines Dialogs". Berlín: Europäische Perspektiven, 1983; 36 p.

1. Téngase presente la extrema juventud de muchos miembros de este grupo y los grandes riesgos que corren.
2. Por cierto: no estamos tratando de nivelar a Sendero Luminoso y a las fuerzas contrainsurgentes, pues es muy claro que mientras aquel grupo busca derrocar el orden jurídico existente remplazándolo por otro, estas fuerzas tratan de defenderlo. Lo que deseamos es establecer con claridad que la motivación inicial de Sendero y de las Fuerzas Armadas y Policiales es positiva. En este sentido, no puede hablarse en principio, en ninguno de los dos casos, de malos peruanos.

UNMSM-CEDOC

Por último, quisiéramos subrayar que la perspectiva que aquí hemos escogido para examinar estos dos tipos de acciones violentas es la ética. No estamos por lo tanto buscando *explicar* cómo es que ha surgido la violencia política en el Perú en los últimos años, ni tampoco tratando de *proponer* medidas para combatirla. La filosofía *también* puede colaborar con estas tareas y tiene mucho que decir al respecto, pero éste no es aquí nuestro problema. Lo que en este texto queremos examinar es si se justifican moralmente la violencia revolucionaria de Sendero Luminoso y las violaciones de derechos humanos por las fuerzas contrainsurgentes. En ambos casos buscamos entender los argumentos de ambos actores, pero al mismo tiempo de emitir un juicio moral.

La violencia revolucionaria de Sendero Luminoso

Es bastante conocido que la lucha armada de Sendero Luminoso comienza en 1980. El IXº Pleno del Comité Central del Partido Comunista del Perú "Sendero Luminoso" lo habría dispuesto así en 1979, efectuándose la primera acción armada en Chuschi el 18 de mayo de 1980 con la quema de ánforas electorales. Desde entonces el número de muertos que ha causado la lucha armada es luego de más de 5 años —hasta mayo de 1985— de 5,169 personas: 2,435 senderistas, 2,430 civiles, 191 miembros de las fuerzas policiales, 78 autoridades civiles y 35 miembros de las fuerzas militares (Fuente: *Visión* [parte: Política], 19 de mayo de 1985, p. 4).[3]

3. **Caretas** da como número de muertos entre mayo de 1980 y diciembre de 1985 la cifra de 6,932 personas: 3,754 senderistas, 2,857 civiles, 87 autoridades civiles y 234 miembros de las fuerzas armadas y policiales (Nº 884, 885, del 30 de diciembre de 1985, p. 32).

Haciendo un balance de los logros de Sendero después de 5 años, Luis Pásara escribía:

> "este movimiento no logró el poder ni se ha acercado siquiera a él... Lo que Sendero sí logró fue establecer entre nosotros la violencia política, convertida en un terrible hecho cotidiano... Asimismo Sendero ha logrado mostrar la debilidad de nuestras instituciones. Para comenzar, la de nuestras policías, ineficientes para enfrentar el desafío subversivo. Y también la de los órganos encargados de procurar justicia, en medio de esta guerra civil que nos empeñamos en negar".[4]

¿Cómo justifica Sendero la violencia? Admitimos ante todo que conocemos muy contados textos senderistas, porque este movimiento ha hecho muy pocos pronunciamientos teóricos y además porque es muy difícil obtenerlos. Sin embargo, podemos advertir que concede una gran importancia a la justificación de la violencia, como que en enero de 1982 editó un folleto, *Sobre la guerra. Proverbios y citas* (Lima, Ediciones Voz Popular, enero de 1982; 24 pp.), conteniendo textos orientales, griegos, modernos y contemporáneos muy breves en favor de la guerra; también hay dos autores peruanos registrados: Cáceres y el Gral. Carlos Dellepiane. Donde Sendero ha desarrollado más claramente su posición con respecto al problema de la violencia es en su folleto *¡Desarrollemos la guerra de guerrillas!* (publicado sin fecha, pero que probablemente procede de marzo de 1982; 32 pp.). Allí expone que hay una violencia reaccionaria y otra revolucionaria. Esta última se habría justificado siempre en la historia como su motor: aun la emancipación republicana habría sido su resultado. La lucha de clases sería ine-

4. **Caretas** Nº 851, Lima. 20 de mayo de 1985; p. 33.

UNMSM-CEDOC

ludible históricamente, y daría origen a la lucha por el poder que sólo puede conquistarse por la violencia revolucionaria. Esta se especificaría en el Perú "en guerra revolucionaria, en lucha armada, en guerra de guerrillas, en guerra popular". La acción armada daría lugar a cuatro grandes conquistas: 1. a forjar el temple del Partido, 2. a la formación y la construcción de una fuerza armada dirigida por el Partido, 3. al incremento en cantidad y calidad de las mismas acciones armadas, y 4. al surgimiento y desarrollo de zonas guerrilleras. Todo lo anterior permitía a Sendero sostener en el folleto *La guerra popular es una guerra campesina o no es nada* (agosto de 1982): "Así las cosas, usar la violencia contra los reaccionarios no es sólo nuestro deber, sino también nuestro derecho, es un derecho de todos los pueblos". La lucha armada del pueblo no puede ser considerada según el Partido Comunista del Perú "Sendero Luminoso" como una lucha terrorista, sino guerrillera, para justificar la cual cita a Lenin (*Desarrollemos la guerra de guerrillas*, p. 24).

En cuanto a las ejecuciones y bajas, un senderista sostuvo hace un tiempo: "Nosotros de matar matamos a varias personas investigando bien. Nosotros no somos caballos ciegos... Si [alguien] informa a la reacción se identifica con los miserables. A esos los tenemos que aniquilar inmediatamente. A los enemigos del pueblo los aplastamos como ratas, como insectos,...".[5] El mismo declarante indica lo que piensa el "Camarada" o "Presidente" Gonzalo sobre la guerra: "Mueren compañeros pero a él no le interesa nada. Así es la guerra, nos dice. En China han matado 150,000 comunistas y los camaradas de ese país plantean que tenemos que seguir ese camino (...). Y nosotros nuestra vida la llevamos en la punta de los dedos".[6]

Pensamos que todo lo anterior muestra que, por lo menos desde el punto de vista de la argumentación, Sendero Luminoso no es un movimiento irracional, como a veces se pretende, sino con un planteamiento coherente, aunque pueda ser equivocado. Ante la pregunta de una encuesta de la revista *Quehacer* en el sentido de si Sendero es una organización guerrillera o terrorista, Alfonso Barrantes y Ricardo Letts respondían que se trata de un movimiento guerrillero, pero que no renuncia a acciones terroristas; César Hildebrandt negaba que sea una organización guerrillera, y Mons. Dammert y Julio Cotler eludían una respuesta concreta.[7]

¿Cuál es la diferencia entre un movimiento terrorista y otro guerrillero? Según Burton M. Leiser el terrorismo es:

> "Cualquier conjunto organizado de actos de violencia con el propósito de crear una atmósfera de desesperación o de terror... Se trata de una política de homicidio, asesinato, sabotaje, subversión, robo y otras formas de violencia *aparentemente* insensatas, irracionales y arbitrarias, contra códigos morales y legales existentes y con la excusa de que están fuera de las normas comúnmente aceptadas. Los terroristas persiguen sus propósitos con la convicción de que la muerte y el sufrimiento de personas inocentes, que tienen poco o nada que ver con las causas que impelen a los terroristas, se hallan enteramente justificados por cualesquiera éxitos que se puedan alcanzar en la per-

5. Caretas Nº 837, Lima. 11 de febrero de 1985; p. 24.

6. Id., p. 25.

7. Quehacer Nº 20, Lima. Marzo de 1983; pp. 58-69.

UNMSM-CEDOC

secución de los correspondientes fines políticos".[8]

En cambio, la guerra de guerrillas consiste en

> "acciones limitadas a escala menor, y no convencionales, llevadas a cabo por fuerzas irregulares *contra fuerzas militares, sus líneas de suministro y de comunicación*".[9]

Si nos atenemos a estas definiciones, la verdad de la tipificación de Sendero parece estar *más cerca* de la opinión de Hildebrandt que de la de Barrantes y Letts: en razón de que Sendero no *parece* estar llevando a cabo acciones contra objetivos puramente militares sino sobre todo civiles, no *parece* ser tanto una organización guerrillera sino terrorista —escribimos *parece* por lo poco que se conoce objetivamente de las acciones en la zona de emergencia. En este sentido las encuestas no dejan lugar a dudas: hay una enorme diferencia entre las víctimas civiles de las acciones senderistas (2430 + 78 autoridades) y las militares (35) y policiales (191) (según la encuesta mencionada de *Visión*. Según la encuesta de *Caretas* citada las víctimas civiles son 2,944 (2,857 civiles + 87 autoridades civiles) y los miembros de las Fuerzas Armadas y Policiales muertos son 234).

¿Está justificada éticamente la violencia impuesta por Sendero? Quisiéramos recordar ante todo que esta organización no justifica toda violencia: rechaza la que denomina violencia reaccionaria, por sostener que apuntala el injusto orden existente, y defiende la violencia a la que llama revolucionaria, por estimar que simplemente traduce la ley general histórica de la lucha de clases y la forma particular que adopta en el Perú: la guerra popular. En fin de cuentas el *medio* que es la violencia se justificaría por el *fin* de tomar el orden para cambiar el injusto orden existente. ¿Es esta argumentación correcta? Pensamos que no, por las siguientes razones:

Primero: ante todo hay que recordar que esta argumentación es sólo una variante de lo que el filósofo polaco L. Kolakowski ha denominado "el narcótico del Gran Demiurgo". Según Kolakowski el marxismo habría adoptado de Hegel y, más atrás aún, de Joachim de Fiore, la convicción mesiánica de que se aproxima el momento de la revolución, del retorno del espíritu a sí mismo o del advenimiento del "Reino del Espíritu Santo", y esta esperanza mesiánica se transformaría entonces en la única fuente de preceptos morales. Una conducta moral sería convertirse, en estas circunstancias, en un instrumento para que se cumpla la necesidad histórica. En contra sostiene Kolakowski: "A nadie exime de su responsabilidad positiva o negativa el hecho de que sus acciones constituyan sólo un fragmento de un determinado proceso histórico".[10] De una parte el proceso histórico no tiene un carácter moral, de modo que no puede fundamentar los actos morales individuales; y de otra,

> "no tenemos ningún derecho a desembarazarnos de la responsabilidad de nuestro propio obrar, echándola sobre cualquier factor que determine nuestro comportamiento, pues en cada caso tenemos el poder de elegir libremente".[11]

Según el filósofo polaco las decisiones esenciales de nuestra vida vienen

8. Cit. en: Ferrater Mora, José y Cohn, P. **Etica aplicada.** Alianza Editorial, Madrid, 1981; p. 198. (El subrayado es nuestro).
9. Id., pp. 198-199.
10. Kolakowski, L. **El hombre sin alternativa.** Alianza Editorial. Madrid, 1970; p. 133.
11. Id., p. 134.

UNMSM-CEDOC

determinadas por nuestro sentimiento moral y no por las necesidades históricas. Por consiguiente, el gran *fin* de colaborar a que se realice la revolución no puede eximirse de mi responsabilidad *moral,* no justificando en este sentido que yo haga uso de la violencia como un *medio.*

Segundo: es el mismo Kolakowski y el marxista inglés Perry Anderson quienes han mostrado que en Marx hay un equilibrio entre la necesidad histórica de la revolución, que él cree comprobar, y el voluntarismo que es necesario poner en obra para que la revolución se culmine en efecto. Este equilibrio se rompe en los casos de Lenin y de Mao-Tse-Tung en favor del voluntarismo: aunque las condiciones objetivas no estén dadas, piensan Lenin y Mao que la voluntad férrea de un Partido rígidamente organizado puede forzar la revolución tomando violentamente el poder e imponiendo los cambios socio-económicos de arriba hacia abajo. Según Marx la revolución proletaria debía cumplirse en países altamente industrializados en los cuales el desarrollo de las fuerzas de producción hubiera superado los marcos caducos de las relaciones de producción. Sin embargo, como es conocido, ni la Rusia de la época de Lenin ni la China de Mao-Tse-Tung eran países altamente industrializados, sino que más bien estaban en la fase de sus respectivas revoluciones agrarias. ¿Se dan en el Perú las condiciones objetivas y subjetivas para la revolución? Según Sendero sí: un examen objetivo mostraría que desde 1968 la sociedad peruana se encuentra en una situación revolucionaria que sólo habría sido postergada por el régimen militar y se habría hecho patente con el régimen civil de Belaúnde —ambos regímenes habrían representado únicamente dos fases distintas de un mismo facismo: embozado el uno y manifiesto el otro. Y también se darían las condiciones subjetivas para la revolución: "los de arriba no pueden seguir mandando como ayer y los de abajo no quieren seguir viviendo como hasta hoy" (*¡Desarrollemos la guerra de guerrillas!,* p. 24). No obstante, creemos que este examen de la sociedad peruana es incorrecto: nuestro país no es actualmente un país semifeudal, no se puede tipificar al gobierno militar y al de Belaúnde (o al de Alan García) como dos fases de un mismo facismo, y la concurrencia popular a las elecciones del 14 de abril de 1985 mostró que no hay un convencimiento mayoritario sobre la necesidad de una revolución violenta en estos momentos. Dada esta situación, pensamos no ético que la voluntad del Partido Comunista del Perú "Sendero Luminoso" pretenda forzar la revolución e imponerla por la violencia.

Tercero: pero prescindiendo de los dos puntos anteriores, si Sendero no es una organización guerrillera sino terrorista, como parece, la guerra que ha forzado no se justifica, porque afecta no tanto a los efectivos militares y policiales, que están preparados y dispuestos a combatir, sino sobre todo a civiles, que no están allí para pelear.[12] Como escribe P. Cohn: no parece razonable condonar los actos de violencia y muerte "con la excusa de que son cosas que ocurren en todas las guerras, en todas las revoluciones, etc. Puede muy bien que así sea, pero esto no lo justifica moralmente".[13]

En suma: la violencia revolucionaria de Sendero Luminoso no está justifi-

12. Esto significa que hay una diferencia moral inocultable entre dañar y eliminar a quien se me opone hasta con la violencia, y a quien no es mi adversario
13. Ferrater Mora, José y Cohn, P. Opus cit.; p. 199.

UNMSM-CEDOC

cada éticamente ni por la presunta necesidad histórica ni por el voluntarismo partidario y, menos aún, si dicho grupo no es una organización guerrillera sino sobre todo terrorista.

La violación de los derechos humanos

Informes de diferentes organizaciones internacionales y nacionales concordaron hace tiempo en denunciar las desapariciones y homicidios perpetrados por las fuerzas gubernamentales en la lucha contrainsurgente en la Zona de Emergencia. Estos informes han tenido un doble efecto: de una parte, han sensibilizado a la opinión pública, a través de las publicaciones periodísticas en relación a los problemas generados por la guerra que se libra en la Zona de Emergencia; y de otra, han suscitado una serie de respuestas del gobierno, de miembros de las Fuerzas Armadas y Policiales y de otros sectores.

En lo que sigue tratamos de determinar el problema ético surgido de la violación de los derechos humanos. Para ello recurrimos a un viejo recurso filosófico: fingir un diálogo entre dos interlocutores quienes defienden: la "paloma" que afirma se los respete; y el "halcón" que en el estado de guerra es imposible hacerlo.

HALCÓN: De modo que quieres defender los derechos humanos, querido filósofo. Tú, como todos los intelectuales, te pones a defender causas procomunistas.

PALOMA: Quizás haya en efecto una *mayoría* de intelectuales que en el Perú defienden causas socialistas, pero sería exagerado decir que los de izquierda son *todos* los intelectuales peruanos. Aunque hoy en día ningún intelectual peruano se quiera reconocer como perteneciendo a la derecha, hay quienes en efecto lo son y tienen el coraje de defender puntos de vista conservadores. En todo caso: dudo que ningún intelectual, aun siendo de derecha, acepte públicamente defender las violaciones de derechos humanos. Pero sería ingenuo de mi parte seguir discutiendo sobre la base de derivar el diálogo a una cuestión personal. Lo que está en juego, no es si son los intelectuales —de izquierda o no— quienes defienden los derechos humanos, sino si hay que defender esos derechos.

HALCÓN: Pero, ¿no es evidente que las acusaciones de violaciones de derechos humanos provienen de organizaciones pro-comunistas o directamente comunistas? ¿No es acaso marxista el diputado autor de uno de los informes al respecto?

PALOMA: Volvemos al mismo recurso de hace algunos instantes, con una variante algo distinta: la discusión sobre la violación de los derechos humanos se la trata de invalidar por la filiación política de las personas e instituciones que formulan las denuncias.

HALCÓN: Por lo demás, todo el problema se originó en la guerra desatada por Sendero. ¿Por qué acusar al gobierno que simplemente defiende el orden democrático, y no a Sendero interesado en destruirlo y que ha generado el problema?

PALOMA: Es cierto que Sendero empezó la guerra y que está interesado en destruir el orden democrático. Pero esto no legitima que se violen los derechos humanos por las fuerzas del gobierno.

HALCÓN: Mira, la guerra es la guerra. La comenzó Sendero y ahora las fuerzas del gobierno tienen que aniquilar al enemigo, y no se puede darle ventajas ordenando a los soldados o a los policías que respeten los derechos humanos. Así se disminuye su combativi-

UNMSM-CEDOC

dad y se les quita la seguridad en sí mismos con la que deben pelear.

PALOMA: Sí, la guerra es la guerra. Pero esta tautología no puede significar que en ella estén permitidas todas las atrocidades y no se respeten derechos humanos elementalísimos.

HALCÓN: Pero, ¿no comprendes que al exigir a las fuerzas militares y policiales que respeten los derechos humanos de los terroristas, estás dando ventaja a estos últimos?

PALOMA: Te citaré una frase que leí no recuerdo dónde y que me parece certera: "El estricto respeto de la legalidad democrática, en muchos casos, puede significar, para soldados y guardias, simplemente el homicidio o la total impotencia. Esta es una de las razones, sin duda, por la que esta legalidad es vulnerada por las fuerzas del orden. Pero esto es trágico para el orden democrático, porque adoptar estos métodos en defensa del orden constituido es privar a éste de la legitimidad moral y legal y en cierto modo aceptar las reglas del juego establecidas por los terroristas".

HALCÓN: ¿Acaso respetan los terroristas los derechos humanos de nuestros militares y policías? ¿No has leído que los senderistas ultiman a los guardias sin darles ninguna oportunidad de defenderse?, ¿que matan incluso a los policías de tránsito, hombres y mujeres, por la espalda para apoderarse de sus armas?

PALOMA: Así como hay que condenar la infracción de los derechos humanos de los terroristas, hay que censurar terminantemente que se victime a mansalva a los policías. A este respecto hay que recordar lo que escribía un intelectual insospechable como Pier Paolo Pasolini criticando las acciones de represalia llevadas a cabo por las "Brigadas Rojas" contra policías italianos. En su opinión, estas represalias eran condenables por ser los policías personas de extracción popular y que habían llegado a ser miembros del aparato represivo del Estado simplemente porque en la vida no habían tenido otra elección posible. Es probable que muchos hubieran actuado inmoralmente, pero no se debía penarlos liquidándolos o convirtiéndolos en tullidos, sino que se debía tratar de que adquirieran conciencia de que estaban actuando traicionando sus intereses de clase. Algo semejante se puede decir en relación a los policías en el Perú.

Y finalmente hay que recordar en cuanto a la presunta inevitabilidad de vulnerar los derechos humanos en la lucha antisubversiva, que algunos países como la República Federal de Alemania o la misma Italia han combatido el terrorismo sin caer en su juego.

HALCÓN: ¿Pero no comprendes que se trata de países altamente desarrollados con recursos de los que nosotros carecemos? Que países tan pobres como el Perú tengan que dedicar los pocos recursos que tienen a combatir el terrorismo, me parece el colmo.

PALOMA: Bueno, una de las explicaciones que se ofrece de por qué ha tenido el terrorismo tanto éxito en zonas como Ayacucho es que se trata de comarcas muy deprimidas en las que por ello se ha podido crear el caldo de cultivo para la violencia. Es decir, que si antes se hubiera gastado más dinero en desarrollarlas, ahora no habría que hacer allí tantos gastos policiales y militares.

HALCÓN: No, la insurgencia no empezó debido a la depresión económica existente en Ayacucho y en otras zonas, sino debido a la acción del comunismo internacional y a la obra de agitadores locales. La depresión ha exis-

UNMSM-CEDOC

tido allí desde hace mucho tiempo, sin que diera lugar al terrorismo.

PALOMA: Estudios realizados en Ayacucho han probado que esa zona ha sido secularmente violenta a causa en gran parte de la miseria allí existente. La injerencia extranjera es una hipótesis hasta ahora no confirmada por los hechos. En cuanto a la agitación, que no niego, no tendría éxito si no encontrara el caldo de cultivo al que me he referido antes.

HALCÓN: Bueno, como quiera que la guerra haya empezado: ya está allí, y ahora hay que ganarla. Al terror de los senderistas, hay que oponer la potencia de las fuerzas militares y policiales a fin de que los campesinos no se plieguen a Sendero guiados por el miedo.

PALOMA: Me parece una pésima motivación y además que en el afán de ganar la guerra, se cometen excesos que dañan y eliminan a gente inocente.

HALCÓN: Lamentablemente, justos pagan por pecadores. Si para acabar con 3 senderistas hay que ejecutar a 57 campesinos inocentes será una lástima, pero es inexorable.

PALOMA: Esta es una lógica terrible e injustificable moralmente: ninguna necesidad objetiva puede llevar a justificar que se pase por encima del respeto a la persona humana. Pero, además, de esta manera se mina la confianza que debe existir en el pueblo en sus fuerzas armadas y policiales: ¿qué estabilidad puede tener un Estado en el que las entidades llamadas a mantener el orden lo violen con el pretexto de conservarlo?

HALCÓN: Tú defiendes una postura humanitarista frente a la guerra. Sobre ella alguien ha escrito: "Por lo que respecta al humanitarismo ya dijo Moltke que en la guerra lo humanitario radicaba en la celeridad del procedimiento, es decir, que estaba en relación directa con el empleo de los medios más eficaces". ¿No es esto cierto?

PALOMAS ¿Y qué nación emergería de una guerra ganada en esta forma? Un país devastado y desangrado, "pacificado" a costa de haberse liquidado a los adversarios y hasta a quienes *parecían* estar de su lado; en suma: una nación sin ninguna legitimación moral.

HALCON: Pero, ¿no es esto también lo que quiere Sendero? ¿Qué lugar habría para mí y hasta para ti en una hipotética "República de Nueva Democracia"?

PALOMA: ¿No representa esta "argumentación" regresar a la vieja fundamentación bíblica del "ojo por ojo y diente por diente"?

HALCON: ¿Y qué otra respuesta se puede dar fundamentalmente a la violencia pretendidamente revolucionaria de Sendero que la violencia del Estado democrático que se defiende a sí mismo? El precio de que millones puedan vivir en libertad es que se tenga que pasar por sobre los derechos humanos de los caídos de un lado, como alguien ha dicho.

PALOMA: Evidentemente: llegados a este punto ya no podemos seguir discutiendo sobre justificaciones morales. Porque no es moral actuar incorrectamente aduciendo el obrar inmoral —pretendidamente o no— del otro, y tampoco sacrificar los derechos de un grupo de ciudadanos aunque sea en nombre de la libertad de millones de otros ciudadanos presentes y futuros.

HALCON: ¡Pero no es con una prédica moral con la que se va a derrotar a la subversión!

Consideración final

Pensamos que de lo anterior podemos extraer dos conclusiones, entre otras. Primero, que no basta la moti-

UNMSM-CEDOC

vación inicial positiva para dar a la acción un carácter moral. Y segundo, que tanto en el caso de la violencia de Sendero como en el de la violación de los derechos humanos por parte de las fuerzas policiales y militares en la Zona de Emergencia, uno de los argumentos principales es la presunta necesidad histórcia de las acciones cumplidas —ya se trate de actos que contribuyen a realizar la revolución o para acabar la guerra cuanto antes a fin de preservar el orden constitucional. Frente a este argumento hay que afirmar en forma enérgica que la vida humana es un fin moral, y que no se la puede sacrificar ni en el altar de la revolución ni en el de la seguridad del orden constitucional.

Un argumento auxiliar para defender la ofrenda de vidas humanas al cambio revolucionario o a la preservación de la libertad burguesa, proviene del arsenal del pensamiento historicista del siglo IX aduciéndose que hay que sacrificar el presente al futuro, y apelándose en este sentido a la necesidad de inmolación y de autoinmolación de vidas humanas. En el caso de Sendero se señala que sólo el sacrificio de las generaciones actuales puede llevar al bienestar de las venideras; y en el caso de quienes justifican las violaciones de los derechos humanos por las fuerzas contrainsurgentes, se sostiene que los derechos de los caídos pesan menos que la libertad de millones de personas. También este argumento es falaz —además de ser particularmente insidioso por su apelación emotiva a la capacidad de sacrificio—: lamentablemente la inmolación de las generaciones presentes no garatizan ni mucho menos el bienestar de las futuras, como prueba el caso de muchos países socialistas; y ni siquiera un objetivo tan alto como la preservación de la libertad de millones de personas justifica que se pisotee los derechos humanos de quienes han elegido una vía violentista. Ninguna promesa de una vida mejor puede ahogar las reclamaciones y los derechos del presente.

Pero, ¿cuánto pesa una censura moral, si en el otro platillo de la balanza se encuentra la presunta necesidad histórica? Además, ¿no se muestra la moral que exige el respeto a la vida humana como *inferior,* como una *moral burguesa decadente,* frente a aquella otra moral *superior,* la moral *revolucionaria,* que preside las acciones de quienes captan y tratan de realizar la necesidad histórica ? Y más radicalmente aún: ¿por qué hay que vivir *moralmente*? Estas son preguntas muy difíciles, pero como es urgente responderlas, hay que decir cuando menos lo siguiente: ninguna necesidad histórica hay que justifique suprimir la vida humana. Tampoco lo legitima una hipotética moral superior que captaría una presunta necesidad histórica y que sería superior a la moral existente: toda moral tiene que respetar la vida humana, porque el hombre es un fin en sí mismo y no un medio. No se puede vivir amoralmente, porque la moral es una condición de posibilidad de la convivencia humana, esto es que hace posible una coexistencia en que seres racionales se traten entre sí como fines y no como medios, es decir se respeten, y no una coexistencia de bestias en que prime el derecho del más fuerte.[14]

14. Pasamos actualmente en el Perú por uno de los momentos con estándares morales más bajos de nuestra historia. De allí que nuestra sociedad se esté tornando en invivible; es decir, en una sociedad con un desprecio manifiesto por la vida humana, como lo testimonian el terrorismo, la lucha antisubversiva, la delincuencia y los problemas carcelarios. Por cierto, los bajos estándares morales reinantes también tienen que ver con la extrema miseria de la situación económica peruana.

UNMSM-CEDOC

No pretendemos con este texto convencer a quienes sostienen dogmáticamente sus posiciones en favor de la revolución o de la represión violenta de la subversión. Pretendemos, en cambio, cuestionar las posiciones de quienes están abiertos a la argumentación y a la discusión racionales. Evidentemente, la razón se presenta en la Naturaleza de una manera lamentable, sombría y efímera, sin fines y arbitraria, como escribe Nietzsche, pero es sin embargo el único medio con el que puede contar verdaderamente el hombre para resolver sobre su destino de una forma genuinamente humana.

Actualidad Editorial Nacional
LIBROS

Solicítelas en las principales librerías del País

ORGANIZACION CAMPESINA Y REESTRUCTURACION DEL ESTADO

AUTORES : Héctor Béjar, Carlos Franco

EDITOR : Cedep

DIRECCION : Av. 6 de Agosto 425, Jesús María, Lima
Teléfonos: 32-06-95 / 23-44-23
Postal: Apartado 11-0201. Lima 11 - Perú

ESTRUCTURA Y CAMBIO DE LA COMUNIDAD CAMPESINA: LA COMUNIDAD DE HUASCOY

AUTOR : Gregorio Salvador Ríos

EDITOR : Cedep

DIRECCION : Av. 6 de Agosto 425, Jesús María, Lima
Teléfonos: 32-06-95 / 23-44-23
Postal: Apartado 11-0201. Lima 11 - Perú

UNMSM-CEDOC

A. Perales, C. Sogi, A. Montoya / POBLACION, STRESS Y PSICOPATOLOGIA*

INTRODUCCION

LA temática del presente trabajo es vasta y compleja; por ello, intentaremos un enfoque aproximativo, conscientes de las dificultades metodológicas y de la aún incipiente información que se posee sobre las conductas poblacionales.

Con el propósito de aportar al estudio de tan importante problema, resumiremos algunos modelos explicativos propuestos que permiten: de un lado, una visión funcional individual y de conjunto; y de otro, la generación de hipótesis susceptibles de ulterior estudio. La presentación del tema se apoyará en varios niveles de información:

1. Marco conceptual pertinente a las teorías del Stress y General de Sistemas; 2. Observaciones sistemáticas, particularmente epidemiológicas y sociológicas; 3. Observaciones experimentales en animales inferiores; 4. Aportes teóricos recientes en psiquiatría, sociología y psicología.

MARCO CONCEPTUAL

1. *LA TEORIA DEL STRESS*

La experiencia cotidiana, individual y colectiva, nos indica la existencia de circunstancias particulares causantes de malestar y que, muchas veces, hasta afectan severamente el estado de bienestar físico y psíquico de las personas. Estas situaciones, llamadas de "stress", son parte de la existencia humana, habiendo motivado investigaciones orientadas no sólo a su identificación sino también a sus efectos patogénicos sobre el organismo.

Así, stress es actualmente un campo de intenso estudio, a nivel individual, grupal y poblacional, obligando a que la aproximación a su conocimiento sea necesariamente multidisciplinaria.

De acuerdo a su uso común en el idioma inglés, el término "stress" equivale a carga o fuerza externa. El vocablo, desde tiempo atrás, ha sido usado en las ciencias físicas. En mecánica, stress significa la fuerza o resistencia interna, suscitada por fuerzas o cargas externas que pueden ser breves y de gran intensidad, repetidas y de baja o moderada intensidad, o continuas y de baja intensidad [9].

En las ciencias biológicas, el concepto de stress tiene sus antecedentes primarios en Claude Bernard, quien consideró la enfermedad como el resultado de la incapacidad del organismo de restablecer el equilibrio mediante respuestas adaptativas frente a

* Este artículo, originalmente, fue presentado en el Curso Internacional de Actualización en Salud Mental en Enfermería. Lima-Setiembre 1985.

UNMSM-CEDOC

los agentes ofensores [3]. Wálter Cannon (1927), introduce el concepto de homeostasis, referido a la tendencia del organismo a mantener un equilibrio de su medio interno frente a los factores que lo peturban [6].

Selye (1945), fue el primero en utilizar el término stress en biología y medicina experimental para referirla como elemento central de su Teoría General de Adaptación. Selye sometió a animales de experimentación a diversos tipos de stress, a través de la administración de substancias tóxicas y diversas situaciones de injuria. Observó una reacción biológica uniforme en todos ellos, consistente en hipertrofia de las suprarrenales, hipotrofia del timo y de los ganglios linfáticos y presencia de úlceras en el estómago y duodeno [20]. Luego de sucesivas investigaciones, Selye formula su teoría del "Síndrome general de Adaptación", describiendo su evolución en tres fases o etapas:

a) De alarma y movilización de las fuerzas defensivas del organismo; b) De resistencia, en la que la capacidad de adaptación biológica del organismo está en su máximo nivel; c) De agotamiento de los recursos corporales, en la que el organismo fracasa en su capacidad de resistencia.

El correlato fisiológico del síndrome fue identificado como la participación del mecanismo pituitario-adrenal, y las hormonas adrenocorticales como desencadenantes de la reacción [20].

Más recientemente, el mismo autor llegó a formular que todo estímulo que rompe el equilibrio del organismo es stress, pero diferenciando aquellos que son necesarios para el funcionamiento adaptativo de los que provocan alteraciones corporales.

De la mecánica a la biología y luego a la medicina, la teoría de Selye ha contribuido al estudio y comprensión de las enfermedades de adaptación, entendidas como el resultado de un disfuncionamiento crónico de los patrones de enfrentamiento psicobiológico ante las demandas del medio externo. En este contexto se ha desarrollado la llamada medicina psicosomática, "que enfatiza la unidad psicobiológica del organismo humano, y que acepta como válido el principio, extraído de observaciones empíricas, que aquello que ocurre en los más altos niveles de organización (los procesos mentales) es susceptible de afectar las funciones de niveles inferiores, los procesos fisiológicos" [9]. La pregunta que actualmente se plantea es si esto, que ocurre a nivel de organismo individual, es factible que ocurra también en grupos humanos y poblaciones.

2. *TEORIA GENERAL DE SISTEMAS*

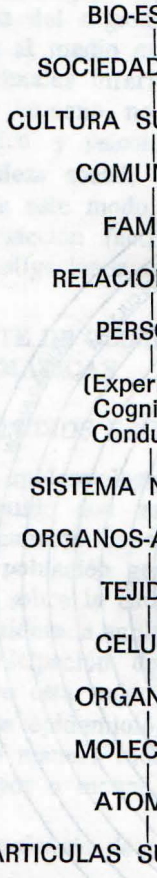
Para comprender al hombre, es necesario entender la dinámica de lo natural. "La naturaleza existe en múltiples formas de organización y formas de movimiento, regidas por leyes y principios. Así, los fenómenos físicos, químicos, biológicos y sociales adquieren expresiones organizativas y formas de movimiento que están determinadas y explicadas por las leyes y principios que son peculiares a cada uno de dichos niveles de organización de lo natural" [7]. "Entre sus diferentes niveles organizativos existe una jerarquización, dada por el propio proceso que lo originó. Lo químico surgió en el mundo físico, lo biológico surgió en el mundo de lo físico-químico, lo social surgió en el mundo biológico. Lo natural tiene una dinámica que va de lo simple a lo complejo, de lo inferior a lo superior" [7].

UNMSM-CEDOC

Este paradigma puede traducirse en un ordenamiento vertical que enfatiza la jerarquización [11].

GRAFICO 1

Teoría de Sistemas y Niveles de Organización



TOMADO DE ENGEL, g L (1980) ligeramente modificado por los autores.

En el gráfico 1 puede apreciarse que cada nivel constituye un sistema en sí, integrado por los subsistemas que lo conforman, expresados en la figura como sus niveles inferiores. Al mismo tiempo, dicho sistema constituye un subsistema, miembro de los sistemas o suprasistemas ubicados por encima de él. Así considerado, la persona constituye el sistema que engloba partículas atómicas, moléculas, células, órganos, etc., y constituye a su vez un subsistema de los sistemas: dual, familia, sociedad, etc. Del mismo modo, la sociedad o nación constituye, por un lado, un sistema que engloba los niveles subsistémicos inferiores y, por otro, un subsistema de la biósfera.

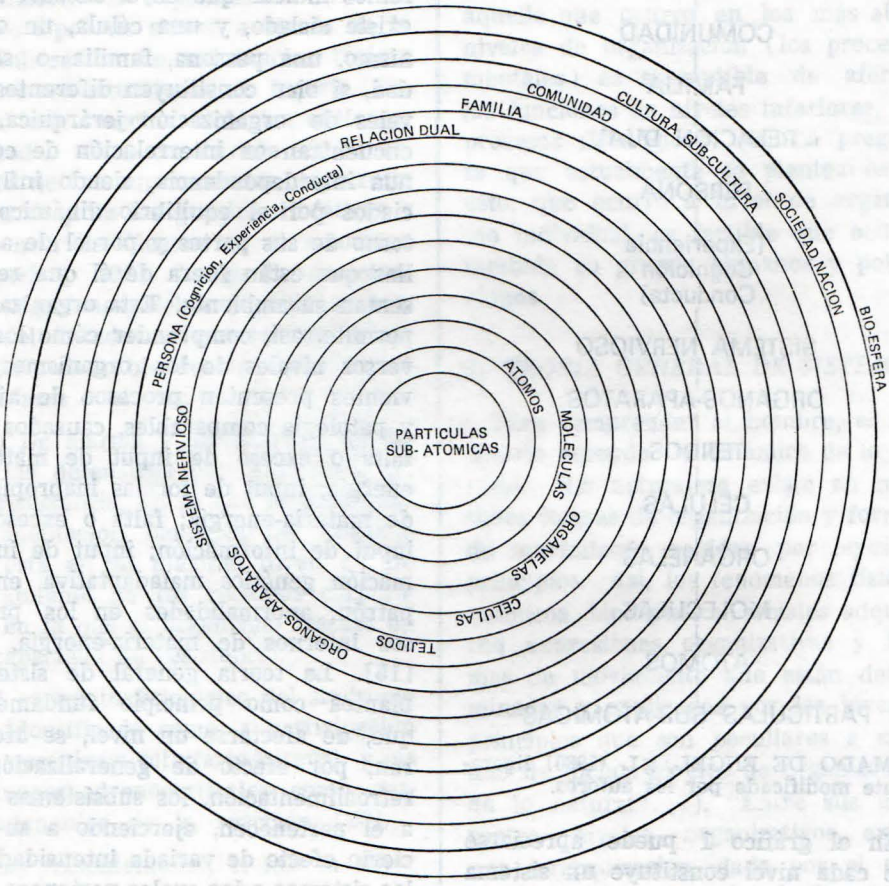
En el gráfico 2 se intenta representar la relación sistémica de modo tal de ilustrar el continuum. Con ello queremos indicar que en el sistema nada existe aislado, y una célula, un organismo, una persona, familia o sociedad, si bien constituyen diferentes niveles de organización jerárquica, se encuentran en interrelación de continua interdependencia, siendo influenciados por el equilibrio dinámico interno de sus partes y por el de aquellas que están fuera de él que representan su ambiente. Esta organización permite, así, comprender cómo los diversos niveles de los organismos vivientes presentan procesos de ajuste y patología comparables, causados por falta o exceso de input de materia-energía; input de formas inapropiadas de materia-energía; falta o exceso de input de información; input de información genética maladaptativa en el patrón; anormalidades en los procesos internos de materia-energía, etc. [15]. La teoría general de sistemas plantea como principio fundamental que, de afectarse un nivel, se afectarán, por efecto de generalización y retroalimentación, los subsistemas que a él pertenecen, ejerciendo a su vez cierto efecto de variada intensidad, en los sistemas a los cuales pertenece [4].

Señalemos paralelamente que las ciencias conductuales establecen los principios generales de la conducta de ajuste del siguiente modo: a) a nivel biológico, por ej. las defensas inmunológicas contra la enfermedad y los mecanismos de reparación de la le-

UNMSM-CEDOC

GRAFICO 2

Teoría de sistemas y niveles de organización



TOMADO DE ENGEL, g L (1980) ligeramente modificado por los autores.

UNMSM-CEDOC

sión; b) a nivel psicológico o interpersonal, los patrones de respuesta aprendida y de autodefensa; c) a nivel sociocultural, los mecanismos grupales y las organizaciones sociales tales como los sindicatos, instituciones religiosas y socioculturales [8]. Así el stress (que implica una respuesta interna del organismo y demanda de ajuste al medio externo), demostrada en animales inferiores, se replica en el ser humano, no sólo en su aspecto biológico y psicológico sino, por su naturaleza social, también a este nivel, de este modo, el stress ejercería una reacción factible de observación e investigaciones en grupos humanos.

APORTE DE OBSERVACIONES SISTEMATICAS

1. *ESTUDIOS EPIDEMIOLOGICOS*

La epidemiología psiquiátrica ha contribuido con valiosos datos sobre la frecuencia de trastornos mentales en la población general. Las explicaciones sobre la causalidad, actualmente considerada multifactorial, incluyen la participación de stress psicosociales. De este modo, los resultados de estudios epidemiológicos podrían indicar, de manera indirecta, la presencia de mayor o menor stress poblacional.

a. *Prevalencia de trastornos mentales*

En la literatura, el estimado de la prevalencia lápsica de trastornos mentales funcionales (durante un período de algunos meses hasta un año) se calcula entre el 16-25% para muestras representativas de comunidades norteamericanas [10].

En nuestro país, la epidemiología psiquiátrica, aunque incipiente, ha contribuido con valiosa información. Rotondo y colaboradores (1959), estudiando la población de una zona tugurizada de Lima, reportan una prevalencia total de trastornos mentales del 42.6%. Según los autores, la población estudiada constituía "un conjunto humano que vive en un medio altamente insalubre, obteniendo a duras penas los medios más elementales de subsistencia" (18). Mariátegui y colab. (1969) informan una prevalencia lápsica global del 18.7% en un distrito urbano de Lima de clase media [14]. En 1982, el Instituto Nacional de Salud Mental "Honorio Delgado-Hideyo Noguchi" (INSM), llevó a cabo una investigación epidemiológica en el Distrito de Independencia, localidad urbano marginal de Lima que contaba con 137,722 habitantes. La población de este distrito constituye un asentamiento humano iniciado hace 25 años, que en base a indicadores socioeconómicos está catalogada como de nivel pobre, con un 8% de analfabetismo y un 30% de sus miembros que viven en condiciones de pueblo joven [2]. El estudio epidemiológico determinó la Prevalencia de Vida (PV) de trastornos mentales; esto es, la proporción de personas de una muestra representativa de la población que alguna vez en su vida padeció un trastorno psiquiátrico particular [12]. Se halló una PV global de 41%. Los diagnósticos específicos se presentan en el cuadro 1.

b. *Trastornos mentales y clase social*

Pobreza y enfermedad es una combinación observada desde los inicios de la humanidad. En el mismo sentido, la prevalencia de trastornos mentales se ha relacionado en forma inversa a la clase social. Así, Dohrenwend & Dohrenwend mencionan los siguientes hechos que fundamentan tal relación:

1. Las tasas generales más altas de trastornos mentales correspondieron

UNMSM-CEDOC

CUADRO 1

Prevalencia de vida transtornos DIS/DSM-III en Independencia
(Lima - Perú)

Trastornos	Independencia % 1982 (N=808)
Trastorno por uso de sustancias	17.4
Abuso/Dependencia del alcohol	16.8
Abuso/Dependencia de drogas	0.6
Trastornos Esquizofrénico/ Esquizofreniforme	1.0
Esquizofrenia	1.0
T. Esquizofreniforme	—
Trastornos afectivos	11.7
Episodio maníaco	0.7
Episodio depresivo mayor	6.9
Distimia	4.1
Trastornos ansiedad/ somatomorfos	24.0
Fobia	16.5
Pánico	1.6
Obsesivo compulsivo	5.3
Somatización	0.6
Anorexia nervosa	—
Trastorno de personalidad antisocial	6.8
Deterioro cognoscitivo (severo)	3.0
Algún diagnóstico DIS	41.1
Algún diagnóstico DIS excepto fobia	25.0
Algún diagnóstico DIS excepto trastorno por uso de sustancias	32.0

DIS Significa Diagnostic Interview Schedule. DSM-III Significa Diagnoctic and Statistical Manual of Mental Disorders third Edition.

a las clases sociales más bajas en 28 de los 33 estudios que dieron sus datos de acuerdo a indicadores de clase social.

2. Esta relación fue mayor en aquellos estudios que se llevó a cabo en centros urbanos o urbano-rurales (19 de 20 estudios).

3. La relación inversa con clase social fue consistente para esquizofrenia (5 de 7 estudios), hallazgo que posteriormente fue apoyado por la mayoría de estudios realizados sobre la relación entre clase social y tasas de pacientes esquizofrénicos tratados.

4. La misma observación hecha sobre esquizofrenia se comprobó para trastornos de personalidad (11 de 14 estudios).

5. La prevalencia actual de trastorno afectivo unipolar se relaciona inversamente a la clase social, aunque, quizás, sólo para mujeres, las que parecen presentar tasas mayores de trastornos afectivos que los hombres.

6. Finalmente, las tasas de severo distress psicológico inespecífico son consistentemente más altas en las clases sociales más bajas (8 de 8 estudios).

En base a lo mencionado los mismos autores (Dohrenwend BS & Dohrenwend BP, 1981), plantean las siguientes hipótesis explicativas sobre la relación entre factores socio-ambientales, stress y psicopatología, que en forma resumida presentamos:

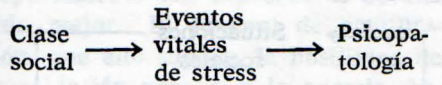
i. *Hipótesis de Victimización* Se basa en observaciones de situaciones extremas como las acaecidas en combates, experiencias en campos de concentración y las producidas en los desastres, ya naturales o aquellas provocadas por el hombre. El análisis de estas situaciones sugiere que tendrían en común una triada patogénica de condiciones y sucesos concomitantes que involucrarían agotamiento físico, pérdida de soporte social y eventos vitales funestos, cuya ocurrencia estaría fuera del control del individuo. En la vida común y corriente, tal triada patogénica podría presentarse si, en un momento determinado, el individuo experimenta agotamiento físico por en-

UNMSM-CEDOC

fermedad o lesión, pérdida de soporte social, por ejemplo migración, y eventos vitales funestos, como la muerte de un ser querido.

GRAFICO 3

Hipótesis de victimización



Fuente: Dohrenwend B.P. & Dohrenwend B. S. (1981)

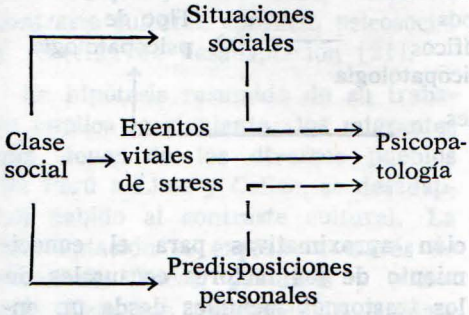
En nuestra población, existe un buen sector que podría estar sometido a esta triada patogénica, particularmente aquellos sujetos provenientes de la migración interna, especialmente desde las zonas rurales a las urbanas.

Por otro lado, la desnutrición y desocupación, entre otros, serían factores de stress contribuyentes a la psicopatología de nuestra población menos favorecida.

ii. *Teoría de la Vulnerabilidad.* Esta hipótesis considera constructos tales como repertorios de respuesta o destreza en el manejo de los problemas y soporte social, como predisposiciones personales y situaciones sociales respectivamente, que mediarían el impacto de los eventos estresantes.

GRAFICO 4

Hipótesis de vulnerabilidad



Fuente: Dohrenwend B.P. & Dohrenwend B. S. (1981)

Cabe aquí mencionar la afirmación de O. Lewis [13] que en términos de la personalidad dice "la mayor característica (de la cultura de la pobreza) es un fuerte sentimiento de marginalidad, desamparo, dependencia y de inferioridad". Brown y Harris citados por [10], en su estudio de depresión entre 458 mujeres de un sector de Londres concluyeron: "Ya que las mujeres de las clases trabajadoras con niños también tienen severos eventos vitales y dificultades mayores, ellas estarían expuestas tanto a los agentes desencadenantes como al factor de vulnerabilidad, y esto es suficiente para explicar las diferencias observadas entre las clases sociales, en el riesgo de depresión entre las mujeres con niños, al menos en términos estadísticos".

Debemos recordar aquí que en el trabajo de Rotondo y colaboradores (1959) en la alta prevalencia de trastornos mentales del 42.6% hallada, un importante factor explicativo fue adjudicado a la condición de cultura de la pobreza y marginalidad social de la población estudiada [18].

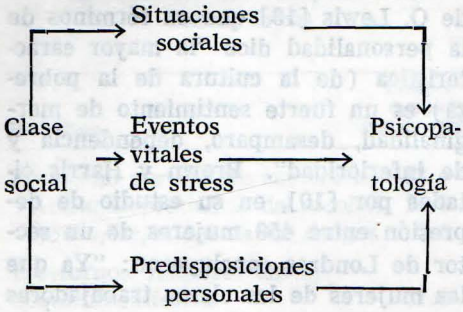
Cabe, además, la posibilidad que las condiciones de cultura de la pobreza determinen en los miembros de la población el desarrollo de creencias y valores ligados a la clase social, y que tales disposiciones sean internalizadas tempranamente en la vida, llegando en la adultez a ser parte del estilo cognoscitivo que mediará la conducta.

iii. *La hipótesis de la sobrecarga aditiva.* Plantea que las predisposiciones personales, situaciones sociales, y eventos vitales estresantes se relacionan con la psicopatología, pero independiente y aditivamente.

UNMSM-CEDOC

GRAFICO 5

Hipótesis de la sobrecarga aditiva



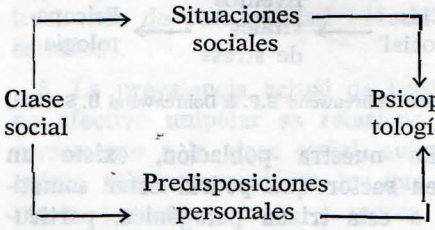
Fuente: Dohrenwend B.P. & Dohrenwend B. S. (1981)

iv. *Hipótesis de la sobrecarga crónica.* Sostiene que los factores de predisposición personal y situacionales explicarían el inicio de diversos tipos de psicopatología sin la mediación de eventos vitales transitorios.

v. *Hipótesis de la predisposición a los eventos.* Esta introduce una variable adicional a aquellas consideradas en las hipótesis de vulnerabilidad, sobrecarga aditiva o de sobrecarga crónica, y se refiere a la asunción de que la dotación genética pueda contribuir a la relación entre clase social y los diversos tipos de psicopatología.

GRAFICO 6

Hipótesis de la sobrecarga crónica

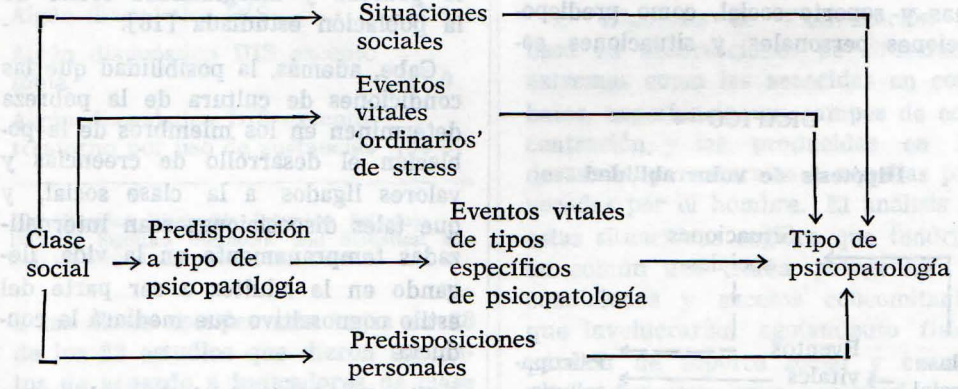


Fuente: Dohrenwend B.P. & Dohrenwend B. S. (1981)

vi. *Hipótesis integral.* Como se ilustra en el gráfico 7, se presenta un conjunto de hipótesis probables que podrían proveer las pautas para el estudio de la relación entre estratificación social en la comunidad y los diferentes tipos de psicopatología en sus miembros.

GRAFICO 7

Hipótesis integral



Fuente: Dohrenwend B.P. & Dohrenwend B. S. (1981)

Así, puede observarse que los hallazgos en este campo de la investigación, si bien no son concluyentes, ofrecen líneas importantes de indagación aproximativas para el conocimiento de los factores cocausales de los trastornos mentales desde un enfoque socio-cultural.

UNMSM-CEDOC

c. *Estudios sobre migración*

Las razones económicas que motivan el desplazamiento de las poblaciones de las zonas campesinas a las grandes ciudades producen el éxodo de individuos y, a veces, de familias enteras, que llegan a las capitales de Departamento con expectativas de una vida mejor. El proceso de aculturación, que ello supone, la hostilidad de la población urbana y la anomia, hacen de la experiencia migratoria una fuente de intenso stress psicosocial que no se ha estimado con precisión.

Entre nosotros, C.A. Seguín publicó sus investigaciones sobre un síndrome particular que denominó Síndrome Psicosomático de Desadaptación, descrito particularmente en migrantes andinos de sexo masculino que por mecanismos psicológicos convertían en un polimorfismo sintomático el fracaso de sus sueños y expectativas de éxito. Con frecuencia, tales cuadros, de curso prolongado, sólo cedían al retorno del sujeto al lugar de origen; de otra manera, el paciente deambulaba en un peregrinar clínico de múltiples dolencias funcionales y actitudes hipocondriacas que no raramente lo llevaban al invalidismo psicológico [19].

Valdivia Ponce, en 1970 postula que la comprensión del problema migratorio plantea el estudio sistemático del proceso de migración con sus factores determinantes, vicisitudes, impacto, contraste cultural, conflicto psicosocial y reacción de desadaptación [21].

La hipótesis resumida de su trabajo implica lo siguiente: los migrantes que vienen de los diversos pueblos del Perú a Lima y Callao, se desadaptan debido al contraste cultural. La desadaptación se expresa a través de reacciones físicas, psíquicas y socioculturales. Las reacciones de desadaptación guardan relación con el nivel económico, el grado de contraste cultural, la procedencia y el tiempo de residencia en la metrópoli.

El estudio señala una relación clara en los migrantes, entre reacciones de desadaptación y nivel económico, que es más intensa en el nivel económico bajo, destacándose la pobreza como un factor agravante del proceso de adaptación. La intensidad de las reacciones de desadaptación es mayor mientras más puro es el origen cultural de los padres del migrante, lo que apoya la hipótesis del contraste cultural. La desadaptación es mayor en los migrantes de la sierra comparada con los de la selva y otras zonas costeñas, así como mayor en los migrantes rurales comparada con la de los que vienen de otras ciudades. Los mecanismos de retorno, como expresión de desadaptación, se dan en fantasía y realidad, en forma individual y colectiva. Se registran también, como otras formas de retorno, la fijación sociocultural y la cohesión social entre paisanos [21].

El problema metodológico que se plantea, como agudamente apunta Alarcón, es ¿qué significación tiene la poderosa variable económica? Dicho de otro modo: "que las diferencias halladas entre migrantes y nativos sean en realidad diferencias debidas a posición socioeconómica y no a status migratorio. En otras palabras, lo relevante no sería el que los probandos sean migrantes o nativos, sino el que sean más ricos o más pobres, con lo cual el estudio estaría orientado a detectar diferencias de adaptación en función de status socioeconómico" [1].

d. *Tasas de mortalidad por trastornos mentales y del sistema nervioso central*

El Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Pe-

UNMSM-CEDOC

ruana Cayetano Heredia llevó a cabo un estudio sobre la relación entre factores económicos, procesos sociales y tasa de mortalidad en 1974. Del análisis de sus resultados, desde una aproximación sociológica, se genera un conjunto de hipótesis que puede resumirse de la siguiente manera:

"*a.* La mortalidad por trastornos mentales exhibe una relación probablemente significativa e implicante con el grado de actividad industrial; el grupo humano dentro de ella, está expuesto a una serie de situaciones estresantes en grado significativo.

b. La presencia de altos niveles de desocupación se relaciona con la mortalidad por trastornos mentales.

c. Los procesos de urbanización y migración están implicados en la mortalidad por trastornos mentales.

d. Existe implicación negativa entre analfabetismo y actividades agrícolas y mortalidad por trastornos mentales" [16].

ESTUDIOS EXPERIMENTALES SOBRE DENSIDAD POBLACIONAL Y PATOLOGIA SOCIAL.

Calhoun (1962) describió las conductas desarrolladas por una población de ratas sometida a condiciones experimentales de hacinamiento. Las consecuencias, en términos de patología conductual, afectaron comportamientos innatos como el de fecundidad, produciendo graves alteraciones del rol maternal que condujeron a una alta tasa de mortalidad infantil y también materna. Las perturbaciones conductuales observadas en los machos fueron más dispares, apreciándose desviaciones sexuales que variaban desde el homosexualismo hasta el canibalismo; y conductas anormales que variaban desde una excitación frenética hasta un aislamiento patológico del cual sólo salían cuando las demás ratas estaban dormidas. La organización social de la población también se alteró profundamente en relación a la proporción de sexos.

El estudio sugiere la existencia de un nivel crítico de equilibrio entre densidad poblacional y espacio físico. El hacinamiento, cada vez mayor, contribuiría a generar una situación de stress que agravaría la patología conductual observada en la población afecta [5].

Esta interesante observación nos lleva a pensar que las poblaciones humanas, en condiciones de hacinamiento, por ejemplo: zonas tugurizadas o las carceles atestadas, podrían sufrir variados grados de stress que afectarían negativamente su conducta lo que debe estudiarse con procedimientos metodológicos más adecuados.

Recordamos al respecto que el estudio Rotondo (1959) corresponde a una comunidad con densidad poblacional de 1/29.5 m^2 en la que, como ya mencionamos, se halló una prevalencia global de 43%, mientras que el de Mariátegui (1969), se realizó en una comunidad con densidad poblacional de 1/33.6 m^2, hallándose una prevalencia global de 19%*. De este modo, en la población con menos espacio por persona, es decir, con mayor hacinamiento, la prevalencia hallada fue mayor. Debe, sin embargo, precisarse que el factor de densidad poblacional sería uno entre muchos otros factores que contribuirían al resultado global de la prevalencia de trastornos mentales.

* Excluimos de la comparación el estudio epidemiológico del INSM. que fue realizado con distinta metodología..

UNMSM-CEDOC

NUEVOS APORTES TEORICOS

1. *TEORIA DE LA DESMORALIZACION DE JERONE FRANK*

Este autor plantea que toda persona es susceptible de padecer el síndrome de desmoralización, que se presenta cuando un ser humano persistentemente vivencia incapacidad de manejar una situación de conflicto, que él mismo y "los otros" esperan que solucione. Asimismo, cuando experimenta un malestar o distress que no puede explicar adecuadamente.

El síndrome de desmoralización incluye, fundamentalmente, sentimientos de desesperanza, desamparo, retraimiento y pérdida de la autoestima. A estas manifestaciones se agregan, frecuentemente, otras de ansiedad y desaliento que hacen que fácilmente sea confundido con los denominados trastornos ansiosos y depresivos. En otros casos, el síndrome puede injertarse en una dolencia orgánica crónica. Cualesquiera que sea su origen, los síntomas agregados interactúan con la desmoralización en dos formas:

a. Reducen la capacidad de enfrentamiento de la persona, predisponiéndola a nuevos fracasos desmoralizantes.

b. El sujeto, al apreciar repetidamente su incapacidad de resolver los problemas de la vida, que otros sí pueden resolver, incrementa su desmoralización y el desprecio por sí mismo. El síndrome de desmoralización puede, además, afectar a familias y poblaciones enteras.

El concepto implica una situación particular de sufrimiento moral físico inespecífico, no ubicable en las clasificaciones de enfermedades establecidas, situación en la cual el sujeto no estaría ni sano ni enfermo, pero sí, presumiblemente, sometido a un stress mayor del conveniente, que conlleva alto grado de sufrimiento humano y detrimento en su funcionamiento laboral y social. En comunidades norteamericanas, un 13% de la población general mostraría un severo grado de distrés psicológico y somático inespecífico sin llegar a ser un trastorno mental diagnosticable [10].

2. *TEORIA DEL SOPORTE SOCIAL*

Hasta hace pocas décadas se pensaba que la enfermedad humana dependía exclusivamente de la influencia patógena del agente causal. Ulteriormente, la investigación médica evidenció la importancia de considerar, también, el fracaso de los complejos mecanismos de resistencia del sujeto. Recientemente se ha avanzado la teoría de que tales mecanismos de resistencia, más apropiadamente llamadas de defensa en cuanto a lo psicológico, no dependerían exclusivamente de capacidades individuales, sino de la compleja red psicosocial en la que el sujeto se desenvuelve, en la que otros seres humanos o instituciones, que le son significativos, actúan como buffers para amortiguar los efectos del stress. Así, de dos poblaciones cuyos miembros hipotéticamente tuvieran similar capacidad de resistencia psicobiológica, estaría en mayor riesgo de sucumbir al stress, aquella que tuviera redes de soporte social de menor eficiencia. Parte importante de esta red de soporte social la constituyen los centros socioculturales y de recreación así como las instituciones religiosas de tan antigua trascendencia en nuestra cultura.

Al respecto es interesante señalar que Perales et Al. (1985), en un estudio sobre la relación Madre-Hijo en un distrito urbano marginal de Lima, encontraron que las madres tendían a

UNMSM-CEDOC

manifestar gran incertidumbre sobre el futuro, reportando opiniones que sugerían gran necesidad de dependencia afectiva y económica, en el 55% de los casos. Dichas madres referían tal esperanza de dependencia hacia el hijo y no al esposo, sugiriendo que la imagen de este último no representaba una adecuada fuente de soporte social para ellas [17].

REFERENCIAS

1. Alarcón, R. (1978) "Impacto Urbano y Salud Mental" en O. Valdivia y E. Bazán (Eds.) Quinto Congreso Nacional de Psiquiatría, organizado por la Asociación Psiquiátrica Peruana. 13-16 de Abril de 1978.
2. Banco Central de Reserva del Perú (1984). En la Línea del Mapa de la Pobreza. Identificación de las diferencias Interdistritales en Lima Metropolitana. Lima.
3. Bernard, C. (1943) **Introduction a l'étude de la Medicine Experimentale.** Clasiques Hachette. Paris.
4. Bertalanffy, Von. L. (1966) "General System Theory and Psychatry", en S. Arrieti (Ed.) **American Handbook of Psychiatry,** Vol. 3 pp. 705-721. Basic Books. New York.
5. Calhoun, J. B. (1962) **Population Density and Social Pathology Sientific American,** Vol. 206 Nº 2 139-148.
6. Cannon, W. (1932) The Wisdom of the Body W. W. Norton. New York.
7. Castellanos, P. F. (1983) "La Investigación Epidemiológica: Usoy perspectivas". (Impreso mimeografiado).
8. Coleman, J. C.; Butcher, J. N.; Carson, R. C. **Abnormal Psychology and Modern life** 6th edition scott, Toresiman and Company p. 105.
9. De La Fuente, R. (1983) **Psicología Médica.** Fondo de Cultura Económica. México; vigésima primera reimpresión p. 20.
10. Dohrenwend, B. P.; Dohrenwend B. S. (1981) "Socioenvironmental Factors, Stress and Psychopathology". **American Journal of Community Psychology** 9: 128-164.
11. Engel, G. L. (1980) "The Clinical Application of the Biopsychosocial Mode" Am. J. Psychiatry, 137-535-544.
12. Instituto Nacional de Salud Mental. Prevalencia de Vida de Trastornos Mentales en Independencia. (Lima Perú) **Anales de Salud Mental 1985** (En prensa).
13. Lews, O. (1966) "La Vida. A Puerto Rican Family in the Culture of Poverty-San Juan and New York". Random House, N. Y.
14. Mariátegui, J. C.; Alva, V. y De León, O. **Epidemiología psiquiátrica de un distrito urbano de Lima,** ediciones de la revista de neuropsiquiatría Lima, 1969.
15. Miller, J. G. (1980) "Teoría General de los Sistemas Vivos" Capítulo 1.2. en Kaplan, H.; Fredman I and Sadock, S. (Eds) Comprehensive Textbook of Psychiatry III (Third edition). Baldimore.
16. Montoya, Agustín. "Procesos Sociales y Mortalidad por Trastornos Mentales y del Sistema Nervioso Central". 1974. (No publicado).
17. Perales, A.; Tejada, K.; Villanueva, M.; Hayashi, S.; (1985) "Relación Madre-Hijo en una población marginal de Lima: Estudio Piloto", en Ed. AMIDEP. **Serie investigación 2. Perinatalidad, crecimiento y desarrollo en el Perú.** Lima.
18. Rotondo, H.; Aliaga, P.; García-Pacheco, C. (1966) "Estudios de Morbilidad Psiquiátrica en la población Urbana de Mendocita" en **Estudios de Psiquiatría Social en el Perú,** B. Caravedo; H. Rotondo; J. Mariátegui (Eds) pp. 59-68. Ediciones El Sol. Lima.
19. Seguin, C. A. "El Síndrome Psicosomático de Desadaptación". (1951). Rev. **Lat. Amer. Psiquiat.** 1: 23-38.
20. Selye, H. (1962) **Le Stress de la via Le Probléme de l'adaptation.** Editions Gallimard Paris.
21. Valdivia Ponce, O. (1970) **Migración Interna a la Metrópoli.** Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

UNMSM-CEDOC

César Ferrari / DE LA TEORIA ECONOMICA A LA POLITICA ECONOMICA: reflexiones en torno a la economía peruana

INTRODUCCION

COMO ha sido señalado[1] los países tienden a cometer dos tipos de errores que ocasionan graves consecuencias en relación a su propio desarrollo. En primer lugar optan equivocadamente frente a las disyuntivas que se les plantea; así, por inercia, insisten en seguir devaluando la tasa de cambio sin reparar que las circunstancias variaron y lo que puede requerirse alternativamente es el establecimiento de una tasa de cambio fija. En segundo lugar, que es lo más grave, los países acaban planteándose falsas disyuntivas; como optar entre el crecimiento de las exportaciones o el crecimiento del mercado interno, sin reparar que ambos objetivos pueden lograrse simultáneamente.

Más aún, junto a esos errores, suelen asimilar múltiples fetiches y mitos, ejemplo la necesidad intrínseca de la reducción del consumo popular para incrementar el ahorro y del equilibrio del presupuesto fiscal para evitar la inflación.

Estos dos errores no son más que la expresión o la consecuencia de políticas económicas optadas al margen de una teoría económica que explique adecuadamente el comportamiento de la economía en una situación particular, son, asimismo, resultado de algún interés particular o prejuicio cultural, manipulado al amparo de una carencia de sustento económico.

A juicio nuestro, el caso peruano, por lo menos hasta el 28 de julio de 1985, pareciera no haber escapado a dicha situación. Ello sugiere o confirma la necesidad que toda definición de política económica tenga un adecuado basamento teórico que le dé consistencia y coherencia lógica. La buena salud económica del país exige superar mitos y desprejuiciar a los agentes económicos y a los hacedores de política económica, ofreciéndoles adecuado sustento teórico. Así como no hay praxis revolucionaria correcta sin teoría revolucionaria, no hay política económica correcta sin teoría económica adecuada.

Ahora bien, a qué teoría económica estamos recurriendo. En principio el presente trabajo no pretende basarse exclusivamente en alguna de las teorías o escuelas económicas conocidas: clásica, neoclásica o marginalista, keynesiana, neomarxista y moderna, identificadas respectivamente con Adan Smith, Ricardo y Marx (a quien se considera como autor de una rama particular de la teoría clásica), Walras, Marshal, Hicks y Friedman, Keynes, Kalecki y Sraffa, Arrow y Debreu.

1. Marcelo Diamand. **Doctrinas Económicas, Desarrollo e Independencia.** Editorial Paidos. Buenos Aires, 1978.

UNMSM-CEDOC

Tampoco pretende en modo alguno, construir una nueva teoría aplicada al caso peruano. Más bien recogiendo las enseñanzas de las principales escuelas económicas, intenta mostrar el sustento teórico y la consistencia o inconsistencia de las políticas económicas adoptadas en los últimos años.

Para tal propósito, el presente documento está organizado en una secuencia que luego de mostrar los diferentes tipos de mercados y su funcionamiento, pasa a construir un modelo que permita el análisis, en conjunto, de la economía, de su funcionamiento, sus posibilidades y requerimientos para el crecimiento.

Finalmente, a modo de aclaración, valga la pena señalar que el presente trabajo sólo se ha recurrido a gráficos sencillos y razonamientos verbales con el ánimo de ser asequible a un público mayor.

LOS MERCADOS Y SU FUNCIONAMIENTO

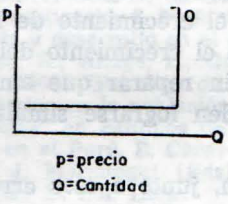
1. *Algunos conceptos e hipótesis económicas*

Para un mejor entendimiento de los planteamientos, que a continuación señalamos, es preciso recordar algunos aspectos, instrumentos y mecanismos de la teoría económica y suponer algunas hipótesis de partida que permitan un análisis adecuado de la realidad económica.

Supongamos, en primer lugar, que los productores mantienen una tecnología constante, al menos en el corto plazo. Este supuesto resulta razonable en la medida en que las tecnologías implican una inversión y que mientras ésta mantiene su rentabilidad económica, la obsolescencia del equipo no es reconocida. Cuando se produce una rotura del equipo, la reparación mantiene o reduce los rendimientos y, por lo tanto, mantiene o incrementa a un nuevo nivel, respectivamente, el costo de producir una unidad adicional. Sin embargo, en el caso de producirse un rendimiento menor, éste se mantiene hasta la nueva rotura. Finalmente, cuando se produce una rotura total u obsolescencia, la introducción del nuevo equipo establece un nuevo nivel de rendimiento por unidad de producto producido y por lo tanto un nuevo nivel de costo.[2]

Este supuesto es importante, puesto que determina las condiciones en que el productor oferta los bienes y servicios que produce hasta el nivel de capacidad con que cuenta. No necesariamente determina el volumen transado ni el precio, puesto que ello, como veremos, resulta de la conjunción con otras condiciones, pero sí define el costo de producir una unidad adicional de producto. Gráficamente, lo anterior implica una curva de oferta (O) horizontal (gráfico 1).

GRAFICO 1



Supongamos adicionalmente que los productores maximizan sus ganancias. Esta maximización no es necesariamente el resultado de una situación económica específica, sino que se encuen-

2. Según la teoría desarrollada por Piero Sraffa el nuevo nivel de rendimiento no sólo se da cuando se cambia de equipos sino cada vez que varían los precios de producción de componentes que constituyen el equipo Piero Sraffa. **Production of Commodities by Means of Commodities**, Cambridge University Press, Cambridge, England, 1980.

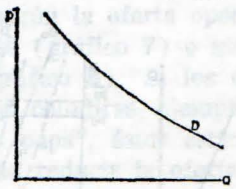
UNMSM-CEDOC

tra en la raíz del comportamiento del productor. Dependiendo de si la situación del mercado es competitiva, en el sentido de que muchos productores compiten por abastecer dicho mercado, o monopólica u oligopólica, en el sentido de que uno o pocos productores que pueden concertarse son los únicos abastecedores, el comportamiento maximizador dará lugar a distintos niveles de oferta y por lo tanto de precio.

En el segundo caso el productor impondrá la cantidad y por consiguiente el precio del producto a ser transado. En el primer caso, el productor no está en condiciones de imponer su voluntad al mercado.

Supongamos, igualmente, que los consumidores de bienes y servicios maximizan lo que se conoce como "utilidad del consumidor" dadas ciertas preferencias y cierto nivel de ingreso. Dicho comportamiento se traduce en un esquema que indica que cuando mayor es el precio del bien o servicio tanto menor cantidad del mismo es demandado, dando lugar a lo que se conoce como una curva de demanda descendente (gráfico 2).

GRAFICO 2



Por cierto, no todos los consumidores tienen las mismas preferencias ni tienen los mismos niveles de ingresos, por lo que cada persona o tipo de personas dará lugar a una curva de demanda diferente para el mismo bien. Al agregarse dichas demandas individuales, la resultante estará sesgada por el grupo que tenga la mayor ponderación en ese mercado.

2. *Los mercados de bienes y servicios y la formación de precios*

Si consumidores y productores concurren a una misma transacción, unos demandando y otros ofertando bienes y servicios, éstos dan lugar a un mercado específico para cada tipo de bien o servicio, ya que no todos los mercados tienen las mismas características, en cuanto al número de compradores o vendedores, ni la información disponible para ambos, ni la certidumbre de la similitud de la transacción entre los diferentes mercados. Más aún, no todos los mercados están afectos a las mismas distorsiones económicas, las que impiden que los mercados encuentren un nivel de precio y de cantidad transada como resultado exclusivo del comportamiento del consumidor o del productor competitivo. En términos de la teoría económica, son distorsiones tanto los monopolios o monopsonios (un único comprador) como los impuestos, aranceles, subsidios y otros, algunos de ellos artificiales o institucionales, otros naturales. Los primeros podrían ser teóricamente eliminados, los segundos no.

Por otro lado, no todos los mercados forman precio de la misma manera, ni logran el equilibrio en forma similar. Ello es consecuencia de la forma particular en que interactúan la oferta y la demanda.

Si los mercados no se comportan similarmente, es necesario tener claridad sobre su comportamiento, al menos de los principales, para poder entender las consecuencias de determinadas políticas económicas.

En el caso peruano, por la forma en que los precios son determinados pareciera poder distinguirse al menos

UNMSM-CEDOC

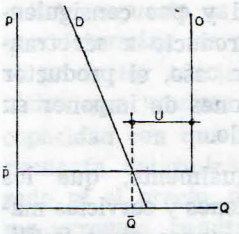
cuatro tipos generales de mercados[3] que dan lugar a cuatro comportamientos diferentes. Puede identificarse los mercados que forman precio por costo, los que forman precio por demanda, y dos que no forman precio, sea porque éste está dado por el precio nacionalizado del mercado internacional o porque es administrado por el Estado. Al interior de ellos puede distinguirse otros tipos de formaciones resultantes de las condiciones competitivas o no de la oferta o de la demanda.

3. *Mercados que forman precio por costos*

La mayor parte del sector industrial peruano, en las actuales circunstancias, al operar por debajo de su nivel máximo de capacidad instalada y mientras lo haga en dichas condiciones, formula precios por costos incorporando un porcentaje de ganancia (gráfico 3). Sin embargo, si opera monopólicamente impone precios por encima del costo para obtener ganancias no competitivas dependiendo del tipo de demanda que abastece (gráfico 4).

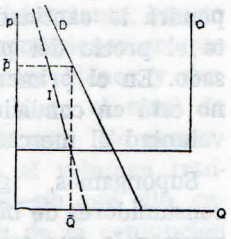
En el segundo caso (gráfico 4) el monopolista (o los oligopolistas coludidos, caso de los fabricantes de llantas), al enfrentar como propia toda la demanda del mercado, maximiza su ganancia determinando la cantidad de unidades a producir de tal manera que el nivel de ingreso que obtenga por una unidad adicional vendida no sea menor que el costo de producir dicha unidad. La política empresarial de igualar el "ingreso marginal" al "costo marginal" es similar al de una empresa competitiva, con la diferencia que esta última, para determinar la cantidad, iguala a un precio dado el costo de producir una unidad adicional. Dicho precio determina el ingreso por la venta de una unidad adicional de producto y no es fijado por la empresa sino a partir de la igualdad entre el total de las cantidades ofertadas y demandadas en el mercado (gráfico 3).

GRAFICO 3



U=Capacidad ociosa

GRAFICO 4



I=Ingreso Marginal

Es evidente que en los casos precedentes el mercado se "ajusta"; es decir, se equilibra ante un crecimiento de la demanda, ejemplo por mayores ingresos, incrementando la cantidad ofertada (gráfico 5) y en el caso de la industria monopólica incrementando la cantidad ofertada y adicionalmente el precio (gráfico 6).

GRAFICO 5

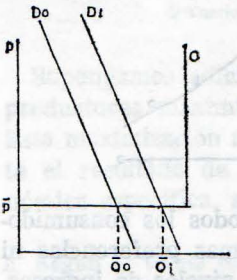
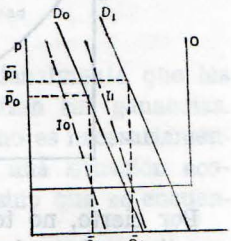


GRAFICO 6



4. *Mercados que forman precio por demanda*

Típicos casos de mercados que forman precios por demanda son el mer-

3. Michael Kalecki estableció una primera división de mercados según la formación de precios distinguiendo los precios "determinados por costos" de los "determinados por la demanda", en M. Kalecki, **Theory of Economic Dynamics**, George Allen. of Unwin, Londres, 1954.

UNMSM-CEDOC

cado de servicios, ejemplo restaurantes, o el de productos agrícolas. Sin embargo, a este caso corresponderían solamente aquellos productos agrícolas no transados internacionalmente.[4] Los bienes agrícolas transados internacionalmente forman precio de una manera distinta, lo que se presenta más adelante.

En el caso de bienes agrícolas, una vez sembrado y cosechado el producto, la oferta está dada hasta la próxima siembra y cosecha. Por ello se dice que la oferta es inelástica; es decir, independientemente de cual sea el precio, la oferta no puede aumentar (no puede ser "estirada"). En tales condiciones la demanda no determina el nivel del producto, mas sí el precio.

GRAFICO 7

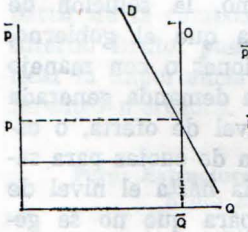
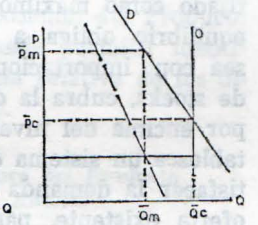


GRAFICO 8



En este tipo de mercados es notable la variación de precios, que se produce según la oferta opere competitivamente (gráfico 7) o monopólicamente (gráfico 8). Si los oligopolistas pueden coludirse, ejemplo los "reyes de la papa", éstos están en condiciones de reducir la oferta de papa (de $\overline{Q}c$ a $\overline{Q}m$, escondiéndola o no recogiéndola del campo cuando operan como habilitadores) y elevar sl precio del producto (de $\overline{p}c$ a $\overline{p}m$) muy por encima del precio que resultaría si el mercado operara competitivamente. Este poder monopólico será más o menos grande en la medida en que la demanda sea más o menos inelástica; es decir que, independientemente de cual sea el precio, la cantidad demandada no varía significativamente. Generalmente los productos de la canasta familiar, caso del arroz o de la papa, tienden a ser inelásticos y por ello el poder monopólico tiene un impacto muy severo sobre los precios.

Los mercados competitivos que forman precio por demanda tienden a "ajustarse" por precio. Crecimientos en la demanda provocarán aumentos en los precios (gráfico 9). Los mercados monopólicos u oligopólicos coludidos se ajustarán ante un crecimiento de la demanda incrementando precio y cantidad (gráfico 10). En este sentido, y sólo para este tipo de mercados, puede hablarse de "exceso de demanda". Este exceso corresponde a una situación en la que un crecimiento de la demanda, no cubierto por un crecimiento de la oferta, encuentra su nuevo nivel de equilibrio con un crecimiento en los precios.

GRAFICO 9

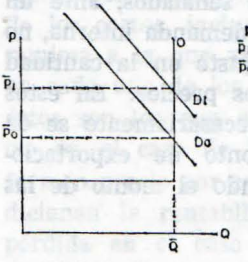
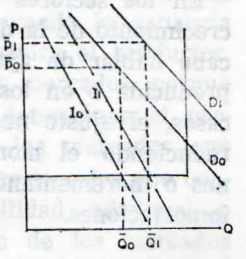


GRAFICO 10



5. *Mercados con precios determinados por los precios internacionales nacionalizados*

Los bienes agrícolas transados internacionalmente, así como los minerales y otros productos de exportación

4. Cabe distinguir entre bienes transados y transables internacionalmente. Todos los transados son transables, pero no todos los transables son transados en la medida en que no están involucrados en comercio internacional.

UNMSM-CEDOC

tradicional, no forman precios en el mercado interno sino que enfrentan un precio internacional dado, expresado en moneda nacional por la tasa de cambio y ajustado por los niveles de impuesto o subsidio. Sin embargo, si el precio internacional resulta más estable que la tasa de cambio, esta última es la determinante y el mercado puede ser controlado (o descontrolado) internamente.

Este precio nacionalizado y ajustado es el que determina el nivel de exportaciones (E) (gráfico 11) o importaciones (M) (gráfico 12) dependiendo de las condiciones de la demanda interna y el nivel de capacidad de oferta. Aquí no cabe hablar de situación monopólica, en la medida en que el productor, por más que sea único, no impone el precio al mercado.

GRAFICO 11

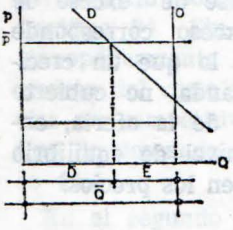
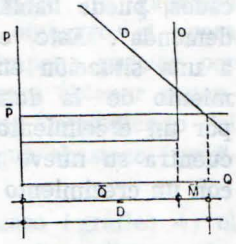


GRAFICO 12



En los sectores señalados, ante un crecimiento de la demanda interna, no cabe hablar de ajuste en la cantidad producida o en los precios. En estos casos, el ajuste necesariamente se da reduciendo el monto de exportaciones o incrementando el monto de las importaciones.

6. *Mercados con precios administrados por el gobierno*

Finalmente, en los mercados que operan bajo el régimen de precios administrados por el gobierno, sea porque éste controla toda la oferta o toda la demanda, o porque transitoriamente impone un precio mínimo (de garantía o de refugio) o un precio máximo, el precio es fijado a partir de un parámetro definido por algún criterio gubernamental. Son identificables en este grupo los mercados de combustibles, electricidad, agua, etc.

Estos casos, sin embargo, tienen un comportamiento similar a los mercados con precios determinados por el precio internacional nacionalizado, en la medida en que este último es también un parámetro fijado al margen de la interacción entre la demanda y oferta nacional del producto en cuestión. Más aún, en el caso de los combustibles, al haberse fijado su precio a partir de un parámetro ($ 1.25 galón) multiplicado por la tasa de cambio, su comportamiento puede considerarse dado por esta última.

Por otro lado, cuando el precio es fijado como máximo, la solución de equilibrio obliga a que el gobierno, sea con importaciones o con manejo de stocks, cubra la demanda generada por encima del nivel de oferta, o establezca un sistema de cuotas para satisfacer la demanda hasta el nivel de oferta existente, para que no se genere un "mercado paralelo" ("negro") que resuelva el equilibrio elevando el precio por encima del precio máximo. Ahora bien, si la oferta es monopólica u oligopólica coludida, caso de los "reyes de la papa", y el control sobre la oferta no es adecuado, el precio que se defina en el mercado ($\bar{p}d$) resultará mayor que el precio "Máximo" ($\bar{p}m$) y mayor aún que el precio de equilibrio competitivo ($\bar{p}c$) (gráfico 13). En estos casos el mercado obviamente corresponde al tipo en el que se forman precios por demanda.

En el caso de mercado con precios mínimos, si el gobierno no logra adquirir los excedentes de oferta sobre

UNMSM-CEDOC

los niveles de demanda a los precios fijados (pm), el equilibrio necesariamente se logrará con una caída del precio (pe) (gráfico 14). En estos casos, obviamente, el mercado corresponde igualmente a los mercados cuyos precios se forman por demanda.

GRAFICO 13

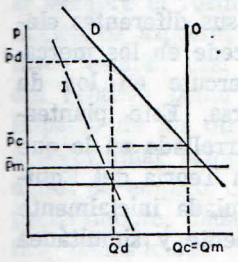
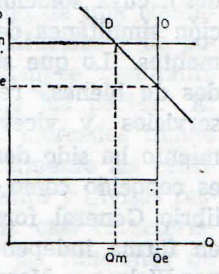


GRAFICO 14



7. *La importancia relativa de los diferentes tipos de mercados*

La estructura productiva, definida a partir de la composición del Producto Interno Bruto, puede permitir identificar la importancia relativa de los diferentes mercados.

Perú: Estructura del Producto Bruto Interno
(En Porcentajes)

Agropecuario	11.3
Pesca	0.7
Minería y Petróleo	13.4
Manufacturas	24.0
Electricidad y agua	1.0
Construcción	5.3
Comercio	14.8
Restaurantes y hoteles	3.5
Transportes	5.9
Comunicaciones	0.7
Servicios financieros	6.1
Vivienda	2.5
Servicios comunales	4.5
Servicios gubernamentales	6.3
	100.0

Fuente: Tabla de Insumo Producto 1979 de la Economía Peruana.

Si de dicha estructura se excluyen sectores y subsectores, como servicios del gobierno y construcción a cargo del gobierno (que propiamente no constituyen mercados) y se conoce los sectores cuya demanda u oferta es controlada por el gobierno y al interior de cada uno de los sectores se identifica los bienes y servicios transados internacionalmente, ajustando los porcentajes de la estructura de producción, se puede aproximar la distribución de mercados por el tipo de formación de precios.

Para el caso peruano, lo anterior permitiría identificar que entre el 30 y 35% del total de los mercados forma precio por costos, entre el 25 y 30% forma precio por demanda, entre el 15 y 20% forma precio por precio internacional y tasa de cambio y entre el 20 y 25% tiene precios administrados por el gobierno.

Por lo tanto, es claro que para el diseño de la estrategia y política económica resulta vital conocer la anterior estructura del mercado.

8. *La formación de los costos*

Ahora bien, resulta también vital identificar cuales son los componentes de los costos, incluyendo la ganancia mínima a la que aspira el productor, en cada uno de los mercados, porque éstos son los que determinan el precio en el caso de los mercados que forman precio por costo y los que condicionan la rentabilidad adicional o pérdida en el caso de los mercados que forman precio por demanda, por precio internacional nacionalizado y por criterios gubernamentales.

Más aún, la rentabilidad relativa determina el grado de crecimiento de la producción en cada uno de los mercados. Si el "mark-up" incorporado

UNMSM-CEDOC

en los costos en los mercados que forman precio por costos es insuficiente, o el precio en los mercados que forman precio por otras consideaciones no cubre costos y no genera márgenes de utilidad satisfactorios para el productor, éste reducirá o descontinuará su producción.

En el mediano plazo, dicha rentabilidad relativa determinará también el grado de expansión de la capacidad instalada, aunque el grado de reajuste varíe relativamente al grado de movilidad del capital o de los otros factores involucrados. Es entonces el comportamiento de los costos en relación a los precios el que acaba determinando o condicionando el grado de crecimiento de la producción.

Dichos costos pueden descomponerse en los siguientes elementos: salarios, depreciación de la inversión, costo de los insumos afectados por aranceles y tasa de cambio si éstos son importados, impuestos indirectos que afectan a los insumos, gastos financieros determinados por la tasa de interés y tasa mínima de ganancia (markup) determinada por las expectativas de ganancia alternativa del productor. La estructura de los costos depende de los precios relativos de los factores involucrados: mano de obra, capital, divisas, financiamiento y dirección. Antes del 28 de julio de 1985, para una muestra significativa de empresas,[5] las remuneraciones en promedio explicaban el 10% de los costos totales, la depreciación 5%, los impuestos indirectos 18%, los insumos 44% y los gastos financieros, incluida la diferencia de cambio, 23%.

5. El análisis fue realizado utilizando los estados financieros al 31 de diciembre de 1983 de las 16 empresas estatales más importantes que en conjunto explicaban el 13% del PBI del país.

9. *El Equilibrio General: los mercados y precios básicos*

La presentación anterior podría sugerir que los diferentes mercados se resuelven y desenvuelven en forma independiente. Tal situación no es cierta. La economía es un sistema de elementos interconectados (los mercados), cuya solución se da con la solución simultánea de sus diferentes elementos. Lo que sucede en los mercados de bienes, repercute en los de servicios y viceversa. Este planteamiento ha sido desarrollado en lo que es conocido como la Teoría del Equilibrio General formulada inicialmente en forma independiente y simultánea por Walras y Marx.

Sin embargo, es preciso señalar que la solución del sistema no es estática ni necesariamente corresponde a una situación de equilibrio. La solución proporciona los precios y cantidades por cada bien en cada tiempo y será más inestable cuanto más desequilibrado se encuentre el sistema, en el sentido de que las "cantidades demandadas y ofertadas son igualadas a través de combinaciones de políticas públicas y rigideces institucionales, dejando a los precios como elementos equilibrantes, sólo como función residual".[6]

Ahora bien, existen bienes y servicios que por su naturaleza están siempre presentes en todo el sistema. Estos bienes son conocidos como los bienes básicos y sus precios resultan los precios básicos de la economía, a partir de los cuales se determina todos los costos y todos las demandas y por lo tanto todos los precios o las rentabilidades o pérdidas por encima del

6. Daniel Schydlowski, **Project Evaluation in Economies in General Desequilibrium** Boston University, CLADS, Discussion Series, Nº 1, marzo 1973.

UNMSM-CEDOC

"mark-up", como se señalara anteriormente, así como todas las cantidades en el resto de la economía.

Estos precios básicos son el salario, la tasa de interés y la tasa de cambio. La posición relativa de los tres es lo que a la larga determina la distribución del ingreso. La determinación en su respectivo mercado es casi siempre el resultado de una combinación de aspectos culturales y de política estatal, casi siempre resultante del relativo poder de las partes. El impacto de los otros mercados tiende a determinar principalmente las cantidades de empleo, crédito y divisas respectivamente, dada la casi característica inelasticidad de las funciones de demanda y oferta que operan sobre estos mercados (excepto en el mercado laboral donde la oferta puede considerarse muy elástica).

Así, en el corto plazo, la demanda en el mercado laboral y el nivel de empleo está definido por el nivel de oferta en los otros mercados; la oferta y la demanda en el mercado de divisas y el nivel de reservas está definido por el volumen de exportaciones e importaciones que se determinan en el mercado de bienes y servicios; la demanda en el mercado de crédito está determinada por el nivel de oferta de bienes y servicios aunque la oferta está dada por el gobierno a través del Banco Central.

LOS MODELOS ECONOMICOS Y LAS POLITICAS ECONOMICAS

1. *De los mercados específicos a los grandes agregados económicos*

El análisis de la economía al margen del conocimiento de los diferentes mecanismos de ajuste en el funcionamiento de los mercados, ha llevado tradicionalmente a plantear la política económica exclusivamente a partir de los grandes agregados económicos: oferta y demanda agregada. Como parte de ello, la aplicación de los instrumentos de política económica ha sido siempre generalizada, cuando, dada la heterogeneidad indicada, convendría que hubiera sido selectiva, temporal y discrecional.

La demanda agregada se define a partir de la demanda interna y externa. Esta última corresponde a la demanda que hacen terceros países de las exportaciones nacionales y la primera está dada por la agregación de los niveles de consumo de las personas, del consumo público o del gasto del gobierno, de la inversión y de la demanda intermedia del proceso productivo para la generación de otros bienes y servicios.[7] En la inversión pueden distinguirse la inversión neta propiamente dicha, la variación en los inventarios y las depreciaciones del capital.

La oferta agregada corresponde a la totalidad de bienes y servicios disponibles en la economía y está dada por la producción doméstica más las importaciones que se hacen del extranjero. En términos contables el valor de la demanda agregada es igual a la de la oferta agregada y ambas resultan de multiplicar la cantidad física de bienes y servicios por un índice de precios.

Se dice tradicionalmente que hay un "exceso de demanda" cuando la

7. Tradicionalmente la definición de demanda agregada no incluye la demanda por bienes intermedios. Dicha definición es compatible con una definición de producción doméstica en términos de valor agregado, exclusivamente. La consideración de la demanda intermedia en la demanda agregada obliga a considerar en la oferta agregada nacional no sólo el valor agregado sino también el valor de los insumos. Ver Lance Taylor, **Macromodels for Developing Countries**, Mac Graw-Hill Book Company, New York, 1979, Capítulo 2.

UNMSM-CEDOC

demanda interna por bienes y servicios sobrepasa la capacidad de oferta interna. En tal situación el desequilibrio tiene que resolverse en precios. El incremento de los precios aumentará la oferta y disminuirá la demanda, con lo que el equilibrio se restauraría.

A este desequilibrio interno le corresponde un desequilibrio externo, donde las importaciones son mayores que las exportaciones, lo que implica una pérdida de reservas internacionales o una cobertura de la diferencia mediante ingreso de capitales.

2. *El modelo neo-clásico: exceso de demanda y limitación por capacidad*

La política económica seguida en Perú, estaba basada en el esquema de grandes agregados señalados. En el modelo descrito, conocido como "modelo neo-clásico", la inflación se explica por un exceso de demanda y a su vez dicho exceso de demanda se explica particularmente por el déficit fiscal o por un exceso de crédito al sector privado que con ello podría aumentar su capacidad de compra más allá de sus ingresos, generados a partir de la propia producción. El déficit fiscal implica que el Estado gasta mayor cantidad de lo que recauda y entonces financia la diferencia con emisiones "inorgánicas" de dinero.

Por otro lado, como se reconoce incapacidad de la oferta interna para satisfacer la demanda interna, lo que se aconseja es aumentar la capacidad de producción doméstica, pero como dicho incremento de capacidad es el resultado de una inversión, para poder aumentar la inversión sin generar más demanda es necesario ahorrar reduciendo el consumo.

En la raíz del comportamiento indicado está el supuesto de que los recursos de capital (capacidad instalada) y de mano de obra se encuentran funcionando a pleno uso. Si ésta es la situación, entonces lo lógico y lo requerido es incrementar la capacidad instalada, pero también aumentar la productividad en el uso de dichos recursos y ello se supone puede lograrse a partir de la eliminación de una serie de distorsiones económicas, presentes en los diferentes mercados, tales como aranceles, subsidios, intervenciones estatales en la fijación de precios, etc. Con dicha eliminación debería lograrse una mejor asignación de recursos y una determinación de precios relativos de los bienes y servicios más acorde a las reales escaseces de la economía.

Es así como, a partir de dicho modelo, al suponerse exceso de demanda, resultan como líneas fundamentales de la política económica el logro de un presupuesto equilibrado, la restricción del crédito al sector privado, la reducción del consumo privado y público y la eliminación de las diferentes distorsiones económicas.

Adicionalmente y siempre dentro de la lógica anterior, que plantea eliminar el "exceso de demanda" para eliminar el desequilibrio interno, debe buscarse también el equilibrio externo para eliminar la pérdida de reservas o el ingreso de capitales para cubrir el déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos. Para ello deben reducirse las importaciones y aumentar las exportaciones. Ello se supone puede lograrse mediante el establecimiento de una tasa de cambio que determine un precio alto para las primeras, que reduzca las adquisiciones por nacionales, y un precio bajo las segundas, que incremente las adquisiciones de terceros países. En el fondo, lo que se busca con esta política es ga-

UNMSM-CEDOC

rantizar el flujo de recursos para el pago de los servicios de la deuda externa.

3.- *Las Recomendaciones del Fondo Monetario Internacional: devaluación, elevación de intereses y restricción de salarios*

En el Perú la estrategia neo-clásica fue explícitamente adoptada por el gobierno al influjo de las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional y consta en negro sobre blanco en los diferentes memorandos de política económica y cartas de intenciones acordadas con dicho organismo internacional. El último de estos documentos es de febrero de 1984,[8] sin vigencia actual, y sin ninguna intención de ser renovado.

Las medidas específicas de política resultantes de dicha estrategia son ampliamente conocidas. A modo de recuento pueden señalarse: [9]

º Restricción del crédito y liberación paralela del mercado financiero con elevaciones considerables en las tasas de interés, a fin de reducir la demanda interna y la utilización del capital como factor productivo.

º Incrementos salariales por debajo del ritmo de inflación, a fin de controlar la demanda interna.

º Reducción del gasto del gobierno e incremento de impuestos indirectos para reducir el déficit fiscal.

º Abolición o reducción de la intervención estatal en el sistema de precios (controles, subsidios), en búsqueda de una mayor eficiencia de los mercados.

º Liberación del sector externo, reducción de aranceles y abolición de medidas prearancelarias, a fin de lograr producciones más competitivas.

º Devaluaciones cotinuas en busca del mantenimiento de la paridad cambiaria.

En las circunstancias de la economía peruana, existentes al 28 de julio de 1985, resulta evidente lo equivocado de la estrategia anteriormente señalada y consecuentemente lo errado de las medidas de política señaladas. Hablar de un exceso de demanda generalizada, cuando se comprueba capacidades instaladas ociosas en casi todos los mercados y gran cantidad de mano de obra desempleada, es, por así decirlo, un sin sentido.

Por otro lado, explicar un supuesto exceso de demanda a partir del déficit fiscal no tiene siempre fundamento. Si como en el caso peruano, del gasto público total se descuenta el servicio de la deuda externa, que en modo alguno representa un gasto interno y que explicaba un monto mayor que el déficit fiscal, la supuesta presión adicional de demanda sobre la producción interna por parte del sector público desaparece y antes bien aparece un superávit interno, que es evidentemente recesivo en la medida que implica un retiro de fondos de la economía mayor al gasto interno generado por el sector fiscal.

Más aún, en el Perú, la reducción del consumo público ha significado entre otras cosas reducir los salarios reales del trabajador estatal, retrasar el gasto mediante mecanismos restrictivos de formulación, control y ejecución presupuestal y limitar gastos mínimos para el funcionamiento del Estado. La reducción de salarios ha contribuido a acentuar la desigualdad en el ingreso y las disparidades sociales.

8. **El Peruano**, Lima, martes 14 de febrero de 1984, págs. 4 y 7.
9. Lance Taylor hace un recuento similar en su libro **Structuralist Macroeconomics**, Basic Books, New York, 1983, Capítulo 11.

UNMSM-CEDOC

El retraso del gasto y la limitación en el mismo (a lo cual se ha llamado austeridad) ha sido llevado a tales extremos que en lugar de significar eliminación de gastos superfluos, ha significado "no gasto" aun en casos indispensables. Los resultados son evidentes. Reducir consumo político ha significado desmantelar el aparato estatal y trabar su funcionamiento. Con ello se ha generado tal grado de ineficiencia que antes de aumentar la recaudación y el buen uso de recursos, ha causado reducción de recaudación y desperdicio de recursos. Ello no ha contribuido a generar ahorro en la cuenta corriente del sector público sino desahorro y consiguientemente a aumentar el déficit fiscal que se ha pretendido combatir.

A su vez, la reducción de crédito al sector privado, antes que reducir demanda, ha reducido capacidad de oferta de la economía, en la medida en que casi la totalidad del crédito se canaliza a las empresas, quienes lo usan como capital de trabajo.

Ahora bien, si en una fábrica con cinco máquinas las cinco estuvieran trabajando, la limitante para aumentar la oferta sería la escasez de una máquina adicional. En este sentido el esfuerzo de ahorro que pudiera hacer el propietario reduciendo su consumo para comprar una máquina más sería justificado. Pero si de dichas cinco máquinas, sólo dos estuvieran operando y tres estuvieron paradas, el propietario antes de pensar en comprar una máquina adicional, seguramente, consumirá más en publicidad para lograr una mayor demanda que le permita aumentar el número de máquinas instaladas trabajando.

En una situación de capacidad instalada ociosa y desempleo de mano de obra generalizados, reducir el consumo privado para aumentar el ahorro y la inversión no tiene sentido alguno.

Por otro lado, la eliminación de distorsiones económicas, en búsqueda de una mayor eficiencia, en una economía sumamente distorsionada como la peruana, con presencia de distorsiones en casi todos los mercados, no garantiza en modo alguno un mayor acercamiento al óptimo económico. Un conocido teorema de la teoría económica, el Teorema del "Segundo Mejor" [10] demuestra que en presencia de múltiples distorsiones, la eliminación de algunas de ellas, no sólo no garantiza un acercamiento al óptimo económico, sino que incluso puede provocar un alejamiento mayor. Por ejemplo, la reducción abrupta de aranceles, no sólo no determinó una mayor eficiencia industrial sino que generó situaciones de insolvencia económica empresarial y crisis económica.

Lo cierto es que en economías sumamente distorsionadas como la peruana, no es posible eliminar todas las distorsiones y en una situación de este tipo es probable que deban usarse distorsiones adicionales para lograr una mayor eficiencia en el funcionamiento de la economía.

Finalmente pensar que el equilibrio externo peruano puede lograrse vía devaluaciones masivas es desconocer el carácter y la estructura de las importaciones y exportaciones peruanas. Es evidente que la continua devaluación de la tasa de cambio tiene en el corto plazo muy poco efecto sobre el volumen de las exportaciones tradicionales peruanas que constituyen el 80% del total. El volumen de estas exportaciones está determinado por la capacidad instalada en el sector, por

10. Lipsey and Lancaster, "The General Theory of Second Best" en **Review of Economics Studies**, February 1957, páginas 11-32.

UNMSM-CEDOC

lo tanto una devaluación puede incrementar la rentabilidad del exportador pero no tiene por qué incrementar el monto de divisas que genera.

Tampoco tiene mayor efecto sobre el volumen de importaciones de bienes de capital, insumos y alimentos que constituyen el 85% del total. El volumen de las primeras es determinado por las características técnicas y las previsiones de rentabilidad de la inversión y las de segundo y tercer tipo por el volumen de actividad económica. En tal sentido dado que la decisión de importar se realiza al margen del valor de la tasa de cambio, el mayor precio de importación, efecto de la devaluación, es trasladado al precio final del producto y no tiene por qué reducir el volumen de la importación.

A estas alturas resulta importante aclarar el concepto de paridad de la tasa de cambio con el que se justifican devaluaciones del tipo de cambio. La paridad se entiende como la relación entre el valor de la unidad monetaria local y la extranjera que posibilita la competitividad de la producción local en el mercado internacional. Pero esta competitividad está dada no sólo por la tasa de cambio, sino también por la relación entre los costos de producción local y la extranjera. En tal sentido, lo que interesa entonces no es sólo la tasa de cambio sino todos los elementos del costo en la producción de exportación y sustitutiva de importaciones y también la capacidad de exportación. Ello significa, en primer lugar, que la paridad debe medirse no con respecto a la inflación de precios al consumidor, sino de precios al productor, que puede ser sustancialmente menor que la primera. En segundo lugar, debe considerarse no sólo la tasa de cambio sino el conjunto de elementos que determina la rentabilidad de la actividad exportadora o sustitutiva de importaciones. Por ejemplo, una devaluación del 10% que es compensada con una reducción arancelaria del 10% no altera la situación previa. Por último, si no hay posibilidad de aumentar el volumen de exportación, porque no es posible aumentar la capacidad de exportar, la devaluación incrementará la rentabilidad pero no el volumen exportado. Dicho incremento de rentabilidad puede y debe lograrse entonces por otros medios, como por ejemplo la reducción de impuestos.

4. *El Modelo Keynesiano: la limitación por insuficiencia de demanda efectiva*

En 1936, John Maynard Keynes publicó su famosa *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero,* en la que desarrolló un demoledor ataque a la economía neo-clásica, que él llamó clásica, no tanto cuestionando la consistencia lógica de su superestructura, sino la falta de claridad y lo inadecuado de sus premisas.[11] En dicha oportunidad, Keynes planteó para un mundo desarrollado en recesión que el problema económico no estaba dado por la existencia de una capacidad instalada saturada sino por la inexistencia de una "demanda efectiva" suficiente.

En tales circunstancias, lo que para los economistas clásicos resultaba una virtud, el presupuesto fiscal equilibrado y la preeminencia del ahorro sobre el consumo para Keynes resultaba un inconveniente. Lo que se requería urgentemente era incrementar la demanda global y el mejor medio

11. J. M. Keynes, **Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero,** Fondo de Cultura Económica, Séptima Edición, México 1965.

UNMSM-CEDOC

de lograrlo rápidamente era a través de desequilibrios fiscales adecuados. A su vez, de acuerdo a los clásicos "una alta propensión a ahorrar es la fuente de una alta formación de capital y se pensaba que un alto volumen de ahorro podía promoverse por 1) una baja propensión a consumir, y 2) una alta tasa de interés. Keynes vio que es lo contrario: un alto nivel de inversión se promueve por una baja tasa de interés y por una alta propensión a consumir. Básicamente, por supuesto, la explicación de estas diferentes conclusiones debe buscarse en el hecho de que los clásicos estaban pensando en condiciones de ocupación plena, mientras que Keynes tenía en mente la condición de subocupación".[12]

Cincuenta años después, pareciera que el camino volviera a transitarse, y al igual que los neo-clásicos, los economistas peruanos hasta el 28 de julio de 1985 pensaban en condiciones de ocupación plena con supuestos excesos de demanda generalizada, en un mundo de generalizada capacidad instalada ociosa y extensiva desocupación de la mano de obra.

La nueva política económica peruana evidentemente descarta el modelo neo-clásico, planteando el pleno uso de la capacidad instalada ociosa a partir del incremento de la demanda efectiva. Si las condiciones que imperan en la economía corresponden a los supuestos por el modelo keynesiano, de desempleo generalizado de recursos humanos y de capital, la respuesta lógica es incrementar la demanda. Las formas más fáciles de lograr tal efecto son: incrementar el gasto público, los salarios, o ambos simultáneamente.

12. Alvin Hansen, **Guía de Keynes**, Fondo de Cultura Económica, México 1957. Pág. 192.

Para que el incremento del gasto público suponga un incremento de la demanda interna, éste debe realizarse, necesariamente, a partir de un déficit fiscal interno. El incremento del gasto público financiado totalmente con impuestos significa una reducción del gasto privado por igual monto, con lo que el efecto total sobre la demanda agregada resulta nulo.

Si la cantidad que es destinada a gastos internos, descontados los gastos fuera del país (servicio de la deuda o importaciones), correspondiera a un "déficit fiscal interno", el exceso de demanda que podría generar sería, en el caso peruano, solamente en el sector alimentario no transado internacionalmente y por lo tanto de muy pequeña magnitud. Ello ocurriría por cuanto sólo una pequeña parte de dicho gasto se canalizaría, a través de los sueldos y salarios de los empleados públicos, al consumo de bienes producidos por dicho sector y el sector industrial, que absorbería la mayor parte de la demanda fiscal adicional, tiene suficiente capacidad instalada ociosa como para que no se genere un exceso de demanda por encima de la capacidad de oferta interna.

A título de ejemplo, si el "déficit interno" peruano fuera del orden del 4% del PBI y el 18% del mismo correspondiera al pago de sueldos y salarios (suponiendo que la distribución interna del déficit fuera igual a la de todo el presupuesto, excluyendo el pago del servicio de la demanda externa) y los empleados públicos destinaran 60% de sus salarios a la compra de alimentos, pero sólo el 50% de los mismos correspondiera a alimentos no transados internacionalmente, la presión adicional de demanda sobre la oferta de dicho subsector sería aproximadamente de 0.2% del PBI. Si el

UNMSM-CEDOC

valor de la oferta de dicho subsector fuera aproximadamente el doble del correspondiente PBI y éste es del orden del 7% del PBI total, quiere decir que la demanda adicional sobre la oferta agraria no transada internacionalmente sería del orden del 1.4%.

.Si la elasticidad —precio de la demanda— fuera unitaria, valor común para tales productos, la inflación anual en dicho subsector originada por dicho déficit fiscal, sería del orden de 1.4% anual, si es que no se produjera aumento alguno del producto agrario no transado internacionalmente.

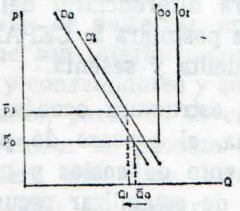
La otra forma de aumentar la demanda agregada total es por la vía del aumento salarial. Si el aumento salarial es sólo en el sector fiscal y éste se otorga sin ocasionar déficit fiscal, es decir reduciendo algún tipo de gasto fiscal, el aumento salarial no incrementará la demanda agregada total, aunque pueda significar un desplazamiento del gasto de un tipo de mercado, generalmente de los mercados industriales que forman precio por costo, al de los mercados que forman precio por demanda. Este pequeño desplazamiento podía generar una pequeñísima inflación en los subsectores que forman precio por demanda, a la luz de lo ejemplificado en el párrafo precedente.

Por otro lado, si el aumento salarial se diera en el sector fiscal —vía déficit— y en el sector empresarial, éste efectivamente incrementará la demanda, al incrementar el ingreso nominal del trabajador.

5. *El modelo neo-estructural: la insuficiencia de la demanda y la estructura de costos*

Ahora bien, cuando se opta por un incremento de la demanda vía incremento salarial en el sector empresarial, evidentemente se aumenta simultáneamente los costos del mismo, a menos que el aumento se compense, sea por incremento de productividad o por la reducción de algún otro elemento del costo. Si ello no ocurre, en los mercados que forman precio por costos se genera necesariamente una inflación de precios. Cuanto más significativos los mercados de dicho tipo en el conjunto de la economía, más importante será la inflación global que se dé. Pero la inflación no sólo se dará en esos mercados, sino también en los mercados que forman precio por demanda. Sólo se dará inflación en los mercados con precios determinados por los precios internacionales nacionalizados, si con el proceso de crecimiento de los salarios se da un proceso devaluatorio de la tasa de cambio que acompañe a los incrementos en los otros costos.

GRAFICO 15



Por otro lado, si paralelo al crecimiento de los costos, consecuentemente de los precios, el crecimiento de la demanda no se da con la misma intensidad y velocidad, se generará un proceso de inflación con recesión, que es el que ha caracterizado la economía peruana en los últimos años (gráfico 15). Conviene tener presente que este proceso no corresponde a la situación que Keynes analizaba de recesión con deflación y por lo tanto requiere un modelo alternativo de análisis.

UNMSM-CEDOC

Para tal fin conviene recordar la estructura de la economía peruana, altamente dependiente de insumos y alimentos importados, con una concentración en los mercados que forman precio por costos y por precios internacionales nacionalizados, con mercados oligopólicos, particularmente en el sector industrial, que aun si la demanda fuera la suficiente para copar el uso de la capacidad instalada mantiene altos niveles de capacidad ociosa al maximizar sus utilidades reduciendo su producción y elevando sus precios (ver gráfico 4), con un sector agropecuario de muy baja productividad y con un sector minero orientado a la exportación y proveedor principal de las divisas del país.

El reconocimiento de esta estructura y de la forma como operan e interactúan los mercados en el marco de las mismas, permite realizar un análisis, mucho más completo de la economía, y postular un modelo al cual podría denominársele "neo-estructural",[13] para diferenciarlo del "estructural" que postulara la CEPAL por los años cincuenta y sesenta.

En una estructura económica como la peruana, el proceso de permanente incremento de costos y precios es imposible de estabilizar recurriendo a incrementos cada vez menores por los efectos multiplicativos de los mismos. El proceso puede iniciarse con incremento del salario o incremento de la tasa de cambio. El proceso inflacionario peruano se inició en 1976 y agudizó a partir de 1980, con procesos devaluatorios continuos destinados a ajustar supuestos o evidentes desequilibrios externos, expresados en una grave crisis de balanza de pagos, o a mantener paridades cambiarias definidas a partir del crecimiento de los precios al consumidor.

Como dichas devaluaciones generaban presiones inflacionarias al aumentar los precios domésticos de los insumos y alimentos importados, particularmente importantes en la economía peruana, en la que más del 40% de las importaciones del país corresponden a insumos y 20% a alimentos, para compensarlas se daban aumentos salariales, aunque en forma insuficiente, lo que incrementaba a su vez la presión sobre los costos.

Como dicha inflación ya resultaba importante, la tasa de interés era paralelamente aumentada, con el argumento de que los pequeños ahorristas no debían ser perjudicados. Sin embargo, dicha medida contribuía a elevar más aún la inflación en la medida que dicha tasa de interés incrementaba los gastos financieros de la empresa.

Cabe anotar a este respecto que el capital sea propio o prestado tiene un costo. Cuando éste es prestado el costo, en forma explícita, es incorporado en las cuentas de ganancias y pérdidas de las empresas, bajo el rubro de gastos financieros. Cuando el capital es propio, su costo aparece implícitamente en las utilidades de la empresa.

Por otro lado, como el incremento de la tasa de interés y la devaluación incrementaban el gasto fiscal, dicho gasto se trató de equilibrar elevando los impuestos indirectos, particularmente el impuesto general a las ventas (llegando a extremos del 18%).

13. Diamand domina Modelo Neo-Estructural a aquel en el que el limitante del crecimiento está dado por el condicionante externo al funcionamiento interno de la economía, a diferencia del modelo neo-clásico (al cual denomina clásico) en que el limitante es la capacidad instalada y del modelo keynesiano donde el limitante es la insuficiencia de demanda. Ver Marcelo Diamand, op. cit.

UNMSM-CEDOC

Dicho incremento de impuestos implicaba a su vez una presión adicional sobre los costos y los precios.

Resulta entonces que la forma en que se comportan y están estructurados los precios básicos de la economía (salarios, tasa de interés y tasa de cambio) determinan la inflación, el crecimiento de la economía y la distribución del ingreso.

LA NUEVA ECONOMIA PERUANA

1. *La nueva política económica: crecimiento de la demanda y reestructuración de costos*

Por los mecanismos descritos la economía peruana había alcanzado una grave situación de inflación con recesión que era necesario modificar urgentemente. Es evidente que el crecimiento continuo de los costos provocó el proceso inflacionario y el retraso en el crecimiento de la demanda el proceso recesivo.

Ante tal situación, tal como se ha señalado, el Perú adoptó una nueva política económica, basada en el crecimiento de la demanda y la reestructuración de los costos, y un nuevo estilo en la conducción económica, basada en el diálogo con miras a la concertación productiva y social.

La superación del proceso recesivo requiere un crecimiento de la demanda a partir de incrementos salariales. Sin embargo para evitar presiones de costos es necesario compensar dichos incrementos. Esta compensación supone una modificación de los precios básicos y la forma cómo se comparan. Para ello, al aumentar los salarios es necesario disminuir la tasa de interés y estabilizar la tasa de cambio. En el fondo, ello implica una modificación en la estructura de la distribución del ingreso y una transferencia de recursos del sector financiero y especulativo al sector real de la economía. Ello puede ser la única garantía de un crecimiento sólido y permanente de la economía peruana en la medida que signifique un reforzamiento del sector productivo y el crecimiento del mercado interno.

Sin embargo, todo proceso inflacionario, y el peruano no es una excepción, crea un proceso de expectativas que contribuye a alimentarlo: los agentes económicos pretenden adelantar sus precios respecto a sus costos y los consumidores, en la medida que sus ingresos lo permitan, adelantar sus compras a la pérdida de su ingreso real. En tal sentido, los desplazamientos de los costos y de las demandas son anteriores en el tiempo respecto a su verdadero sustento. Pero las expectativas son luego amparadas y justificadas por los posteriores crecimientos de costos y deterioro de los ingresos reales.

Estos mecanismos de expectativas son difíciles de desterrar, en la medida en que son interiorizados por productores y consumidores y constituyen, por lo tanto, parte de la cultura popular. Detener un proceso inflacionario requiere modificar esta cultura popular. Ello se lograría paulatinamente si el sustento que los alimenta desaparece, es decir cuando los costos dejan de crecer y los ingresos reales dejar de caer. Sin embargo, como ello sólo puede lograrse a posteriori del nacimiento de las expectativas, es necesario, en primer lugar, establecer una señal clara, directa y a priori contra ellas mismas. Es preciso que los agentes perciban que de alguna manera los precios de ahora, son iguales o al menos parecidos a los de ayer y a los de mañana. La congelación de precios pareciera ser el mecanismo adecuado para tal fin.

UNMSM-CEDOC

Ciertamente la congelación por sí sola no garantiza ningún éxito antinflacionario si no se da como acompañante de un proceso de estabilización y reestructuración de costos. Tampoco constituye un embalse de precios si es que los costos están efectivamente estabilizados. Por ello debe ser flexible, para no convertirse en un mecanismo que asfixie a determinadas actividades económicas que no logren compensar sus costos con las medidas de tipo general que implican la modificación de los precios relativos indicados. Por otro lado, no debe perderse de vista que no es posible congelar precios en aquellos mercados en que éstos se forman por demanda y que dada la multiplicidad de productores y comerciantes son difíciles de controlar, caso de los bienes agrícolas no transados internacionalmente.

Sin embargo, la congelación de precios no implica una sustitución en los mecanismos de funcionamiento de los mercados, pero es también un instrumento para asegurar que la variación de los precios básicos de la economía funcione en el sentido deseado y que, por ejemplo, los oligopolios no aprovechen su poder de mercado para incrementar sus márgenes de ganancia sustituyendo las reducciones de alguno de sus costos.

El proceso de congelamiento debe durar todo lo necesario para sino desterrar por lo menos aminorar significativamente las expectativas inflacionarias y debe ser superado progresivamente por un mecanismo que asegure ajustes paulatinos de precios conforme a las variaciones que se den en los costos. Una vez que los costos se encuentren plenamente estabilizados y los ingresos hayan recuperado niveles adecuados, los mercados deberían volver a funcionar libremente (aunque las múltiples distorsiones de la economía peruana, califiquen dicha libertad entre comillas).

2. *Limitantes del crecimiento: el sector financiero*

Este proceso de reestructuración de costos y crecimiento de la demanda debe asegurar un crecimiento progresivo del producto con estabilidad de precios, en la medida en que desaparezca el principal limitante del mismo, la insuficiencia de demanda efectiva. Sin embargo es preciso tener presente que pueden aparecer nuevas restricciones al crecimiento si los mercados básicos no logran equilibrarse adecuadamente.

En el muy corto plazo la principal restricción del crecimiento puede ser la insuficiencia de liquidez en el mercado crediticio. En la medida en que los productores incorporan el crédito como cuasi-factor de producción para financiar capital de trabajo, si éste no está disponible en forma adecuada por un manejo restrictivo de la liquidez, o la reducción de la tasa de interés no se haya logrado a niveles comparables con los estándares internacionales dada la tasa de cambio fija, no se dará un crecimiento significativo del producto. En el primer caso, los productores no contarán con liquidez para poder trabajar; en el segundo, preferirán no pedir prestado ni comprometer su capital propio en actividades que rindan por debajo de una tasa de interés elevada.

En el caso peruano, la reducción de la tasa de interés y de la brecha entre tasas activas y pasivas[14] re-

14. La actual brecha de 24 puntos (40% tasa activa, 16% tasa pasiva) resulta realmente exorbitante si se compara con standares internacionales de 2 y 3 puntos o con el caso mexicano donde la brecha es de 6 puntos o el italiano donde llega a 8 puntos.

UNMSM-CEDOC

quiere una reestructuración del sistema financiero que elimine sus ineficiencias operativas e incremente su capital patrimonial y una solución al problema de su cartera pesada, sea por asimilación como pérdida definitiva en algunos casos o por reestructuración como deuda de largo plazo en los casos en que las empresas deudoras presenten posibilidades económicas de superación.

3. *Limitantes del crecimiento: el sector externo*

En el mediano plazo se puede presentar dos limitantes, no necesariamente en forma simultánea aunque sí relacionada: la limitación por capacidad, al estilo neoclásico, y la limitación por divisas. Es muy probable que dada la estructura de la economía peruana esta última sea la primera en presentase si no se toman las providencias adecuadas.

La economía peruana se ha caracterizado por un ciclo con etapas de expansión, crisis de balanza de pagos, recesión, presiones sociales, nueva expansión y nueva crisis de balanza de pagos. A la expansión que se inicia con el crecimiento de la demanda efectiva le sucederá una nueva crisis de balanza de pagos si la expansión se realiza reforzando la estructura económica actual, puesto que la misma requerirá un crecimiento significativo de insumos y alimentos importados y las posibilidades para aumentar el ingreso de divisas son limitadas, dadas las condiciones del mercado internacional respecto a las exportaciones tradicionales peruanas (las cuales requieren además grandes y concentrados volúmenes de inversión para el incremento de su capacidad) y las prácticas restrictivas de los países desarrollados respecto a las exportaciones no tradicionales.

Por ello, sin perjuicio de la expansión que se considere posible de las exportaciones, parecería que la solución correcta se orientaría por una modificación sustantiva de la estructura de importaciones, de tal manera que el Perú se convierta de importador concentrado en insumos genéricos y diversificados y en alimentos, en importador concentrado en aquellos bienes de consumo final de los cuales no puede llegar a ser un eficiente productor.

Esa sustancial modificación apunta a lograr una independencia del aparato productivo interno, del sector externo de la economía. Por cierto, ello incrementará el grado de elasticidad de las importaciones a la tasa de cambio, con lo que dicho instrumento podría volver a ser utilizado eficientemente en el ajuste de la balanza comercial en caso de problemas en el sector externo, por ejemplo, por caídas de precios internacionales de las exportaciones tradicionales peruanas.

Esta modificación implica la reestructuración del aparato económico peruano, esto es la superación de la inelasticidad de la oferta doméstica alimentaria (agraria y pesquera) y la reconversión e integración vertical del aparato industrial. Para ello es necesario la implantación en el Perú durante los próximos 10 ó 15 años, de un nuevo estilo de sustitución de importaciones y la orientación de la nueva inversión en las líneas de la modificación propuesta.

Por otro lado, será necesario también realizar una intensa recomposición de la demanda a partir de modificaciones en los patrones de consumo masivo a fin de que las presiones sobre la oferta, alimentaria en particular, no obliguen a recurrir a importaciones masivas en aquellos rubros en los cuales el Perú no tiene po-

UNMSM-CEDOC

sibilidades técnico-económicas para ofertar eficientemente.

Para lograr esta reestructuración del aparato económico se requiere identificar las ventajas comparativas dinámicas, medidas a precios sociales,[15] que permitan señalar lo que se debe y no se debe producir en el Perú, la modificación paulatina de la protección efectiva y la reasignación de la inversión para adecuar al aparato productivo a dichas ventas comparativas dinámicas y sociales. Para esto último será preciso modificar la rentabilidad privada de los proyectos mediante mecanismos e incentivos económicos a fin de acercarla a la rentabilidad social (medida a precios sociales) del mismo.

Asimismo, debe analizarse y aplicarse los mecanismos necesarios para la modificación de los patrones de consumo que permita la recomposición de la demanda en las líneas indicadas.

Por cierto, será necesario adquirir y procesar importantes cantidades de información tecnológica que facilite el proceso de reestructuración productiva y reconversión industrial. Ello implicaría la capacitación de profesionales para el análisis de dicha información y para la puesta en marcha del nuevo estilo de sustitución de importaciones. Asimismo, en algunos casos deberá desarrollarse procesos de planificación microeconómica de detalle y de concertación con los agentes productivos, así como desarrollarse proyectos pilotos y prototipos que puedan luego expandirse a escala productiva.

15. Los precios sociales, precios sombra o precios de cuenta, son aquellos que en mercados distorsionados miden los verdaderos costos de oportunidad, es decir la escasez relativa, de los bienes y servicios de la economía.

4. *Limitantes del crecimiento: el ahorro y la inversión*

Parte del gran debate peruano sobre el desarrollo ha girado en torno al problema de la acumulación de capital y su financiamiento, y por lo tanto sobre la inversión y el ahorro. Sin embargo, es preciso tener en cuenta que en situaciones de capacidad instalada ociosa, el limitante para el crecimiento no es dicha capacidad y por lo tanto la inversión y el ahorro no resultan las piezas fundamentales.

Ahora bien, en el proceso peruano actual de expansión de la demanda el limitante por capacidad puede ser alcanzada; sin embargo, dada la estructura de la economía peruana, es probable que antes de ello se alcance el limitante por el sector externo, si es que no se logra oportunamente avanzar en la reestructuración productiva a que se hacía referencia. En tal sentido es necesario prever los mecanismos de ahorro e inversión que permitan la integración vertical industrial y la expansión de la oferta alimentaria.

En términos generales, si la relación incremental capital producto fuera 3 (cifra bastante común), para lograr una tasa de crecimiento del producto per cápita de 3% por año, en situación de pleno empleo se requeriría una tasa de ahorro del orden del 18% del PBI. Por cierto esta tasa correspondería como se señala, a una situación de pleno uso de la capacidad instalada.

Si se considera como destino de la inversión la construcción de nuevas instalaciones, la compra de maquinaria y equipo, la acumulación de inventarios, la renovación de equipos usados, la formulación de estudios y proyectos y la constitución de capital de trabajo, pero se descartan, mientras exista capacidad instalada ociosa, las

UNMSM-CEDOC

tres primeras, la tasa requerida sería sustancialmente menor, del orden del 8% del PBI.[16]

Sin embargo, el esfuerzo de integración vertical de la industria y de expansión de la oferta alimentaria requerirá una tasa de inversión adicional a la correspondiente tasa reducida. Ello permitiría suponer que en el corto plazo la tasa actual de ahorro e inversión, del orden del 14% del PBI podría ser suficiente, pero que en un plazo de 3 ó 4 años la tasa de ahorro requerida sería la indicada anteriormente.

Lo anterior nos trae nuevamente de vuelta al problema de formación de capital, el cual resulta en el fondo un problema doble, un problema de oferta de capital (ahorro) y un problema de demanda de capital (inversión).

Para una mejor comprensión del problema de la demanda de capital (inversión) es útil recurrir al análisis del círculo vicioso de la pobreza: cuando el ingreso real es bajo, existe poco poder de compra, en consecuencia la demanda y el mercado son reducidos, lo que genera baja rentabilidad, lo que determina pobres estímulos a la inversión, lo que ocasiona poca acumulación de capital, lo que determina baja productividad, lo que ocasiona —bajo condiciones de libre acumulación privada— concentración del ingreso, lo que determina bajo ingreso real de la mayor parte de la población.[17]

16. Un artículo del autor publicado en la **Revista Proceso Económico**, mayo 1985, señala en detalle la estimación de la tasa de inversión requerida en situación de desempleo generalizado.
17. El círculo vicioso de la pobreza fue enunciado por Ragner Nurkse, en su libro **Problemas of Capital Formation in Underdeveloped Countries**, Basil Blackwell, Oxford, England, 1953, aunque sin hacerse referencia al problema de la concentración del ingreso.

Por el lado de la oferta de capital (ahorro) es posible establecer una causalidad similar: si el ingreso real es bajo, se genera poca capacidad de ahorro, lo que determina pocas posibilidades de acumulación, lo que determina baja productividad, lo que origina concentración del ingreso, lo que ocasiona bajos ingresos reales.

Se encontrará que el elemento común en ambas causalidades es el bajo nivel de ingreso real, que en el análisis para la demanda de capital se traduce en un mercado reducido y en el análisis para la oferta de capital en poca capacidad de ahorro. Ello es consecuencia de una gravísima inequidad en la distribución del ingreso que es preciso superar.

Si en particular se analiza el problema por el lado de la demanda de capital se requiere expandir el mercado y para ello es absolutamente necesario superar el concepto de que la rentabilidad de la inversión debe lograrse a partir de grandes márgenes unitarios y pocos volúmenes de ventas. Incrementar los ingresos reales de la población es aumentar los salarios, reducir la tasa de interés y reducir los márgenes expandiendo las ventas a partir precisamente de las mayores demandas de la población generadas por esos mayores salarios.

Ahora bien, la obtención de un crecimiento global de los mercados que coincida con un aumento general del ingreso se puede lograr a partir de una aplicación sincronizada del capital a un grupo amplio de actividades económicas diferentes. En principio un incremento sustantivo de la producción de zapatos no crea su propia demanda, sin embargo, un incremento sustantivo de producción para un amplio grupo de bienes de consumo determinando de tal manera que responda a la estructura de las preferen-

UNMSM-CEDOC

cias de los consumidores, sí puede generar la demanda suficiente, siempre y cuando la demanda crezca a partir de un incremento generalizado del ingreso. En los términos de Nurkse, se requiere un "crecimiento equilibrado", es decir producciones masivas para consumos masivos.

Debería sin embargo no perderse de vista que la solución previa del problema del sector externo pasa por una integración vertical de la industria, por lo que para esas producciones masivas debe contemplarse el desarrollo de toda la cadena productiva en lo que ha devenido en llamarse las líneas de crecimiento prioritarias de la economía.

Aquí cabe recordar que el Perú tiene 20 millones de habitantes y que sólo 5 millones constituyen su mercado y que casi todos los países desarrollados (Japón, Unión Soviética, Estados Unidos, etc.) basaron su desarrollo industrial en una expansión global del mercado interno; fue posterior el hecho que los mercados de exportación llegaron a ser importantes para las industrias de algunos de dichos países.

Por otro lado, desde el lado de la oferta resulta también vital el incremento del ingreso real y el incremento de la capacidad de ahorro.

Ahora bien, es necesario elevar el nivel de ingreso de la población y en particular de las capas más pobres para generar capacidad de ahorro, pero al mismo tiempo se requiere evitar que ese mayor ingreso se destine a formas suntuarias de consumo, reduciendo el efecto demostración que se transmite a través de la publicidad y de los medios de comunicación. En los Estados Unidos que el 75% de su población no ahorre, no ocurre porque sean demasiado pobres, sino que los patrones de consumo mantenidos por los grupos de más altos ingresos y difundidos por todos los medios, estimula sus necesidades en tal forma que no les queda prácticamente nada como ahorro.

A su vez, es posible generar mayor ahorro si, por ejemplo en las áreas de saturación poblacional, es posible retirar excedentes de población sin disminuir el producto total y ponerla a trabajar en la formación bruta de capital: riego, drenajes, andenes, caminos vecinales, etc. Si se envía a los improductivos, mantenidos por los productivos, a hacer obras de capital, en términos de Nurkse, se convierte "ahorro virtual" en "ahorro real".

Si para el caso peruano se analiza la composición del ahorro por fuentes, la mayor corresponde a las empresas. El ahorro de éstas alcanza aproximadamente al 11% del PBI, 5% por depreciaciones y 6% por utilidades no distribuidas. Conviene en este caso incentivar la no distribución de utilidades. Otra fuente importante es la seguridad social cuyos recursos son casi en su totalidad destinados a gastos operativos o inversiones no reproductivas (inmuebles). Adecuadamente asignados podrían ayudar a financiar parte del esfuerzo de inversión nacional.

Cabe a estas alturas aclarar la distinción entre ahorro económico, al que se ha estado haciendo mención, y ahorro financiero y la relación de éstos con la tasa de interés. En los últimos años, tal como mencionara, la principal medida de política para incrementar el ahorro ha sido incrementar la tasa de interés. Sin embargo, ello ha sido parte de una política global que ha ocasionado una reducción de los ingresos reales y por lo tanto la declinación en la capacidad de ahorro; ha sido demostrado que "a pesar de

UNMSM-CEDOC

los incrementos realizados en la tasa de interés de los activos financieros, el ahorro familiar y de empresas ha caído fuertemente".[18]

Finalmente, cuando se trata el tema del ahorro y la inversión es necesario mencionar al financiamiento externo, sea en forma de crédito o de inversión directa extranjera o de repatriación de capitales, aunque sea para decir que es muy probable que, dada la situación del mercado financiero internacional, el Perú deberá basar el financiamiento de su desarrollo, básica y fundamentalmente en sus propios recursos.

El Perú y América Latina no recibirán más créditos en forma significativa, no sólo porque el problema de la deuda eterna los hace riesgosos sujetos de créditos, sino porque la liquidez internacional se mantendría escasa. Por las mismas razones y básicamente porque los países desarrollados están acelerando sus procesos de reconversión tecnológica y demandan grandes cantidades de capital, no habrá grandes disponibilidades de capital de riesgo disponibles para Perú. Por último, aquellos que expatriaron sus capitales y expatriaron su nacionalidad tampoco volverán. Lo anterior no quiere significar en modo alguno que si existe voluntad de prestar, invertir y repatriar capitales, en las condiciones en que la soberanía y el interés nacional lo establezca, éstos no deben ser aceptados, antes bien las necesidades del desarrollo obligan a pensar en darles la bienvenida.

Pero son estas comprobaciones y las necesidades de liberar recursos para el desarrollo nacional que llevan a afirmar la conveniencia de confirmar y negociar en términos bilaterales una posición sobre la deuda externa que contemple su pago en función de las reales posibilidades del país, es decir en función del volumen de sus exportaciones y de los saldos netos de la balanza comercial. Esta ha sido la posición anunciada por el gobierno peruano el 28 de julio de 1985.

18. Alfredo Thorne, "El ahorro en el Perú", en **Banca**, 1985.

UNMSM-CEDOC

Actualidad Editorial Nacional

REVISTAS

Solicítelas en las principales librerías del País

ENCUENTRO Nº 39

Periodicidad : Mensual

Editada por : Centro de Proyección Cristiana

Dirección : Jr. Aguarico 586 - Breña, Lima
Teléfono: 23-26-09

Contenido referencial :

* El presidencialismo en la práctica política
(Humberto Nogueira Alcalá)
* La integración: una opción frente a la crisis
(Angel Serrano)
* Hiperinflación y reforma monetaria
(Peter Pernholz)
* Las sutilezas del socialismo húngaro
(Jan Krauze)
* Repensar el proyecto antropológico
(María Daraki)
* La calidad y la eficiencia de la educación superior en América Latina hacia el año 2000
(Sergio Domínguez Vargas)
* El redescubrimiento de la escatología y la crisis de la modernidad
(José María Mardones)
* La eutanasia: una pendiente resbaladiza
(Patrick Verspieren)

UNMSM-CEDOC

José Luis Rénique / LA BURGUESIA PERUANA Y LA PENETRACION IMPERIALISTA, 1910-1930

I

CON el inicio del siglo XX comenzó en el Perú la penetración del capital monopólico, que provenía fundamentalmente de los Estados Unidos. Este —además de concentrarse en las actividades financieras y comerciales y los transportes a la manera del capital británico— se desplazó a la producción directa de materias primas agrícolas y, especialmente, mineras. Esta característica hizo que dicha penetración diera lugar a un nuevo y complejo cuadro de contradicciones sociales que constituyen el sustrato de las luchas políticas de las primeras décadas del presente siglo en el Perú.

En este trabajo nos interesa analizar los roles jugados por la burguesía peruana y el Departamento de Estado norteamericano en dicho proceso. Enfocando nuestro análisis en dichos actores esperamos echar luces sobre las causas que explican el porqué la dominación imperialista en el Perú se estableció de manera tan profunda y masiva.

Como ha sido señalado en diversos estudios sobre el tema,[1] la penetración del capital monopólico en el Perú fue facilitada por la escasa resistencia presentada por la burguesía peruana; la que, por las características sociales y económicas de sus orígenes, había definido sus intereses de clase a partir de sus vinculaciones con el capital imperialista y dentro de los límites fijados por éste a su desarrollo.[2] Manuel Pardo y el grupo de la Revista de Lima en el siglo anterior como Javier Prado, Manuel Vicente Villarán, Alejandro Garland y otros repitieron persistentemente la tesis de que solamente bajo el impulso del capital norteamericano era factible el desarrollo económico del país.[3] Sólo a partir de la explotación de nuestros recursos naturales —sostenía Alberto Salomón en 1918[4]— será posible un rápido y vigoroso desarrollo de la nacionalidad, pero, en esa empresa, las inversiones nativas habían demostrado su limitado potencial para emprender una explotación a gran escala de nuestras riquezas. Solamente el capital extranjero, en consecuencia, proporcionaba la palanca suficientemente poderosa para doblegar a la indómita geografía andina expandiendo, al mismo tiempo, la "civilización" por toda su extensión. Ese será el tenor de

1. Julio Cotler, **Clases, Estado y Nación en el Perú**, (Lima: IEP, 1978); Aníbal Quijano, **Imperialismo, Clase y Estado en el Perú, 1890-1930**, (Lima: Mosca Azul, 1978).
2. Ibid., p. 39.
3. Javier Prado, **The Historical Destinies of the United States**, (Lima, s/f)
4. Alberto Salomón, **Peru, Potentialities of Economic Development**, (Lima: C.F. Southwell, 1920).

UNMSM-CEDOC

numerosos escritos de la juventud civilista de la época.

Sin embargo, dados los orígenes históricos de la burguesía peruana y su peculiar estructuración social y política, el proceso de apertura del país al capital monopólico no careció de contradicciones y conflictos. En primera instancia habría que mencionar que si bien los sectores con intereses más específicamente comerciales y urbanos suscribieron la posición modernizante, no ocurrió lo mismo con su contraparte señorial que pondría obstáculos a la misma, pero solamente en la medida que el ingreso del capital monopólico atentase contra sus bases privadas de poder. Un conflicto de esta naturaleza estuvo en la base de la prolongada disputa parlamentaria que antecedió a la firma del Contrato Grace en los años finales del siglo anterior. Disputas de la misma índole reaparecerían en las décadas siguientes a la par con el incremento del control norteamericano sobre la economía peruana.

Desde 1903, en que fue elegido Ministro de Hacienda, por primera vez, Augusto B. Leguía fue perfilándose como el líder del sector de la burguesía peruana más interesado en conseguir el ingreso masivo del capital norteamericano al país. Como Ministro de Hacienda primero y como Presidente de la República más adelante, Leguía sostuvo ásperos debates con quienes se oponían a emprender una política del país para de esa manera fortalecer la capacidad de endeudamiento del Estado peruano. Sin embargo, fue solamente en su segundo período presidencial (1919-1930) que Leguía, gracias a las nuevas condiciones internacionales y favorecido por un hábil manejo de las contradicciones desatadas por la penetración capitalista, tuvo en sus manos los recursos políticos y económicos para llevar a cabo sus planes. Ya desde los primeros años de su carrera política, Leguía había señalado el mayor obstáculo para el desarrollo capitalista del país lo constituía la disgregación de la clase propietaria. "Nadie —afirmó ante el Parlamento— ha hecho más daño al Perú, que nosotros mismos", añadiendo más adelante:

> "Nosotros, excelentísimo señor, habríamos cavado la fosa del Perú, porque no estábamos penetrados de la necesidad y conveniencia de vivir unidos; porque no hemos tenido ocasión, tal vez de ver las ventajas que de esa unión se derivan; porque no hemos buscado la oportunidad de explotar las riquezas del país, y por que creemos que yendo por otro orden de ideas, alejados de la explotación de sus riquezas naturales, podemos hacer por nosotros mismos más de lo que se podía conseguir mediante ese espíritu de confraternidad. Pero ese ha sido un error capital, esa es la causa de todos nuestros daños, y debemos, en lo futuro, combatirlo".[5]

La solución de ese agudo problema requería —según el presidente del "oncenio"— proceder a ampliar, profundizar y centralizar el aparato estatal a fin de lograr la hegemonía política del mismo. De esa manera, los terratenientes dejarían de constituir un obtáculo político al desarrollo de la burguesía, la que se convertiría en "el único interlocutor valedero del capital imperialista con capacidad para negociar su asociación dependiente".[6] A su vez, la centralización política suponía la constitución de mecanismos legales que permitieran al Estado mediar en los conflictos entre capital y trabajo que desde la segunda

5. Luis E. Denegri, **Discursos y Mensajes del Presidente Leguía**, (Lima: Editorial Garcilaso, 1924), p. 256.
6. J. Cotler, **Clases, Estado y Nación**, p. 184.

UNMSM-CEDOC

década del siglo comenzaban a conmover el orden oligárquico. Adecuadas las estructuras de dominación a las nuevas realidades económicas la burguesía peruana estaría en condiciones de ampliar su participación en el nuevo patrón de desarrollo.

Desde la otra ribera del proceso se distingue el otro elemento que aquí nos interesa, cual es el Departamento de Estado norteamericano. Su presencia en la hegemonía que paulatinamente fue obteniendo el capital norteamericano sobre la economía peruana prueba que ésta no fue el resultado exclusivo de la acción de los mecanismos económicos y de mercado. La apertura de mercados, la implantación de las empresas norteamericanas en los sectores productivos del país, la búsqueda de términos favorables en estas concesiones, fueron posibles por la intervención del Departamento de Estado.[7] En efecto, a través de la División de Asuntos Latinoamericanos y de sus representantes diplomáticos en el Perú dicha dependencia del gobierno de los EE.UU. cumplió una labor de inteligencia e información en beneficio de los empresarios y financistas norteamericanos y ejerció una gama de presiones oficiales y no-oficiales sobre el gobierno del Perú.

Un estudio sobre la Cerro de Pasco Corporation muestra cómo este contrapunto entre la acción del Departamento de Estado en favor de una firma norteamericana y el comportamiento político de una clase que definía sus intereses en términos de su subordinación al capital extranjero facilitó significativamente la expansión de la misma. En este caso, si bien no queda duda que el poderío financiero de los inversionistas norteamericanos es el elemento clave para explicar la expansión de la empresa, son los roles desempeñados por el gobierno peruano y el Departamento de Estado los que permiten comprender la relativa facilidad y el asombroso nivel de control que dicha empresa adquirió sobre la zona minera del centro del Perú.[8] Menciona Mcarver, por ejemplo, la importancia que para la expansión de la firma tuvieron los altamente favorables dispositivos legales dictados entre 1895 y 1902; destacaba entre ellos el Código Mirero de 1901. En el se legislaba que se podía retener una propiedad minera, de manera perpetua e irrevocable, a cambio de un modesto impuesto bianual, además, el nuevo código no incluía una provisión común a la mayoría de los códigos mineros latinoamericanos, según la cual los depósitos mineros pertenecían al Estado. Esta disposición y otras complementarias pusieron en manos de la Cerro de Pasco Corp. el completo control de la minería de la sierra central.[9] El mismo estudio concluye que dicha empresa recibió ayuda sustancial del Departamento de Estado en los momentos críticos de su desarrollo en el Perú. Las presiones del Departamento de Estado fueron de mucha importancia para quebrar resistencias en el Congreso en torno a derechos de propiedad y cuestiones tributarias.[10]

Conforme la presión imperialista sobre América Latina fue haciéndose más intensa, con su correlato de pugnas entre los EE.UU. y las potencias europeas por el control de los mercados del área, las representaciones di-

7. Heraclio Bonilla, **Un Siglo a la deriva**, (Lima: IEP, 1980), p. 105.

8. C. H. Mcarver, **Mining and Diplomacy: United States Interests at Cerro de Pasco, Peru, 1876-1930**, Tesis Ph. D., University of North Carolina at Chapell Hill, 1977.
9. Ibid., p. 78
10. Ibid., p. 83.

UNMSM-CEDOC

plomáticas norteamericanas pusieron mayor celo en el seguimiento de los asuntos políticos domésticos y de la situación económica de cada país. De esa labor de escrutinio dependía la efectividad del Departamento de Estado como director de la política exterior norteamericana.

II

A través de sus reportes a Washington los representantes diplomáticos de los EE.UU. en Lima pretendían transmitir una imagen coherente del Perú que sirviera a la División de Asuntos Latinoamericanos de base para planear su política hacia el área. Un grave obstáculo para el desarrollo económico del Perú fue identificado y continuamente señalado en los reportes de inicios de la década del 10: los faccionalismos partidarios que dividían a la élite local dificultando la toma de medidas adecuadas para tal fin. Así, un diplomático norteamericano ofreció, en 1910, la siguiente imagen del Perú:

> "El gran problema con el país parece ser la ausencia de una opinión pública cristalizada e inteligente, de diferencias entre las facciones de los partidos importantes, una falta de confianza en la actual administración del Presidente Leguía, y la indiferencia del país hacia lo que vendrá. El caso de este país tan ricamente dotado puede asemejarse a aquel de un animal fuerte y saludable, fácilmente capaz de cargar 200 libras, que tiene que luchar con dolor y dificultad por un paquete de 50 libras simplemente porque nadie sabe o le importa cómo cargarlo correctamente".[11]

11. Robertson al Secretario de Estado, 22 de noviembre de 1910, 1910, National Archives. Records of the Department of State Relating to the Internal Affairs of Peru, 1910-1929. Record Group 59, Microcopy T-746.

De tal observación se concluía que los "intereses americanos" en el Perú debían proceder cautelosamente hasta que la atmósfera política del país se hiciera más clara. No era aconsejable, por lo tanto, acceder al préstamo de 24' de dólares solicitado a bancos norteamericanos por el gobierno peruano. De la evidente desconfianza hacia la élite peruana, contenida en el comentario citado, solamente se libraba la representada por el propio Leguía, cuyos planes contaban con "la respetuosa aprobación de los residentes extranjeros capaces de formarse una opinión sobre esta intención".[12] Precisamente, ese reconocimiento de los comerciantes, funcionarios de empresas y hombres de negocios norteamericanos residentes en el Perú estuvo en la base de la fama de Leguía como líder progresista y profundamente pronorteamericano. No cabe duda, por otro lado, que dicha percepción fue recogida por los representantes diplomáticas y, a su vez, transmitida a Washington. Vale la pena detenerse en los elementos de esta verdadera leyenda leguiista tan difundida por los norteamericanos con intereses económicos en el Perú. Se destacaba en primer lugar que Leguía era un "hombre hecho por sí mismo" que no pertenecía al grupo oligárquico.

> "No estando identificado con ninguna de las familias dirigentes, afortunadamente para él no obtuvo ninguna sinecura política que le matara la ambición y lo deslizara en una relativa pereza. En vez de ello, las finanzas estaban más cerca de su gasto y parece haber adquirido una aguda comprensión de los asuntos de negocios".[12]

Se enfatizaba también en su capacidad como organizador y sus empeños

12. 823.00/294, N.A.D.S.

UNMSM-CEDOC

en establecer nuevos impuestos, aumentando así las posibilidades de endeudamiento del país, en sus proyectos de saneamiento urbano y mejoras viales y su política de aliento al capital extranjero; "sus métodos —afirmaba un informe diplomático— son más los de un ejecutivo estadounidense o británico".[13]

En abril de 1912 había expirado el contrato de la compañía encargada del cobro de impuestos en el Perú a través de la Administración Nacional de Recaudación; dicha compañía había sido formada por representantes de la banca limeña. Las negociaciones, que se produjeron en torno a la firma del nuevo contrato, muestran que en 1912 no existían aún las condiciones que una década más tarde permitirían al régimen leguiista su estrecha asociación con el capital norteamericano. En mayo de 1912 Leguía comunicó al representante de la Electric Boat Co. —que acababa de vender varios submarinos al gobierno peruano— sus deseos de poner la gerencia de la Administración Nacional de Recaudación en manos norteamericanas. Quienes asumieran la empresa, según el plan de Leguía, adelantarían al gobierno una cantidad de dinero, a determinar, contra el pago de los impuestos por cobrar. Como anunciando el estilo político que impondría durante el oncenio, Leguía se encargó de dichas negociaciones, personalmente y en el mayor secreto, con el propósito de evadir la oposición del Congreso. La propuesta de Leguía encontró eco en el jefe de la Legación norteamericana en Lima quien transmitió de inmediato a Washington, a través de esos informes podemos conocer los términos de la propuesta hecha por el mandatario peruano:

> "Decía (Leguía) que esa compañía sería el espinazo del futuro financiero del Perú. Que los bancos locales no podrían atender las demandas que les hagan, y que él quería esa capacidad puesta en las manos de estadounidenses, bajo el asesoramiento del Departamento de Estado (...). El Presidente Leguía decía que podría enfrentar el disgusto de los financistas locales, puesto que era su sincero deseo el poner al Perú en contacto más estrecho con los E.U., financiera y comercialmente y en todo orden de cosas, y que lamentaba que tal política no se hubiese adoptado tiempo atrás".[14]

En un informe posterior se reiteraba la solicitud de Leguía:

> "El Presidente demanda los buenos oficios del Departamento para asegurar la recolección de los impuestos en mano de un banco norteamericano. Dice que el proyecto tiene importancia de largo alcance y que los préstamos y el futuro financiero del Perú serán, a partir de entonces, controlados por el capital norteamericano".[15]

En su respuesta el Departamento de Estado hizo saber que se encontraba muy interesado en el asunto, procediendo, en consecuencia, a comunicar la oferta peruana a diversos bancos de New York. En julio de 1912, por ejemplo, el Subsecretario de Estado para América Latina se dirigió al presidente del National City Bank transmitiéndole la "amistosa actitud del Presidente del Perú hacia los banqueros" norteamericanos y precisando las razones por las que el Departamento había tomado interés en el asunto:

> "El Departamento ha mantenido y continúa manteniendo un vivo inte-

13. Ibid.

14. Howard al Secretario de Estado, 15 de abril de 1912, 823.51/30, N.A.D.S.

15. Ibid.

UNMSM-CEDOC

rés en este asunto, porque cree en la organización de tal capital norteamericano en el futuro de sus préstamos, y que aceptando los banqueros norteamericanos el pedido que el Pdte. Leguía les hace, ellos deben organizar esta compañía de recaudaciones lo que tendrá un efecto muy favorable sobre las futuras relaciones de ambos países".[16]

Pese a los esfuerzos del Departamento de Estado, sin embargo, ningún banco se interesó por la oferta. Las razones esgrimidas fueron diversas. Frank Vanderlip, presidente del National City Bank discrepó abiertamente con el Departamento al decir que no veía de qué manera asumir el control financiero del Perú contribuía al "interés nacional" norteamericano. Mr. McRoberts, agente del mismo banco en Lima señaló obstáculos más concretos, a saber, que los intereses financieros en el Perú estaban claramente orientados hacia Europa y que, en otras oportunidades en el pasado,

> "... El National City Bank había hecho considerables gastos en conducir negociaciones en el Perú y en otros países sudamericanos, y a último momento vinieron los franceses y se agarraron el negocio".[17]

Por ello, McRoberts hacía la proposición siguiente:

> "Estoy seguro que si el National City condujera estas negociaciones a través de W.R. Grace y Co. que la preferencia debiera darse a banqueros ingleses o franceses en el caso que el proyecto pareciera bueno. Valoro el hecho de que Mr. Grace sea un director en el National City, pero el control de la casa Grace es inglés".[18]

En un memorando de la División de Asuntos Latinoamericanos se añadía que, desafortunadamente, los banqueros mostraban en ese entonces una marcada inclinación hacia las inversiones conservadoras con ganancias especulativas. Se mencionaba también en ese documento las objeciones presentadas por los banqueros al contrato elaborado por el gobierno peruano, éstas eran las siguientes: a) la brevedad del contrato —cuatro años— que no justificaba los costos de la operación; b) que cinco directores de los nueve, incluido el director administrativo, fuesen peruanos; c) que no hubiesen garantías suficientes para la apertura paralela de un banco norteamericano en Lima. A manera de conclusión, el funcionario del Departamento de Estado manifestaba que lamentaba la actitud de los banqueros y que:

> "... aunque 'un caballo pueda ser llevado al agua, no se lo puede obligar a beber'. Por tanto, no puede ver cómo el Dpto. podría ayudar a obtener este negocio para los bancos norteamericanos".[19]

A dichas objeciones Leguía respondió manifestando que garantizaba que el contrato podía ser fácilmente extendido y que, si bien debía haber una mayoría nacional en el directorio se trataba simplemente de una formalidad, pues ello no impediría que los banqueros norteamericanos adquiriesen el restante 50% del *stock* de la empresa a través de "amigos", controlándola así por completo.[20]

Nuevas objeciones, sin embargo, reafirmaron el escaso interés en la propuesta, se exigió por ejemplo, el arre-

16. H. Wilson to F. Vanderlip, 8 de julio de 1912, 823.51/44 N.A.D.S.
17. Chester a Pierrepoint, 13 de julio de 1912, 823.51/48 N.A.D.S.
18. Ibid.
19. Memorandum re Tax Collection Company of Peru and the Establishment of an American Bank at Lima, 22 de mayo de 1912, 823.51/36, N.A.D.S.
20. Howard al Secretario de Estado, 25 de mayo de 1912, 823.51/35, N.A.D.S.

UNMSM-CEDOC

glo de la deuda peruana con Dreyfuss como condición previa, así como la creación de un banco nacional del que la agencia de recaudación de impuestos fuese parte integrante. Por último, un banquero adujo que necesitaba mayor tiempo para tomar contacto con la situación del país. Las negociaciones siguieron en la misma tónica por varios meses más sin llegar a un acuerdo efectivo. A principios de 1913, ya cuando Leguía había dejado el poder, se hizo público que José Payán, a nombre del Banco del Perú y Londres tomaba a su cargo la compañía recaudadora. El siguiente fue el comentario de la representación norteamericana en Lima a propósito de dicho suceso:

> "Así termina un fracasado esfuerzo por asegurar al capital norteamericano una posición en el Perú que pudiera dar estabilidad a sus intereses empresariales y, prácticamente, 50% más de ingresos al Tesoro Peruano, y que pondría en manos de los capitalistas norteamericanos el futuro de la República hasta que sea prácticamente libre".[21]

En estas palabras Howard expresaba la desilusión de los capitalistas norteamericanos en el Perú que, junto con su representación diplomática, habían presionado para que la banca norteamericana asumiera el control de las finanzas peruanas. En estrecha asociación con Leguía los "intereses americanos" en el Perú habían presionado por hacer del Estado peruano un instrumento para acelerar el desarrollo del capital, habría de transcurrir una década para que dicho plan pudiese ser implementado con éxito. Hacia 1912 las condiciones para ello no estaban maduras aún. Por ese entonces no existía todavía en los EE.UU. un impulso definido hacia la constitución de un sistema financiero internacional con capacidad para llevar a cabo una amplia política de préstamos a largo plazo. Por el contrario, los bancos de New York privilegiaban en esos años los préstamos de retorno rápido con alta rentabilidad, dejando los de largo plazo a la banca europea.[22] Empresas norteamericanas como las establecidas en el Perú en el sector agroextractivo presionaban a los bancos de la misma nacionalidad para que abriesen agencias locales a través de las cuales financiaran las obras públicas necesarias para hacer posible la ampliación de sus actividades. Semejante interés era compartido por los industriales y exportadores norteamericanos para quienes dicha ampliación de las actividades bancarias redundaría en una significativa ampliación de sus mercados. El proceso de comprometer a los distintos intereses en un proyecto común tomaría unos años más; en los años finales de la guerra comenzará a extenderse en Latino América una red bancaria con capacidad de otorgar préstamos elevados y a largo plazo a los gobiernos del área. La existencia de estas poderosas razones externas, no obstante, no pueden hacer que dejemos de considerar las presiones internas que el Congreso ejerció sobre Leguía entorpeciendo sus negociaciones con la banca norteamericana. Es esto lo que se desprende del siguiente comentario del diplomático Howard:

> "Las condiciones a llenarse fueron aquellas de un poderoso banco que, bajo la dirección de un inescrupuloso y expeditivo gerente, peleaba para retener un monopolio bajo la presión de las finanzas y po-

21. Howard al Secretario de Estado, 21 de febrero de 1913, N.A.D.S.

22. Carl Parrini, **Heir to Empire, US Economic Diplomacy, 1916-1923**, Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1969).

UNMSM-CEDOC

líticas peruanas. Ese gerente no dudó en circular toda suerte de informes calumniosos en relación a los proyectos norteamericanos en general, y prepararó el camino a la confrontación haciendo préstamos y estirando plazos para el pago de los mismos a miembros del Congreso, así como contratando y reteniendo en el puesto a todos los amigos y parientes de aquellos personajes influyentes de la actual administración. Frente a esta combinación ha sido muy lamentable que Mr. Cosby (representante del National City Bank) haya limitado sus entrevistas a sólo el Presidente. *Los más importantes intereses norteamericanos, presentes y futuros, han estado muy involucrados con el resultado exitoso del proyecto de instalación de un banco norteamericano,* y le han ofrecido a Mr. Cosby todas las facilidades para ser presentado al Ministro de Finanzas y a otros dirigentes públicos que han sido consejeros e influyentes en el Ejecutivo".[23] (subrayado nuestro).

Fue así, pues, que este contrapunto entre la precariedad del sistema financiero internacional en torno a Wall Street y las resistencias internas frustraron los planes de Leguía. El interés norteamericano por el exmandatario, sin embargo, no terminó cuando éste abandonó el poder. En julio de 1913 estalló el conflicto entre Leguía y Billinghurst a raíz del cual la casa del primero fue asaltada por una turba. En dichas circunstancias, el Departamento de Estado —a pedido de la legación norteamericana en Lima— exigió al gobierno peruano, que garantizara la seguridad del expresidente. Más tarde, la representación de los EE.UU. en Panamá fue instruida para que recibiera al viajero con atenciones especiales. Ahí Leguía llegaba camino a su destierro europeo en un vapor de la United Fruit Company. Del itsmo el futuro dictador del oncenio siguió viaje a New York donde, nuevamente, gozaría de atenciones especiales del gobierno de los EE.UU.; las instrucciones enviadas de Washington al funcionario encargado de su recepción en New York merecen ser citadas *in extenso:*

> "El ex-presidente Leguía, del Perú, llegará a la ciudad de Nueva York en pocos días. Cuando fue Presidente del Perú (1908-1912) hizo mucho por los EE.UU., colocando prácticamente todo el sistema educacional del Perú bajo control norteamericano... Ha sido siempre un reconocido pro-EE.UU. Sería muy oportuno poner su visita en conocimiento de Mr. Malone a fin de que pueda recibir algunas atenciones (¿quizá una visita a West Point o Annapolis?). Piense en lo que hace Europa por Sudamérica: el rey Jorge IV ha pasado un día con el Ministro Argentino de Obras Públicas en Palacio, y el Kaiser ha prodigado atenciones a la comitiva argentina que visitó recientemente Berlín. *El señor Leguía es hombre poderoso en el Perú y cualquier atención con él será estupendamente retribuida".*[24] (subrayado nuestro).

III

El advenimiento de Guillermo Billinghurst al poder en 1912 trajo consigo la primera gran amenaza para el orden oligárquico; la que, sin duda, causó profunda preocupación entre los "intereses americanos" en el Perú. En agosto del 13, a raíz del ya mencionado ataque a la residencia de Leguía, el diplomático Howard informaba con inocultable alarma que:

> "El Presidente es conocido por tener bajo su mando las clases bajas criminales, dominadas por una ca-

23. Howard al Secretario de Estado, 21 de febrero de 1913, N.A.D.S.

24. A Long, 26 de agosto de 1913, 823.00, N.A.D.S.

UNMSM-CEDOC

nalla de hispanos e indios. Todo estadounidense debe regocijarse que aquí no tengamos ese tipo de población".[25]

La movilización de los sectores populares urbanos y las consecuentes concesiones a los trabajadores fueron vistas como atentados directos contra las reglas de juego del orden oligárquico. Más aún, Billinghurst, al conceder la jornada de ocho horas a los trabajadores de los muelles del Callao había provocado una incontrolable ola de huelgas a lo largo de la República "ya que las clases trabajadoras desean ahora en el Perú la jornada universal de ocho horas diarias".[26] La caída de Billinghurst a raíz de un golpe militar encabezado por el Coronel Benavides fue, por lo tanto, recibida con alivio por hombres de negocio y funcionarios norteamericanos en Lima. No existía conciliación posible con quien estaba limitando seriamente la extracción de plusvalía absoluta de los trabajadores peruanos.

> "El capital extranjero se quejaba de que no era posible, desde un punto de vista económico, a un peruano, trabajar ocho horas y competir con el resto del mundo, puesto que un europeo haría en ocho horas lo que un peruano hace en doce. Las clases trabajadoras se han puesto muy audaces con el apoyo del Presidente Billinghurst, y plantean demandas absurdas, que amenazan la existencia de muchas empresas".[27]

Por el contrario, la Junta de Gobierno de Benavides "parece haber sido apoyada por los mejores elementos de la República, y las masas tienen poco que hacer con ella", y, además, —informó el diplomático Bryan— sus integrantes son "muy pro-norteamericanos".[28] En base a comentarios semejantes y, sobre todo, ante la advertencia que podía repetirse en el Perú acontecimientos análogos a los de México, Washington reconoció a la Junta de Gobierno escasos días después de que tomara el poder.

De la intensa agitación laboral de los años 1913 y 1914 emergería un punto de vista de la situación social peruana que cobraría particular arraigo en la visión norteamericana del Perú, a saber, la casi imposibilidad de que en un país de tales características fuese viable un gobierno que expresara la voluntad popular y que estableciera canales democráticos. La inmadurez del Perú para la democracia sería el argumento constante para justificar en los EE.UU. el carácter dictatorial del gobierno de Leguía a iniciarse en 1919. Cinco años antes, el diplomático Albert Bryan formuló en los términos siguientes dicha concepción de la política peruana:

> "Cuando se considera que en un país de más de 4 millones de habitantes hay sólo 50,000 blancos, o gente que puede leer, las masas son temibles. Son en su mayoría indios y cholos (combinación de negro, indio, chino, etc.) y son más peligrosos si se los agita. Para el nuevo gobierno, el fracaso del apoyo de los EE.UU. y otros países extranjeros puede provocar una situación parecida a la que hay en México. Las clases bajas en el Perú tienen mal ánimo, y darles una oportunidad sería producir una condición que podría poner en peligro la civilización de la República".[29]

Al lado de las constantes referencias a los peligros de un levantamiento popular, que los sucesos de 1912-

25. Howard al Secretario de Estado, 3 de agosto de 1913, 823.00/111, N.A.D.S.
26. Howard al Secretario de Estado, 21 de febrero de 1913, N.A.D.S.
27. Bryan al Secretario de Estado, 5 de febrero de 1914, N.A.D.S.
28. Ibid.
29. Ibid.

UNMSM-CEDOC

1914 habían hecho patente, también las hubieron a la creciente importancia del rol del ejército en la conservación del orden público. De ahí que, ante ciertos rumores de divisiones en el mando castrense, el Cónsul general de los EE.UU. en Lima hiciera el comentario siguiente:

> "Sería muy desafortunado para la nación que ocurriera algo en el Ejército que pudiera llevar a la desorganización o a disminuir su poder, porque para muchos, y especialmente para los extranjeros, es la única institución estatal que actualmente mantiene el orden y la paz en el país en el presente".[30]

De la lectura de otros reportes se desprende que a partir de 1914 la representación norteamericana en Lima tomó mucho interés en reunir información sobre el ejército peruano puesto que, según un diplomático, se abría la posibilidad de que en el futuro jugara un rol político cada vez más prominente. Tal cosa ocurrió en la medida que las luchas de los nuevos sectores obreros fueron tomando auge. Dos años después de la caída de Billinghurst, por ejemplo, en junio de 1916, una huelga en los campos petroleros de Negritos resultó tan amenazante que la empresa petrolera pidió que el buque de guerra "Raleigh", estacionado en Nicaragua, se trasladara de inmediato a Talara, para proteger las vidas y propiedades norteamericanas y británicas en la zona. Al día siguiente, sin embargo, fue transmitida la contraorden puesto que el gobierno peruano había despachado tropas que, a costa de varios muertos y heridos habían conseguido restablecer el orden. En su informe sobre los sucesos B. McMillin explicó de la siguiente manera los sucesos:

> "Me convencí al comienzo que no había necesidad de un barco de guerra porque el gobierno del Perú, estaba tratando, con éxito, el manejo de la situación. Había enviado uno de sus barcos a la escena y un número suficiente de soldados para proteger la vida y propiedades. Cuando me acerqué a Milne y Co. para enterarme de su punto de vista, dijeron que el gobierno había actuado tan rápida y eficientemente que no habían tenido ni necesidad de llamarlos".[31]

Pero no fue esa la única vez en que por aquellos años los "intereses americanos" en el Perú se sintiesen amenazados por la emergencia de las masas. En setiembre de 1919, por ejemplo, el agregado militar norteamericano:

> "... recomendó el Departamento de Guerra que uno o dos barcos estadounidenses fueran enviados al Callao o lo más cerca posible. Hizo esto ante la posibilidad de que un lavantamiento mayor y la agitación laboral pongan en peligro los intereses aliados, asume, asimismo, que el gobierno no tiene un control total de la situación. Tanto el Agregado Militar como yo creemos que hay una sensación de gran intranquilidad e incertidumbre en estos días".[32]

Más adelante en un volumen editado por el Departamento de Comercio de los EE.UU. para promover el comercio con el Perú, William Dunn ofreció la siguiente imagen de las clases trabajadoras en el Perú:

> "Las clases obreras de ciertas áreas del país se han organizado fuertemente en la década pasada y frecuentemente hacen gala de su poder llamando a huelga por el me-

30. Cónsul general de Lima al Secretario de Estado, 823.00/158.
31. McMillin al Secretario de Estado, 7 de junio de 1916, 823.00/224, N.A.D.S.
32. Smith al Secretario de Estado, 8 de octubre de 1919, N.A.D.S.

UNMSM-CEDOC

nor motivo (...). Hay una gran solidaridad entre los sindicatos y se intentan huelgas generales de solidaridad, aunque raras veces con éxito (...) algunas de las huelgas generales convocadas en Lima han durado semanas y han sido sofocadas por la violencia, necesitándose el empleo de las tropas para mantener el orden público".[33]

Los faccionalismos que dividían a la élite peruana —y la inestabilidad política que ello conllevaba— y la creciente amenaza constituida por la progresiva organización de los trabajadores reforzaron en Washington la preferencia por gobiernos autoritarios; concebidos como la única alternativa progresista para países que, dado su atraso, estaban inmaduros para la democracia.

IV

Hacia 1916, políticos y *dirigentes de negocios* estadounidenses habían llegado a la conclusión que, para colocar los bienes y servicios que la expansiva economía norteamericana estaba produciendo, era preciso operar un cambio en las reglas que gobernaban el comercio y las inversiones internacionales. Con tal fin se planteó la necesidad de emprender, simultáneamente, políticas que permitieran: a) resolver por la vía del compromiso los conflictos domésticos entre banqueros y manufactureros, importadores y exportadores, industriales y agricultores; b) construir un sistema comercial internacional para desplazar a Gran Bretaña de su posición dominante; c) crear nuevos medios institucionales para desempeñar la tarea de estabilización política que, hasta antes de 1914, había corrido por cuenta de Gran Bretaña.[34] Hacia 1922 ese proceso había sido completado, se habían puesto las bases para el desarrollo coordinado de los diversos intereses y existía un amplio consenso sobre la necesidad de impulsar la expansión externa, lo que no significó que no persistieran las diferencias tácticas entre los distintos sectores.

Un aspecto clave de dicha expansión debía ser la constitución de un sistema financiero internacional cuyo centro fuese ahora New York en remplazo de Londres. Así, después de 1916, la expansión de la banca de Wall Street ganó impulso, de manera que a fines de 1920 existían 181 ramas y afiliados de la banca norteamericana alrededor del mundo, 115 de las cuales estaban establecidas en América Latina, 7 de las cuales correspondían al Perú.[35] Estos cambios en la posición económica internacional norteamericana estuvieron acompañados por otros análogos en el aparato estatal norteamericano. Las presiones de la guerra y la exigencia por cumplir con los objetivos estratégicos de autoabastecimiento y control de comunicaciones y del mercado financiero aceleraron el proceso de ajustar la organización del Estado a las nuevas exigencias. Dichos cambios habrían de expresarse en una participación del Departamento de Estado cada vez mayor —en cuanto conductor de la política exterior norteamericana— en la lucha por el control de los mercados en diversas áreas del orbe, pugna que fue presentada como el interés nacional norteamericano.

> "Junto con estos esfuerzos para crear sanciones legales para la cooperación comercial, los dirigentes de EE.UU. tenían que conducir su diplomacia de manera que se crea-

33. William Dunn, **Peru, Commercial and Industrial Handbook**, Trade Promotion Series, Nº 25, Washington, 1925, p. 23.

34. Carl Parrini, **Heir to Empire**, p. 1.
35. Ibid., 116-17.

UNMSM-CEDOC

ra una economía política internacional que condujese a la expansión por medios pacíficos. Debían darle a las demás naciones industriales un interés *real* en la creciente hegemonía de EE.UU. en la economía mundial. Las técnicas usadas eran similares a las que se habían usado para armonizar los intereses domésticos en conflicto. Así como se había remodelado la economía doméstica en una comunidad nacional, trataban de reformar el mundo externo en una comunidad internacional. Así como habían convertido en "interés nacional" el interés de cada grupo doméstico en el país, trataron de hacer de los intereses estadounidenses los intereses mundiales. Si podían hacer eso, podrían dar a las naciones potencialmente competitivas una parte en la estabilización y aseguramiento de un sistema que en primera instancia era beneficio para los EE.UU.[36]

La búsqueda de una política exterior eficaz para este nuevo momento de la ampliación de la esfera de acumulación capitalista encontró su laboratorio de pruebas en América Latina a lo largo de la década del 20.[37] Según ella, los EE.UU. debían utilizar su gran poder financiero, consolidado al cabo de la guerra, como un medio de desarrollar la maduración social y la consiguiente estabilidad política del área al mismo tiempo que se abrían nuevos mercados para las mercancías norteamericanas. Se creía que, progreso material y mejores niveles de vida traerían consigo estabilidad política y desarrollo institucional, abriéndose la posibilidad de constituir un sistema interamericano de repúblicas democráticas y progresistas, económica y políticamente sujeto a las directivas de Washington aunque manteniendo todos los elementos formales de la soberanía nacional. Durante la década de los 20, en consecuencia, un ejército de comerciantes, funcionarios, asesores, militares, técnicos e ideólogos se abocó a la tarea de remodelar la política, la sociedad y la economía latinoamericanas en el sentido de las nuevas exigencias imperialistas. A mediados de década, en 1925, un funcionario del Departamento de Comercio, que a la sazón se desempeñaba como director de contribuciones en Haití, podía declarar que:

> "Con ciertas notables excepciones, hay razones para pensar que América Latina ha completado virtualmente el período de su evolución caracterizado por frecuentes revoluciones y disturbios".[38]

Mas aún, continuó, la ruptura del aislamiento había llevado a un cambio psicológico en la actitud de las clases gobernantes, respecto a la lucha civil. Esta idea, de que los recursos de los países latinoamericanos eran tan grandes que, si se evitaban los desórdenes internos, vendría la inevitable prosperidad fue un elemento esencial en la política exterior norteamericana hacia América Latina durante los 20, aunque no faltaron las objeciones y críticas; las que, sin embargo, eran básicamente diferencias de carácter táctico. Solamente las elevadas tasas de endeudamiento de algunos países del área, como fue el caso del Perú, llevaron a que aparecieran presiones en favor de un cambio fundamental en dicha política.

Fue en el contexto de estos cambios que Augusto B. Leguía retornó a la presidencia en el Perú, aprovechando hábilmente el profundo des-

36. Ibid., 10.
37. William Appleman Williams, "Latin America: Laboratory of American Foreing Policy in the Ninetten-twenties", International Economic Affairs, XI, otoño 1957, 3-30.
38. William Dunn, "Latin America's Growing Financial Stability". Current History 26, september, 1927.

UNMSM-CEDOC

contento anticivilista de los sectores medios y populares y el avanzado deterioro de la dominación oligárquica. Los meses que siguieron al golpe del 4 de julio de 1919 fueron de tremenda agitación política originada sobre todo por las violentas acciones emprendidas por Leguía para silenciar a la oligarquía civilista. Estos conflictos de los que la masa urbana y las capas medias no estuvieron ausentes cobraron tal intensidad que, entre julio y octubre del 19, la representación diplomática norteamericana discutió varias veces sobre la posibilidad de enviar un buque de guerra al Callao. Esta posibilidad llegó a discutirse incluso con el propio Leguía quien, según un reporte diplomático, respondió que: "... le agradaría ver un barco británico o estadounidense en el Callao puesto que ello tendría un buen efecto".[40] Esta confusa situación política explica el hecho de que solamente en marzo de 1920 el gobierno de Leguía fuese plenamente reconocido por Washington, únicamente después de que se había comprobado exhaustivamente que la nueva Constitución emitida aquel año "fortalece la seguridad de los derechos personales y de propiedad en el Perú y no contiene nada adverso a los intereses extranjeros".[41] Dado que el apoyo norteamericano era decisivo para el desarrollo de sus planes políticos, Leguía hizo todos los esfuerzos posibles por transmitir al Departamento de Estado su posición abiertamente pronorteamericana. Luego de las incertidumbres de los primeros meses un informe proveniente de Lima, correspondiente a abril de 1920, informaba que ... sería difícil imaginar un país más amistoso con los EE.UU. que el Perú en los actuales momentos".[42]

Tal opinión reflejaba las grandes facilidades otorgadas por el nuevo régimen a las empresas norteamericanas en el Perú. Como afirma Mcarver en su estudio sobre la Cerro de Pasco Corp.

> "A lo largo de los años 20, las empresas de propiedad estadounidense recibieron un tratamiento real, porque el hombre fuerte peruano no quería asustar a los capitalistas yanquis a quienes se consideraba inviertiendo en el país".[43]

Del mismo modo, A. Pinelo, en su estudio sobre la International Petroleum Company, señala el beneficioso tratamiento que dicha empresa recibió de parte de Leguía a pesar de la gran impopularidad que había ganado ya para ese entonces en el país.[44] Por esta vía, las empresas norteamericanas pasaron a controlar el grueso de las exportaciones mineras peruanas que, en vista de los cambios de la economía internacional de post-guerra aventajaban largamente al valor de las exportaciones tradicionales agrarias que siguieron mayormente en manos de nacionales. Estas extraordinarias facilidades a las empresas norteamericanas se explican —dentro de la lógica del discurso leguiista— por el hecho que solamente el capital extranjero estaba en capacidad de explotar intensamente la riqueza minera del país, permitiendo —vía impuestos— un aumento sustantivo de las rentas del Estado. Además, el apoyo de dichas empresas era crucial para conseguir

40. Smith al Secretario de Estado, 8 de octubre de 1919, N.A.D.S.
41. James Carey, **Peru and the United States, 1900-1962**, (Indiana, University of Notre Dame Press, 1964), p. 37.
42. Smith al Secretario de Estado, 8 de abril de 1920, N.A.D.S.
43. C. H. Mcarver, **Mining and Diplomacy**, p. 187.
44. Adalberto Pinelo, **The Multinational Corporation as a Force in Latin America** (A Case Study of the International Petroleum Company in Peru). (New York, Praeger, 1974).

UNMSM-CEDOC

los recursos financieros y técnicos para hacer posible la centralización estatal y la construcción de un ambicioso programa de obras públicas. Del éxito de este programa económico dependía que Leguía articulara nuevas bases de poder luego de haber conseguido desplazar al civilismo de la escena política. Ello significaba que el Estado contara con los recursos necesarios para asegurarse el respaldo de los sectores populares y medios haciendo ciertas concesiones y, por otro lado, para distribuir las prebendas que garantizaran la lealtad de una nueva red clientelar. Este plan, expresaba la completa coincidencia de intereses entre la fracción leguiista y las empresas imperialistas. La primera conseguía consolidar su posición de predominio político en el país y establecía, a través de la centralización estatal, las bases para ampliar su participación en la explotación capitalista de los recursos del país, mientras que, las segundas, más allá de las concesiones más inmediatas, recibirían enormes beneficios de las carreteras, ferrocarriles, muelles, etc. a construirse con el dinero del Estado. Sin embargo, debido a la crítica stiuación del mercado financiero internacional este esquema de desarrollo no pudo entrar en acción sino parcialmente, por lo menos en los primeros años del régimen leguiista. Los años 1921 y 1922, en efecto, fueron desastrosos para la banca norteamericana como resultado de los reajustes provocados por el término de la guerra debiendo cerrarse muchas agencias en varios países latinoamericanos, solamente a partir de 1923 se iniciaría una paulatina recuperación.[45]

Desde sus primeros momentos, la propuesta de Leguía contó también con el respaldo de la representación diplomática de los EE.UU. en Lima. De entre los múltiples testimonios en este sentido es interesante examinar la carta enviada por William Gonzales al Departamento de Estado en mayo de 1921 solicitando la atención del Departamento a la enorme necesidad de préstamos por la que atravesaba el Perú. Gonzales, quien fue el primer embajador norteamericano en el Perú, justificó con las siguientes palabras los métodos autoritarios de Leguía:

> "Los métodos del gobierno de Mr. Leguía no pueden tener nuestro respaldo. Si es su política de lenidad y conciliación o la de severidad la más eficaz en inducir a esta gente a trabajar por los intereses del resto, es una pregunta que queda abierta. El señala que experimentó con la política de conciliación en su primer período, y sólo recibió traiciones. Ahora quiere ensayar la eficacia de la mano dura. Esto puede prevenir la revolución mientras sostenga firme las riendas, pero sólo el desarrollo de una fuerte influencia extranjera puede, desde mi punto de vista, encauzar, los pensamientos de la clase gobernante a canales patrióticos; rapidez y ganancia son ahora las influencias principales".

Más adelante se manifestó sobre la necesidad perentoria que el gobierno peruano tuviese acceso a préstamos de la banca norteamericana:

> "Me parece seguro que si el Presidente Leguía fracasa en sus esfuerzos por modernizar el Perú, el país se retrasará. Si triunfa, lo hará sólo a través de la ayuda política de los EE.UU. o Inglaterra. Cualquiera de estos países puede volverse prácticamente dueño del Perú".[46]

45. C. Parrini, **Heir to Empire**, p. 117.

46. William Gonzales al Secretario de Estado, 16 de mayo de 1921, N.A.D.S.

UNMSM-CEDOC

También se refirió el embajador norteamericano al acuerdo del gobierno peruano en llevar adelante una reforma tributaria siguiendo las líneas dispuestas por quienes hicieran el préstamo: "con el desarrollo —añadió Gonzales— de un poderoso interés financiero estadounidense en el Perú, se crearía un sentimiento moral contra las revoluciones".[47] Para terminar, el embajador añadió el comentario siguiente sobre las amplias facilidades ofrecidas por el régimen leguiista al capital extranjero:

> "Perú es el país de más fácil entrada para los estadounidenses en el modo indicado. El Presidente Leguía no cree en el desarrollo peruano sin ayuda externa, y ha tenido el coraje de dar a los extranjeros una participación en el asunto. El tiempo está maduro para los financistas poderosos que puedan ver el futuro y que no se atraigan sólo por aquellas oportunidades que puedan aparecer como "propuestas bancarias atractivas", para que vengan al Perú y hagan la segunda conquista".[48]

El antes citado y otros informes provenientes del Perú llevaron a que se celebrara en Washington una reunión al más alto nivel que contó con la presencia de los secretarios de Estado y Comercio y los presidentes de varios bancos de New York. El objetivo de la misma era explorar los problemas "... of excercising creditor strenght throughout the world".[49] En dicha reunión hubo acuerdo en torno a tres puntos: a) la necesidad de que el capital norteamericano promueva el desarrollo y estabilidad a lo largo del hemisferio; b) la utilidad de los préstamos en la creación de mercados para los productos norteamericanos; y c) la necesidad de utilizar los préstamos para competir por el control financiero en Latino América. No se llegó, sin embargo, fórmula alguna concreta de acción coordinada entre banqueros y gobierno, por lo que no se produjo cambio alguno significativo en la situación financiera peruana.

La negativa de la banca norteamericana a acceder a los préstamos solicitados por el gobierno peruano afectaba directamente a empresas que, como la Foundation Company, tenían contratos de servicios y construcción de obras públicas con el Estado. De ahí que la Foundation tomara cartas en el asunto y estableciera contactos con el Guaranty Trust and Co. de New York en busca de un préstamo para el Perú. El Guaranty respondió positivamente, pero poniendo como condición que él aceptara el nombramiento de un asesor financiero nombrado por el Departamento de Estado, condición que fue inmediatamente aceptada por Leguía. Fue así que poco tiempo después W.W. Cumberland, un exfuncionario del Departamento de Estado entraba en funciones como director de aduanas y asesor financiero presidencial. Tal medida hizo posible el préstamo del Guaranty de 1922 garantizado con las rentas del petróleo. Pero, si bien Cumberland consiguió hacer algunas reformas en el funcionamiento de las aduanas y organizar el nuevo Banco Central de Reserva del Perú, no le fue permitido por Leguía ningún tipo de injerencia en la utilización de los fondos entregados a préstamo por el Guaranty. No había pasado mucho tiempo antes que el gobierno peruano estuviese nuevamente sin fondos y, peor aún, sin poder ha-

47. Ibid.
48. Ibid.
49. Frank Mackaman II, "United States Loan Policy, 1920-1930: Diplomatic Assumptions, Governmental Politics, and Conditions in Peru and Mexico", Tesis Ph. D., Universidad de Misouri-Columbia, 1977.

UNMSM-CEDOC

cer frente al pago de intereses del préstamo del Guaranty. Este suceso provocó el siguiente comentario de Cumberland:

> "Con su conocimiento de América Latina, no es necesario señalar que la estabilidad financiera apenas se alcanzará si el control peruano se sigue manteniendo. Las finanzas y la política en una república latinoamericana parecen sinónimos, y el manejo político de las finanzas está orientado al desastre. En otras palabras, la única solución posible al problema financiero del Perú es algún tipo de control no político. Esto puede sólo instituirse por medio de un préstamo y un contrato de préstamo que impida la irresponsabilidad del ejecutivo en el gasto".[49]

Con el fin de controlar estrechamente el gasto público, Cumberland delineó un "Plan para la estabilización permanente de las finanzas del Perú", cuya aplicación era la condición previa a la contratación de cualquier nuevo préstamo. De acuerdo a este plan, el control de las rentas y del gasto público pasaba a manos de una comisión nombrada por el Departamento del Estado. Sin embargo, durante dos años, Leguía se negó rotundamente a aceptar las condiciones del plan de Cumberland optando por financiar el gasto estatal con préstamos a corto plazo concedidos por las empresas norteamericanas del Perú. La aceptación de dicho plan, objetó Leguía, hubiese sido considerada como una trasgresión de la soberanía nacional. Así, según un estudio sobre la política financiera norteamericana hacia América Latina, "a pesar de la intervención del Departamento de Estado, la presencia de un consejero financiero estadounidense, un exceso de capital, y la necesidad peruana de dólares, la nación más grande del mundo en créditos no pudo ingresar a las finanzas del Perú".[50] Al fracasar en su intento de "estabilizar" la economía peruana Cumberland renunció a su cargo en noviembre de 1923.

La renuncia del asesor financiero coincidió con la recuperación plena del mercado financiero luego de tres años críticos. Una cuantiosa acumulación de excedentes invertibles empujó a los bancos norteamericanos a emprender una ardorosa pugna por pactar préstamos en el exterior; la competencia, asimismo, significaba bajas tasas de interés y la posibilidad de obtener significativos montos de capital. Las nuevas circunstancias hicieron posible que Leguía obtuviese sucesivos préstamos sin necesidad de someterse a la estricta fiscalización del gasto público y de las rentas estatales sugerida por el asesor Cumberland. En el período 1924-1929, en el cual Leguía obtuvo nueve de los once préstamos pactados durante su gobierno, siendo el más elevado de ellos uno de 50' de dólares, dado por J. and W. Seligman, el Departamento de Estado no parece haber tenido interés en establecer algún tipo de control sobre las actividades bancarias en América Latina, a pesar de las crecientes críticas que, sobre todo después de 1926, comenzaron a aparecer en la prensa norteamericana, respecto a los altos niveles de endeudamiento de algunos países sudamericanos. Estas críticas fueron contrarrestadas con una serie de artículos que propagandizaban los logros de Leguía y que justificaban su gobierno autoritario con diversos argumentos. Optimismo semejante imperaba a mediados de década en la representación norteamericana en Lima. Se pensaba que el programa de modernización económica emprendido por Leguía gracias a los préstamos recibidos llevaría a que el Perú orien-

50. Ibid, p. 623.

UNMSM-CEDOC

tara por muchos años más sus actividades económicas hacia los EE.UU. Según el cónsul norteamericano en Lima:

> "Es importante tener en cuenta que el mismo préstamo será grande, probablemente el más grande hecho a país latinoamericano alguno. Las ganancias bancarias, por supuesto, serán considerables pero hay otras cosas involucradas. Si el préstamo viene de Nueva York en lugar de Londres, las líneas ferroviarias serán hechas por ingenieros estadounidenses en los EE.UU., barcos estadounidenses llevarán los miles de toneladas de acero necesarias, y un asegurador de EE.UU. escribirá las pólizas. Un mercado importante con posibilidad de expandirse, ahora casi cerrado,... será abierto; política, económica y financieramente se habrá avanzado visiblemente en esta parte del mundo".

El entusiasmo del cónsul norteamericano estaba referido, sin duda, al préstamo hecho por Seligman y Co. en 1927 por 50'000,000, 15 de los cuales estarían dedicados a la construcción de ferrocarriles, sistemas de irrigación y de desagüe; y que, según el contrato, otorgaba a Seligman "opción exclusiva en cualquier financiamiento futuro y beneficio adicional accesible, automáticamente aplicado en primera instancia al préstamo Nacional". A escasos dos años de esas optimistas declaraciones, cuando la súbita como dramática Gran Depresión había estallado, un informe confidencial de la embajada de Lima reconocía que:

> "Su programa (de Leguía) de obras públicas es la cosa más cercana a su interés y está ampliamente publicitado como la base de su política interna. Más aún, mantiene su maquinaria política básicamente por medio de él. Cortar el gasto implica el riesgo de un golpe de Estado".

No obstante la gravedad de la situación, añadía el diplomático Mayer, una intervención del Departamento de Estado podría llevar a encontrar alguna fórmula de arreglo. Los efectos de la crisis, sin embargo, ni permitieron al Departamento prestar atención a la debacle financiera en el Perú ni permitieron a los bancos enviar más dinero a Leguía para seguir adelante con sus proyectos. Ya para ese entonces, por si fuera poco, un imparable torrente de críticas y denuncias contra el carácter corrupto, dispendioso e ineficiente del programa de obras públicas de Leguía, dentro y fuera del Perú, hacía aún más difícil que el líder de la Patria Nueva pudiese encontrar alguna fuente alternativa de recursos. En los primeros meses de 1930 el propio Mayer informaba desde Lima que,

> "... a menos que el sistema económico mejore, lo cual es poco probable en el futuro cercano, o a menos que el gobierno peruano sea capaz de recibir un préstamo que le permita tener dinero para mantener contratada a la gente, y algo satisfechos a los políticos, hay la probabilidad que el presente gobierno sea depuesto".

En efecto, poco tiempo después, el régimen leguiista era derrocado por un movimiento militar iniciado en Arequipa. Con el derrocamiento del régimen de la Patria Nueva se interrumpía el intento de Leguía de forzar la emergencia política de la débil burguesía peruana, por el contrario, la fracción liderada por Leguía terminó siendo un incipiente núcleo con intereses urbanoespeculativos que al desaparecer Leguía de la escena política perdió toda relevancia. Al cabo de un prolongado período de intensos conflictos, acentuados por la modalidad de la penetración imperialista en

UNMSM-CEDOC

el Perú, la clase dominante se encontraba profundamente debilitada, más aún, haciendo frente al embate del movimiento antioligárquico desatado en agosto de 1930. Su debilidad y carencia de recursos le impidieron tomar el rumbo seguido, a partir de la crisis del 30, por las burguesías de otros países sudamericanos; es decir, el inicio de un proceso de industrialización y el establecimiento de canales institucionales para ampliar la base social del Estado. Por el contrario, en el Perú, luego de tres años de dramáticas luchas políticas los diversos grupos de la burguesía peruana se reagruparon en torno al General Benavides para reinstituir, ahora a través del Ejército, la dominación oligárquica.

Actualidad Editorial Nacional
REVISTAS

Solicítelas en las principales librerías del País

MATERIALES PARA LA COMUNICACION POPULAR Nº 6

Editada por: Centro de estudios sobre cultura transnacional, IPAL

Dirección : La Mar 170, Miraflores
Apartado 270031, Lima 27 - Perú
Teléfono: 46-63-32

Contenido referencial :

* Material para inventario
* Los programas folklóricos en la radiodifusión limeña (J. A. Lloréns)
* "El Tayacán", la innovación del periodismo popular en Nicaragua (Regina Festa)

UNMSM-CEDOC

Enrique Ballón / EL DISCURSO DE LA HISTORIA DE LA LITERATURA PERUANA

El peligro de cualquier historia de la literatura, es atribuir al testimonio literario un valor social excesivo y creer que aquello que fue pensado por unos cuantos hombres representa la actitud común o predominante de una época.

PABLO MACERA (1976: 61)

La literatura es visible únicamente en el interior del sistema ideológico que ha definido nuestras artes y clasificado nuestros discursos. Sólo un empirismo ingenuo o retorcido puede hacer pasar por objeto de una ciencia un dominio definido por una ideología (salvo, por supuesto, si ese dominio es situado por una teoría de las formaciones ideológicas).

FRANÇOIS RASTIER (1972: 81)

Al final, según Marx, no existe historia de la literatura, sino solamente una crónica de los hechos literarios, un catálogo de acontecimientos y de textos, cuyos principios de clasificación y explicación deben ser buscados en otro lugar, en una historia total del desarrollo humano cuyo motor es el trabajo.

PIERRE ORECCHIONI (1971:217)

AL tomar el ovillo de los discursos donde se especula reflexivamente ese objeto de conocimiento llamado "literatura peruana" (discursos sobre la literatura de orden crítico, sociológico, estético, temático, lingüístico, etc.), brota una pregunta —ciertamente ingenua— que solicita una pauta, una orientación para ingresar en el laberinto: ¿cuál de entre ellos es el discurso *constitucional* de la literatura peruana?

Si, como es de todos conocido, la Constitución Política del Perú, promulgada el 12 de julio de 1979, legisla sobre la lengua "oficial" y las de "uso oficial" del país (art. 83), la Historia de la Literatura Peruana prescribe, determina y amojona la literatura "oficial" (académica y formal)[1] producida en nuestro medio multilingüe y pluricultural.[2] En efecto, ambos discursos aparentemente muy alejados uno del otro, imponen de hecho el esquema común de *hegemonía*, por una parte, y de *minorización*, por la otra, tanto de las lenguas habladas en el Perú como del macrovalor socioideológico de representación elaborado en esas mismas lenguas llamado "literatura" (escrita *vs* oral; institucional *vs* parainstitucional; intercultural *vs* intracultural).

1. cf. Ballón, 1985d.

2. En Varios, 1981:59, A. Cornejo declara lo siguiente:
   A veces pienso algo que sería un enorme sarcasmo: en el fondo el último que leyó todo fue Sánchez y él es el que nos ha configurado la literatura peruana como la conocemos. ¿Qué pasa si a Sánchez no le gustó un autor o no lo mencionó?, simplemente es casi seguro que ese autor no existe para nosotros.

UNMSM-CEDOC

En otro lugar ya he estudiado las graves consecuencias derivadas de una legislación que no para mientes en los fenómenos medulares de la diglosia y la multiglosia en el Perú;[3] también he examinado, con algún detenimiento, la política lingüística y literaria del Estado en los últimos años,[4] sin omitir el examen de nuestra situación interlectal[5] Ahora investigaré algunos tópicos característicos de los discursos que fijan el *saber* histórico-literario del país sin, desde luego, pretensiones de exhaustividad.

Pasemos, pues, a la segunda pregunta: ¿cómo se entiende el objeto de conocimiento "historia de la literatura peruana" en los textos dedicados a ella? La respuesta es, por decir lo menos, inesperada: los textos que actualmente enmarcan nuestra historia de la literatura,[6] no tienen la osadía —o el pudor, según se mire— de declararse tales, pues se presentan bajo el enunciado ambigüo y desviante de "literatura peruana". Se ha suprimido, en este enunciado-título, el objeto conceptual que, en principio, debe emplazar al sujeto del propio enunciado. Los términos "literatura peruana" excluyen de su formulación el objeto que precisamente tratan (la "historia") y con ello toda posible certeza respecto al proyecto disciplinario que los guía.

Sin embargo, en los prólogos la "literatura peruana", que se anuncia en los títulos, es concebida sea como un "derrotero para una historia cultural del Perú"[7] sea como un "ensayo crítico-histórico-literario"[8] donde no se dejará de observar la filiación *histórica* que no dejan traslucir los títulos indicados. Efectivamente, en el cuerpo mismo de los textos el discurso avanza en todo instante gracias al eslabonamiento de "hechos" (acontecimientos, eventos) que trata de establecer una especie de *continuum literario* artificial muy alejado, por cierto, del continuum discursivo interlectual peruano. Tales "hechos" cosidos uno detrás de otro, constituyen la sustancia temática "histórica", una serie de monografías dispuestas en orden cronológico.

Ahora bien, que tales monografías sean buenas o malas, galanas, retóricas o puntuales, ascéticas o glamorosas, no tiene importancia ya que, sin duda, la mejor serie de monografías no puede constituir una historia.[9] Pero, en fin, ¿cómo se articula la literatura en esas monografías? Puesto que se trata de discursos figurativos, ella aparece ahí entremezclada con diversos contenidos estéticos, psicológicos, religiosos, filosóficos, morales, retóricos, filológicos, etc. Y muy rara vez con alusiones al acontecer social, político, histórico, económico o etnológico de la sociedad peruana. No obstante, el haz de valores "humanistas" así configurado se entrega a los lectores quienes los aceptan con toda inocen-

3. cf. Ballón, 1983, 1985b.
4. cf. Ballón, 1985c.
5. cf. Ballón, 1985a.
6. No se incluye ni se menciona aquí los trabajos iniciales de V. García Calderón, F. More, R. Porras, J. Prado, J. de la Riva-Agüero y J. Gálvez (cf. Rodríguez, 1985).
7. Es el subtítulo de La literatura peruana de L. A. Sánchez (1973).
8. Es el proyecto de Literatura peruana de A. Tamayo (1965).
9. Algunos críticos (cf. Varios, 1981:29) creen ver una distinción neta entre el "género histórico" y el "monografismo" cuando, en los textos de las historias de la literatura peruana, uno y otro son cualitativamente lo mismo; repito ya sea que la presentación de las monografías sea descontinuada o que se cree un verosímil de continuidad al enlazarlas cronológicamente unas con otras, no difiere la naturaleza monográfica de ambos discursos. Y de lo que se trata no es hacer monografías sino la historia literaria del Perú.

UNMSM-CEDOC

cia, a partir de las connotaciones de la verdad y lo vivido "histórico".

LAS ENTRAÑAS

Despejadas ya las características externas mayores de estos discursos, ingresemos al *intratexto* de las historias de la literatura peruana. En el umbral del análisis advertiré que con él me propongo determinar el *estatuto histórico-literario,* entendiendo por dicho estatuto la relación entre el contenido que presenta el texto y

a). un corpus específico, por ejemplo, una monografía tomada de las mismas historias de la literatura peruana;

b). las formaciones sociales peruanas (en particular, la instancia ideológica).

Una vez enfocado el punto de vista analítico, procederé a averiguar la constitución del *hecho histórico-literario* tal cual es manifestado en los enunciados monográficos, comenzando por examinar el *orden del sentido* allí vertido desde la competencia localizada o "autoría" del enunciador (el historiador de la literatura peruana), pues, como dice Nietzsche, "no existen *hechos* en sí. Siempre hay que comenzar por introducir un sentido para que pueda haber un *hecho*".[10] Veamos en seguida una declaración testimonial de cómo se funda el sentido histórico-literario en una de las historias de la literatura peruana: [11]

> JMO: ¿Cómo trabaja?
> LAS: Como me ve; escribo a máquina, leo, tomo notas, hago mis fichas y luego escribo lo que me parece y después vuelvo a cotejarlo con fichas. Pero mi primera impresión general sale sin fichas ni nada. Tengo un libro sobre González Prada en que están saliendo un montón de cosas nuevas. En este cajón guardo los datos conforme los voy hallando. Estoy estableciendo ahora que el tiempo que estuvo en Mala no sólo lo pasó haciendo experimentos químicos sino también amando y hasta tuvo una hija. Ella usó otro apellido, pero ahora sus hijos están usando ya el apellido paterno. Y la primera composición de Prada salió en *El Comercio.* Fue una letrilla escrita a los 19 años y nunca la firmó con su nombre. ¿Curioso no?

Así, según se observa, el enunciador procede a *anotar* los hechos histórico-literarios porque sencillamente esos hechos son *notables.* Es, entre otras cosas, la puntual anotación y conservación de "curiosidades" literarias ("una letrilla") insertas en un contexto anecdótico (directamente chismo-gráfico), el procedimiento fundador del juicio histórico-literario. Pero esta operación que enyuga la intuición ("lo que me parece"; "mi primera impresión general") con el cotejo de fichas, es el puro método inductivo que sólo puede ofrecer un sentido erudito y tautológico original (anotar lo notable). Al vedarse de semejantes inferencias todo control deductivo, el sentido a obtener no puede ser otro que una opinión "en el mejor de los casos, estéril".[12]

Nada ganamos, pues, al quedarnos en el primer sentido fundador. Avancemos algo más examinando en detalle los enunciados de un texto donde se enuncia el hecho histórico-literario resultante, es decir, tal cual aparece una vez elaborado en forma de monografía histórica. He elegido aquella dedicada a estudiar y presentar la obra de Caviedes: [13]

10. cit. Barthes, 1972:48.
11. Sánchez-Oviedo, 1975:89.
12. Bunge, 1965:49.
13. Sánchez, 1973, II:594.

UNMSM-CEDOC

> Juan del Valle Caviedes se dedicó al comercio: así lo aseguran la tradición y su testamento. No sabemos cuándo empezó tal oficio, ni en qué momento le llamaron las Musas. Tengo para mí que dicho llamado fue como si dijéramos "un trabajo en progreso", es decir, que fue produciéndose lentamente, cual necesidad vital, exactamente como se respira, se ríe, se habla, se camina, se ama o se duerme.

Esta secuencia textual enuncia semánticamente el hecho histórico-literario, a partir de dos enunciados distintos: un *enunciado aseverativo,*

> Juan del Valle Cavides se dedicó al comercio

cuya carga de verosimilitud es trasladada a un *enunciado de caución,*

> así lo aseguran la tradición y su testamento

La imbricación señalada entre ambos enunciados, obliga a que el enunciado aseverativo sea un complemento de objeto del enunciado de caución. La primera operación mitificante de Caviedes y su obra literaria (a) consiste, así, en plantear una sustitución del sujeto de la enunciación (el enunciador-historiador) por el sujeto que asegura la caución, sujeto discreto iconizado por medio de dos figuras "la tradición y su testamento". En otras palabras, el enunciado descriptivo —cuyo enunciador es el propio historiador— es atribuido sin más ni más a un sujeto incluido en un enunciado distinto, el enunciado de caución. Por este trastrueque, la *aseveración* —que es un efecto de sentido de plena responsabilidad interpretativa del enunciador— pasa finalmente a cargo de dos actores escatológicos no documentados.[15] Sin embargo, la paradoja se resuelve por medio de un procedimiento muy socorrido en estos casos: se hace intervenir la buena fe del enunciatario-lector quien acepta sin remilgos la solvencia ("el historiador *sabrá* lo que dice, no *creo* que me engañe") del enunciador del enunciado aseverativo: se trata, pues, nada menos que del *argumento de autoridad.* En toda la operación enunciativa que acabo de diseñar, está subtendido sin duda el postulado de Pierre Nicole quien sostenía, a mediados del siglo XVII, lo siguiente: [16]

> No es preciso mirar las cosas como son en sí mismas, ni como las sabe el que habla o escribe sobre ellas, sino solamente en relación a lo que de ellas saben los que leen o entienden.

La segunda operación (b) consiste en dotar a la competencia localizada del enunciador-historiador con calificaciones complementarias de orden modal negativo, el *no-saber:*

> No sabemos cuándo empezó tal oficio, ni en qué momento le llamaron las Musas

El enunciador-historiador se oculta ahora bajo la figura retórica del *enálage y* del plural mayestático ("No sabemos"), maniobra bien caracterizada en el siguiente estudio: [17]

> *Nosotros* es un yo camuflado, un fantasma hecho de yo, tú, él, ella, fantasma con el que muchas veces se pretende sea aumentar la valencia del propio discurso en la postulación de un hablante plural o colectivo, sea refugiarse en esa fementida pluralidad para evitar el relieve de la propia persona o para diluir la responsabilidad irrenunciable sobre el propio hablar. *Nosotros,* pues, es un plural bien singular.

14. Para el concepto de "carga semántica", cf. Greimas-Courtés, 1982:50.
15. No se consigna el testamento. En cuanto al respaldo de la "tradición", es un simple extorno retórico, los rumores.
16. cit. Bray, 1963:208.
17. Rivarola, 1984:206.

UNMSM-CEDOC

De este modo, el enunciador-historiador diluye su responsabilidad individual en el *consensus* general de los eruditos, de los enterados; es el género retórico llamado *endoxon (honestum)*. Por medio de su declaración honrada, el enunciador-historiador se inviste con la fgiura tópica del *intelectual honesto,* esto es, aquél que dice abiertamente que *no-sabe*... pero tampoco los demás: se trata, sin duda, del *topos* de la modestia afectada o *excusatio propter infirmitatem.*[18]

A renglón seguido se enuncia la tercera operación mitificante (c) u operación de reemplazo:

> Tengo para mí que dicho llamado fue como si dijéramos "un trabajo en progreso"

texto que puede ser parafraseado de la siguiente manera: "dado que yo no sé ni nadie más —con la ventaja descontada de que yo sé que nadie sabe—, me es permitido imponer una hipótesis sin necesidad de probarla". Se trata entonces de *emitir opinión,* de decir algo "apropiado" que llene el vacío dejado por el *no-saber* en (b), gracias a la autoridad que se le ha asignado anteriormente en (a) al enunciador-historiador ("yo, la autoridad, sé que nadie sabe"). La opinión aquí emitida ("Tengo para mí") procede, pues, de una *voz autorizada* que como cualquier voz autorizada "se autoriza a hacer escuchar el discurso de todo poder: el discurso de la arrogancia".[19] Es arrogante, en efecto, todo enunciado donde el enunciador declara expresa o implícitamente *no-saber,* pero al mismo tiempo (en vez de callar, como cualquier mortal que no-sabe) que a él sí le es permitido imponer su *parecer interpretativo.* La figura lograda es un tipo especial de *entimema,* la *doxa.*[20]

Siguiendo el mismo procedimiento mitificador, la práctica de la crítica nacional,[21] el consenso intelectual, el espíritu "humanista", se permite citar cualquier cosa a propósito de cualquier cosa, sin la menor sanción, ni siquiera la de la *incongruencia:* los valores semánticos danzan a la buena de Dios por medio de analogías aplicadas a troche y moche. En el presente caso, se hace comulgar al lector con una rueda de molino bastante grande: interpretar a Caviedes a través de un

18. R. Barthes (1970:208) confiere esta figura a "todo orador que declara estar abrumado por su tema, que es incompetente, que no es por coquetería que se excusa así, etc.".
19. Barthes, 1977:8.
20. Según R. Barthes (1978:51), doxa es "la Opinión pública, el Espíritu mayoritario, el Consenso pequeño-burgués, la Voz de lo Natural, la Violencia del Prejuicio. Se puede calificar de doxología (palabra de Leibniz) toda forma de hablar que se adapta a la apariencia, a la opinión o a la práctica".
21. La doxología literaria peruana se condensa, de modo ejemplar, en Varios, 1981. Es este un verdadero coro de efectismos fáciles, típicos de la mentalidad letrada (no científico-social), que expone un ideario político-literario donde se combina el liberalismo formal con el reformismo social de palabras (que no de actos), la cargazón sentimental antioligárquica con la ideologización de la colectividad social a partir del elitismo Autores-Críticos, etc. No es, pues, raro, que allí se haya comentado una **seudo-sociología del libro** —tema muy del gusto de los "white collars" (proletarios de cuello duro)— antes que una sociología de la literatura nacional. Son los debates obreros sobre la literatura los que, según César Vallejo (1973:16-17; B.N.P., E 2289: 138), evitan estas mistificaciones:

> Nuestra tarea revolucionaria —sostiene Vallejo— debe realizarse en dos ciclos sincrónicos e indivisibles. Un ciclo centrípeto, de rebelión contra las formas vigentes de producción del pensamiento, sustituyéndolas por disciplinas y módulos nuevos de creación intelectual, y un ciclo centrífugo doctrinal y de propaganda y agitación sobre el medio social
> Nuestra táctica criticista y destructiva debe marchar unida inseparablemente a una profesión de fe constructiva, derivada científica y objetivamente de la historia.

UNMSM-CEDOC

análogon, ¡nada menos que el *Work in Progress* de James Joyce. Para el lector corriente, este enunciado nada le dice; es, en realidad, un guiño de complicidad *(captatio benevolentiae)* dirigido a la élite intelectual.

La cuarta operación (d) comprende los últimos *enunciados aclarativos*. El propósito buscado es poner al ignaro lector en autos, traducirle el entrecomillado, aclararle aquello que seguramente no sabe:

> es decir, que fue produciéndose lentamente, cual necesidad vital, exactamente como se respira, se habla, se camina, se ama o se duerme.

Culmina, pues, la serie de operaciones eslabonadas entre sí con la conversión —gracias a la banalización del enunciado hermético (c)— del *sermo ad clerus* en *sermo ad populum*. La inserción del último *sermón* en el texto, le permite al enunciador-historiador pasar de la inteligibilidad intelectual a la inteligibilidad general: "un trabajo en progreso" $\simeq$ fue produciéndose lentamente $\simeq$ necesidad vital. No obstante, las comparaciones que terminan en el enunciado "necesidad vital" parece que permanecen todavía demasiado abstractas y obscuras y piden una nueva operación de licuamiento semántico. El modo más sencillo de lograrlo es la descomposición léxica y aquí no podía faltar: "exactamente como se respira, se habla, se camina, se ama o se duerme".

Las comparaciones que anteceden son, pues, un torniquete de equivalencias que van de lo más abstracto a lo más concreto, por medio de ciertos conectores semánticos de analogía: "es decir que", "cual", "exactamente como". Este torniquete se abrocha en los dos enunciados extremos —*incoativo y terminativo*— cerrando así el aro de inferencias visto (si A equivale a B y B equivale a C, A equivale a C): "un trabajo en progreso" $\simeq$ se respira, se habla, se camina, se ama o se duerme.

El optar por una taxonomía de equivalencias puede traer consigo una proficiencia ideológica bastante rentable, la *perífrasis*, definida como "rodeo de lenguaje que se hace para evitar una notación tabú". Efectivamente, en este caso se aprovecha de la descomposición léxica de "necesidad vital" para desviar de hecho a las principales necesidades vitales (comer, defecar, miccionar, fornicar) y conservar sólo aquellas de "buen tono", "decibles", "escribibles". Los latinos conocían tal tipo especial de perifrasis, la perífrasis por autocensura: la llamaban *perisología*.

Como se ve, el mecanismo de escritura propio del discurso histórico-literario, está enfilado a alcanzar siempre el inteligible popular, la comprensión de "todos" los lectores. Su manipulación populista y pedagógica, a la vez, emplea las aserciones ideológicas para suprimir el *verum* —verdad cartesiana de naturaleza racional y deductiva— en aras al *certum* —verosímil intuitivo y sentimental— por definición colectivo. De ahí que para estos discursos, la naturaleza del hecho histórico-literario *no reside en su carácter factual* sino que es el resultado de una selección significativa de valores semánticos operada por una ideología de corte conservador y, de manera más general, por la intencionalidad que guía todo autoritarismo. Las figuras estilísticas creadas para interpretar y dar cuenta cumplida del hecho histórico-literario (la contigüidad de los enunciados en el texto y su retórica explícita) son, en este caso, las operaciones formales por medio de las cuales la estructura ideoló-

UNMSM-CEDOC

gica del enunciador-historiador ha podido engendrar el hecho histórico-literario; su competencia localizada, desde luego, no es otra (no puede ser otra) que la del *auctor*, la del *amauta*.

LAS HOMOLOGIAS

No es ésta la única manera de redactar hechos histórico-literarios en el Perú. Otra sigue a pie juntillas el principio comparatista —cómodo y a menudo perezoso— de las homologías, principio discutible como lo es siempre todo escape al análisis demostrativo (prueba y falsación). El historiador de la literatura peruana, dice:[22]

> Es necesario arrancar de la generación literaria de 1850 en Francia para comprender exactamente la transformación que habrá de operarse a fines del siglo XIX en Hispanoamérica, con el llamado "Modernismo".

El procedimiento de identificación homológico-comparativo —que se multiplica (la mala hierba crece rápido) en las historias de la literatura peruana—, pretende justamente dispensar al enunciador-historiador de su obligación de definir las relaciones "exactas" que proclama con entusiasmo.[23] Se trata, simplemente, de afirmar la existencia de homologías diversas (influencias, similitudes, géneros, escuelas) pero no de demostrar las correlaciones encontradas.

Una de las homologías más alentada, es la generacional. Se colaciona en el mismo plano, sin sanción teórico-metodológica previa, universos socio-lectales *tensos* ("la generación de 1850 en Francia") y *distendidos* ("el Modernismo en Hispanoamérica"). La opinión —juzgada perentoria— según la cual los individuos que han producido esos universos han sido contemporáneos o han dado lugar a "generaciones-hijas", es la quimera justificatoria de las interpretaciones literarias fáciles en la orden del día. César Vallejo, en su oportunidad,[24] se pronunció contra las homologías generacionales tomando como ejemplo, precisamente, el caso de Francia:

> Muy conocido es el criterio que clasifica a los escritores por edades. Los críticos franceses han llegado hasta clasificarlos en generaciones de menos de 20 años, de menos de 30, de menos de 40, de menos de 50, etc. Nada más necio y falso si con ello se busca determinar el carácter dominante de una década o de una época. La edad común a un grupo de escritores no determina el espíritu común de su producción. Muchas veces este espíritu común existe más bien entre escritores de diversas edades y aun de diferentes épocas. En la generación de *avant-guerre* —que hoy está entre los de más de 50 años— no todos son reaccionarios, y en la generación de *après-guerre* —que hoy está entre los de menos de cuarenta años— no todos son revolucionarios. El hecho de que Paul Morand tenga ahora cuarenta años no significa que sea un escritor *d'après-guerre*, es decir, un espíritu nuevo y revolucionario. Su obra, repito, es más bien reaccionaria y vieja pues ella se emparenta estrechamente a la generación de *avant-guerre* cuyo máximo representante fue France.

La transnacional homológica que conjuga los objetos comunes de la historia de la literatura —Autores, generaciones, movimientos, prototipos, siglos— reciben en el caso peruano cierto número, bastante reducido, de

22. Tamayo, 1965, II:576.
23. ¿Por qué tanta insistencia en la "exactitud", por estos discursos que militan contra todo asomo disciplinario teórico-metodológico
24. Vallejo, 1928.

UNMSM-CEDOC

rasgos semánticos que se fijan y se combinan entre sí, la mayor parte de ellos tomados de las historias de la literatura europea (salvo pequeñas variantes, se trata de verdaderos calcos). Si se lee de corrido una de las "literaturas peruanas", no se tendrá la menor fatiga al hacer la lista paradigmática de esos rasgos que, además de poco numerosos, obedecen a parejas de oposiciones (vrg. "cultura precolombina" / "literatura quechua") con, de tiempo en tiempo, un sólo término (vrg. "literatura de la emancipación"). Véase la organización paradigmática de una de estas historias de la literatura, consignada en su índice:[25]

—Cultura precolombina y literatura quechua.
—Literatura de la conquista y el clasicismo.
—Barroquismo y neoclasicismo.
—Literatura de la emancipación.
—Costumbrismo y romanticismo.
—Realismo y modernismo.
—Del postmodernismo.
—Medio siglo de literatura peruana última.

La ley misma de una combinatoria permite, con muy pocos elementos, dar abruptamente una apariencia de proliferación y variedad. Aplicando, por ejemplo, uno o más de los rasgos detectados en el repertorio a un determinado hecho histórico-literario, se ubica el emplazamiento de los Autores, las épocas, las generaciones, los grupos, las influencias. Otros rasgos provenientes de los horizontes más inesperados, se añaden luego para completar esa apariencia de "exactitud" en la proliferación, como en el caso del poeta Percy Gibson quien, una vez situado dentro del postmodernismo,[26] se procede a ajustar sus poesías con las siguientes predicaciones de oposición binaria:

1. "alejandrinos modernistas" / "tradicionales endecasílabos"

"latinos heptasílabos" / "poesía de arte menor, de cinco sílabas"

2. "gesto de paternal sabor" / "egureniana nota"

3. "eglógica vuelta" / "alarde de artificio"

4. monosilábico" / "bisilábico"

Dejando de lado el anacronismo de semejantes oposiciones, éstas mezclan, uno tras otro, los estereotipos aristocráticos del comentario de textos: 1. *retórica;* 2. *sensibilidad;* 3. *virtuosismo;* 4. *gramática.* Al aplicarse tales categorías a las poesías de un sólo escritor, se configura sobre él una corona flamígea de valores ideológicos que permite justificar su inclusión —muchos son llamados, pocos elegidos: una virgen entre cien mil— en el walhalla de nuestra historia de la literatura.

Al centro de cada monografía el Autor,[27] concebido como un paradigma mítico estereotipado, tiene a lo menos una buena rentabilidad memorística e ideológica. Los alumnos obligados a memorizar los rasgos que allí predican al Autor, los repiten en sus exámenes, y al introyectar los valores que se le atribuyen, reproducen en sí las ideas dominantes en la Institución Literaria, su ideología de soporte.

LAS BARATIJAS

A fin de cuentas ¿cuál es la parte propiamente *histórica* de las "literaturas peruanas"? Simplemente hechos que conciernen a la biografía del Autor, al medio donde vivió, es decir, la bisutería anecdótica. Véase a continuación el retrato que se hace de Juan

25. Tamayo, 1965, I:409-10; II:895-896.
26. Tamayo, 1965, II:712-713.
27. cf. Foucault, 1969.

UNMSM-CEDOC

del Valle Caviedes, indistintamente en las dos "literaturas peruanas".[28] Los documentos son raros y los enunciadores-historiadores ceden de buena gana a la tentación de proyectar sobre el hombre ciertos rasgos destacados en la Obra, y a la inversa. Se dice, por ejemplo, que:

> El terremoto de 1687 influye aún más en la angustiosa carrera a la pobreza que venía llevando Caviedes y en su "romance a la ruina que padeció entonces la ciudad" se reflejan vivamente los caractereses de su poesía traviesa y amarga a la vez, rebelde y mística, sarcástica y malhumorada.

¿Cómo se comprueba la cadena de deducciones por la cual se termina interpretando una "poesía traviesa y amarga a la vez, rebelde y mística, sarcástica y malhumorada" a partir de un terremoto? Nada. Ni una palabra. Así como se pretende dar un retrato histórico "verdadero del Autor a partir de los datos de su Obra, se pretende encontrar el "verdadero" sentido de la Obra en el hecho biográfico. Las dos vías se traslapan y se disuelven en una sabia confusión —un paso de contradanza— donde los hechos más documentados rivalizan con la pura conjetura:

> El 15 de marzo de 1671, casó en Lima con Beatriz Godoy Ponce de León, natural de Maquegua y en 1681, sale como fiador de su suegro diezmero en Chincha, según documento del Archivo Arzobispal de Lima. En 1683, al parecer, sufre grave enfermedad, de la cual sale malquistado con los médicos y con la ciencia médica en general.

¿Qué interesa para el hecho histórico-literario el que Caviedes "sale como fiador de su suegro diezmero en Chincha"? ¿y por qué de una simple conjetura ("al parecer") se deduce que "sale malquistado con los médicos y con la ciencia médica en general", lo que explicaría —colmo de inferencia— cierta temática de su poesía?.[29] Sin duda estas historias de la literatura peruana son prisioneras de toda una manía cuyos términos (juicios, adjetivaciones y fórmulas) han sido fijados por las historias de la literatura europea hace siglos. Los esfuerzos de renovación escapan muy raramente a esa manía ya que si no la repiten, la novedad se expresa en términos de oposiciones insulsas:

> Caviedes no es, sin embargo, el poeta ebrio y reilón —simple y llanamente— sino un poeta fundamental en nuestro desarrollo literario.

Juicios como el que antecede, se asientan en la concepción de la forma literaria como *exudación* (Caviedes

28. Sánchez, 1973, II:594-595; Tamayo, 1965, I:274.

29. Ya en otra oportunidad he citado la advertencia de S. Freud a S. Zweig en una carta fechada el 5 de mayo de 1936 (Freud, E.; Freud, L.; Grubrich-Simitis, I., 1978:269), pero creo que no está demás repetirla aquí:

> uno no puede volverse biógrafo sin comprometerse con la mentira, el disimulo, la hipocresía, la adulación, sin contar con la obligación de enmascarar su propia incomprensión. La verdad biográfica es inaccesible. Si se tuviera acceso, uno no debería valerse de ella.

En una crónica, César Vallejo (1929) escribe sobre el mismo tema:

> Lautréamont —y en su caso Rimbaud y Mallarmé— vivió en perpetua abstención política, neutral ante el flujo y reflujo de los ministerios y períodos presidenciales y ausente de los comicios, de las asambleas y de los partidos políticos. ¿Se colegirá por eso que los **Cantos de Maldoror** carecen de espíritu político y de sentido social? Evidentemente no. Salvo en caso del crítico empírico y ramplón, que —a semejanza del mal fotógrafo que busca en la fotografía la reproducción formal y el remedo externo del original— pretende hallar en la obra de arte la reproducción literal y el reflejo fiel de la vida circunstancial del artista.

UNMSM-CEDOC

"sale" como fiador y malquistado, pero no "es" ebrio ni reilón). El postulado que alimenta a las críticas y a los estudios de los Autores se da como un apotema, "la personalidad se traduce en el estilo", y por eso el mayor valor para juzgar a los Autores peruanos es... su *sinceridad.* Vallejo será alabado por tener gritos personales y políticos sinceros. López Albújar por su sincera preocupación indigenista, Eguren por su sincero "mundo de juguetería"...

A este respecto, R. Jakobson[30] fijó la única actitud sensata posible:

> ¡Dejemos —dice Jakobson— a los otros atribuir al poeta los pensamientos expresados en sus obras! Incriminar al poeta la responsabilidad de ideas y sentimientos es tan absurdo como la conducta del público medieval que apaleaba al actor que había interpretado el papel de Judas... Debe notarse que en la obra literaria manipulamos esencialmente, no el pensamiento, sino los hechos verbales.

Pero pese a las advertencias de mesura como ésta, las apreciaciones más peregrinas desouelgan inevitablemente de las opciones ideológicas adosadas a la espalda de los Autores: mientras un historiador de la literatura privilegia los valores del espíritu, otro los del sentimiento, un tercero los valores económicos; éste la espontaneidad creadora, el movimiento, el desbordamiento de la imaginación, aquél la labor de artesanado, el orden, el dominio de la inspiración por la inteligencia. Se trata en todo momento de estereotipos para vivir y para gustar la Obra de Arte, vademécun que se arrastra cual bajo continuo en nuestra enseñanza de la historia de la literatura.

Que las ideologías de los historiadores de la literatura peruana se expresen, nada más plausible desde luego, a condición de que se declaren como tales y sean bien diferenciadas de la información histórica proporcionada. Buen número de nuestros historiadores de la literatura suelen declarar en bloque su subjetividad y la parte que ésta toma en sus juicios; a este respecto, sus prefacios y colofones son instructivos, pues allí suelen reconocer (gracias, nuevamente, a la figura de la "modestia afectada") con una puntita de cinismo, su "autoincompetencia".[31] ¿Se salvan así de la responsabilidad que les incumbe en un mínimo de deontología profesional?

No, en la medida que las interpretaciones personales están tan íntimamente mezcladas a la información, que el conjunto nos es dado como una *sólida verdad histórica:* así, un historiador concluye que Caviedes es el "iniciador del criollismo" peruano; otro que "Caviedes era hombre complejo, por tanto absolutamente humano". No, si a la manera de esta última cita, se obedece a inducciones y moralejas jamás probadas pero eso sí selladas como verdades inexpugnables (complejidad = humanidad). No, si en razón de su ideología, su subjetividad y sus gustos, el historiador suprime *sin decirlo* a los escritores y textos que le vienen en gana y, aunque lo diga (!), no es una exculpación hacerlo. No, en fin, si su estrechez de miras, su testaruda obliteración de las ciencias sociales y sus aportes, su fanatismo esteticista y logocéntrico, lo lleva a ningunear los discursos literarios producidos por la sociedad nacional (etnoliteratura, literatura "de quiosco", literatura de reclusión, etc.) y a acantonarse en los puntos de vista que alimentan la burguesía nacional, sus Ins-

30. R. Jakobson, 1973:489.

31. El enunciador se autoinculpa de "incuria e ignorancia" en Sánchez, 1973, I:8.

UNMSM-CEDOC

tituciones y los intelectuales de la progresía a su servicio.

LAS EXTRAÑAS

Hasta el punto anterior llega este rápido esbozo de los problemas de forma y contenido. ¿Qué puedo decir de la presentación global de las historias de la literatura peruana y su destinación? Su aspecto descalabrado tan común con las extrañas[32] se debe a su redacción irregular, a tropezones, comenzando por el criterio de pascana que la inspira: de trecho en trecho los aperitivos (entremeses y bocadillos), los "autorcitos", hasta llegar al plato principal de una época o una escuela, el Autor. Mas no todo son catacresis botánicas y gastronómicas; también recae en esa presentación la sombra del simil orográfico. Efectivamente, la imagen integral que ostentan las historias de la literatura peruana es que nuestra literatura se desliza entre dos riberas, la *Institución* de un lado, la *Psicología de los Personajes* del otro, y en el fondo del abra un Amazonas de Autores (los fuertes, sólidos, plenos, orondos, autárquicos, dorados por la famicultura: Garcilaso, Espinoza, Caviedes, Palma, González Prada, Chocano, Eguren, Vallejo, Alegría, Arguedas, Vargas) donde confluyen algunos Marañones (menos aguerridos, poco cocidos, algo blandengues en las entrañas, un revoltijo de nombres: Oña, Barco, Hojeda, Peralta, Pinelo, Escalona, Solórzano, Concolorcorvo, Olavide, Llano, Zapata, Viscardo Vidaurre, Larriva, Melgar, Pardo, Segura, Vigil, Tristan, Herrera, Rocca de Vergalo, Valdelomar, López, Hidalgo, Adán, Salazar, Scorza) y ciertos riachos que de pronto se convierten en riadas, amontonados, en tropeles, verdaderas llojllas y torrenteras de Autores ripiosos (versificadores quechuas, indianistas, romanceros, cronistas, émulos de fulano y zutano, místicos, legisladores, culteranos, oradores teólogos, criollos, estudiantes, periodistas, mártires *(sic)*, costumbristas, emigrados, epígonos, leyendistas, orientadores, satíricos, nacionalistas, modernistas, colónidas, ideólogos, generaciones vetadas, generación del 30, generación del 50...).

No se trata, entonces, de una historia contante y sonante de la literatura peruana, sino de ensalmar a los literadores (sus nombres, sus modelos, sus influencias) en una masa entreverada e indecisa de acontecimientos, condiciones y mentalidades, todo espolvoreado de gracejos, de anécdotas y de esos apotegmas de psicología de café, ni más ni menos verdaderos que sus contrarios.

En estos catálogos deshilachados —auténticos textos-piélago— la actividad literaria del país es escenificada a modo de un museo donde se acumulan las pinturas y los bocetos: un piso por escuela, una sala por período, un pedazo de muro por género; aquí o allá, un corredor o una escalera para asegurar las relaciones y colocar los inclasificables, los extraviados y los atrasados o adelantados (pre y post). Por allí los profesores universitarios y de secundaria pasean a sus alumnos, machacándoles las verdades histórico-literarias canónicas. Al salir, en los exámenes, el profesor interroga a los alumnos-turistas, procediendo a sancionar a aquél que ¡infame! se ha interesado por algún texto o escritor fuera de programa; a aquél que ¡distraído! no puede reproducir puntualmente el orden de las escuelas o los

32. **Extraña:** "planta herbácea de la familia de las compuestas, con tallo rollizo, velloso y guarnecido de muchas hojas alternas, aovadas, lampiñas, con dientes desiguales y tanto más estrechas cuanto más altas están" (D.R.A.E.); "se cultiva para adorno de los jardines" (Casares).

UNMSM-CEDOC

géneros; o este otro que ¡torpe! no recuerda si Vallejo falleció a causa de un paludismo mal curado, cierta clase de sífilis (como sostiene X. Abril) o simple agotamiento, enfermedad nada "artística". Lo que interesa es que el alumno haya retenido meticulosamente la cáscara historicista y que la regurgite. ¿Puede exigir otra cosa el profesor, condenado como está por los dómines de la Institución universitaria o el Ministerio de Educación, a impartir la *historia represiva* de la literatura peruana?

LAS CENSURAS

Los valores histórico-literarios tradicionales se mantienen de pie, en mérito a los retoques y enlucidos oportunos (al ritmo de sus indetenibles rediciones) sin llegar jamás a la restauración completa; pero todo es que los científicos sociales se acercan a la problemática literaria para examinarla con cierto rigor y coherencia ¡qué alboroto de plumas se arremolina para defender el Capitolio de los anacronismos críticos e históricos académicos!

Estos alborotos, en ocasiones exasperados, se manifiestan en forma de *censuras* y *tergiversaciones* dirigidas —no siempre de buena fe— contra, por ejemplo, los estudios semióticos y lingüísticos de la multiglosia literaria nacional. El reproche más extendido —y menos consistente— se refiere al supuesto desdén o indiferencia de esos estudios en relación a la historia, incluso se les atribuye una franca ideología antihistórica.[33] Semejante reproche no vale, ciertamente, un comino cuando se le formula en nombre de una ideología historicista denunciada sin embages por C. Lévi-Strauss hace más de cuatro lustros,[34] cuando pedía:

> reconocer que la historia es un método al cual no le corresponde un objeto distinto y, en consecuencia, recusar la equivalencia entre la noción de *historia* y la de *humanidad*, que se nos pretende imponer con el fin inconfesable de hacer de la historicidad el último refugio de un humanismo trascendental.

Por lo demás, I. Tynianov en la década de los veinte[35] ya se preocupó por determinar claramente las relaciones entre sociedad, lengua y literatura:

> *¿cómo* y *en qué* la vida social entra en correlación con la literatura? La vida social tiene muchos componentes de varias facetas y sólo es la función de esas facetas la que es específica para ella. *La vida social entra en correlación con la literatura ante todo por su aspecto verbal.* Sucede igualmente con las series literarias puestas en correlación con la vida social. Esta correlación entre la serie literaria y la serie social, se establece a través de la actividad *lingüística;* la literatura tiene una función *verbal* en relación a la vida social.

Pienso, sin embargo, que debe tomarse en serio la observación del marxismo cuando sostiene que la historia es un método de comprensión de la sociedad, aplicable a todo tipo de objeto de conocimiento y, en consecuencia, también a la literatura.[36] Sobre este punto es prudente dejar sentado que el apartamiento momentáneo con que procede el análisis del discurso literario respecto del método histórico serio, en una primera etapa de

33. cf. Varios, 1981:29.
34. C. Lévi-Strauss, 1962:347.
35. I. Tynianov, 1965:131-132.
36. Una glosa marginal de C. Marx (1974: 31) a **La ideología alemana**, dice:
> Los hombres tienen historia porque se ven obligados a **producir** su vida y deben, además, producirla de un **determinado** modo: esta necesidad está impuesta por su organización, y otro tanto ocurre con su conciencia.

UNMSM-CEDOC

su labor, no es más que un paréntesis provisorio, una suspensión metódica en el orden de prelación cognoscitiva por razones de pertinencia analítica (la coparticipación de dos o más vertientes epistemológicas en un mismo momento y sobre un mismo objeto de conocimiento produce, inevitablemente, confusión y es una falta contra el rigor demostrativo sistemático).[37] La dirección estricta de la investigación —cada cosa en su momento y en su lugar— conduce, precisamente, a un encuentro correcto entre las formaciones discursivas, los universos literarios sociolectales, las formaciones ideológicas y socio-históricas, en el camino que se ha trazado.[38]

La segunda censura es la censura política, sobre todo la *lucha de clases* que, en el mejor de los casos, se reviste de *oposiciones estéticas*. Por cierto, lo que se opone realmente en las historias de la literatura peruana son *atmósferas* de clases ("x murió pobre", "z poseía bienes") donde, por ejemplo, en la literatura de la colonia cuando el espíritu aristocrático se opone enérgicamente al espíritu popular, es la distinción de lo "refinado" y "culterano" frente a lo "espontáneo" y "realista" lo que encontramos. Secuencias semejantes proliferan por doquier; así, refiriéndose a Caviedes, el historiador nos informa: [39]

> Muerta la compañera, enfermó él y envejecido, se le vería en la tienducha de la Plaza de Armas, componiendo sus poemas con facilidad admirable, con espontaneidad genial. El público lo rodearía para oír sus festivos ataques a la medicina y a las figuras típicas de la sociedad de entonces, dentro de una exposición realista y descarnada que muestra al escritor popular, ajeno a los salones y a los cenáculos.

En el imaginario creado alrededor del Autor ("se le vería", "lo rodearía") la clase existe, pero sólo a título de atmósfera ambigüa, estética o ética. En las historias de la literatura peruana se destaca una gruesa carencia: la ausencia flagrante de una economía y una sociología de nuestra literatura (quítese a la escritura de cualquier historia de la literatura peruana sus adjetivos progresistas: no quedará allí otra cosa que enunciados pequeño-burgueses) que hace de ella, dice P. Macera,[40] una mera "obra de caridad".

La tercera censura, es la censura de la multiglosia literaria. Ella es excluida bajo los rasgos de "exotismo", "color local", "manera de estilo", "folklore", "quechuismos", "idiomatismos", etc. rasgos que, en ciertos casos, se exalta —para excluirlos mejor— como finezas de estilo que pintan la "intimidad del hogar andino", el "calor de los arenales costeños", la "vida cotidiana en el fragor capitalino". No es, pues, extraño que en este ambiente de exclusión, el cambio del grafema "ll" por "y" y a la inversa en unos poemas de Caviedes, sea tratado de "juego poético" y "sátira a los correctores de la lengua",[41] cuando en realidad se trata de una de las pruebas fundamentales del reconocimiento fonológico de los dos grandes tipos del castellano peruano: el castellano andino y el castellano ribereño.[42]

La contra-censura semiolingüística plantea, en este campo, las grandes preguntas del multilingüismo literario peruano, consideradas impertinentes por las historias de la literatura: ¿cuándo comienza una literatura na-

37. cf. Petitot, 1985:26.
38. cf. Ballón, 1978a, 1978b, 1985e.
39. Tamayo, 1965, I:274.
40. P. Macera, 1976:100.
41. Tamayo, 1965, I:277.
42. cf. Escobar, 1978:63-64.

UNMSM-CEDOC

cional, por ejemplo, la etnoliteratura selvática? ¿qué quiere decir *comenzar* una literatura? ¿cuándo surge la literatura obrera peruana y como evoluciona? ¿qué quiere decirse cuando se habla de la primera novela peruana? ¿o de las "poesías" aguarunas?... Ya he advertido en otro lugar en que trato el tema,[43] acerca de la ideología darwiniana de las especies —*scala viventium* (escala progresiva de los seres)— que informa a la ideología de la historia de la literatura peruana: primero fue la literatura quechua (las *larvas,* los *homúnculos),* luego la gran literatura castellana (los *hombres*). El encierro de la literatura quechua únicamente en la etapa "primitiva" de nuestro devenir literario, coincide lamentablemente con la visión de los diccionarios bilingües de los dialectos quechuas que se dan como recintos de lengua cerrados, protegidos, y que no pueden dejar de ser cerrados y protegidos.

La ideología glotófaga que subyace en la censura de la multiglosia literaria, sigue por su parte una pendiente descontrolada hasta coincidir con la actual Constitución del Estado (1979). El legislador e historiador de la literatura juzga el "fracaso" de los breves intentos precedentes para legislar, con criterios lingüísticos, la realidad multilingüe y pluricultural del país: [44]

> De ahí lo románticamente absurdo de la fracasada imposición del quechua como idioma nacional en los majaderos tiempos del general Velasco y su turba de demagogos y la plausible tendencia de la nueva Carta que preconiza el uso del quechua y el aymara como elementos coadyuvantes para lograr lo que, sin duda, constituye un propósito creativo *(sic):* encestar a nuestra masa indígena en un idioma hablado ya por 300 millones de individuos y no dejarlos en la soledad social de otro que no llega a diez millones. El idioma se ha hecho para comunicarse y no para incomunicarse.

Siguiendo semejante proceder glotófago de *encestar* 10 millones de indígenas quechua-hablantes en los 300 millones de hablantes castellanos so pretexto de la "comunicación", también sería legítimo "encestar" a los 300 millones de castellano-hablantes en los 500 millones de hablantes de la lengua inglesa y a éstos, a su vez, "encestarlos" en los 1,200 millones de hablantes chinos... para comunicarnos mejor. Pero el problema no está ahí para ser burlado;[45] R. Barthes [46] lo denunció oportunamente:

> robar a un hombre su lenguaje en nombre del propio lenguaje: todos los crímenes legales comienzan así.

Ya es hora de abrir la Constitución del 79, las historias de la literatura y los diccionarios bilingües a la intervención de la multiglosia lingüística y literaria pues, como escribe Vallejo: [47]

> no debemos olvidar que, a lo largo del proceso hispanoamericanizante de nuestro pensamiento, palpita y vive y corre, de manera intermitente pero indestructible, el hilo de sangre indígena como cifra dominante de nuestro porvenir.

Parece que se tuviera terror pánico a la intervención diacrónica y paralela de la multiglosia literaria, o de cualquier elemento lingüísticamente "extraño" en la historia de la literatura peruana en lengua castellana; como si se temiera por su desequilibrio y destrucción a largo plazo.

43. cf. Ballón, 1985c.
44. Sánchez, 1983:25.
45. cf. Escobar-Matos-Alberti, 1975; Escobar, 1972, 1974.
46. R. Barthes, 1981:54.
47. César Vallejo, 1927.

UNMSM-CEDOC

La cuarta censura es la del concepto mismo de literatura propia de un país multilingüe y pluricultural como el Perú; ni siquiera se define, en estas historias de la literatura peruana, la "literatura" a secas. En ellas la literatura es un objeto de conocimiento que cae por su propio peso. No se somete nunca a discusión la relatividad histórica intrínseca de la literatura peruana ni su distribución espacial en las regiones naturales de nuestro territorio; menos aún las funciones lingüísticas, escriturales, sociales, simbólicas o antropológicas de los textos literarios. En este sentido, una de las tareas más urgentes a realizar por las ciencias sociales interesadas en el fenómeno literario, es la historia de la *idea* de la literatura que nos hemos hecho y nos hacemos los peruanos.

Las siguientes censuras nacen de los "deberes profesionales" impuestos al Autor (por ejemplo, "expresarse con precisión y elegancia, en suma, con belleza") y toman el aspecto de amonestaciones directas contra los escritores no profesionales y los científicos sociales, especialmente contra los lingüistas. He aquí los denuestos contra los primeros: [48]

> En la medida en que disminuya el analfabetismo literal y funcional, y crezca el ámbito de los lectores efectivos, se irá concentrando, robusteciendo el núcleo de los escritores de vocación y profesión, para quienes constituye deber primordial expresarse con precisión y elegancia, en suma, con belleza. Ningún otro criterio prevalece en el campo de la literatura. La indagación del llamado "mensaje" de cada obra y de cada escritor es una grotesca invención de profesores entrometidos en menesteres que no les compete ni comprenden.

48. Sánchez, 1973, V:1635.

Consignaré ahora el criterio de J. M. Arguedas [49] sobre el mismo tema:

> Yo no soy escritor profesional, Juan no es escritor profesional, ese García Márquez no es escritor profesional. ¡No es profesión escribir novelas y poesías! (...) Escribimos por amor, por goce y por necesidad, no por oficio. Eso de planear una novela pensando en que con su venta se ha de ganar honorarios, me parece cosa de gente muy metida en las especializaciones. Yo vivo para escribir, y creo que hay que vivir desincondicionalmente para interpretar el caos y el orden (...) ¿no es natural que nos irritemos cuando alguien proclama que la profesionalización del novelista es un signo de progreso, de mayor perfección? Vallejo no era profesional.

e igualmente el de C. Vallejo[50] quien confirma con su declaración el punto de vista expresado por Arguedas:

> Hay que desconfinar al escritor de su concha profesional y que lance sus tentativas y posibilidades humanas en todas direcciones. Así no se morirá de hambre y así, por otro lado, ganará el arte en riqueza vital, en inspiración cósmica, en agilidad, en gracia y en desinterés circunstancial. Si hay una actividad de la que no debe hacerse profesión, esa es el arte. Porque es la labor más libre, incondicionable y cuyas leyes, linderos y fines no son de un orden inmediato como los de las demás actividades.

A testimonio de parte —dice el aforismo jurídico— relevo de prueba. El ataque no se limita tampoco contra los "profesores" que indagan la literatura desde su materia verbal o desde

49. J. M. Arguedas, 1975:23-24.
50. César Vallejo, 1926.

UNMSM-CEDOC

el punto de vista de la comunicación.[51] Se trata, al mismo tiempo, de privilegiar por encima de cualquier exigencia epistemológica y analítica, el subjetivismo, el intuicionismo y el eruditismo a ultranza. El historiador de la literatura peruana toma la palabra y dice: [52]

> Ahora me pregunto ¿Cuál es la razón, salvo una conciencia cabal de su inoperancia y su puerilidad, por la que los lingüísticos enredan los términos y hablan en jerga? ¿Por qué hacen difícil lo fácil? ¿Qué pretenden vistiéndose de brujos cuando son sacristanes del idioma? ¿Y pretenden sustituir a los críticos, metiéndose a degustar lo que sólo tragan?

Es el turno de R. Jakobson [53] quien responde a los historiadores y críticos, especialistas en cultivar el inefable jardín de las delicias literarias:

> Los críticos sin contacto con el análisis estructural del lenguaje, se esfuerzan por convencernos que "los métodos estrictos y rigurosos" empleados por el lingüista en el estudio de la poética "no podrán nunca dar cuenta del sutil e inaprehensible *yo no sé qué*" que, según esos críticos, hace la poesía. Pero ese *yo no sé qué* permanece igualmente inaprehensible en el estudio científico del lenguaje o de la sociedad o de la vida o de los misterios de la materia. Es verdaderamente inútil oponer con un aire importante el *yo no sé qué* a la aproximación ineluctable de las ciencias.

Cabe agregar solamente que, si en sus análisis del discurso literario, a los lingüistas se les censura por emplear, correctamente el metalenguaje científico propio de su disciplina (cosa que equivale a enrostrar al químico el uso de la terminología química ¡bajo pretexto de la "ininteligibilidad" del metalenguaje químico)!, lo menos que pueden reclamar a los historiadores y críticos de la literatura peruana es que pongan en claro los criterios de estudio que aplican a los textos, los mecanismos heurísticos y hermenéuticos utilizados en sus inferencias, los preconceptos que generan sus comentarios, los fundamentos del método de interpretación histórica que practican y el sometimiento a refutabilidad o invalidación tanto los principios teórico-axiomáticos de apoyo como sus juicios y opiniones. Haciéndolo, se habrá dado un paso efectivamente importante en la dilucidación de los objetos de cultura nacionales; de no hacerlo, su cada vez más evidente anacronismo, no podrá impedir que las ciencias sociales tomen a su cargo la problemática vacante.

51. Es reiterativo hacer mención, por lo demás, a los estudios del "mensaje" de los textos literarios, en que se centra la lingüística del discurso, la semiótica literaria y la teoría del texto.
52. Sánchez, 1974:23.
53. R. Jakobson, 1973:487.

UNMSM-CEDOC

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Arguedas, José María
1975 : **El zorro de arriba y el zorro de abajo**, Losada. Buenos Aires.

Ballón Aguirre, Enrique
1978a : "Editorial", **Amazonía Peruana**, Vol. II, Nº 3, Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica. Lima.
1978b : "Introducción al estudio semiótico de la literatura étnica en el Perú", **Amazonía Peruana**, Vol. II, Nº 3, Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica. Lima.
1983 : "Multiglosia y poder de expresión en la sociedad peruana", en A. Corbera (Compilador), **Educación y Lingüística en la Amazonía Peruana**, Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica. Lima.
1985a : "Introducción a la lexicografía en lenguas andinas y selváticas", **Amazonía Peruana**, Vol. VI, N. 12, Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica. Lima.
1985b : "Política linguopedagógica peruana", en A. Peña Cabrera (Compilador), **Lenguaje y concepción del mundo**, en prensa. Lima.
1985c : "Lenguas, literaturas y discursos: la multiglosia peruana", en **Estudios sobre historia de la ciencia en el Perú**, Consejo Nacional de Ciencias y Tecnología, en prensa. Lima.
1985d : "La producción narrativa peruana: de la Academia al Graffiti", en **Prosa peruana – Antología general**, Vol. III, Banco Continental, en prensa. Lima.
1985e : **Poetología y escritura**, Universidad Nacional Autónoma de México. México.

Barthes, Roland
1970 : "L'ancienne rhétorique", **Communications** Nº 16, Centre d'Etudes des Communications de Masse. París.
1972 : "El discurso de la historia", en **Estructuralismo y literatura**, Nueva Visión. Buenos Aires.
1977 : **Leçon** inaugurale, Collège de France, Chaire de Sémiologie Littéraire, 7 de enero. París.
1978 : **Roland Barthes**, Kairós. Barcelona.
1981 : **Mitologías**, Siglo XXI, Editores. México.

Bray, R.
1963 : **Formation de la doctrine clasique**, Nizet. París.

Bunge, Mario
1965 : **Intuición y ciencia**, Eudeba. Buenos Aires.

Escobar, Alberto
1972 : (y otros) **El reto del multilingüismo en el Perú**, Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
1974 : "Para la educación bilingüe", **Correo**, 26 de octubre. Lima.
1978 : **Variaciones sociolingüísticas del castellano en el Perú**, Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

Escobar, A.; Matos Mar, J.; Alberti, G.
1975 : **Perú ¿país bilingüe?**, Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

Foucault, Michel
1969 : "Qu'est ce que un auteur?", **Bulletin de la Societé Française de Philosophie**, julio-setiembre. París.

Freud, E.; Freud, L.; Grubrich-Simitis, I.
1978 : **Sigmund Freud**, Editore Boringhiere. París.

Greimas, A. J.; Courtes, J.
1982 : **Semiótica – Diccionario razonado de la teoría del lenguaje**, Gredos. Madrid.

Jakobson, Roman
1973 : **Questions de poétique**, Seuil. París.

Levi-Strauss, Claude
1962 : **La pensée sauvage**, Plon. París.

Macera, Pablo
1976 : **La imagen francesa del Perú**, Instituto Nacional de Cultura. Lima.

Marx, C.; Engels, F.
1974 : **La ideología alemana**, Pueblos Unidos-Grijalbo. Barcelona.

Orecchioni, Pierre
1971 : "Intervención", en G. Poulet (Director) **Les chemins actuels de la critique**, Plon. París.

Petitot, Jean
1985 : **Les catastrophes de la parole – De Roman Jakobson a René Thom**, Maloine. París.

Rastier, François
1972 : "Systématique des isotopies", en A. J. Greimas (Director) **Essais de sémiotique poétique**, Laurousse, París.

Rivarola, José Luis
1984 : "¿Quién es nosotros?", **Estudios de Lingüística**, Nº 2, Departamento de Lengua Española, Universidad de Alicante. Alicante.

Rodríguez Rea, Miguel Angel
1985 : **La literatura peruana en debate**, Ediciones Antonio Ricardo, Lima.

Sánchez, Luis Alberto
1973 : **La literatura peruana**, T. I al V, P. L. Villanueva, Editor. Lima
1974 : "Metalenguajes y metaenredos", **Oiga**, 18 de octubre. Lima.

UNMSM-CEDOC

1983 : "También son héroes", **Caretas**, Nº 734, 7 de febrero. Lima.

Sánchez, L. A.; Oviedo, J. M.

1975 : **Conversaciones**, Mosca Azul Editores. Lima.

Tamayo Vargas, Augusto

1965 : **Literatura peruana**, T. I y II, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Departamento de Publicaciones. Lima.

Tynianov, Iuri

1965 : "De l'évolution littéraire", en **Théorie de la littérature – Textes des formalistes ruses**, Seuil. París.

Vallejo, César

1926 : "La gran piedad de los escritores de Francia", **Mundial**, Nº 337, 26 de noviembre. Lima.

1927 : "Una gran reunión latinoamericana", **Mundial**, Nº 353, 18 de marzo. Lima.

1928 : "El caso Paul Morand", **Variedades**, Nº 1076, 13 de octubre. Lima.

1929 : "La obra de arte y la vida del artista", **El Comercio**, 6 de mayo. Lima.

1973 : **El arte y la revolución**, Mosca Azul Editores. Lima.

Varios

1981 : **Literatura y sociedad en el Perú**, Hueso Húmero Ediciones, Lima.

UNMSM-CEDOC

Noé Zevallos / AMERICA LATINA: crítica a una crítica

EL Prof. H.C.F. Mansilla ha escrito un delicioso artículo sobre el Progreso en América Latina en *Estudios Filosóficos* Nº 90. Vol. XXXII; mayo-agosto 1983; páginas 309-324.

Al revisar el texto me sorprendieron las referencias a Torcuato di Tella y Darcy Ribeiro en inglés y alemán respectivamente; esta sorpresa me llevó a leer con atención el artículo. Me dí cuenta luego que los dos anteriores junto con Prebisch y Graciarena eran los *únicos autores latinoamericanos* que aparecían en el aparato crítico del autor.

Los otros doce escritores que reforzaban las tesis del Sr. Mansilla eran Lowith, Habermas, Wagner, Elías, Apter Amery, Laulan, Römeren, Trockij, Sinsons y König; algunos conocidos, otros menos; pero eso no tiene importancia.

Luego de un preámbulo el autor comienza así: Las naciones periféricas "no poseyendo una tradición autóctona que culminase en las concepciones históricas de carácter lineal y en ideas de progreso perpetuo y material, se puede postular la tesis de que las nociones contemporáneas de desarrollo en América Latina no cuentan con un desenvolvimiento esencialmente autóctono, máxime si estos territorios estuvieron vinculados en forma particularmente estrecha con Europa Occidental, y han seguido recibiendo toda clase de influencias en la esfera de las pautas de los patrones culturales" (p. 312).

Dejando de lado eso de "no poseyendo una tradición autóctona... no cuentan con un desenvolvimiento esencialmente autóctono", supongo que la tesis quiere expresarse así:

1. Las ideas de progreso, desarrollo, etc. no son autóctonas en América Latina.

2. Que estas ideas son tanto menos autóctonas cuanto más vinculados estuvieron estos territorios con la Metrópoli. Es decir, que en el Perú, México y Cuba son menos autóctonas que en Argentina o Costa Rica.

3. Que la colonización económica y política, mantenida hasta principios del siglo pasado, ha seguido vigente en forma de colonización cultural y filosófica en nuestros días.

La tesis así presentada, aunque peregrina y banal, sería discutible; pero el profesor Mansilla sostiene que ella significa:

a. Que el parámetro central del análisis socio-económico-cultural es en América Latina el polo desarrollo-subdesarrollo.

b. Que en América Latina "las grandes corrientes de opinión... concuerdan en conceder cualidades positivas y la calificación de viable únicamente a aquellos regímenes y países que crecen económicamente, que incorporan las innovaciones tecnológicas a su desarrollo, que exhiben dinamismo", etc. etc.. (p. 312).

UNMSM-CEDOC

Así presentada la tesis por el mismo autor no es sólo peregrina sino injusta. Nos atribuye graciosamente el sostener que el éxito económico justifica cualquier régimen político, que las grandes corrientes de opinión apoyan los regímenes fascitoides porque tuvieron relativo éxito económico; que pretendemos salir del subdesarrollo sea cual fuere el precio que tengamos que pagar. ¿Responde esto a la realidad del Continente o son más bien construcciones mentales, sin más asidero que ciertos estereotipos de América y de lo americano?

Pero, veamos cómo desarrolla sus enunciados; hubiéramos preferido la prueba de los mismos, pero ésta no existe; sería muy difícil porque el campo no está delimitado. ¿Se trata de problemas económicos? No, porque nos encontramos ante valoraciones éticas; ¿entramos en el campo filosófico, entonces? No, porque desarrollo y subdesarrollo no son juicios de valor sino categorías de análisis económico; por eso el autor prefiere describirnos cómo entiende él el proceso de América Latina.

Haremos un resumen de lo que autor expresa en las páginas 312-323.

La Biblia al proclamar la semejanza del hombre con Dios ha hecho del hombre un fin, un telos del proceso del universo (p. 313) por lo tanto la naturaleza tiene una dignidad ontológica inferior. El hombre según la Biblia tiene la misión de dominar el mundo, de esta manera se menosprecia la problemática ecológica y se exaltan los exitos materiales (p. 314). Esta "índole subordinada de la naturaleza ha pasado, como credo profano, a conformar el cimiento prelógico de doctrinas muy diferentes desde el Tomismo al marxismo".

Para Marx la naturaleza "es un ente sin derechos 'pudiendo ser utilizada como materia prima' sin entrar en conexión especulativa con ella" (p. 315) "el marxismo clausura la posibilidad de analizar críticamente los aspectos regresivos del adelanto científico-tecnológico y los derivados de la violación incesante de la naturaleza" (p. 316). El valor supremo del marxismo es la modernización y la industrialización, (p. 316) de suerte que la superioridad del marxismo sobre el capitalismo se funda en los éxitos materiales alcanzados por los marxistas.

Lo interesante del proceso es que tanto marxistas como burgueses coinciden en afirmar que "no existen fronteras para las posibilidades técnicas y productivas y que la tecnología es el impulsor principal de todo progreso" (cita de Trockij, p. 317, nosotros solemos escribir Trostky).

Como las sociedades periféricas de América Latina han estado expuestas desde su incorporación a los estados colonialistas, "la fuerza y el éxito seculares de las naciones occidentales han dotado a estos principios del nimbo de lo verdadero, inimitable y positivo" (p. 318).

Al interrumpirse el proceso tecnológico autóctono "se creó un vacío de modelos de desarrollo por lo que apareció la reproducción del proceso metropolitano de modernización como algo obvio". (Nos preguntamos entre quiénes, entre los vencidos o los vencedores, pero esto no tiene importancia para el profesor Mansilla).

Hubo latinoamericanos que valorizaron su identidad nacional y las propias tradiciones, pero estas defensas "se concentraron en Terrenos de carácter secundario y periférico" y estas tradiciones se refugiaron en "el mundo de la familia, y la provincia, el campo de la anomia, el no-conformismo y la nostalgia".

Algunos latinoamericanos quieren

UNMSM-CEDOC

conjugar las tradiciones culturales con el progreso tecnológico pero "han internalizado como propias algunas nociones centrales de la tradición metropolitana" (p. 319) que hacen imposible la solución del conflicto. Ahí está su desgracia.

Los principios internalizados por los latinoamericanos serían:

a. "La Historia es un proceso lineal ascendente, dentro del cual cada sociedad va pasando por diferentes etapas consideradas como superiores de la evolución histórica;

b. La Naturaleza como base y cantera para los designios humanos, sin derechos propios, pero con recursos casi ilimitados al servicio del hombre;

c. La actividad humana como sometida al principio de la eficacia y rendimiento con una tendencia compulsiva al dinamismo, crecimiento y al éxito" (p. 319).

En el caso latinoamericano estos principios constituyen "el sustrato para los conceptos e ilusiones de la conciencia colectiva". Esta sufre el "efecto de fascinación", como acertadamente la denomina Di Tella" al calificar las consecuencias que el nivel de vida y los logros de los sistemas metropolitanos originan en latitudes meridionales (p. 225). Este efecto ha sido particularmente sensible en los medios intelectuales y políticos que justifican su actuación con los resultados económicos de su gestión.

Se puede hablar de fascinación porque los efectos "han sido avasalladores". En América Latina todo se ve en términos de desarrollo-subdesarrollo; crecimiento retardado y crecimiento ininterrumpido, lo cual hace "permisible el empleo de casi cualesquiera métodos" (p. 321).

Aunque los latinoamericanos hablen de desarrollo integral se advierte pronto que "detrás de esta fórmula bien sonante" está la creencia de que "el desarrollo pleno es el incremento sostenido y acelerado de todo lo económico y tecnológico" que deberá proporcionar efectos benéficos en otros campos (p. 321).

Se advierte, por consiguiente, cómo en América Latina se reproducen los rasgos centrales de la modernización metropolitana, especialmente de la industrialización, aunque se asegure que este proceso de suyo no conduce al desarrollo integral. Por eso surgen diversas teorías que pretenden "justificar en términos de progreso social una revolución social para las masas y de autonomía de desarrollo" semejante al de las sociedades metropolitanas (p. 323).

La atracción que el socialismo ejerce sobre las élites latinoamericanas hay que verla más como un resultado del apresuramiento por salir de condiciones desventajosas que encontrar en él "la oportunidad para acabar con el trabajo alienante y de alcanzar una revolución proletaria" (p. 323).

El autor concluye el diagnóstico con este deleitoso final: "La posibilidad de una cierta fascinación, *el carácter imitativo de las concepciones* de desarrollo tercermundistas y el contexto de *apresuramiento incondicional* y obviedad de principio son fenómenos, empero, que conllevan las limitaciones y las consecuencias del utilitarismo y del economicismo: ellos tienden a hacer imposible toda relativización del progreso tecnológico-económico, a concentrar todos los esfuerzos en los instrumentos para construir la sociedad industrializada, *a desestimar una conciencia crítica* y a *justificar todos los medios para alcanzar los objetivos fijados.* Y en relación con la problemática ecológica y demográfica, eso significa que se facilita la trivializa-

UNMSM-CEDOC

ción de la contaminación ambiental, se ve con optimismo algo ingenuo la situación de los recursos naturales y se considera innecesaria toda reducción de la tasa del incremento demográfico" (p. 324).

Naturalmente que los subrayados son nuestros. Según el señor Mansilla, los latinoamericanos, pues de ellos se trata, son víctimas no tan inocentes del efecto de "fascinación". El anhelo de liberación, las realidades inhumanas, el sordo clamor de los pobres de que habla el documento de Puebla no son sino el "efecto de fascinación" que produce el "confort" y la buena mesa sobre los hambrientos, andrajosos y desarrapados. Además de dejarse fascinar (me imagino, los intelectuales) como carecen de planteamientos autóctonos; como están apresurados para salir de esa situación desventajosa (este apresuramiento es incondicional: cualquier cosa antes que seguir como estamos) tienen que imitar las concepciones que los profesores metropolitanos han elaborado (¿para ellos?); por eso caen fácilmente en el utilitarismo o el economicismo; por eso, y por su falta de crítica (desestiman una conciencia crítica) no pueden relativizar las categorías profesorales pretendiendo crear una sociedad industrializada a cuyo fin sacrifican todos los medios (es decir, además de ingenuos, inmorales). Ellos, los latinoamericanos no se preocupan de la ecología y consideran innecesaria la reducción demográfica movidos por un optimismo cuya causa se ignora. En la tesis se decía que no existía un pensamiento genuinamente americano, que todo lo que aquí se decía era repetición de ideas europeas, en la conclusión se explica el por qué de todo esto. Estos niños subdesarrollados fascinados por el progreso técnico quieren quemar etapas para igualarse rápidamente a las naciones desarrolladas sin tener en cuenta los grandes problemas que ahora preocupan a estas sociedades: la ecología y la demografía.

Seguramente el Sr. Mansilla ha escrito su artículo con el loable propósito de informar a las personas cultas de su medio sobre el fenómeno de América Latina; probablemente ha querido ayudar sinceramente a los pensadores latinoamericanos a responder con creatividad a los retos que la situación del Continente les avienta. No dudamos ni de su sinceridad, ni de su capacidad, a pesar de nuestras ironías, pero sí nos atrevemos a formularle algunas observaciones.

1. Existe un viejo error en nuestros hábitos filosóficos, profesor Mansilla, que consiste en creer que de suyo las ideas transforman el mundo. Este error se torna dramático cuando consciente o inconscientemente afirmamos que "nuestras ideas" obran este prodigio. Cuando digo nuestras ideas me refiero a las de nuestro grupo, nuestro país o nuestra cultura.

Es verdad que ideas como desarrollo, marginalidad y otras no son autóctonas de América Latina como no lo son tampoco: sustancia, accidente, forma, materia y otras por el estilo. Como Ud. comprenderá Profesor Mansilla, las ideas filosóficas poco tienen que ver con la autoctonía. Decir que la idea de progreso no es autóctona no resuelve el problema de nuestra balanza de pagos.

Cada cultura produce las categorías que necesita para entenderse a sí misma, al mundo y a Dios y si no las posee las toma en préstamo sin mayores complicaciones. Sostener que la existencia de concepciones telúricas resuelven el problema del subdesarrollo es a mi entender una candorosa simplificación.

UNMSM-CEDOC

Desarrollo-subdesarrollo, liberación-dependencia son términos que se inscriben dentro de una historia viva, no en la historia de los conceptos.

Se refieren a la historia de un pueblo que va adquiriendo conciencia histórica y dejando atrás la conciencia ingenua que Ud. le atribuye.

2. Si se quiere hablar del progreso en América Latina no se puede soslayar el recurso a la realidad conflictiva y cruel del continente. Reducir todo a la "fascinación" es escamotear los factores más importantes que constituyen esta realidad.

Ud. olvida, por ejemplo, que en 1940 Argentina tenía un nivel de vida superior al de España e Italia y semejante al de Francia. Más bien era América Latina la que producía "fascinación" entre los campesinos pobres de España, Portugal o Italia. Se olvida también que en México y Lima se vivía en el siglo XVII con el mismo boato que disfrutaban los ricos de las ciudades europeas de igual población y seguramente con mayores lujos que las colonias inglesas del Este. Los pobres del virreynato peruano no eran más pobres que los de Alemania o Inglaterra durante el siglo XVII. Profesor Mansilla ¿Qué habrá pasado para que se agrande la brecha entre el Norte rico y el Sur empobrecido? ¿Es sólo un efecto de fascinación?

3. Los latinoamericanos más representativos en las ciencias sociales, la filosofía o la tecnología advierten lúcidamente que el camino de la liberación del pueblo no es el camino del utilitarismo o del economicismo como púdicamente denomina a las tendencias que se reparten el mundo. Ellos saben que el subdesarrollo no es un desarrollo detenido sino un producto degradado del desarrollo.

4. Ud. da como efectiva una dependencia cultural y cree que a causa de esta dependencia los latinoamericanos (supongo que ahora con los intelectuales) no pueden dar una respuesta creativa a su propia realidad.

Lástima que sean más de cuatro los científicos sociales que han escrito en español y portugués libros fundamentales sobre estos temas. Escribir un libro o un artículo sobre América Latina y no citar a los que han hecho su diagnóstico, y en su lugar conceder la palabra a Trostky, Haberman o quien sea, me parece una prueba más no sólo de dependencia cultural sino de dominación cultural.

¿No existen respuestas creativas en América Latina? ¿Se ha dicho algo en Teología, me refiero al trabajo enorme de los Obispos en Medellín y Puebla, que tenga la originalidad de estos dos documentos? ¿Han pecado los Obispos por apresuramiento y falta de crítica? ¿La Novela Latinoamericana es una vulgar imitación de discípulos mal aprovechados? ¿Cree Ud. verdaderamente que García Márquez es un alumno aprovechado de un ganador del Premio Nadal? ¿Se ha dicho en Pedagogía algo realmente nuevo fuera de los planteamientos de Freire? ¿Es sólo fascinación y falta de conciencia crítica?

Profesor, esta América Latina, Terra Ignota todavía, para ser comprendida exige algo más que simpatía y buena voluntad. Obliga a salir del etnocentrismo cultural y asomarse al "otro" como pregunta y como llamada. Es necesario romper esquemas teóricos, seguramente muy valederos pero ineficaces en circunstancias en que un gramo de realidad vale más que una tonelada de teoría.

UNMSM-CEDOC

Actualidad Editorial Nacional

REVISTAS

Solicítelas en las principales librerías del País

TAREA Nº 14

Editada por: Asociación de Publicaciones Educativas TAREA

Dirección : Horacio Urteaga 976, Jesús María
Teléfono: 23-09-35

Contenido referencial :

* Búsqueda programática y tarea educativa
(Javier Iguíñiz)
* Hegemonía, consumo y nuevas formas de organización
(Néstor García)
* Gramsci y la educación
(Francis Guibal)
* Educación popular y quehacer psicológico
(M. A. Cánepa y R. Ruiz)
* Pedagogía de la pregunta
(Paulo Freire)
* TAREA y la educación popular

UNMSM-CEDOC

Julio Ortega / SOBRE EL DISCURSO POLITICO DE OCTAVIO PAZ

PARA formalizar una lectura de los textos políticos de Octavio Paz (reunidos en *El Ogro filantrópico,* 1979 y en *Tiempo nublado,* 1983) podríamos empezar por la reconstrucción de su biografía intelectual, lo que seguramente explicaría, o por lo menos situaría, no pocas de sus obsesiones y temas centrales; podríamos también, más allá de la biografía, trazar el mapa de esos temas y el sentido de sus opciones y posiciones en el mapa más amplio del debate político contemporáneo, lo que nos permitiría tal vez precisar la variante de su crítica en el espectro de las izquierdas, la tradición anarquista, el liberalismo reformista, y, en fin, en la especialización de los discursos intelectuales que compiten por el sentido nacional. Si la primera aproximación sería necesaria para uno de los capítulos, aunque no precisamente el de mayor importancia, de la historia moderna de un poeta; la segunda aproximación seguramente interesaría más al sociólogo de la cultura, quien siguiendo a Weber podría diseñar las funciones sociales del intelectual en los procesos de modernización; estas funciones tienen que ver con el valor institucional del discurso, con su especialización de fuente legitimadora de las opciones políticas, sea dentro del poder o en su oposición, en el espacio de los debates por los modelos dentro de los sectores modernos de América Latina. Particularmente en México, la producción del discurso parece una de las especialidades más dinámicas de este sector moderno y su pequeña burguesía ilustrada. Más allá de las intenciones y las posiciones políticas, esta impresionante producción ocupa a centros de investigación, universidades, medios de comunicación, revistas especializadas, editoriales y, naturalmente, organismos del aparato de Estado; y los ocupa elaborando una información no pocas veces crítica en su misma naturaleza documental, aunque el Estado ejerce un control de mucha de esa información al generarla dentro de su sistema. En tipología de la producción del discurso en América Latina, esta variante es ilustrativa no sólo de las incautaciones del Estado sino también del rol social de los intelectuales más académicos, cuya crítica social o política no ha pasado aún por la autocrítica de su lugar en el discurso. No es casual que Octavio Paz haya sido el centro de encendidas polémicas generadas por sociólogos, politólogos o historiadores, todos guardianes de su medio altamente especializado. No digo que Paz tenga más o menos razón que los especialistas, sino que una competencia por las percepciones y reordenamientos de la información es connatural a los productores del discurso. Por otra par-

UNMSM-CEDOC

te, hay una monopolización tácita sobre el sentido de la información nacional de parte de las ciencias sociales; pero si bien es cierto que han documentado válidamente nuestras realidades no han sustituido, con su discurso, otras percepciones de esas realidades; al contrario, puede hoy decirse que el entendimiento de una experiencia nacional sería parcial si se basase únicamente en las ciencias sociales, y mucho más limitado si abandonase los registros del discurso literario.

Sin embargo, una tercera posibilidad de aproximarse a estos textos de Paz se abre desde la perspectiva misma del discurso político hispanoamericano, de tradición humanista y liberal, que ha ido produciendo, a través de las distintas formas de la conciencia histórica, su lógica, sentido y diferencia. En esta tradición casi todos nuestros intelectuales, desde el comienzo mismo de las formaciones nacionales, han participado intensamente tanto en la vida pública como en la elaboración discursiva de los modelos y el debate por las prácticas.

De todas las posibilidades, es ésta la que me parece ofrece una lectura más compleja y quizá integrada, y hasta recuperadora, del pensamiento crítico de quien ha ocupado un lugar decisivo en el espacio intelectual nuestro. Claro que ese pensamiento sólo es político en una de sus dimensiones, y, repito no la más importante. Porque Paz ha partido de una amplia reflexión sobre la naturaleza de la poesía en nuestro tiempo, reflexión que devuelve el rostro del hombre actual, despojado de su uso pleno de la palabra por la diversa decadencia moral y política de la modernidad. Y, sobre esta recusación, la política será percibida como la fuerza hacedora de la modernidad, esto es, como la expresión de la civilización del progreso y la filosofía económico-social del desarrollo. Esta recusación de la política sólo deja, en su contradicción, lugar a una suerte de anticapitalismo romántico, esto es, a la idea de la vuelta atrás, hacia las fuentes colectivistas de la revuelta campesina y el antiestatismo. De modo que este discurso político se ocupará de discutir las dimensiones distorsionadoras de la opción por la modernización, es decir, las consecuencias generadas por los agentes del desarrollo, sean éstos los Estados, los partidos, las ideologías o las tácticas. De antemano, tanto en el capitalismo como en el comunismo y en el Tercer Mundo, la filosofía del desarrollo está lastrada por sus propias contradicciones e imposibilidades; y, por tanto, los que protagonizan su política sólo revelan los límites de la sociedad moderna: el estado autoritario, la división militar y económica del mundo, la repartición de la pobreza, el fracaso de la utopía igualitarista. Como se ve, el discurso político de Octavio Paz es, fundamentalmente, una crítica del poder.

De las otras perspectivas, una podría analizar el discurso político de Paz como parte de su biografía intelectual, hemos dicho, y en ella, sin duda, la gran confrontación del pensamiento libertario y el comunista ha dejado sus huellas permanentes. Una y otra vez, Paz vuelve a esa intensa polémica, sobre todo a partir de las denuncias en Francia del "universo concentracionario" soviético, y es indudable que su discurso preserva la entonación de ese debate. Otra perspectiva, podría darnos el cotejo y la discusión de sus posiciones políticas, frente a la Guerra Civil española, el PRI, la revolución cubana, la confrontación norteamericano-soviética, etc.; pero me temo que esta revisión

UNMSM-CEDOC

sólo serviría para calificar sucesivamente a Paz, lo que es un ejercicio prolijo indiferenciado por el cual uno, naturalmente, estaría de acuerdo en esto y en desacuerdo con aquello. Supongo, por ejemplo, que en los años ochenta de América Latina, la confrontación norteamericano-soviética, ya no es una opción por modelos ideológicos sino una amenaza concreta a cualquier proyecto independentista, una frontera con la cual se nos obliga a limitar por uno u otro lado de esos bloques hostiles a nuestro futuro. Por otra parte, ¿qué hacer con las posiciones políticas de un ciudadano, que en este caso es un gran escritor, cuya vocación es precisamente la crítica de la razón política? No tendría mucho sentido, creo , simplemente aprobar o desaprobar sus opciones, acordar o desacordar con las mismas una conducta política. Hoy por hoy está generalizada la opinión de que Paz ha ido derivando hacia una posición conservadora, aunque me parece un derroche perderlo sin discusión para las posibilidades de un pensamiento político alternativo, ya que no hay más remedio que rehacer ese espacio luego de las grandes lecciones de estos años y los mayores desafíos inmediatos. Para esa recuperación, yo me atrevería a proponer el cotejo de lo que va de Mariátegui a Paz. El primero nos ha señalado la posibilidad del socialismo alterno a los modelos hegemónicos; el segundo, la crítica al optimismo del progreso y al estado autoritario.

Esta es, claro, la demanda que da Paz haríamos a Paz, y de la cual él mismo puede ser irresponsable. Porque no en pocas cosas Paz se parece a Sartre: en la conciencia de que la política es una dimensión moral, en la capacidad discursiva del sujeto de la opinión, y también en cierta entonación argumentativa y polémica, como si la discusión política fuese un espacio especializado del discurso intelectual; al mismo tiempo, si uno relee los textos políticos de Sartre junto a los de Paz, se sorprende de encontrar en ambos otro parecido; aparte de su inteligencia ardiente percibimos que entre el sujeto que reflexiona y el objeto discutido hay una situación resuelta de antemano; el objeto siempre es controlado por el sujeto, de modo que el discurso termina siendo elocuente pero monologante. Esto es, el objeto no pone en cuestión al sujeto. Sartre se equivocó muchas veces, y Paz ha acertado no pocas. Pero no se trata de ello, sin duda, porque ¿qué haría uno con un escritor que siempre tuviese razón? Ponerlo al centro del poder mismo, sin duda. Pero aquí se trata, justamente, del revés del poder. La diferencia mayor es otra: Sartre creía en la necesidad de responder siempre, y muchas veces respondió magníficamente. Paz, por su parte, no ha asignado a la política una dimensión central a la vida cotidiana y, por el contrario, ha hecho su crítica. Por eso, en el fondo del discurso de Paz hay una suerte de pesimismo político, y esa distancia interior, ese no-compromiso final, es una más radical crítica al poder, y a la lucha por el poder que está en la naturaleza de la política. Sin paradoja, así, la razón política no se rinde a la política: ésta debe sostenerse en una racionalidad superior a ella; en la moral, por un lado, en la búsqueda de alternativas comunitarias por otro. Sería injusto, por lo demás, demandarle ese otro diseño, cuando sabemos bien que las alternativas sólo son virtuales y, hoy por hoy, pasan por la redefinición de la política en la dimensión de la cultura, en la especificidad de nuestras sociedades pluriculturales, desrepresentadas en Estados nacionales

UNMSM-CEDOC

y sistemas políticos que refuerzan la estratificación de todo tipo. Hoy que la vida cotidiana es obsorbida por todas las formas del mercado, donde se produce la actual "despolitización de la política" (Norbert Lechner), las alternativas recomienzan, sin duda, en la recuperación de las identidades colectivas y culturales, negadas por el neoconservadurismo de retórica liberal y "democrática" pero de praxis colonial y autoritaria.

Pero para recuperar la parte fecunda del discurso político de Paz habrá que adelantar, necesariamente, su crítica. No por una mecánica dialéctica, sino para caracterizar el lugar desde donde ese discurso se produce, el espacio de comunicación que instaura, los interlocutores que convoca, y el sentido que postula en los modelos de la reflexión sobre nuestra experiencia histórica. No hay otro modo, creo yo, de situar seriamente su discusión, ya que someterlo a la prueba del error o el acierto, la ideología o las posiciones reforzadas, sólo sería hacerlo ingresar a la lucha por la autoridad de los discursos en el espacio menor de su inmediatez, lo cual sería negar que su impulso mayor se cumple en su articulación al debate por un pensamiento político más nuestro, menos traumático y capaz de expresar, alguna vez, no el mero sentido común del desengaño sino la necesidad radical de seguir imaginando.

¿Desde dónde, en efecto, se produce el discurso político de Paz? Paz ha repetido que el lugar propio del escritor es la marginalidad, esa independencia frente a los partidos y los poderes que autentifica la validez moral de la crítica. Y esto parece del todo razonable en una tipología de las funciones del intelectual: una de ellas privilegia su distancia frente a las instituciones mediadoras del poder como la condición de su posible eficacia crítica. Quizá por esto mismo no pocos intelectuales franceses prefieren hoy mantenerse al margen del gobierno socialista de Mitterrand. Pero, obviamente, tampoco podríamos hacer de esta marginalidad un espacio, por inversión paradójica, autónomo: terminaría siendo el único lugar privilegiado entre los discursos sociales del país, y, en consecuencia, el lugar de la autoridad incontestable, de la razón suficiente; en fin, otra fuente piramidal de poder. De un poder, además, sin fiscalización posible, ya que su crítica estaría descalificada por venir de los no-marginales, aquellos que hablan por las instituciones culpables. No se trata, evidentemente, de semejante marginalidad aprovechada, sino de la otra, la más propia del escritor, sin otro poder que el de la palabra comunitaria. Esa marginalidad, qué duda cabe, es uno de los espacios de libertad, uno de los pocos, desde donde la crítica puede ser no sólo un llamado moral sino también una denuncia comprometida y actuante. Manuel González Prada, por ejemplo, fue marginal en ese sentido, y su discurso central a la conciencia nacional peruana. Que este no es el único espacio posible lo demuestra, otra vez, Mariátegui: su crítica pasa por la organización sindical y por el partido socialista independiente en su dimensión nacional definitoria. Este otro espacio no ha tentado a Paz, quien se ha mantenido coherente a su opción, sin duda con inteligencia. Pero este otro espacio no es, de ninguna manera, oficial: se da como una praxis, frente a los espacios incautados por las clases dominantes y el colonialismo. Hay, pues, se diría, una marginalidad de otro signo, cuyas posibilidades de independencia seguramente pasan por el pluralismo, la acción anti-colonialista, la autogestión, la crítica del sis-

UNMSM-CEDOC

tema partidario, la producción del sentido nacional, la democracia de bases, la real.

Si enseguida nos preguntamos por quiénes protagonizan el discurso político de Paz, qué interlocutores supone, tendríamos que levantar el repertorio de los sujetos políticos convocados. Es aquí donde radica la parte probablemente más estimulante de este discurso: su permanente crítica a las formas autoritarias, especialmente al autoritarismo del estado socialista. Nadie podría negar que Paz es uno de los más puntuales y lúcidos críticos de los distintos discursos de izquierda, sobre todo de la vieja ortodoxia del Partido Comunista y de la burocracia estatista que niega el verdadero sentido del socialismo. En segundo lugar, su crítica antiestatista se dirige al Estado mexicano y su peculiar diversificación de poder y ocupación de la sociedad civil. Esta es, seguramente, la parte más específica de este discurso, ya que cuestiona prácticas, conductas y opciones. Es evidente que Paz ha criticado, así mismo, el imperialismo norteamericano, las cegueras de los Estados Unidos con América Latina, tanto como las dictaduras militares que ha promovido. Como es también sustancial su crítica al desarrollo capitalista, a su despojamiento de la persona humana en los espejismos del progreso, a su destrucción de los medios naturales, a su ocupación del espacio de las alternativas comunales y espirituales. Todo esto hace de Paz, en efecto, un "hombre de conciencia", alguien —otra vez, como Sartre— cuyas opiniones nos conciernen y nos inquietan, y nos demandan respuestas. En México, Paz ha gravitado e influido sobre el discurso político de otros escritores tan importantes como Carlos Fuentes (en quien vibra una mayor pasión del sujeto conmovido por su tema, y quien es el mejor representante de la crítica latinoamericana a la política de los Estados Unidos en nuestros países); o como Carlos Monsivais (cuya patología de la vida cotidiana mexicana tiene la convicción de la crítica al capitalismo como distorsionador de la cultura y manipulador de la conciencia); además de varios otros excelentes ensayistas políticos que, desde la izquierda, dialogan implícitamente con las provocaciones de Paz. Inevitablemente, hay amplias zonas del discurso político moderno que no han pasado por los intereses de Paz, y me refiero a debates tan importantes para una nueva política como son los de la autogestión, la democracia participatoria, el marxismo anti-autoritario, la teoría crítica, la sociología de la violencia, la teoría de la especificidad cultural, y, en fin, la crítica al mismo modelo político que heredamos de las luchas de la emancipación y que se ha agotado en todas sus variantes, incluida la "democracia" nuestra, sólo electoral, nueva avanzada del ogro poco filantrópico del Estado imperial que convierte a nuestros estados en pobres pero feroces agencias bancarias de su sistema colonizador.

El espacio de los interlocutores parece privilegiar en el discurso político de Paz a los intelectuales, y entre ellos, a una figura paradigmática, el intelectual estalinista, un espécimen nada frecuentable. Es verdad que el dogmatismo de las izquierdas partidarias nuestras no ha cesado, y sólo se ha diseminado en la forma traumática del irracionalismo político; aunque, al mismo tiempo, es claro que en las dos últimas décadas se han ido generando, lentamente, formas de un pensamiento político socialista y anti-autoritario pertinentes y maduras. Ese

UNMSM-CEDOC

pensamiento, aún no articulado, parte, justamente, del reconocimiento válido de los interlocutores políticos (toda otra aproximación a un discurso político sería dogmática) en los procesos de la necesaria concertación que es la base de cualquier posibilidad de una vía realmente socialista. Ahora bien, Octavio Paz parece más bien construir a un destinatario que su discurso caracteriza como el Intelectual de Izquierda; sólo que, con frecuencia, las caracterizaciones que hace Paz de una genérica "izquierda" no coinciden con lo que uno entiende o conoce por tal. Se necesitaría documentar esto que adelanto, pero su noción de izquierda muchas veces resulta genérica: ¿se trata de los partidos de izquierda? ¿O se trata de la izquierda intelectual no partidista? ¿O, tal vez, de los escritores pro-cubanos? Ese sujeto de izquierda, por otra parte, se hace todavía menos objetivo si tratamos de situarlo en las distintas experiencias nacionales de la izquierda latinoamericana; y, en cualquier caso, de lo que no se trata es de la izquierda socialista democrática. Lo que sin duda ocurre es que Paz opta por definir un discurso político como interlocutor, y lo define como de izquierda a partir de la tradición política del marxismo, la distorsión del socialismo en los países en verdad anti-socialistas, y las burocracias y clientelaje político e intelectual en la izquierda "profesional": este interlocutor monstruoso es implacablemente desbaratado por su propio constructor. (Aunque también es probable que Paz se esté dirigiendo a sectores de la izquierda mexicana, de difícil identificación; pero también sería absurdo reducir estos textos a un discurso político *a clé*). Sea como sea, la poderosa crítica de Paz a "la izquierda" tiene la convicción de lo demostrable y, para el lector, el estímulo de buscar alternativas. Ya que esas alternativas no están, no pueden estar, en los modelos del mal llamado "socialismo real", y tampoco pueden estar en la feroz injusticia y decadencia moral del capitalismo reganiano y fridmaniano, sólo pueden estar en la diferencia que hagamos para la justicia y el pluralismo. Paz, no hay que olvidarlo, ha hecho la crítica del marxismo dentro de la tradición de la izquierda recusadora del modelo soviético, y la ha hecho con sus instrumentos libertarios y trotskistas; y ha ampliado esa crítica a las formas autoritarias del capitalismo de estado. Pero, inevitablemente, nos abandona al centro de ese debate, cuando es imperioso hacer una mejor crítica de las distorsiones del sistema capitalista y colonial en América Latina.

Esa crítica tendrá todavía que pasar el cuestionamiento de la conversión del espacio intelectual en espacio del mercado, de la que son responsables los intelectuales neo-liberales, cuyo lugar en la producción del discurso está definido por los términos del valor de cambio, de modo que han convertido la ideología liberal y su aparato estatal "democrático" en el discurso de una práctica de la "libre oferta y demanda". Hoy por hoy, las tecnocracias de la crisis, los especialistas neoconservadores y los escritores y artistas liberales, constituyen la nueva clientela de un Estado que Octavio Paz no había imaginado, y que es tan monstruoso como el suyo: el Estado que gestiona la dependencia colonial, refuerza la estratificación, produce más desigualdad, reduce el índice de vida, utiliza el mercado de baratijas como espacio de conversión ideológica (la basura importada de Taiwán tiene valores añadidos que desplazan a los locales), y fomenta, por tanto, una desnacionalización de la vida cotidiana, acudiendo, cuando es necesario, a

UNMSM-CEDOC

la violencia y a la represión, a los militares que, irónicamente, son la columna vertebral de su proyecto. Este es el nuevo autoritarismo donde se dan la mano los tecnócratas y financistas que estuvieron en el monetarismo argentino y en el chileno, pero también en el Perú de Belaúnde lo que demuestra que la mayor distancia no está entre gobierno militar y civil sino entre gobiernos más o menos independientes (Allende, Velasco, Nicaragua hoy, todos ellos asaltados por la hegemonía bancaria) y gobiernos dependientes, sean éstos de la dictadura impuesta o de la "democracia real". Paz nos deja antes de esta discusión, cuando todo lo demás, la difícil alternativa, es otra vez una demanda por nosotros mismos. De cualquier modo, sus ensayos políticos —por mucho que nos separemos de varios de sus juicios y opciones— son un excelente alimento para nuestra salud crítica.

UNMSM-CEDOC

Actualidad Editorial Nacional

REVISTAS

Solicítelas en las principales librerías del País

LOS CAMINOS DEL LABERINTO Nº 3

Editada por: Ediciones El Laberinto

Contenido referencial :

* La utopía andina
  (A. Flores Galindo)
* El Mercurio Peruano y la derecha pensante
  (Osmar Gonzales)
* La cuestión nacional en AMAUTA
  (M. del Carmen Piazza)
* La Generación del 68
  (Eduardo Arroyo)
* El movimiento popular y la izquierda en los 70
  (Eduardo Ballón)
* Testimonio de la militancia
  (E. Sánchez Hernani)

UNMSM-CEDOC

Tony Dunn / ESTUDIOS DE AREA: Teoría y práctica (Estudios Culturales y la Política de la Cultura en Inglaterra: de la *ideología* a la "Logopoeia")

ESTUDIOS DE AREA Y ESTUDIOS CULTURALES EN INGLATERRA

EL "área" de los Estudios de área es un tópico tan contencioso como la "cultura" de los Estudios Culturales. Las fronteras geográficas del Estado-nación, a menudo un lenguaje común, un acuerdo consensual respecto de patrones diferenciados de vida social, un sistema legal que diferencia tajantemente a ciudades de no-ciudadanos, un sistema compartido de formas simbólicas mediante el cual una sociedad dada se significa a sí misma —estas definiciones sólo comienzan a enumerar los componentes que aportan a un grado universitario en Estudios de área.[1] Lo simbólico nos desplaza hacia cualquier definición antropológica de la cultura, a la cual deben serle añadidas generalidades tales como "toda una forma de vida" y particularidades como "el arte y la ciencia mayores de una nación". Evidentemente las definiciones rígidas sólo aparecen como parte de alguna tesis histórica más amplia —el proyecto de un Spengler o un Toynbee— y aquí preferimos las proposiciones más modestas y maleables de Ferdinand Braudel. En su meditación acerca de tales sintetizadores globales, dentro de su habitual y cortés cautela, él sugiere que una civilización puede ser mejor vista como un espacio, un "área cultural", dentro de la cual se realiza una incesante actividad (cocinar, techar, sistemas de creencias, técnica-producción, hacer el amor) marcada, empero, por algunas características recurrentes particulares. Tal área es a la vez abierta y cerrada. Tiene sus fronteras, sus préstamos, sus rechazos. "Cada una abre sus propias posibilidades".[2]

Entonces los Estudios de área y los Estudios Culturales tendrían en común ser ambos mosaicos cuyos diseños teóricos son por necesidad una combinación ecléctica de disciplinas diferenciadas que les anteceden. Sin embargo la interdisciplinaridad no es suficiente. Es perfectamente posible combinar la geografía, la historia económica, el lenguaje y la literatura de un área y producir un grado universitario perfectamente respetable. Pero su diseño sigue siendo funcional; la racionalidad de tales cursos es la asignación de los cuartos, la capacitación del personal y, sobre todo, el horario. Nuestro interés es en una combinatoria que produzca mutaciones. Se crea un mosaico que antes no era visible o, más dinámicamente, un móvil giratorio, on-

1. Para definiciones de los Estudios de área véase los editoriales del **Journal of Area Studies** Nº 1, primavera 1980, y Nº 6, otoño 1982.

2. F. Braudel, "The History of Civilizations", 1959, en: F. Braudel, **On History**, University of Chicago Press, 1980.

UNMSM-CEDOC

dulante y reposado que continuamente reubica cualquier tema perceptor. *Pace* Braudel, la frontera es definida tanto por su movedizo y volátil "interior" como por las negociaciones que va realizando con lo foráneo. Si lo crucial es la estructura, no la función, entonces los conceptos y los problemas, hasta cierto punto arbitrariamente seleccionados, tienen precedencia sobre los "temas" académicos individuales. Pero, al igual que los Estudios de área, los Estudios Culturales se iniciaron con los temas que habían heredado. Estos se encuentran casi exclusivamente agrupados bajo las humanidades y ciencias sociales, de modo que en cualquier grado de Estudios Culturales podemos encontrar las huellas, y aun los firmes contornos, de la Historia, la Sociología, la Literatura, la Psicología, la Lingüística, la Filosofía, la Antropología y algunos elementos de la Economía. La ausencia más significativa es la ciencia y la tecnología. Esto se debe en gran medida a la ignorancia técnica de los académicos que arman estas carreras, pero también puede deberse a una antipatía hacia el empleo que se hace de la ciencia en la sociedad contemporánea, y de la popularidad, en los 70, de una definición exclusivamente epistemológica de ciencia, un préstamo que hizo la cultura inglesa de la lectura de Marx por Althusser.

Dos libros, *The Uses of Literacy* (1957) de Richard Hoggarth y *Culture and Society* (1958) de Raymond Williams, fueron tempranos esfuerzos por sintetizar por lo menos algunos de los temas diferenciados mencionados más arriba. Hoggarth combinó definiciones antropológicas de cultura con una definición sociológica de clase para realizar su investigación de una "cultura de la clase trabajadora" contemporánea, que emergía como una forma total de vida diferenciada de la cultura dominante y marcada por características de clase definidas. Williams ubicó a la cultura, como práctica y como concepto, dentro de los cambios de la sociedad inglesa desde la Revolución Industrial.

> El principio organizador de este libro es el descubrimiento de que la idea de cultura, y la palabra misma en su uso general moderno, llegó al pensamiento inglés en el período que comunmente describimos como la Revolución Industrial... Es así que se vuelve una relación y una interpretación de nuestras respuestas de pensamiento y sentimimiento a los cambios en la sociedad inglesa desde fines del siglo dieciocho.[3]

Culture and Society ofrecía, sobre todo, una importantísima revaluación de Arnold, Ruskin, Carlyle y William Morris, como intelectuales victorianos empujados hacia síntesis de lo religioso, lo literario, lo histórico, lo filosófico, lo económico y las bellas artes —único método para poner en relieve una sociedad dominada por divisiones entre trabajo mental y manual. El solo título de la primera obra mayor de Carlyle, *Signs of the Times* (1829), da pruebas de una semiótica nativa muy anterior a los arabescos racionalistas del Sr. Barthes. Estos hombres surgieron como practicantes de una forma indígena de estudios culturales, sus escritos están cruzados y sostenidos por las estimulantes tensiones entre interior, frontera y lo foráneo que más tarde propondría Braudel, y sus logros, historizados, debieran figurar en el centro de cualquier título académico de Estudios Culturales Ingleses.

Pero a pesar de que escribieron más allá del tema único, Williams y Ho-

3. R. Williams, **Culture and Society**, Penguin, 1971, p. 11.

UNMSM-CEDOC

ggarth seguían institucionalmente anclados en departamentos académicos monotemáticos. Teatro en Cambridge e Inglés en Leicester. El campo de los Estudios Culturales cobra forma en el plano institucional durante los años 60 y 70. Dos momentos resultan de particular importancia. El primero es el gobierno de Wilson entre 1964-1966, con su relativamente grande expansión de las plazas en la educación de Primer Grado en la universidad —prolongada por la creación de politécnicos a partir de 1968— donde se tomó provisiones para un crecimiento de las humanidades y las ciencias sociales así como de las ciencias puras y aplicadas. El vigoroso éxito de Jennie Lee, mini Ministro de las Artes, el haber logrado extraer al Tesoro un considerable incremento de los subsidios públicos para las artes, fue una importante acción complementaria en el terreno de la política ministerial. El segundo momento es el desafío al orden político establecido que pusieron en marcha los estudiantes, así como los trabajadores de oficina y de fábrica "desde la base", entre 1968 y los primeros años 70 en toda Europa. Durante estos desafíos, como había sucedido en la Inglaterra de mediados de la era victoriana, "cultura", así como "democracia", "derechos", "clases" y "El Estado" surgieron como conceptos para la contestación. En el plano político estos movimientos, con consignas de *autogestión*, que apuntaban a una superación de la alienación del capital monopolista, fracasaron. En Francia, Italia, Alemania e Inglaterra el Estado subsiste, así como los partidos demócrata-cristianos, social-demócratas y comunistas, los bloques sindicales, las desigualdades de la estructura de clases, la alienación de la mayoría de los empleados y asalariados. Lo que constituye una herencia activa del segundo momento, y en lo que a Inglaterra concierne también del primero, es la confluencia de un discurso culturalista con el discurso convencional de la política. En 1973, en la aún eufórica secuela de 1968, Jean Baudrillard escribe: "La enfermedad fatal (del capitalismo) no es su incapacidad de reproducirse económica y políticamente, sino su incapacidad de reproducirse *simbólicamente*"[4] La actividad cultural, es decir simbólica, es el área resistente a las leyes inexorables de la economía política (valor de uso a valor de cambios a excedente a ganancia). Es el área donde la actividad humana puede legitimarse mediante el placer, el desperdicio y la pérdida. Todas las otras actividades están codificadas por un sistema auto-referencial —"el significado y el referente ahora son abolidos en aras del exclusivo juego de los significantes"— y el resultado final es que:

> El sistema no comprende ni idealismo ni materialismo ni infraestructura ni superestructura.
> Procede de acuerdo a su forma y su forma los va desarrollando a todos al mismo tiempo; producción y representación, signos y mercancías, lenguaje y fuerza de trabajo.[5]

Dentro de este marco es posible naturalizar las más bizarras confluencias. Nace así una suerte de Surrealismo Conservador. El maoísmo fue una de las respuestas al fofo monolito que Baudrillard describe. Sus tácticas fueron la confrontación y la polarización en cada punto de la vida tanto pública como privada. Su "revolución cultural" reavivó el maniqueísmo antintelectual de China a mediados de los 60, y hasta Sartre y Goddard apoyaron sus simplezas stalinistas, en un espasmo culpable del corazón de la *inteligentsia* burguesa.

4. J. Baudrillard, **The Mirror of Production**, Telos Press, St. Louis, 1975, p. 143.
5. Op. cit., p. 131.

UNMSM-CEDOC

APROXIMACIONES CONTINENTALES

Tan intensa politización de la cultura ha sido remplazada en Europa continental, en cierta medida, por su reverso, la culturalización de lo político. El mapeo que hace Foucault de las líneas clave del poder que cruzan las instituciones y los cuerpos desde la Edad Media es el ejemplo más sólido; pero para los propósitos de este ensayo, la carrera y los escritos de Regis Debray presentan una instancia más suscinta. Alumno de Althusser en la ENS —Ecole Normale Superieure— se acreditó como periodista para cubrir el intento de Guevara de organizar una revolución armada en Bolivia. Arrestado a consecuencia de esa debacle, fue sentenciado a treinta años de prisión y sólo liberado luego de una campaña mundial y de presiones diplomáticas de alto nivel. *Revolución en la revolución* (1967), subtitulado "Lucha armada y lucha política en América Latina" es un análisis de las medidas políticas necesarias para causar la revolución socialista en América Latina. Sin embargo sus dos libros más recientes, *Le pouvoir intelectuel en France* (1979) y *Critique de la raison politique* (1982), argumentan que la política es tan cultural como actividad, si no más, como partidaria, institucional, táctica y estratégica. La reseña crítica de Jacques Rollet en el *Esprit* de marzo de 1983 es bastante ajustada. Para él la tesis central de Debray es que: "Uno encuentra su comprensión del sistema político en la ideología, y su comprensión del sistema ideológico en la religión, que a su vez surge de la necesidad de cualquier grupo por cohesionarse".[6] Parece, pues, que las religiones y las ideologías no son representaciones mentales superestructurales sino más bien procesos de organización. En cualquier caso, lo político emerge como una versión de lo cultural y así también, a propósito del título, la razón política, incapaz de conocerse plenamente, no puede montar su propia crítica. *Le pouvoir intelectuel* excava, histórica y analíticamente, tres ámbitos de poder de la *inteligentsia* francesa desde fines del siglo diecinueve. El primero es el Ciclo universitario (c.1880/c. 1930), el segundo el Ciclo editorial (c. 1920/c. 1960), el tercero el Ciclo de los medios (c. 1968/a la fecha). El héroe representativo del primero es el *professeur* e *instituteur* republicano, "vástago de una unión formal entre el Estado y la Ilustración... entre la república burguesa y el racionalismo liberal".[7] Jean Paul Sartre y su estrecha vinculación con la empresa Gallimard es la figura más conocida del segundo ciclo. Pero el tercero tiene de rey al periodista, que conduce un programa cultural en la TV o la radio, escribe reseñas o quizás un libro, almuerza con el Presidente en el Elyseé, y en resumidas cuentas es la figura que hace a la cultura visible y audible para la masa. Y hacia él gravitan aquellos intelectuales (el *professeur* y el escritor *engagé*) que en anteriores ciclos gozaban de cierto prestigio y autonomía. Pues como agudamente comenta Debray, "el intelectual vino al mundo calificado no para hablar, sino para ser escuchado; no para ver el mundo circundante, sino para ser visto por él".[8] Todo esto podría ser descalificado como el narcisismo de un profesorado inseguro, si no fuera porque su propio trabajo intelectual se ve cada vez más convalidado por tal visibilidad. Vivimos en un período, declara Debray, "en que existen las más estrechas relaciones posibles entre escritor, filtro (crítico-periodista) y empresario (editor)". El

6 Traducción del autor.

7. R. Debray, **Teachers, Writers, Celebrities**, Verso, 1981, p. 43.
8. Op. cit., p. 147.

UNMSM-CEDOC

resultado es que hay más esfuerzo invertido en el cultivo de relaciones en los medios que en el "trabajo". La labor productiva del intelectual es "la reproducción ampliada de sus relaciones sociales. La dimensión de su esfera de relaciones determinará el monto de sus ingresos".[9] El análisis de Debray se ve confirmado por un reciente desarrollo en la visibilidad cultural inglesa. El año pasado por primera vez la entrega del premio Booker, el mayor galardón literario del país, fue televisado desde el Café Royal. Presidente del Jurado fue John Carey, *don* de Oxford, experto en el siglo diecisiete, reseñador principal de *The Sunday Times*. El presentador, el filtro de los medios, fue Russel Harty, graduado de Oxford, ex maestro de escuela, y el amable filisteo de todos, llegado desde el Norte adenoidal. El aforismo final de Debray es: "Los medios de masas aseguran la máxima socialización de la estupidez privada". La opinión avasalla al análisis, el programa de charla reemplaza al debate, "el pueblo" encuentra deleitado su representación audio-visual —más auténtica que la representación parlamentaria— en los programas de preguntas y respuestas, en los concursos y en las columnas epistolares de la prensa popular. Estos son los circuitos de la "cultura popular" del sistema dominante. El amateur democrático es repetidamente humillado por el profesional de los medios, pero siempre vuelve por más. El análisis de Debray ha sido confirmado por su propia carrera política reciente. En 1982 fue remplazado en su papel de vocero "cultural" del Elyseé de Mitterrand por Max Gallo, quien tiene un espectro más amplio como vocero de Gobierno. Originalmente Gallo fue un muy prestigiado historiador moderno y conferencista de la Universidad de Niza. Pasando el tiempo se convirtió en un cronista novelístico y novelista romántico *à la* Françoise Sagan, con una columna semanal en *L'Express*. Aquí está el intelectual mediocre hasta la perfección.

En una entrevista en *City Limits* (junio 17/23, 1983) Bifo, un prominente vocero del grupo italiano *Autonomía*, hizo aún mayor hincapie en el desplazamiento ocurrido hacia una primacía de lo cultural respecto de lo político. Sugirió que hasta hace poco "... el único *cuento* que conocíamos en Europa —por lo menos en Francia, Italia y Alemania— era el *cuento* político". Se precisa nuevas narrativas capaces de proponer valores alternativos para nuevas técnicas populares. "¿Como podemos encontrar los medios para hacer que el tiempo social, liberado por la introducción de la microelectrónica, sea un tiempo verdaderamente *libre*?". Pero el tiempo y la libertad, como él sabe, son ellos mismos conceptos cuestionados, a estas alturas, debemos añadir, igualmente por la Derecha y la Izquierda política. "Tenemos que ver al *tiempo* de manera diferente —de otro modo nos quedaremos con la vacuedad, no la libertad". Vuelve así el proyecto fenomenológico, dominante en 1968, y subordinado al maoísmo y al althusserismo en los 70. Que ésta nunca llegara desde 1968 para la Izquierda cultural inglesa es un elemento de cierta significación al que dedicaremos atención más adelante.

A diez años de Baudrillard debemos argumentar que su confianza no estaba bien ubicada. El capitalismo se ha reproducido simbólicamente. Ha formulado su propia versión de la cultura, junto con —tal como demostraron las recientes elecciones inglesas— sus propios conceptos de "libertad" y "privacidad". Todos ellos son presentados, medios mediante, como "populares".

9. Op. cit., p. 219.

UNMSM-CEDOC

Este espacio cultural está delimitado por rígidos linderos, sin préstamos ("buena ama de casa"/"mi plata") y con rechazos de lo foráneo en cada garita de control. La historia interior de Inglaterra ahora está contaminada por una nostalgia totalmente ahistórica. El paradigmático curso de los Estudios Culturales, como ha evolucionado desde comienzos de los 70, contiene al menos clases opcionales en Medios masivos y Cultura popular, de modo que éstos fueron, desde el comienzo mismo, identificados como áreas clave para el análisis. Ahora debemos salirle al frente a la naturaleza limitante de los conceptos empleados para dilucidarlos, y en el caso particular de la Cultura popular, a otra nostalgia absolutamente viciadora.

LA PRACTICA DE LOS ESTUDIOS CULTURALES: UN PRIMER BALANCE

En lo que a los Estudios culturales ingleses concierne, lo que puede discernirse desde los años 50 hasta la fecha es una determinada politización de la cultura. El objetivo central, como ya ha sido mencionado, de *The Uses of Literacy* de Hoggarth fue delinear una todavía viable cultura de la clase trabajadora, diferenciada de la de la clase gobernante, y organizacionalmente expresada mediante el ciclismo, la afición a las palomas y las canciones de los *music-halls,* y cuya ideología puede ser mejor resumida como un estoicismo jubiloso. Las disyunciones y contradicciones de la "experiencia vivida" son, en esta visión, un componente cultural tan legítimo como la integridad orgánica de las formas simbólicas. El principal enemigo de esta cultura tradicional, clasistamente limitada, es una nueva cultura popular, dependiente de los medios para su organización y contenido (televisión, particularmente la comercial, cine, publicidad y rock and roll), con una relación económicamente parásita respecto de la prosperidad de la postguerra y norteamericana en su origen. La política de esta cultura es la "no claseidad", es decir no política, lo cual explica la hostilidad que le tiene Hoggarth, ya que su argumento es que la cultura inglesa está fraccionada en distintas, aunque siempre relacionadas, culturas de clase. El tono del libro de Hoggarth es alternadamente furioso y elegíaco. El Centre for Contemporary Cultural Studies, que fundó junto con Stuart Hall bajo la férula del Departamento de Inglés de la Universidad de Birmingham en 1964, ha llevado adelante y pormenorizado este análisis, con una postura mucho más polémica. Sus trabajos de postgrado sobre, por ejemplo, la cultura juvenil de mediados de los 70 introdujo el término mediador "subcultura" para distinguir la cultura de los jóvenes de la de sus padres. Pero todo el impulso de *Resistance Through Rituals* (el título sugiere lo simbólico como una máscara de lo político), publicado en 1976, se dirigió a diferenciar una serie de culturas juveniles clasistamente definidas, de hecho a convertir la clase misma en la categoría determinante para cualquier investigación en este terreno, en oposición a, una vez más, las teorías de origen norteamericano acerca de la juventud como una categoría "generacional" temporal o una clase en sí misma. El año pasado, por primera vez, el Centro ofreció un curso de grado en Comunicaciones y Estudios culturales, como parte de un título de Créditos Combinados. El preámbulo diferencia entre las versiones que dan los medios del mundo y el "sentido" que extraen de allí continuamente los grupos sociales. Diversos grupos derivan diferentes sentidos y el terreno de estas diferencias es la clase social. En el segundo

UNMSM-CEDOC

año se dan los típicos énfasis en "la teoría y la política de la cultura" y "las formas vividas de cultura en la experiencia cotidiana de instituciones específicas, inicialmente la escuela y el centro de trabajo". A estas alturas se ha añadido género y raza a la clase como conceptos determinantes y estas tres categorías socio-políticas son las que "estructuran la cultura". El curso de Estudios Culturales del Politécnico de Middlesex es menos inclusivo, puesto que ha sido diseñado como un programa de graduación de Créditos de Ultimo Año para estudiantes con un Diploma HE o una calificación equivalente, y en consecuencia revela similares énfasis. Entre las unidades del curso ofrecido están: "La cultura de la clase trabajadora y su desintegración", donde se investigan las diferenciaciones, entre cultura alta, baja, popular y de masas; "Proceso cultural", donde la "vida diaria" con referencia específica al trabajo, el género y la raza, es el ámbito para la construcción del significado cultural; y "Producción y consumo culturales", que considera a la música pop, al cine y a la publicidad y explica los fenómenos culturales no vía al discurso de la política, sino de su disciplina adyacente, la economía política. Una opción tipo Estudios culturales para graduarse en humanidades en el Politécnico de Bristol —"Cultura, Democracia y Sociedad"— investiga la "política de la cultura", y la carrera de Raymond Williams desde sus tempranas preocupaciones por una teoría democrática de la cultura hasta su compromiso con el marxismo desde los 70 y de allí a su análisis del papel político de la cultura de las sociedades de clases. El curso de tres años en el Politécnico de Portsmouth, el primero (1975) del país, se refiere a la clase sobre todo como un concepto sociológico en el Año I, y luego remonta sus manifestaciones y permutaciones históricas en una serie de estudios históricos/literarios del siglo diecinueve, desde "Los Intereses Terratenientes" a comienzos de ese siglo, pasando por el Cartismo (su política y su poesía), y llegando a la invención y el empleo de las actividades de tiempo libre de la clase trabajadora a fines del mismo siglo. Sin embargo cada estudiante elige entre una de dos opciones en el Segundo Año, lo cual sigue hasta el fin del Tercero. La primera es Formas Populares de Ficción, teorizadas a partir del análisis de contenidos y los modelos de uso y gratificación, así como modelos derivados de la semiótica. Un Estudio de Caso del Tercer Año ofrece modelos "generacionales" y "de clase" y los pone a prueba frente a dos momentos históricos, Rusia a comienzos del siglo veinte y mayo/junio de 1986 en Francia.

El Centro de Birmingham fue fundado en el mismo año (1964) en que comenzó el primer gobierno de Wilson. En el año académico 1961/62 el número de estudiantes universitarios de grado y de postgrado en Inglaterra fue 113,000. En 1965/66 fue 169,000. En 1968/69 fue 211,000. En ese decenio las cifras llegaron virtualmente a duplicarse. La participación por edades no se alteró drásticamente en términos absolutos. El porcentaje de gente que salía de la escuela y entraba directamente a la fuerza laboral en 1960/61 fue de 84%, y en 1969 de 77.3%. El número general de estudiantes fue sumamente bajo en relación a Francia, Alemania e Italia. Pero el incremento inglés ciertamente fue grande en términos relativos. Y desde 1968 hasta finales de los 70 se tiene que añadir a aquellos matriculados en curso de nivel graduado en politécnicos y Facultades de Educación Superior, así como una suave curva ascendente en

UNMSM-CEDOC

las filas universitarias. Para fines de los 60 el "estudiante" había definitivamente remplazado al "universitario". La retórica del laborismo, como más adelante la de los conservadores, insistía en la necesidad de expandir las filas de los científica y tecnológicamente capacitados, y esa expansión de hecho se dio. Hubo, empero, una expansión concomitante, si bien menos marcada, en las filas de los matriculados en cursos de humanidades y ciencias sociales. Esto probablemente se debió a la presencia de los liberales humanistas en la élite gobernante, más la de los *instituteurs* seguidores de Leavis en las escuelas secundarias y a la prominente posición de los científicos sociales en los comités diseñadores de las políticas del Partido Laborista (Abel Smith, Townsend, Titmuss). El mismo fenómeno pudo observarse en la expansión politécnica desde fines de los 60. La cultura —aunque entonces no era llamada así— obviamente constituía una preocupación legítima de las ciencias sociales y las humanidades. Los departamentos, pero también la cultura, podría argumentarse, eran la legítima preocupación de una sociedad que emergía de un mundo de escasez hacia un mundo de "prosperidad". Aquí había un excedente reciclable para "utilidades" y la cultura popular que a Hoggarth le pareció deplorable inmediatamente se planteó como el conducto para ese proceso. Sin embargo, para fines de los 60 ya había varias generaciones de estudiantes que habían sido amamantados por esa misma cultura (a estas alturas ya transclase), derivaban de ella sus placeres, y podían incorporar algunos de sus elementos —generalmente la música rock— a su crítica de los poderes alienantes de la sociedad de consumo. La norteamérica vilificada por Hoggarth había llegado para quedarse. Lo que sorprende es la virtual ausencia de los E.E.U.U. como componente crucial de la cultura inglesa de postguerra en todos los cursos reseñados en este ensayo. Mc Donalds, Jack Kerouac, los *jeans* y Chuck Berry hace tiempo que cruzaron la frontera, mientras que los exóticos marxistas-estructuralistas siguen siendo llevados a rastras a las aduanas por el *New Left Review*. Las lealtades residuales de la Guerra Fría de los tempranos practicantes de los Estudios culturales, la nostálgica posición defensiva de Hoggarth, y la campaña de *New Left Review* para orientar a la cultura inglesa hacia el racionalismo europeo, todo esto se combinó para producir la situación a que nos referimos. Pero Inglaterra, con su historia intensamente urbana e industrial era un territorio mucho más receptivo para la cultura norteamericana de mediados del siglo veinte que aquellas sociedades continentales con culturas campesinas aún en actividad. La música rock es un buen ejemplo. Su fusión de la electrónica y los *blues* urbanos es de hecho "el sonido de la ciudad" y no encontró resistencia al domesticársela en Liverpool, Londres y Newcastle. En cambio los grupos continentales siempre suenan asordinados e imitativos. De un lado tienen que competir contra vigorosos sistemas de baladas campesinas y folk, y del otro con las formas musicales pre-industriales del artesanado y de los pobres urbanos. Maurice Chevalier siempre está amenazando con colarse en el Euro-pop. Si la sociedad de consumo cultural masivo es el objeto del análisis, entonces parece sensato escuchar a aquellos que, como Mailer Burroughs y McLuhan, han hurgado brillantemente sus espacios centrales en estos últimos treinta años y nos han entregado informes fisurados, como los de Carlyle y Ruskin, por portentosas discontinuidades. Los supermercados, la música pop y

UNMSM-CEDOC

Hawai 5-0 forman, después de todo, una gran porción del mundo cultural que los estudiantes aproblemáticamente conocen. "Los hijos de Marx y la Coca-cola", los llamó Godard a mediados de los 60 y los incisivos informes acerca de los fetiches del consumo popular que son sus películas de 1962 a 1968 son tan brillantes elisiones de lo cultural hacia lo político y viceversa como *The Mechanical Bride* (1951) de McLuhan y *Why Are We in Vietnam?* (1967) de Mailer. Pero a Godard no le dio vergüenza ir a la escuela con las películas de la segundilla hollywoodense, como Sartre y de Beauvoir fueron a la escuela con Faulkner, Dos Passos y el jazz a fines de los 30. Entonces la cultura se volvió, a comienzos y mediados de los 60, una categoría variable —ya no, digamos, preocupación exclusiva de los antropólogos profesionales— y un ámbito visible del poder comercial. Hacia fines del decenio ya se había vuelto una categoría cuestionada a raíz de los acontecimientos políticos. En mayo 68 los hijos de Godard prefirieron definirse (en su periódico *Action*) como "los hijos de Marx y el 13 de mayo".

La gran masa del movimiento del 22 de marzo de 1968 en Nanterre estuvo compuesta por alumnos de las ciencias sociales y las humanidades, y un eslabón significativo en este argumento es que el profesor de muchos de ellos fue Henri Lefebvre. Aunque estuvo agriamente opuesto al existencialismo sartreano en los años 40, gradualmente fue descubriendo que su propia actividad intelectual estaba siendo congelada por el marxismo esclerótico del PCF. Extendió las áreas tradicionales del análisis marxista francés de la lucha de clases a lo que él llamó *le quotidien*. Este emergió como "el dominio de las relaciones no laborales en un medio de alienación caracterizada por el fetichismo de la marcancía y la insatisfacción",[10] que es la tesis de la película de Godard *Deux ou trois choses que je sais d'elle* (1966). Es el análisis de Hoggarth, pero pensando con los conceptos del joven Marx, sin nostalgia, reconociendo a la norteamericanización como un dato existencial, y proponiendo a la cultura como un agente de autenticidad social más poderoso que la clase. Lefebvre apoyó las acciones de Cohn-Bendit y sus compañeros en 1968 y vio su protesta no sólo como política, i.e. demandas de mayores recursos pedagógicos, participación de los estudiantes en el reparto del poder dentro de la institución, mejores perspectivas de trabajo para los asalariados de cuello blanco. Era también, y sobre todo, cultural. "La contestación es un rechazo total e inclusive de todas las formas vividas o anticipadas de alienación".[11] Es así que la alienación fue el concepto central, dominante que fue materializado y superado por la "libertad" en mayo/junio 1968, como fue el concepto central que fue materializado y superado en los *Manuscritos de 1844* de Marx, en análisis culturales norteamericanos de los 50, como *White Collar* (1951) de Whright Mills, *The Organization Man* (1956) de William Whyte, *The Lonely Crowd* (1961) de David Riesman y *Rebel Without a Cause* (1955) de Nicholas Ray, y, de manera crucial, a través de la *oeuvre* artística y filosófica de Jean Paul Sartre. El anti-humanismo de los estructuralistas no tuvo peso alguno sobre diez millones de humanos que declaraban su presencia activa en el mundo. La primacía cultural de *les évènements* se acentuó todavía más en el caso de los

10. A. Hirsh, **The French Left, A History and Overview**, Black Rose Books, Montreal, 1982, p. 101.
11. Citado de H. Lefebvre, **The Explosion** (1969), en: Hirsh, Op. cit., p. 147.

UNMSM-CEDOC

situacionistas de Estrasburgo, Nantes y París para quienes la palabra liberada era el primer acto de la revolución cultural contra la sociedad de consumo. Pero, como lo resume Hirsh, "Mayo fue una revolución de la conciencia sin una revolución de la estructura, una revolución cultural sin una revolución política".[12] Sin el apoyo del PCF, que atacó a los estudiantes desde el comienzo, no había esperanzas de una revolución cultural exitosa. *L'imagination au pouvoir* era inimaginable para sus militantes stalinistas, y el péndulo osciló de vuelta al anti-humanismo de Althusser para el cual ningún acto de liberación era concebible fuera del corral del partido.

En 1962 Perry Anderson fue nombrado editor de *New Left Review* y desde entonces esa revista (y luego sus empresas editoras New Left Books y Verso Books) se convirtió en la principal cabecera de puente entre los intelectuales ingleses de izquierda y el marxismo europeo y del Tercer Mundo. Cuando en 1968 también los estudiantes ingleses confrontaron a las autoridades universitarias con una serie de demandas políticas, sus manifiestos y comentarios fueron publicados y publicitados por la revista. Para el comité editorial los acontecimientos de Francia estaban a punto de repetirse en Inglaterra. El cenit de estas esperanzas fue la fundación de la Federación de Estudiantes Socialistas Revolucionarios en mayo de 1968 en el LSE, después de que hubieron hablado Cohn-Bendit y diversos dirigentes estudiantiles de Francia; Italia y Alemania. *New Left Review* publicó el manifiesto completo y apoyó las exigencias. Estas incluían: "Todo el poder a la Asamblea General" y apoyo al "Poder de los trabajadores y el derrocamiento del capitalismo y el imperialismo". La propuesta más radical fue que las universidades se volvieran Bases Rojas, islas de praxis revolucionaria en un mar de control burocrático. Lo que interesa para nuestra tesis es que todas estas demandas eran predominantemente políticas. Hay sugerencias de la línea de la alienación cultural —el argumento de que la educación superior es una industria básica para la manufactura de funcionarios mentales, o que las Bases Rojas debían ser comunas libertarias— pero éstas se encuentran subsumidas bajo la naturaleza política general de las demandas. El manifiesto de la FESR es de hecho un adecuado resumen de la mayoría de las demandas estudiantiles de ese tiempo, políticas primero, culturales después. Sólo el documento surgido del *sit-in* del Hornsey College of Art (*The hornsey Affair*, Penguin, 1969) invierte ese orden. "Una revuelta estudiantil es antes que nada una revuelta cultural que cobra forma física". Los artistas, como siempre, dieron en el clavo. En retrospectiva parece que aquí, mucho más que en Francia, la orientación de los estudiantes fue principalmente política y los interrogantes de la cultura fueron planteados sobre todo en el contexto de los hippies contra-culturales —otra importación de norteamérica. Ciertamente no se advierte rastros de una preocupación por preservar alguna cultura de la clase trabajadora en el *foot ball* y los "chara" trips mediante Bases Rojas.

En el número de julio/agosto de 1968 (Nº 50) de *New Left Review* Anderson publicó un largo ensayo titulado "Componentes de la cultura nacional". Es un patrón para los cursos de Estudios culturales del próximo decenio. Su tesis era que la vida intelectual inglesa había sufrido de una falta de sociología clásica y de un mar-

12. Hirsh, Op. cit., p. 148.

UNMSM-CEDOC

xismo desarrollado. Por tanto estaban ausentes los conceptos necesarios para construir una conciencia de clase revolucionaria. Afuera ordenaban estas cosas mucho mejor. Por lo tanto la crítica radical de la cultura había evolucionado, como en ninguna parte de Europa, en la Literatura y los departamentos de literatura. Lo cual se debió a los esfuerzos pioneros de F.R. Leavis en Cambridge y en la revista *Scrutiny,* que fundó y co-dirigió en los veintiún años que van de 1932 a 1953. Sin embargo la literatura o el arte en general, "tratan del hombre y la sociedad, pero no nos proporcionan sus *conceptos*".[13] De hecho Leavis, que siempre se negó a definir sus posiciones filosófica o políticamente, declaró que los conceptos no podían explicar una obra de arte y expresó un machacón desdén por la "sociología de la literatura". En cuanto al marxismo, su base material, en opinión de Leavis, lo hacía finalmente cómplice del capitalismo que buscaba trascender y reducía al trabajo artístico a una representación ficcional de fuerzas económicas y sociales. Y a la vez resultaba innegable que sólo él y sus colegas habían desafiado a la cultura de la clase dominante y que en sus escritos sobre literatura y sociedad había dado muestras de una sostenida y bien fundada hostilidad hacia quienes ocupaban los centros del poder cultural metropolitano. También es innegable que los primeros tributarios de los Estudios Culturales que hemos descrito, la línea Hoggarth/Williams/Hall, descendieron del manantial de Leavis. Los tres tienen un grado de inglés y ya en 1969 *The Uses of Literacy, Culture and Society* y *The Long Revolution* (1960) y el Centro de Birmigham representaban el único desafío nuevo y consistente a las ideas recibidas de la cultura inglesa en el mundo educativo. Lo que discernimos a través de los 70 en el caso de los individuos (*Marxism and Literature* (1977) de Williams es un buen ejemplo), departamentos y nuevos grados (los Estudios culturales son el mejor ejemplo), es la convergencia de estas líneas, la Leavis/Hoggarth y la estructuralista-marxista, de modo que ahora reposan juntas o, como en la reciente colección de ensayos *Re-reading English* (1982), una encima de la otra. Es como si se hubiera llamado a Althusser, Gramsci y Lacan para clarificar o dar rigor a las ambivalencias políticas de Leavis y *Scrutiny,* o para seguir, en el plano de la teoría, las batallas perdidas en la praxis política a fines de los 60. En *Le pouvoir...* Debray comenta: "La *Review* es isomórfica ante los campos diferenciados de la vanguardia estética, la investigación académica y la acción política, y lo suelda todo en uno".[14] Ciertamente *New Left Review* promovió, y sigue promoviendo, a los primeros dos. Lo que a ellos, y a muchos de sus lectores, les faltó en la secuela de 1968 fue una conexión tangible con el tercero. Las batallas políticas de los 70 fueron sólo eso, políticas. Fueron llevadas adelante dentro del marco de la tradicional política partidario y sindical, cuyo discurso dominante era económico, no cultural. Ni siquiera hubo, como en Francia e Italia, un Partido Comunista fuerte, con su propia fusión de lo político y lo cultural contra el que se pudiera agitar desde dentro o fuera. Hasta el más mecánico de los marxismos retiene alguna noción de la dialéctica y, por su misma naturaleza e historia, presta alguna atención a la conciencia y a la superestructura. Pero el antintelectualismo del partido laborista ha resistido, y sigue resistiendo, cualquier afir-

13. P. Anderson, "Components of the National Culture", pp. 5/6, **New Left Review, 50, jul-ago 1968.**

14. Debray, Op. cit., 72.

UNMSM-CEDOC

mación de que la ley, el arte, el dinero y la sexualidad son ganglios nodales en el cuerpo político; y los *grupuscules* trotskistas carecían de base política con poder.

EL DESAFIO ACTUAL

Es así que una *inteligentsia* de izquierda, que preveía que la cultura sería el terreno de la lucha política a largo plazo, pero sin taza en el proceso político, dirigió sus energías, a lo largo de los 70, hacia la politización de la cultura via revistas, cursos, libros y conferencias. El fracaso de 1968 y una cierta actitud defensiva nacida del aislamiento la llevaron a elegir la ideología y la hegemonía, aplicadas fuera de la estructura social o de la creatividad artística, como sus conceptos organizadores centrales. Estos son ambos conceptos de morigeración y control. Ambos minimizan la posibilidad de una acción humana inesperada, radical. Y lo mismo puede afirmarse del estructuralismo y la semiótica, esos otros componentes de un paradigmático curso de Estudios Culturales. Ambos tienen de modelo la visión saussureana del lenguaje como un sistema preconstituido que la mayoría de los humanos inconscientemente hereda y opera, y que hasta sus más grandes practicantes pueden modificar sólo mínimamente. La ideología, el lenguaje y la hegemonía, en cuanto se aplican al arte, la acción social o las instituciones, operan *a través* de actantes humanos más o menos pasivos. El tortuoso proyecto de un Sartre, de volverse humano y en consecuencia libre, obviamente no puede tener lugar en esta agenda. El creativo recurso al lenguaje de sus novelas, filosofías, obras de teatro y biografías sólo puede ser un florecimiento egoísta en los márgenes de una estructura impersonal de lenguaje. Finalmente las revueltas y rebeliones surgen como artimañas de control por parte de las élites.

Todo tiene su propia dialéctica. Desde mediados de los 70 las élites, bajo el impacto de la crisis petrolera y una más intensa lucha por los mercados nacida de un incremento de la inversión norteamericana y europea en las economías del Tercer Mundo, han predicado en casa un mensaje muy similar. El discurso fue, hasta hace poco, puramente económico —topes salariales, balancear el presupuesto, buena administración, dinero sólido— y fue predicado primero por el Partido Laborista y luego por los conservadores. Ahora también comprende lo cultural. Allí donde Callaghan redujo la teología a la economía ("La inflación es la madre y el padre de todo mal"), Tatcher propone su propia metáfora de base/superestructura ("La economía no es sino el comienzo; el objetivo es cambiar el alma de la nación") que es la "cultura afirmativa" de la burguesía del siglo diecinueve y de hecho forma parte de los "valores victorianos". Hay un importante sentido en que los conceptos y las metáforas que dominan los Estudios culturales están *en tandem* más que en oposición respecto del conservadurismo político. Se ha establecido una sombría simetría. Existe ahora una cultura popular conservadora ("Old Tyme Mussic Hall; Chas y Dave cantando "Mustn't Grumble" en su programa cantina de la TV), una cultura espiritual conservadora, un colectivismo conservador, unos medios masivos conservadores (siempre hubo), y la propuesta de una historia conservadora. Hay también una "libertad" conservadora, como hemos visto, pero la Izquierda no presentó oposición. El departamento de volteadores de estilo de William Burroughs todavía la está preparando.

UNMSM-CEDOC

En esta inconsciente complicidad con el "otro lado" reside la causa de que los agotadores esfuerzos por la politización de la cultura en Inglaterra hayan tenido tan modestos resultados. El manejo, en muchos casos, del componente literario de la cultura es un aspecto representativo de esto. Las categorías de la economía política han sustituido a las de la estética. La obra de arte es un "producto", el artista/crítico un "trabajador cultural", el significado es "producido" a partir de la obra de arte e ingresa a la "circulación" de los significados dentro de la "economía cultural". El concepto para dilucidar estos significados es la ideología. ¿Cuáles son los propósitos de este zdanovismo reciclado? El primero es democrático. El argumento es que la literatura es una categoría elitista (con el artista como genio) que se propone como por encima del tedioso y lóbrego trajín de la producción y la acumulación capitalistas. Llámenlo "escritura" y ánclenlo dentro de ese discurso y su velo mistificador quedará hecho tiras. Y de hecho sería tonto omitir de cualquier relación el dinero que el artesano recibe, el papel/óleo/cincel/video que utiliza y las coordenadas espacio/temporales de su energía. El segundo motivo es el deseo culpable de los intelectuales de izquierda de participar de alguna manera en la dura y material realidad del proletariado. Ellos no trabajan en líneas de montaje, pero de esta manera pueden alegar que también ellos están comprometidos con un trabajo de línea de montaje. De la misma manera, la investigación de la cultura popular ofrece a los trabajadores culturales una vía hacia la conciencia trabajadora de lo simbólico, y que les está negada la experiencia comunitaria de la clase trabajadora. Los romances y obras de misterio, los du Mauriers y Le Carrés son, por supuesto, boberías, y sus repeticiones adocenadas los califican para participar de la línea de montaje. De modo que sólo resultan meterial para una sociología de los medios masivos, donde los conceptos de ideología y hegemonía ciertamente son pertinentes. Pero el resultado final de todo esto es entregarle la iniciativa al capitalismo. Que por supuesto que coincidirá con que las estructuras artísticas sólo pueden ser evaluadas como mercancías. Claro que estará de acuerdo con que la cultura popular, que de hecho manufactura, es una alternativa diferenciada de la cultura aristocrática residual que él mismo subsidia. Si el lenguaje, como demuestra McLuhan, es una técnica que "saca fuera" simultáneamente todos los sentidos humanos, y si la literatura es lenguaje cargado de significado al más alto grado posible, entonces resulta suicida que los Estudios culturales se priven de esta particularmente compleja sonda de las relaciones personales y sociales. El lenguaje verbal sigue siendo la forma principal de comunicación en nuestra cultura. Vivimos en una época de mentira pública. ¿Dónde, sino en la dolorosa integridad de los artistas literarios, podremos encontrar resistencia al *Newspeak* orwelliano. ¿Dónde sino en la Academia pueden sus estructuras de placer y belleza ser evaluadas con criterios que no sean los de la mercancía y la utilidad? ¿Si se precisa nuevas narrativas para Europa, por qué no mirar hacia aquellos cuya habilidad es narrar? "... Las revoluciones científicas son inauguradas por una creciente sensación de que un paradigma existente ha dejado de funcionar adecuadamente en la exploración de la naturaleza".[15] Sustituyan "cultura" donde dice "ciencia" y "naturaleza", y tendrán

15. T. S. Kuhn, **The Structure of Scientific Revolutions**, vol. 2.

UNMSM-CEDOC

una precisa descripción del estado de los Estudios culturales hoy. Puede decirse que el terreno está explosivamente volátil debido a que está dominado por conceptos de morigeración y frontera. Todo —ropa, edificación, comida, Boy Scouts— debería estar presente, ¿pues qué no es cultural? Pero los que deberían ser puntos dispersos en un campo que luego son temporalmente ubicados por una cantidad de coordenadas, corren peligro de convertirse en adoquines en un sombrío páramo. Una plétora de material se amontona contra una frugalidad conceptual. Los circuitos empiezan a sobrecargarse. Ahora mismo la cultura se está moviendo a gran velocidad. Alta tecnología más ideología conservadora suman Futurismo de Derecha. Existen lazos íntimos, por ejemplo, entre el incremento de la desnudez en la propaganda pública, el florecimiento de las academias de danza, las maratones de beneficencia y el reciclaje del *laissez faire*. Su factor común es el cuerpo, su concepto común el individualismo posesivo de John Locke, su mito común Narciso. "En torno al cuerpo, que es íntegramente positivado como la capital del derecho divino, está a punto de restaurarse el tema de la propiedad privada".[16] Para cuando la engorrosa sintaxis de un Raymond Williams ha llegado al punto de colocar este acervo en su mira, la presa ha huido, se ha disuelto y reconstituido en algún otro nefando acervo. Simplemente mantener la mirada puesta sobre una porción del campo cultural exige una danza del intelecto entre palabras y conceptos, lo que Pound llamó "logopoeia". Los escritos reveladores sobre la cultura hoy, aquellos en que la velocidad de una información sincopada llega a realinear los ángulos de la cultura en diagramas que arrojan luz, están en una revista como Z/G, no en esa panoplia de costosos volúmenes sobre deconstrucción que cubren una pared en cada librería universitaria. Barthes, McLuhan, Foucault, Borroughs llegan a *hacer* el trabajo, con prontitud, precisión e ingenio. Lo que Barthes desmanteló no fue la Literatura, sino una determinada forma continental de Cultura burguesa —el peso de una masa de material impenetrable almacenado en las cabezas de los estudiantes desde temprana edad. A través de la semiología su constante énfasis fue en la *duplicidad* de todos los fenómenos bajo el capitalismo. Pero para palanquear las grietas entre la apariencia y la realidad, la superficie y la profundidad, la promesa y la traición, tuvo que confeccionar su propia técnica de lenguaje. El *essai* caviloso, el discurso fragmentario, los cambios de tono, la amplitud de la temática, todos son penetrantes livianizadores del monolito. Los textos que conforman *Mythologies* fueron escritos entre 1954 y 1956, virtualmente el mismo período de los primeros trabajos de McLuhan y Borroughs.

La Literatura, la Historia y Los medios probablemente siguen siendo las coordenadas del terreno de los Estudios culturales. Sus logros en la interpretación de la cultura de este país hasta el momento han sido bastante distinguidos. Pero los puntos que definen en el terreno podrían ser útilmente descritos como las "características recurrentes" de Braudel. ¿Existen, en un determinado lapso, ciertas actividades de la cultura inglesa que muestran un patrón recurrente? El ejemplo preferido es el empirismo que, para Perry Anderson, se vuelve la filosofía de la burguesía inglesa y

16. J. Baudrillard, **Fetishism and Ideology**, citado en: Jonathan Miles, "The Naked, The Uniformes and the Dead", en **Z/G**, Nº 7 (prob. 1982).

UNMSM-CEDOC

explica por qué ella ha tenido, por siglos, "una profunda, instintiva aversión a la categoría misma de totalidad...".[17] La tesis precisa mayor complejidad. Hobbes y Bentham son empiristas, y a la vez ambos totalizadores. Hobbes fue vehementemente rechazado por los caballeros de la Royal Society. Benthar fue acogido por la clase media comercial y manufacturera de la Inglaterra victoriana. El empirismo, como cualquier otro concepto, debe ser históricamente ubicado. Una "recurrencia" más promisora es la popularización de la ciencia desde el siglo dieciséis a la fecha. Semejante curso podría comenzar con el Prefacio de John Dee a la primera traducción de Euclides (1570), y evolucionar a través de las propuestas de Hartlib y Petty hacia 1640, los currículos de las Academias Disidentes a finales de ese siglo, las conferencias de Sir Humphrey Davy en el Royal Institute hacia 1820, los títulos concedidos en la Escuela Normal de Ciencia hacia 1880, hasta las presentaciones televisivas de la ciencia en *Tomorrow's World, Horizon* y *The Ascent of Man*. Los contenidos y motivos para la presentación de la ciencia en estas épocas evidentemente diferirán, y aquí el lenguaje empleado, la estructura de la sociedad que lo recibe, y los medios de presentación (libro, panfleto, sermón, poema, conferencia pública, curso por correspondencia, televisión y radio) actuarán como freno a cualquier concepción idealista de la ciencia. Una bibliografía que mezclara *Theatre of the World* (1969) de Francis Yate, The Architecture of Matter (1962) de S. Toulmin y J. Goodfield, *The Science of Matter* (1971) antologado por M. P. Crosland, *Newton Demands the Muse* (1946) de Marjorie Nicolson, así como su libro *Science and Imagination* (1952), y también *Love and Mr. Lewisham* (1901) de H.G. Wells, apunta a la amplitud de materiales trans-disciplinarios para semejante curso. Otros puntos recurrentes en el campo cultural podrían ser el Gobierno Parlamentario, la Ley como imagen y práctica (la presentación de la policía en las comedias de Ealing en la postguerra podría ser un instructivo sub-tema), los bancos y el dinero. Y sin duda estas series de estudios se beneficiarían inmensamente de los contrastes y comparaciones pertinentes con las culturas continentales. Los préstamos entre Inglaterra y Europa han sido en ambos sentidos.

Semejante aproximación contempla un campo cultural no pensado principalmente como un juego de conceptos, sino más bien evidenciado por intersecciones de información. Uno de los puntos fuertes de un título en Estudios culturales ha sido siempre su negativa a concederle a los fenómenos culturales su valor facial. Aquí el énfasis binario de los procedimientos dialécticos ha sido una inmensa ayuda. Lo que ha sido prácticamente olvidado es que tales procedimientos reconocen la stasis y el bloqueo pero apuntan a su superación: "si no diferenciamos el proyecto, como trascendencia, de las circunstancias, o condiciones, nos quedamos sólo con objetos inertes, y la Historia se desvanece".[18] Es por ello importante que los estudiantes, desde el Primer Año, sean entrenados no en un método único, sino en la práctica de la intersección y yuxtaposición mediante ejercicios históricamente válidos. Hacer esto genera su propio entusiasmo liberador. En cuanto a la política, ese podría ser un asunto de instalar grupos de Estudios cul-

17. P. Anderson, Op. cit. p. 13.

18. J. P. Sartre, **Crítica de la razón dialéctica**, p. 97.

UNMSM-CEDOC

turales dentro del Partido Laborista, que se enfrenten directamente a la complejidad de la problemática. Ambos partidos tienen una historia de promoción de la ciencia y los motivos que operaron y las comunidades a que se apeló bien podrían figurar en el curso delineado más arriba. Pero el análisis de tales tópicos exige una forma de escribir que mezcle lo demótico con lo erudito en un estilo que fue inventado la última vez por Carlyle y Ruskin. El escenario alternativo es el Surrealismo y Futurismo Conservador. El último libro de McLuhan se titula *Culture is Our Business* (1972). Dio en el clavo.

Traducción de MIRKO LAUER

Actualidad Editorial Extranjera

REVISTAS

Solicítelas en las principales librerías del País

CUADERNOS SEMESTRALES

EE. UU.: Perspectiva Latinoamericana Nº 16

Editada por: Centro de Investigación y Docencia Económica, a. c. (CIDE)

Dirección : Apartado postal 116-114
México D. F.

Contenido referencial :

* La política económica norteamericana en 1983-1984 y América Latina: un alto potencial de conflicto e inestabilidad (Roberto Bouzas)
* El impacto sobre América Latina de la política económica de Estados Unidos (Sergio Bitar)
* El comercio de productos básicos entre Estados Unidos y América Latina (Guillermo Maldonado)
* Relaciones comerciales América Latina-Estados Unidos: el caso de los productos primarios (Claudia Schatan)
* El papel del Fondo Monetario Internacional en la crisis de deuda y crecimiento de América Latina (Mario Dehesa e Inder Jit Ruprah)

UNMSM-CEDOC

Oscar Araujo León / ENTONCES, EL FERROCARRIL

Homenaje a
GABRIEL GARCIA MARQUEZ

Entonces él caminaba a un lado de aquella vía ferrea polvorienta y quemada por el sol, y los pies le ardían y casi no podía ver ni respirar en ese aire caliente y tierroso, ni caminar por esos carriles que se perdían, paralelos, en un horizonte confuso de nubes y gas. Y entonces era cuando pasaba el tren. Y una vez pasó lento, balanceándose, dando tumbos rengos y chirridos como si le doliese la marcha sobre rieles ardientes y reverberantes y lo fatigase el polvo que se levantaba; pero otra vez pasó deslizándose, suave y silencioso como si ya se hubiera liberado de la tierra, y las ruedas y los ejes con sus toneladas de metal flotasen a escasos centímetros de los hierros caldeados. Pero siempre, detrás de las ventanillas, la mujer y el niño eran sombras apenas, sombras presas y ansiosas; y él en ese momento parpadeaba y sentía que apenas podía ver; que no miraba las sombras sino tan sólo las adivinaba tras las ventanillas opacas del tren que luego era nomás un rumor triste, cansado y monótono. Ahí era que le venían ganas de llamar gritando al brequero de overol o al maquinista de gorra y mameluco, ¡caramba!, que se detengan; pero como siempre, ya era demasiado tarde; y luego, sólo la ansiedad frustrante por desfogar con gritos perdidos todo lo acumulado en años de rencillas, culpas y separaciones. Entonces abría la boca en patético esfuerzo que le producía dolor en las mandíbulas y ningún grito; y la garganta se le llenaba de ese polvo seco y ferviente, y escupía con furia pero sólo arrojaba tierra porque no tenía saliva ni lágrimas; y ya estaba resignado a no dar alaridos ni llorar ni escupir, porque hacerlo no los traería de vuelta a casa, no la tendría a ella cosiendo en las tardes junto a la ventana, ni al niño correteando descalzo entre las macetas por el pasadizo; y se estaba tragando más bien ese polvo viejo y áspero como de huesos que revoloteaba y pugnaba por metérsele en la boca, la nariz y los ojos.

Entonces, él volvía a caminar con las plantas de los pies ardiéndole y con el recuerdo y la pena del tren que había fugado con la mujer y el niño cuyas sombras apenas podía adivinar y con el pesar inmenso de no haber tenido la oportunidad o la decisión de esforzarse en ver bien sus facciones, sus semblantes nítidos y diciéndose que para la próxima sí, que para la próxima, ¡cómo no!, iba a estarse alerta y apenas presintiese la silueta jadeante de la locomotora se olvidaría de la andanza y del sopor estival y abriría bien los ojos fijándolos en aquella ventanilla de un vagón de tercera, ¿la sexta comenzando de adelante?, sí, esa misma; entonces, sin pestañear seguiría el paso del ferrocarril con minuciosa demora, rescatando, dibujando, dando color a ese par de sombras: la mujer un poco delgada con los cabellos lacios y sueltos y, acaso, el gesto de reproche; y el niño algo descarnado, con un rictus, tal vez, de llanto inminente. Pero como sólo eran sombras no podía decir si tenían los ojos grandes o chicos, la mirada triste o eran pálidos como la cera; y si lo miraban o extraviaban la vista en la lejanía, en el

UNMSM-CEDOC

desierto, en las escasas tunas secas. Y para la próxima sí, se prometía; pero la vaina es que no se podía acordar cuándo comenzaba la caminata, y de donde partía y a dónde realmente iba; porque lo que más destacaba en su memoria era justamente ese momento en que pasaba la máquina pegando brincos penosos como con dolor o en un desliz de nave marina y entonces recién él sabía que había estado caminando por una línea de tren infinita bajo un sol fogoso; y la inquietante penumbra de frases informuladas y de actos truncos en un terminal a la caída de la tarde lo aturdía: una fría despedida sin encargos o retenciones, o no haber sido lo suficientemente perdonador. Entonces, la certeza que del recuerdo del tren y las siluetas se generaban los otros recuerdos: la caminata, la vía luminosa, el horizonte, la frustración, el fervor, la partida irremediable desde una estación lejana y como suspendida...

Entonces don Pepe le decía que todo era un sueño producto de su reciente soledad; y tío Jacinto, con las manos apoyadas en su taco de billar, risueño, suavemente ebrio, que no los añorase tanto, ¡muchacho!, y mejor que vuelva a describir el lugar, que a él le parecía conocido, que lo había visto en una película de vaqueros en el lejano Oeste, con Yon Uey o Glen For, no sabía bien. Y él porfiaba, ¡no frieguen!, que era demasiado real para ser sueño, que no sabía bien en qué momento del día estaba en ese páramo, que derrepente corrían peligro y era su culpa si les había pasado algo. Y ya a esas alturas del diálogo caminaban por la calle tierrosa y mal iluminada del pueblo con la oscuridad cayendo sobre las casas, el viento silbando, trayendo algo de arena; y él miraba al final de la calle principal la alta montaña oscura que parecía imponer su tamaño y su silencio al desierto; y allí era, casi siempre, mirando esa mole negra, que el "burro" Flores decía que seguramente se trataba del tren fantasma, ¡compadre!, con dos almas en pena y largaba la risotada con olor a cerveza; pero eso era poco antes que el "gringo" Peláez se les acercara jadeante, desorbitado, y luego de echarle al "burro" una fulminante mirada de reproche, abría temblando, el vespertino y con ingenua y torpe solidaridad le enseñaba a él, ¡hermanito lindo!, la noticia del trágico accidente en la sección internacional, con la foto a cuatro columnas donde su mujer y su hijo lo miraban ciegamente desde las ventanas opacas del expreso descarrilado.

UNMSM-CEDOC

Enrique Sánchez Hernani / POEMAS

EL ARTISTA Y SU CREATURA

Para Fayad Jamís

Un hombre trabaja sin desmayo sobre el frasco azul de su tintero
páginas en blanco quedan iluminadas con lagos donde navegan hipocampos
entre riscos y poemas.
Los muchachos de la cuadra lo observan brillar por la ventana
arrojando espejos cóncavos y luces anaranjadas
mientras la ceniza y el polvo pertinaz crecen al otro lado de su puerta.
El hombre acomete con furia contra los cuadernos
que mandó coser bajo la piel templada de un lustroso becerro
arisco y salvaje como un auto desfrenado rodando
por esta calle atizada de mambises
y nada le detiene
nada vuelca el reloj para cesar
la caída de la arena en la perenne clepsidra de su mano.
Un lienzo pálido se va tiñendo de arabescos y el hombre piensa
en un país ajeno donde un retrato de niño
empequeñece por la herrumbre en un cuadro sobre una alacena
su país
(el verdadero) se le insinúa a la altura del corazón
bajo la camisa y un cálido rumor de mar le desvanece
la fatiga que quema suavemente su frente.
El hombre también sueña
aunque los muchachos de la calle (otra vez) juran que mantiene
las sábanas intactas:
sus costumbres son las de un fauno herido
quien de vez en cuando necesita de una voz bañando el traspatio
o simplemente de un breve son entonado por Beny Moré.
El alba llega y él no se ha detenido
por su cuaderno escapan palabras matices grabados estrellas
en la tierna aurora de su ventana
que se levanta para ingresar por su pared abierta a dar los buenos días.
Buenos días poeta Jamís.

UNMSM-CEDOC

EROS SE ABANDONA A LA IMAGINACION (CINTA PARA VIDEOCASSETTE)

Si de pronto se desgranara tu blusa como una mazorca de maíz
madura bajo el sol del verano
quizá
tus senos podrían estallar como la imagen perfecta y alucinatoria
del amor
esa misma que se desliza con suavidad en la cresta de las más altas olas
arañando el acantilado enronquecido de mi pecho.
Tu deseo es delicadamente proporcional
a mi incapacidad para poder contarte mis sueños más secretos
y por ello me tienes huyendo de la Santa Inquisición
—doble edredón de seda apostado bajo un cuadro de Matisse
cama de agua
la luna que ingresa sin cautela al casillero de Marte
donde tu piel se llena de múltiples fosforescencias
y yo me convierto en un saurio propenso al equívoco
escamado y gigante
que se mueve con cadencias de bolero por el suave lecho de tu cuerpo.
Si de pronto pudieras incendiarte como un grito
y navegaras por la calle
desnuda / con los ojos ocultos del espanto
yo podría alcanzarte en un día de fiesta:
ramos de camelias y hogazas de pan moreno
se arrollarían al concierto febril de tus caderas mecidas por gráciles
orgasmos
una música de violoncellos rasgueada por tímidos mancebos
haría nudos en sus cabellos
y este falo de piedra podrá estallar
con la tranquila complicidad de un campo bañado de luz y tulipanes
en la tibia cavidad de tu sexo.

DISCURSO DEL ENAMORADO Y LA TENDERA

Si por lo menos esta letra dormida como un oso pardo en el lomo de
su madre
te pudiera conmover tanto como los desplantes de ese pésimo cantante
de moda
que trajina su voz entre emblemas decaídos y temas de tan poco gusto
y que a tí te agradan tanto
muchacha
cuyo rostro amanece impecable en la vitrina de esta tienda de abarrotes
atento a los pedidos de pan blanco apios o almendras
mientras tu adolescencia se despliega entre melones aromados y verdes
berros
ajos suspendidos del cielo raso y barreras de refrescos
sabores y fragancias que derrumban el intento vano del día
por apartar la luz de tu cabello recién lavado.
Si por lo menos este poema fuera útil para que me prestases atención
brevemente
y menos:

UNMSM-CEDOC

para que no arranques el ticket de la caja registradora
con esa violencia innecesaria
igual a como supongo
destruyes las cartas de amor anónimas que en secreto deslizo
por la rendija de la puerta de tu casa
antes de leer lo que aquí nuevamente escribo
para que reines
pura y cristalina (como el anuncio de esa agua mineral)
entre la pálida blancura de los nabos y el rubor bermejo de los tomates.

ALGUNOS AGREGADOS A LA CUESTION TEOLOGAL

Cuando el elegido del Señor —el arcángel Gabriel
alado y en traje espacial
expulsó del cielo al soberbio Lucifer hacia parajes desconocidos
y llameantes
como castigo prescrito en la ley divina
para quienes mojaban el reborde de su vestido en el lago de la desobediencia
(transparente metáfora sobre la situación colonial)
o cuando Jehová escogió a Noé para repoblar el mundo
y éste no había aprobado ningún curso avanzado de zootecnia
que le permitiese conservar el equilibrio ecológico del medio ambiente
la justa disposición de los elementos naturales
(¿qué dirían
los ecologistas contemporáneos?)
o cuando Yavé convirtió la piel de la mujer de Lot
en una ardiente lámina de sal
por su decisión de voltear a ver el fuego que consumía
las licenciosas ciudades de la hoya del Jordán
Sodoma y Gomorra
—en una versión bíblica del uso de napalm
acaso digo yo
¿no se estaba atentando contra los derechos humanos
contra la libre capacidad de las personas
escrita en la legislación de
las naciones
para ejercer su voluntad?
Tengo la justificada sospecha que esto motivará
más de una reflexión en voz baja
la subida del azúcar en la sangre obispal
fatigada por la diabetes
el día que los santísimos padres se reúnan en el próximo Concilio.
Mi intención ha sido
nada más
aclarar la verdad agregando algunos leños al fuego
en esta gran hogera que son las relaciones entre los varones santos
y los efímeros humanos.
Que el espíritu santo me proteja de iras no tan sacras
si es que de él ya no han dado cuenta
los cazadores de dudas teologales.

UNMSM-CEDOC

PARA LA HISTORIA DEL ROCK AND ROLL

"The times they are a-changin"
Bob Dylan

Cuentan que cuando Mick Jagger se hundía sobre la mesa
para arrancarle duras confesiones al papel
y hurgar entre sus sentimientos en las frías mañanas londinenses
por detrás de su cabellera hirsuta
apenas aquietada en el color desvaído
de sus camisas corte indú
alguien vio flotar a Euterpe y Polimnia
las musas
que un día también alborotaron al niño Wolfang Amadeus Mozart
y al saxofonista Charlie Parker cuando innovó el jazz con su be-bop.
Dicen los vecinos de este niño afilado y con ojos desmedidos
que el trabajo de escribir por las noches
lo llevaba muerto
y con frecuencia el color de la piel iba del verde nacarado
al azul de los ahogados.
Pero el joven rockero prosiguió
inflamado como estaba con la idea de formar un super grupo
que pudiera servir para injuriar la pobreza de los barrios bajos de Kent
donde transcurrió turbia su niñez
enredada en peleas de marineros
y en el rostro de la muchacha que le volteó los ojos en la escuela
elemental
el día que él la cercó con un ramo de margaritas entre las manos.
Recuerdo esta historia
a la cual no doy mucha fe
—ustedes saben lo que puede hacer la gran industria de los discos
con un muchacho cuya toda ilusión era cantar
y mover el cuerpo como el viejo Elvis Presley—
ahora que escucho el último rock de Mick
flotando en el éter de mi receptor de radio.
Cómo han madurado los tiempos
cómo adelgaza tu jean
en esta época dominada por otros adolescentes
cuando tú has cumplido casi 30 años sumido en el escándalo
terrible Mik.

UNMSM-CEDOC

Paulo Freire / TEORIA Y PRACTICA EDUCATIVA: especificidad de la lucha político-educativa

Organizada por el Consejo de Educación de Adultos de América Latina (CEAAL), en el Centro Cultural General San Martín, Buenos Aires-Argentina, del 24 al 30 de noviembre de 1985, se llevó a cabo la "Asamblea Mundial de Educación de Adultos".

Entre las intervenciones de los representantes de las instituciones organizadoras, destacó la brillante exposición del profesor Paulo Freire, Presidente de CEAAL.

A continuación ofrecemos a nuestros lectores el texto de esta exposición.

CONSEJO EDITORIAL

QUERIDAS amigas y queridos amigos de Buenos Aires.

Me gustaría realmente esta noche no decir más que palabras de saludo y de afecto, pero probablemente a algunos de Uds. les gustaría que yo dijera algo sobre la especificidad de la lucha político-educativa y de la teoría y la práctica educativa. Voy a intentar hacer las dos cosas, integrando obviamente la afectividad de ciertos recuerdos que me son muy queridos.

BUENOS AIRES

Yo quisiera volver a recuerdos de mi infancia, a etapas que llamaría de alienación de la niñez.

Nací en el Nordeste de Brasil, una de las más dramáticas regiones del mundo. En Recife hace tanto calor que cuando hay 16º los recifenses se ponen pullover ¡¡imagínense ustedes!!

Lo más impresionante de este niño recifense, que hoy tiene 63 años y que se sigue sintiendo joven es que tenía un enamoramiento natural por algunas ciudades cuyos nombres sólo conocía a través de las clases de geografía: Amsterdam, Londres y Buenos Aires.

De partida, las quería por el propio nombre, Buenos Aires. Si lo tradujéramos al portugués, perdería completamente su carácter. Bons Ares, no tiene nada que ver con Buenos Aires.

Yo acaricié por mucho tiempo el placer de conocer la tierra de Buenos Aires no precisamente para besarla... sino para sentirla, para amarla.

Cuando vivía en Chile, no podía visitar Argentina porque se me había prohibido absolutamente ingresar al país, hasta que cambió el gobierno y pude venir.

Un día recibí una primera invitación para materializar el viejo sueño. Yo luchaba conmigo mismo porque me impacientaba por saber si podría ver, con el corazón abierto, Buenos Aires y así confirmar las aspiraciones de niño y poder entregarme a esta ciudad. La invitación fue hecha por una persona de quien hago cuestión de honor de mencionar aquí, en público. El era ministro de educación en aquella época, el Dr. Taina (aplausos). Uds. no pueden imaginar el

UNMSM-CEDOC

alboroto que se produjo dentro de mí mismo con esta invitación. Parecía como si fuera un adolescente preparándose para el primer encuentro de amor.

TANGOS

Recuerdo que puse algunas condiciones para aceptar la invitación, con mucho miedo que no las fueran a aceptar porque significaría castigarme a mí mismo. Pero decidí correr el riesgo. La primera de ellas era que, aunque tuviera mucho trabajo, yo tendría una noche de tangos. Así, pasé una noche maravillosa en el "Viejo Almacén".

Los tangos también me acompañan desde mi niñez.

Yo quiero que me perdonen mis amigos latinoamericanos, pero para mí, la manera más bonita de hablar castellano es la argentina.

La segunda condición era evitar dar conferencias públicas y la tercera, trabajar intensamente con grupos populares.

El Ministro cumplió todas las exigencias y me recuerdo que una de las reuniones fue con los rectores de las Universidades donde quedé con la impresión que yo era abuelo de ellos. Eran jóvenes en su gran mayoría, lo cual era una cosa un poco extraña. Era como que empezaban a hacer una revolución en la superestructura.

Me acuerdo que me reuní con una cantidad grande de jóvenes de la época, algunos de los cuales quizás hayan desaparecido en esas noches tremendas de la violencia que ha sufrido América Latina. Ahora recuerdo con respeto, con "saudade" (que es una palabra más fuerte que nostalgia) y con admiración el trabajo hermoso que pude hacer aquí con muchos de Uds.

¿QUE ES PREGUNTAR?

Recuerdo una visita a un área popular de Buenos Aires, en la que un hombre me hizo una pregunta fundamental. Cuando llegué al grupo que me esperaba les dije que en vez de una charla, les proponía una conversación, en la que me preguntasen y yo respondiera. Hubo un silencio y uno de ellos que no sé si vivo está, miró y me dijo: "Muy bien que Ud. no quiera hacer un discurso. Yo tengo una primera pregunta". Yo le dije, muy bien. El me dijo, "Profesor, ¿qué es preguntar?".

Creo que es necesario desarrollar una pedagogía de la pregunta, porque lo que siempre estamos escuchando es una pedagogía de la contestación, de la respuesta. De manera general, los profesores contestan a preguntas que los alumnos no han hecho.

En aquellos días conocí mucha gente y tuve conversaciones con el Dr. Taina y otros intelectuales que conocí personalmente, aunque ya los conocía por sus trabajos. Recuerdo a uno de ellos, el profesor Puiggros (aplausos), en cuya casa estuve y con quien devoré 3 horas conversando, una impresión que no olvido por su seriedad intelectual y la profundidad de su análisis. Hago un homenaje esta noche al Prof. Puiggros, que ya murió.

LOS LIBROS QUEMADOS

Esta noche confirmo mi amistad y solidaridad con Buenos Aires y Argentina, que es la misma que tuve cuando supe que mis libros habían sido sacados de librerías y bibliotecas de este país para ser quemados. Incluso recibí recortes de periódicos en que comunicaban la noticia de la prohibición oficial de mis libros en Argentina. Cuando una hija nuestra nos mandó este artículo a Ginebra, yo le dije a Elsa, mi mujer: "esto termina por convencerme que soy realmente peligroso".

VIRTUDES CRITICAS DE LA EDUCADORA O DEL EDUCADOR

Ahora, después de estas palabras afectuosas, quisiera decir algunas cosas que tienen que ver con la "salvación" de la democracia, por más incompleta que sea, tanto aquí como en mi país.

Me gustaría hablar de un tema, que como educador me preocupa mucho al

UNMSM-CEDOC

nivel práctico y teórico. Es el tema que acostumbro llamar de "reflexión crítica sobre virtudes de la educadora o del educador"; vistas no como algo con lo cual uno nace, es decir, no como un regalo que uno recibe, sino como una forma de ser, de encarar, de comportarse, de comprender; forma que se crea a través de la práctica científica y política, en búsqueda de la transformación de la sociedad injusta. No es una cualidad abstracta, que existe antes que nosotros, sino que se crea con nosotros (y no individualmente).

Estas no son virtudes de cualquier educador, sino de aquellos que están comprometidos políticamente con la transformación de la sociedad injusta, para crear social e históricamente una sociedad menos injusta.

A mí no me interesa estudiar las virtudes de los educadores reaccionarios. ¡Eso que ellos lo hagan!

COHERENCIA

La primera virtud o cualidad que me gustaría subrayar, que no es fácil de ser creada, es la virtud de la coherencia entre el discurso que se habla y que anuncia la opción y la práctica que debería estar confirmando el discurso.

Esta virtud enfatiza la necesidad de disminuir la distancia entre el discurso y la práctica. Cuando me refiero a esta virtud al nivel más grande de la lucha política en Brasil, yo digo que hay que disminuir la distancia entre el discurso del candidato y la práctica del que resulta elegido, de tal manera que en algún momento la práctica sea el discurso y el discurso sea práctica.

Obviamente que en este intento de coherencia, es necesario señalar, en primer lugar, que no es posible alcanzar la coherencia absoluta y que, en segundo lugar, ello sería un fastidio. ¡Imagínense Uds. que uno viviera de tal manera una coherencia, que no tuviera la posibilidad de comprender lo que es coherente, porque sólo se es coherente! Entonces no se sabe lo que es (risas). Yo necesito ser incoherente para transformarme en coherente.

Hay, sin embargo, un mínimo tolerado para la incoherencia. Yo no puedo, a mi juicio, proclamar mi opción por una sociedad socialista, participativa, en la cual al final las clases trabajadoras asumen la historia en sus manos; y al mismo tiempo rechazar a un alumno que tiene una visión crítica de mí preguntándole ¿Ud. sabe quién soy yo?

Para mí no es posible hacer un discurso sobre la liberación y revelar mi comportamiento con una profunda desconfianza en las masas populares. No es posible hablar de participación democrática y, cuando las masas llegan a la plaza y pretenden hablar, decir: "llegó el pueblo y va a echar a perder la democracia".

Por esta razón, la virtud de la coherencia es una virtud liberadora. Ella va desdoblándose y contestando las demandas que la práctica va planteando.

LA PALABRA Y EL SILENCIO

Otra virtud que emerge de la experiencia responsable, es la virtud de aprender a lidiar con la tensión entre la palabra y el silencio. Esta es una gran virtud que los educadores tenemos que crear entre nosotros. ¿Qué quiero decir con esto? Se trata de trabajar esta tensión permanente que se crea entre la palabra del educador y el silencio del educando, entre la palabra de los educandos y el silencio del profesor. Si uno no trabaja bien esta tensión, puede que su palabra termine por sugerir el silencio permanente de los educandos. Si yo no sé escuchar y no doy el testimonio a los educandos de la palabra verdadera a través de exponerme a la palabra de ellos, termino discurseando "para". Hablar y discursear "para" termina siempre en hablar "sobre", que necesariamente significa "contra".

Vivir apasionadamente la palabra y el silencio, significa hablar "con", para que los educandos también hablen "con". En el fondo ellos tienen que asumirse también como sujetos del discurso. Y no como repetidores del discurso o de la palabra del profesor. Es

UNMSM-CEDOC

difícil, lo reconozco, porque no hay nada fácil. Hablo de educador y educadora popular aunque no asumo todavía la valentía de enfrentar la sintaxis machista de nuestras lenguas, que implicaría entender a las mujeres dentro del concepto de educadores. Yo no puedo comprender, como educador que no se haya incluido en la introducción del pensamiento revolucionario la idea de machismo. Elsa es mi mujer, yo soy el hombre de ella; ella es mi polola, mi amante y es la abuela de mis nietos. Hace 41 años que hicimos un acuerdo extraordinario.

Vivir esta experiencia de la tensión no es fácil; demanda mucho de nosotros. Hay que aprender algunas cuestiones básicas como estas, por ejemplo: no hay pregunta tonta, ni tampoco hay respuesta definitiva. La necesidad de preguntar es parte de la naturaleza del hombre. El orden animal fue dominando el mundo y haciéndose hombre y mujer sobre la base de preguntar y preguntarse. Es preciso que el educador testimonie en los educandos el gusto por la pregunta y el respeto a la pregunta. En los seminarios de educación popular, uno de los temas fundamentales, introductorios debe ser una reflexión sobre la pregunta. La pregunta es fundamental, engarzada en la práctica.

A veces, por ejemplo, el educador percibe en una clase que los alumnos no quieren correr el riesgo de preguntar, exactamente porque a veces temen a sus propios compañeros. Yo no tengo dudas, sin pretender que esto sea algo en favor del psicologismo que es una cosa horrible, en decir que a veces cuando los compañeros se burlan de una pregunta, lo hacen como una forma de escaparse de la situación dramática de no poder preguntar, de no poder afirmar una pregunta.

A veces el propio profesor, frente a la pregunta que no viene bien organizada, dibuja una sonrisa, de estas que todo el mundo sabe qué significan por su manera especial de sonreir. Añadiendo a esa sonrisa algo así como "estoy un poco mal, pregúnteme después".

No es posible este modo de comportarse porque conduce al silencio. Es una forma de castrar la curiosidad, sin la cual no hay creatividad. Esta es otra virtud que me parece porfiadamente importante.

Subjetividad y objetividad

Otra virtud que es un poco complicada desde el punto de vista filosófico es la de trabajar en forma crítica la tensión entre subjetividad y objetividad, entre conciencia y mundo, entre práctica y teoría, entre ser social y conciencia.

Es difícil definir esta tensión porque es un tema que acompaña toda la historia del pensamiento pedagógico. Es difícil porque ninguno de nosotros escapa, andando por las calles de la historia, de sentir la tentación de minimizar la objetividad y reducirla al poder —que entonces se hace mágico— de la subjetividad todopoderosa. Entonces se dice que la subjetividad arbitrariamente crea lo concreto, crea la objetividad. No hay que transformar el mundo, la realidad, sin transformar las conciencias de las personas. Ese es uno de los mitos en que miles de cristianos han caído: primero se transforma el corazón de las personas y cuando se tenga una humanidad bella, llena de seres angelicales, entonces esta humanidad hace una revolución que es divina también (aplausos). Esto simplemente no existe, jamás existió. La subjetividad cambia en el proceso de cambio de la objetividad. Yo me transformo al transformar. Yo soy hecho por la historia al hacerla (y no sólo yo tengo ese privilegio).

El otro equívoco que está en esta tensión es el de reducir la subjetividad a un puro reflejo de la objetividad. Entonces esta ingenuidad, que es una forma positivista muy grosera de entender a Marx, asume que sólo debe transformarse la objetividad para que al día siguiente cambie la subjetividad. No es así, porque los procesos son dialécticos, contradictorios, son procesales.

UNMSM-CEDOC

AUTOCRITICA

Cuando yo les digo que es difícil que uno ande por las calles de la historia sin sufrir alguna de estas dos tentaciones, quiere decir que yo también tuve estas tentaciones y anduve cayéndome un poco para el lado de la subjetividad. Me recuerdo, por ejemplo, que en la "Educación como Práctica de la Libertad" tuve algunos momentos que anunciaban que había sido picado por el subjetivismo. Lo que pasa es que ya me hice esta autocrítica hace trece años, pero hay personas que siguen criticando ese libro sin haber leído la crítica de mí mismo.

Cuando leo "concientización", palabra que nunca más usé desde 1972, la impresión que tengo es que el proceso de profundización de la toma de conciencia aparecía en ciertos momentos de mi práctica (por ciertas razones socio-histórico) como algo subjetivo; a veces no es criticado por críticos que no comprenden el tiempo histórico del criticado, lo cual no es justo.

Me autocritiqué cuando vi que parecía que yo pensara que la percepción crítica de la realidad ya significara su transformación. Esto es idealismo. Superé esas fases, esos momentos, esas travesías por las calles de la historia en que fui picado por el psicologismo o por el subjetivismo.

AQUI Y AHORA

Otra virtud del educador, educadora, es cómo no sólo comprender sino vivir la tensión entre el aquí y el ahora del educador y el aquí y el ahora de los educandos. Porque en la medida en que yo comprendo esta relación entre "mi aquí" y "el aquí" de los educandos es que empiezo a descubrir que mi "aquí" es el "allá" de los educandos. No hay "allá" sin "aquí", lo cual es obvio. Sólo reconozco que hay un "aquí" porque hay algo diferente que es el "allá", y, que me dice que "aquí" es "aquí". Si no hubiera un "allá" no comprendería el "aquí". Solamente es posible conocer un "aquí" porque hay un contrario. Si yo estoy en una calle, hay sólo tres posiciones fundamentales: en el medio y— se corre el riesgo sobre todo en Brasil de morir atropellado—, en un lado o en el otro. Las demás son aproximaciones a estas tres posiciones básicas. Si yo estoy en el lado de acá, de repente percibo que quiero ir al otro lado, debo atravesar la calle porque si no, no llego. Y creo que por lo menos hasta el fin del siglo la solución será la misma.

Es por esta razón que nadie llega allá partiendo de allá. Esto es algo que los políticos-educadores y los educadores-políticos nos olvidamos, esto es, respetar la comprensión del mundo, de la sociedad, la sabiduría popular, el sentido común. En nombre de la exactitud de juicio que los educadores a veces juzgan poseer, declaran que las masas populares necesitan de esta sabiduría, olvidando que desconocemos la percepción de los grupos populares, de su cotidianeidad, de la visión que tienen de la sociedad. Entonces pretendemos partir de nuestro aquí.

Yo no estoy diciendo (como dicen ciertos críticos míos en Brasil que no saben leer bien y a veces no leen el texto que el autor escribió sino que el texto que quisieran que hubiera escrito) que los educadores deben quedarse permanentemente en el nivel del saber popular. Yo creo que hay una diferencia muy grande entre quedar y partir; y yo hablo de partir del nivel en el que el pueblo se encuentra, porque alcanzar el aquí pasa por el allá.

Esto representa una tensión grande porque está implícita toda la situación de los trabajadores y su desarrollo.

ESPONTANEISMO Y MANIPULACION

Hay otra cuestión que es cómo evitar caer en prácticas espontaneístas sin caer en posturas manipuladoras (en Chile dirían "actitudes muñequeras"). La cuestión es que hay quienes piensan que lo contrario a espontaneísmo es ser manipulador y lo contrario a manipulador es ser espontaneísta. No, esto no

UNMSM-CEDOC

es así. El contrario de estas dos posiciones es lo que yo llamo una posición sustantivamente democrática, radicalmente democrática.

DEMOCRACIA

A esta altura quiero decir que no hay que temer pronunciar la palabra democracia. Porque hay mucha gente que, al escuchar esa palabra la asocia con social democracia; inmediatamente con reformismo. Yo cuando la escucho, la asocio con socialismo, con revolución.

TEORIA Y PRACTICA

Otra virtud es la de vivir intensamente la relación profunda entre la práctica y la teoría, no como yuxtaposición, como superposición, sino como unidad contradictoria. De tal manera que la práctica no sea subteoría, sino que no puede prescindir de la teoría. Hay que pensar la práctica para, teóricamente, poder mejorar la práctica.

Hacer esto demanda una fantástica seriedad, una gran rigurosidad (y no superficialidad), estudio, creación de una seria disciplina. Esta cuestión de pensar que todo lo que sea teórico es malo, es algo absurdo, es absolutamente falso. Hay que luchar contra esta afirmación. No hay que negar el papel fundamental de la teoría. Sin embargo, la teoría deja de tener cualquier repercusión si no hay una práctica que motive la teoría.

Yo creo que el tema de la formación de los educadores populares es un capítulo fundamental. Deberíamos profundizar este aspecto como lo hemos discutido en las sesiones del Consejo de Educación de Adultos de América Latina, del cual me han elegido Presidente.

PACIENCIA E IMPACIENCIA

Otra virtud es la de aprender a experimentar la relación tensa entre paciencia e impaciencia, de tal manera que jamás se rompa la relación entre las dos posturas. Si uno enfatiza la paciencia cae en el discurso tradicional que dice "Ten paciencia, hijo mío, porque tuyo será el reino de los cielos". El reino debe ser hecho aquí mismo, con una impaciencia fantástica.

Ahora, si nosotros rompemos esta relación (que es tan dinámica como la de teoría y práctica, existencia y ser) en favor de la impaciencia, caemos en el activismo que olvida que la historia existe. En nombre de una postura dialéctica revolucionaria caemos en el idealismo subjetivista. Pasamos a programar, a detectar una realidad que sólo existe en la cabeza del revolucionario. No tiene nada que ver con la realidad. Está fuera de ella.

CABRAL Y NICARAGUA

Yo aprendí estas cosas (buenas o malas) de un hombre de práctica, la que nunca fue individual porque vivía en la práctica social. Nunca pude conversar con él, porque lo mataron antes que pudiera conocerlo personalmente. El desafío de estudiar una obra, una práctica fue Amílcar Cabral, el gran líder revolucionario de Guinea Bissau. El tenía exactamente esta virtud, que también tienen los compañeros queridos de Nicaragua, quienes son pacientemente impacientes o impacientemente pacientes. Nunca solamente paciente y nunca solamente impaciente.

Esto tiene que ver con la comprensión de lo real, de los límites históricos que, por lo mismo que son históricos, nos castigan cuando desobedecemos sus leyes. Esto es lo que los educadores tenemos que crear en los otros.

LECTURA DEL TEXTO Y DEL CON-TEXTO

Finalmente yo diría que todo esto tiene que ver con la relación de la lectura del texto y la lectura del con-texto del texto, o del contexto del intelecto. Esto es una de las virtudes que deberíamos vivir para testimoniar a los educandos, cualquiera que sea el grado de instrucción (universitario, básico o de educación popular), la experiencia indispensable de leer la realidad, sin leer las palabras. Para que incluso se puedan en-

UNMSM-CEDOC

tender las palabras. Toda lectura de texto, presupone una rigurosa lectura del contexto.

EDAD MEDIA EN EL SIGLO XXI

Finalmente quiero hacer mías las palabras que se han hecho aquí sobre Fray Leonardo Boff. Es necesario ver cómo un hombre que defiende la palabra contra el silencio, entiende la tensión entre la palabra y el silencio. Yo quería dejar aquí públicamente mi protesta por esa invasión ensañada de la Edad Media en pleno Siglo XXI.

Ahora, mis amigos y amigos de Buenos Aires querido, quisiera, si pudiera, irme a escuchar tangos, como lo hice ayer. Les pido que me excusen porque a los 63 años no tengo la valentía de continuar con Uds. Por eso voy a hacer una incongruencia: no voy a hacer diálogo, no voy a escuchar preguntas porque estoy cansado, perdónenme.

Yo les envío un abrazo y les prometo estar aquí en noviembre, para la Asamblea Mundial de Educación de Adultos.

Muchas gracias.

Actualidad Editorial Extranjera
REVISTAS

Solicítelas en las principales librerías del País

CHASQUI: Revista Latinoamericana de Comunicación Nº 16

Editada por: CIESPAL

Dirección : Apartado 584, Quito - Ecuador

Contenido referencial :

* La música infantil: algunos hechos y muchas conjeturas (Jorge Jiménez)
* Cultura y juego infantil (Celso Lara)
* El nuevo contenido temático del comic (Reynaldo Pareja)
* La radio y los niños (Amable Rosario)

UNMSM-CEDOC

hueso húmero

REVISTA DE ARTES Y LETRAS

en su número 20

Rita Eder y Mirko Lauer / Ideas sobre imágenes. (Pensamiento social y artes plásticas)

Antonio Cisneros / Monólogo de la Casta Susana

Salman Rushdie / El montacargas

Patrick Rosas / Poemas

Gonzalo Portocarrero / Las fantasías de la clase media

Helmut Heissenbüttel / De Libro de textos

Susana Reisz de Rivarola / Arrabales del parmaso. La literatura entre néctar y chicha

Carlos Henderson / Cuatro poemas

Augusto Tamayo San Román / Cuestión de tacto

EN LA MASMEDULA

Aníbal Quijano / La migración humana

LIBROS

José Carlos Huayhuaca / El último libro de Roland Barthes

David Edgar / La visión del migrante

José Luis Sardón / El mismo Loayza

Viñetas de José García Calderón (Lima, 1888 - Verdun 1916)

Francisco Campodónico F., Editor
y
Mosca Azul Editores

Impreso en INDUSTRIAL*gráfica* S. A., Chavín 45, Breña.

Pedidos:
Conquistadores 1130 - San Isidro, Lima
Teléfono: 415988

UNMSM-CEDOC

SEMINARIO SOBRE AUTOGESTION AGRARIA E INDUSTRIAL EN AMERICA LATINA.

San José de Costa Rica, 18-23 de noviembre de 1985.

Bajo regímenes políticos diferentes, asumiendo modalidades distintas y siguiendo diversas estrategias, la autogestión es una realidad hoy día en América Latina. Ha dejado de ser una propuesta más o menos utópica para encarnarse en experiencias concretas.

Un balance de estas experiencias se realizó en el "Seminario sobre autogestión agraria e industrial en América Latina" que, organizado por el Consejo Latinoamericano y del Caribe para la autogestión CLA, se realizó en San José de Costa Rica del 18 al 23 de noviembre de 1985 bajo los auspicios de la Fundación Ebert y la Comisión Nacional de Cooperativas de Autogestión de dicho país.

Al seminario asistieron representantes de 13 países de América Latina.

Un primer resumen de lo tratado en cuanto a experiencias y metodologías de promoción, arroja un balance bastante desigual. En Venezuela, el gobierno de Lusinchi no distingue la idea de autogestión de la de cooperativismo. Y trata de responder mediante éste a la demanda de empleo. Así la Superintendencia Nacional de Cooperativas intenta promover la organización cooperativa de los trabajadores informales, dándoles un perfil empresarial, y trata de llegar mediante servicios cooperativos de albañilería, plomería, carpintería y otros oficios artesanales, a cubrir un 20% de las viviendas de Caracas. Simultáneamente se propicia mercados populares cooperativos, empresas de reciclaje de basura para transformarla en materia prima para la industria y cooperativas de condominio para el mantenimiento de los edificios de propiedad horizontal. Se trata de una red de servicios promovida por el Estado y complementaria al Sistema Tradicional.

En Costa Rica existen la Confederación Nacional de Cooperativas, el Instituto de Fomento Cooperativo y la Comisión Permanente de Cooperativas de Autogestión. Esta última es autónoma elegida por una Asamblea Nacional que se realiza cada dos años y a la cual asisten representantes de todas las empresas de autogestión. A diferencia de Venezuela, las leyes costarricenses establecen una clara delimitación entre cooperativismo y autogestión, entendiendo por empresas autogestionarias aquellas en que los medios de producción pertenecen a los trabajadores y son administrados por ellos. El grueso de las cooperativas de autogestión son las agropecuarias, pero también hay empresas autogestionarias urbanas muy importantes. Inversamente a la experiencia peruana en que el cooperativismo fue implantado en fundos privados y poblaciones campesinas preexistentes, en Costa Rica las cooperativas se forman primero y consiguen los medios de producción —tierra y maquinaria tratándose de las agropecuarias— después de un proceso de promoción y capacitación. En

UNMSM-CEDOC

la actualidad hay unos 60 grupos precooperativos en áreas rurales y urbanas que han sido promovidos por instituciones privadas o por el Estado. El reciente triunfo del Partido de Liberación Nacional en las elecciones presidenciales de enero significará sin duda un mayor apoyo financiero del estado al sector autogestionario.

Uno de los 31 Estados de México, el de Guerrero, uno de los más pobres de la república mexicana, vive una interesante experiencia a través de las uniones y federaciones de ejidos, que concertan créditos y precios con el Estado. Los consejos comunitarios de abasto son uniones de pueblos que concertan entre sí para comprar y almacenar para las épocas de crisis. Existen sistemas de transportes manejados por ejidatarios. Es importante también la experiencia del sistema de "crédito bajo palabra" que se otorga a los ejidatarios sin documentos y sin intereses, sólo con su promesa de devolución y que ha demostrado tener un alto índice de recuperación. En general, la tendencia de los ejidos, unidades económicas, es a unirse entre ellos para garantizar una mejor concertación con el Estado.

En Honduras, el nacimiento de la autogestión tuvo también un proceso muy singular. La organización cooperativa fue decisión de las organizaciones campesinas, más que del Estado, tiempo después de caído el gobierno del general López Arellano, cuyo DL Nº 8 inició la reforma agraria con una entrega masiva de tierras. Posteriormente, la ley estableció las cooperativas, empresas asociativas y asentamientos campesinos como formas de adjudicación. Hoy día, las cooperativas de la reforma agraria son las que tienden a ubicarse más en el terreno de la autogestión, ya que las llamadas "empresas asociativas" son en realidad agrupaciones de 5 ó 6 personas, en un programa que tiene intervención directa del gobierno.

En resumen, en Honduras existe el sector económico tradicional y el sector reformado. Dentro del sector reformado están las cooperativas de producción y las empresas asociativas. Las primeras son apoyadas por la ANACH, Asociación Nacional de Campesinos Hondureños; y las segundas por el Estado.

La experiencia peruana figura entre las más interesantes y de mayor magnitud, si se toma en cuenta los casos de las sociedades agrícolas de interés social, las cooperativas agrarias de producción, empresas comunales, empresas de propiedad social urbanas y rurales y otras formas empresariales de autogestión, además del amplio universo de las formas autogestionarias de vida comunal creadas por sectores poblacionales pobres para hacer frente a la crisis. Comparativamente a otras experiencias latinoamericanas la peruana, con todos sus defectos y errores, continúa siendo la más amplia y aleccionadora.

En otros países de América Latina, las experiencias de autogestión son menos significativas. No debe olvidarse, sin embargo, la existencia de los asentamientos campesinos de Panamá, la Corporación Agropecuaria Campesina de Bolivia, las cooperativas de vivienda del Uruguay y otras experiencias de fuerte connotación autogestionaria.

En general, y luego de un amplio debate, fue casi consenso del seminario que la autogestión no debería ser entendida como un sector marginal, y menos un sector complementario del capitalismo sino como una forma de producir y de vivir que tiene una racionalidad diferente a la capitalista y que, por tanto, puede contribuir a construir un sistema alternativo. Ello no significa, sin embargo que deje de preocuparse por la productividad y eficiencia en su competencia con las empresas capitalistas; sino que la rentabilidad y la eficiencia tienen que ser vistas y medidas con criterios diferentes.

HÉCTOR BÉJAR

UNMSM-CEDOC

TUPAC AMARU: Fascículo 1º: Infancia y Adolescencia.

Juan Acevedo. TAREA, Asociación de Publicaciones Educativas, Centro de Comunicación Visual, Pueblo Libre. Lima 1985. 46 p.

Se trata del primero de seis fascículos de un gran proyecto: nos referimos, no solamente al hecho de que uno de los más versátiles artistas gráficos de nuestro país emprenda la tarea de revivir la aventura histórica de un personaje clave en nuestra historia nacional, sino al de encontrarnos con los avances de una propuesta innovadora y sugerente, propuesta largamente madurada en el *ejercicio de una pedagogía popular*. Nos encontramos con el punto de llegada, y de nuevas partidas, de una larga experiencia de investigación y reflexión sobre la Historia, apropiación de la misma por los sectores populares, y del desarrollo de un lenguaje (el de la historieta), en función de lo que Juan Acevedo llama una "alfabetización visual".

Como era de esperarse, este trabajo ha sido bien acogido en el medio de reflexión y discusión sobre nuestra cultura e identidad nacional, no vamos a repetir lo que otros comentaristas han dicho, por eso hemos querido que esta reseña, se refiera al proyecto global del Túpac Amaru de Acevedo, no meramente del hermoso primer fascículo.

Túpac Amaru, como propuesta pedagógica

Juan Acevedo tiene una trayectoria conocida como artista gráfico: ha incursionado en el humor gráfico, en la caricatura y en la historieta. Su producción ha sido difundida por casi todos los medios de expresión escrita. J. Gargurevich decía que Acevedo-caricaturista social ha logrado "un gran retrato social, amargo fresco de la realidad peruana" (*El Caballo Rojo* 28/8/83). Sin embargo, es en el campo de la Historieta en el que incursiona, solitario, pero con grandes posibilidades y con intuiciones de una creatividad insospechada.

La larga historia del Acevedo-historietista, comienza en la experiencia de los Talleres de Historieta Popular de Villa El Salvador en 1975-1976, donde hace una primera experiencia de su propuesta pedagógica de una "alfabetización visual", experiencia cuya sistematización da lugar al Libro *Para hacer Historietas* (INIDE-Lima, 1978; TAREA-Lima, 1979, 1981; Madrid 1981, 1984; Munich 1982, 1985). Desde entonces se han realizado cerca de veinte talleres de Historieta Popular (cinco de ellos en Europa, otros cinco en América Latina, el resto en el Perú). Actualmente está organizando el Primer Encuentro Latinoamericano de Historieta Popular. A lo largo de este trabajo pedagógico se han desarrollado los objetivos iniciales del proyecto: Capacitar a las gentes del pueblo a que asuman sus propias formas de expresión, y usar de la Historieta como punto de partida de la alfabetización visual.

No se trataba pues de una escuela donde se aprende a dibujar y por ello a hacer historietas, tampoco se trataba de reproducir el prototipo de historieta di-

UNMSM-CEDOC

fundido por los Comics norteamericanos: se trataba de usar del lenguaje de la historieta, que es *narración*, imágenes y palabra, *contenidos* que por medio de este lenguaje imponen una visión del mundo: se trataba pues de *asumir en los talleres populares de historieta, los contenidos que son importantes para el proyecto popular.* Tal es el sentido de la experiencia pedagógica de los talleres de historieta popular.

Acevedo-historietista, a su vez, vive y madura con este proceso. En *Paco Yunque* y en *Aventuras del Cuy, Lima 1813* (1979-1980) encontramos los antecedentes del Túpac Amaru que comentamos. En *Paco Yunque* vemos un estudio minucioso de rostros y un montaje elaborado, en *Lima 1813* la aventura del popular Cuy lo lleva a investigar la historia, a reconstruir una época y sacar de ella una experiencia apasionante: el lenguaje de la aventura, el de la historieta.

La historieta es aventura, pedagógicamente hacer de la Historia una aventura implica un largo trabajo de investigación histórica y del lenguaje de la historieta, en la que la aventura no falsee la ciencia. Las actuales tendencias en el análisis histórico, de búsqueda de una "historia total" aportan a Acevedo algunos elementos que él desarrollará en su propuesta pedagógica y estética. La historia está hecha y protagonizada por personas concretas, con sentimientos, con altas y bajas; la historieta aporta su ritmo, silencios, dibujos, montajes... Este proceso de investigación y elaboración es realizado con un referente doble: los historiadores y los Talleres de Lectura Popular. No es un mero esfuerzo crítico por parte de los "técnicos" y del "público" de la historieta. Se trata de la confrontación pedagógica con la experiencia histórica de un pueblo, para quienes Túpac Amaru tiene un sentido hoy.

El Túpac Amaru que comentamos surge, no sólo de un original proyecto pedagógico y estético, sino que resulta siendo el lugar donde se expresan proyectos, aspiraciones, búsquedas humanas, desde las más sencillas hasta las utopías históricas más ricas. Esta forma de investigar y de proponer una alternativa pedagógica nos pone en contacto con una serie de motivaciones individuales y colectivas, no siempre positivas, aun en los actos más heroicos puede haber egoísmos y traiciones: además cada sector social tiene sus propias motivaciones y su forma de interpretar la historia.

En esta aventura estética, pedagógica e histórica, Acevedo ha acudido al encuentro de la historia oficial, científica o con pretensiones de tal; a las versiones de la historia que están vivas en la memoria colectiva, y a la vivencia de ser peruano y artista, de sentir al Perú en quechua y castellano... como diría Arguedas.

El trabajo de Juan Acevedo es una propuesta múltiple: es investigación histórica, es ejercicio antropológico, es elaboración artística y es un campo abierto de lucha ideológica y estética, como diría ALAT. Por estas razones es sumamente sugerente que esta propuesta *política* se dé en el campo de la historieta, campo enajenado por el imperialismo, y que sea Túpac Amaru el personaje de estas liberaciones.

Túpac Amaru, propuesta política

El Túpac Amaru de Acevedo es una historia de parte. En su trabajo de recolección de tradición oral ha encontrado vivas las versiones tupamaristas y realistas —vividas y sentidas por "bandos" opuestos— en la sociedad peruana actual. La historia es historia de individuos y comunidades concretos; con sentimientos, rencores y reivindicaciones; todos éstos diferenciados según el sector social al que se pertenezca, o con el cual se indentifique la persona, el personaje. En este sentido, Acevedo reconoce que su historia toma partido, él tiene una opción por el pueblo, por los vencidos del bando tupamarista. Se reconoce un creyente de la política, con Mariátegui afirma que nuestro pueblo tiene una vocación mística y que su tra-

UNMSM-CEDOC

bajo confluye a la forja del mito popular. Rescatar y reactivar la función movilizadora del Túpac Amaru quiere decir mantener viva la esperanza, a pesar de la experiencia de muerte: el pueblo no necesita una explicación racional del sufrimiento, necesita liberarse del mismo.

Al desarrollar una estética pedagógica en torno a Túpac Amaru, Acevedo contribuye a la construcción de un imaginario social peruano: su trabajo es búsqueda de conocimiento y profundización de la visión del mundo del bando popular y, por ello, reactivación de la capacidad mítica en función de su liberación.

Esta es una faceta muy importante en el trabajo de Acevedo quien, por un lado, se ha dedicado a deshacer mitos retardatarios, mediante el humor negro de su caricatura social; y por otro, se dedica a reactivar la capacidad mítica de los mitos progresivos, como es el caso de Túpac Amaru.

Y llegamos al personaje: TÚPAC AMARU, eje central de nuestra dramática historia, situado a doscientos años de la conquista y del hoy. Lugar histórico de una crisis no resuelta, de una confrontación frustrada. Según Acevedo, la *revolucón postergada* de Túpac Amaru nos muestra, por un lado, la vitalidad de nuestra matriz cultural andina y su potencial movilizador, y por otro, las realizaciones mediatizadas de la revolución criolla. Encuentra en las luchas del hombre andino esa paciente y férrea voluntad de lucha, que es política, mística y rabia: pero que es paciente y terca espera *en la legalidad* del sistema. El retorno al Cusco, derrotado por la legalidad, aunque la justicia esté de su parte, invierte el sentido de la paciencia, en la que se madura la sublevación.

Esta no es una versión libre, ni novelada de la gesta tupamarista, como Acevedo y otros investigadores lo han comprobado, es la experiencia que de Túpac Amaru tienen hoy las poblaciones que dieron a luz la sublevación. La cabeza pugna por unirse al cuerpo se espera el regreso del niño Fernandito (hijo de Túpac Amaru), y se responde a toda convocatoria que se haga usando el nombre de "nuestro padre".

El Juan Acevedo de Túpac Amaru

Trabajar un personaje como Túpac Amaru, es sumamente rico y riesgoso. Nos atrae de tal manera que uno tiende a perderse en él. Acevedo se confiesa "prisionero" de Túpac Amaru. Su personaje lo ha poseído, está preso de un amor y de una rabia que invaden su propuesta pedagógica y su propuesta artística: lo ha envuelto en su búsqueda de una identidad colectiva, en un dar respuesta al "¿Perú-qué?" de Arguedas. Está envuelto en el vértigo de Túpac Amaru, más allá de la pedagogía innovadora, en el Mito revolucionario y nacional.

Acevedo ha trabajado largamente éste primer fascículo, el dar a luz, el primer hijo suele ser el más difícil, ya está avanzado el segundo: "El joven cacique". Unas pocas palabras sobre esta primera entrega.

Esta entrega inicial tiene por objetivo didáctico el introducir al lector poco a poco en la trama de la aventura. Es un trabajo de recomposición histórica, pues no se tiene sino muy pocos datos sobre lo que pudo ser la infancia de Túpac Amaru. Acevedo tiene que reconstruir no sólo una época, sino lo que debía ser la vida cotidiana de los caciques y del pueblo, reconstrucción de una cultura y un medio social de donde surgirá el personaje y donde nacerá la aventura, sin que le falte la poesía (cf. aventura del nido); historia que vendrá a ser tragedia y nuevo punto de partida... como en el ciclo mítico, tal y como lo evocan las imágenes iniciales del suplicio de Túpac Amaru.

Valdría la pena hacer un análisis detenido de la gráfica, en esta propuesta pedagógica y estética; no es mi campo, ojalá que quienes hayan trabajado ícono y lectura objetual pudieran enriquecer esta experiencia. No puedo dejar de anotar, sin embargo, dos imágenes que me han suscitado una serie de reflexio-

UNMSM-CEDOC

nes y sentimientos encontrados. Quizás por deformación profesional y peruana, confrontarme con la imagen inicial del descuartizamiento, me hizo ver al mismo tiempo, por evocación consciente o subconsciente, la cuatripartición andina, según los dibujos de Guamán Poma. Ví entonces al Tawantinsuyo, desgarrado, con su centro (*Kosko*) dislocado, tirado por cuatro bestias: de golpe esa imagen removió mi sentimiento, mi experiencia de Perú profundo Por otro lado, la encantadora escena del nido, con caras evocaciones infantiles, me conmovió y comprometió en y con el sentido de la vida de este hombre sencillo y grande: nuestro padre Túpac Amaru. Gracias Juan.

IMELDA VEGA-CENTENO B.

LAS EXPERIENCIAS AUTOGESTIONARIAS EN AMERICA LATINA, Comentarios a los trabajos de Bruno Podestá y Martin Scurrah:

EXPERIENCIAS AUTOGESTIONARIAS URBANAS EN PERÚ Y CHILE: problemas y lecciones. CEDEP. Lima 1983.

Experiencias autogestionarias urbanas en Chile: problemas y lecciones, en TECHNICAL PAPERS SERIES Nº 42, 1984. University of Texas at Austin.

Experiencias de autogenstión obrera en Perú y Chile, en DESARROLLO DE BASE, VOL. 8, Nº 1, 1984. Revista de la Fundación Interamericana.

Bolivia, el difícil camino de la democracia, en ANÁLISIS LABORAL, VOL. VII, Nº 74, 1983. Lima.

En la actualidad, el tema de la autogestión despierta cierto aire escéptico, debido a los escasos logros de las empresas administradas por sus propios trabajadores en relación a los objetivos planteados. Sin embargo, resulta importante revisar la evaluación que de las lecciones de las experiencias realizadas en América Latina (en particular, en Chile y Perú), durante la década de los años setenta, han llevado a cabo Martín Scurrah y Bruno Podestá.

Pero, además de las diferencias de historia y contexto político que puedan existir entre Chile y Perú, es más importante aún rescatar el espíritu utópico que subyace en los esfuerzos autogestionarios por fomentar una sociedad más democrática y participativa, sobre todo ahora, en una situación de honda crisis económica, que ha quebrado la capacidad de proponer modelos novedosos, creativos y viables al mismo tiempo.

Los autores entienden por empresas autogestionarias a todas aquellas que tienen un carácter participativo, al margen de su denominación legal, que puede ser propiedad social, cooperativa, u otra que el contexto político y normativo permita. Si comparamos los antecedentes en ambos países, veremos que la experiencia cooperativa es más antigua en el caso de Chile que en el Perú, ya que su legislación a favor del cooperativismo es anterior a la Segunda Guerra Mundial, mientras que una legislación similar recién se realiza en el Perú en 1964. Ambos países tienen en común, sin embargo, el haber dado un mayor impulso a las cooperativas creadas a través de la Reforma Agraria durante los años sesenta, y la implementación de la autogestión en la escena urbano industrial una década después.

Es importante recalcar que el análisis de los autores está ubicado en contextos económicos y políticos muy concretos, de manera que quede claro, en el lector, que el destino de estas empresas no puede escapar al funcionamiento del conjunto de la sociedad, y que los efectos de la economía internacional también influyen en ellas.

En el caso chileno, es posible distinguir tres momentos históricos claramente delimitados, en los cuales la autogestión cumplía un papel diferente en cada uno de ellos, y se enfrentaba a contextos políticos y económicos que no siempre eran los mismos. De este modo, esta presentación por momentos históricos, que hacen los autores, no permite hablar de la autogestión en Chile en términos abstractos, como un conjunto de objetivos a los cuales se debe llegar, y

UNMSM-CEDOC

que habitan en la mente de algún teórico o político. Al contrario, la perspectiva histórica fomenta una lectura en la cual es difícil asumir la autogestión como un modelo que luego se convierte en proyecto, y que tiene una continuidad. Justamente, el caso chileno, nos muestra cómo las experiencias autogestionarias están sujetas a los vaivenes de la política, y más aún, cómo la autogestión responde a un discurso político, con un fuerte bagaje ideológico que despierta, entre las diversas fuerzas sociales, posiciones a favor y en contra.

Durante el período presidencial de Eduardo Frei, por ejemplo, la experiencia autogestionaria, de carácter experimental, no pasó de ser un ejercicio secundario, sin mayor trascendencia política, social y económica inmediata. Esto se debió a que el impulso del Servicio de Cooperación Técnica se dedicaba más al desarrollo del movimiento cooperativo para enfrentar los altos costos económicos y políticos de la Reforma Agraria, e impulsó, de esa manera, sólo muy marginalmente un programa piloto autogestionario.

Asimismo, luego de las elecciones de 1970, y con el triunfo de la Unidad Popular, la autogestión no pudo escapar al profundo proceso de polarización de la sociedad chilena. En este caso, la autogestión modificó su contenido político, y pasó de ser un proyecto relativamente marginal de la Democracia Cristiana a una alternativa empresarial frente a las exigencias del movimiento sindical de estatizar las empresas abandonadas o declaradas en quiebra.

Por último, después del golpe militar de 1973, la autogestión reaparece en la escena chilena auspiciada por un grupo de personas vinculadas a la Democracia Cristiana y a la Iglesia Católica, con el fin de mantener un espacio participativo y democrático mientras dure la dictadura. Entre mediados de 1974 y julio de 1975 se estableció, de este modo, un sistema de financiamiento para inversiones en empresas autogestionarias. En este momento, la autogestión se convierte, además de ser un modelo político y económico empresarial —debatido y sujeto a los intereses de la coyuntura inmediata— en un mecanismo de sobrevivencia, real y palpable, que asume todo su cariz humano y extiende sus posibilidades, pero también se enfrenta a sus limitaciones internas y a las que el contexto político y económico le impone. En el plazo más corto, la intención fue la de atender las demandas de los grupos de trabajadores sin ocupación para crear nuevas unidades productivas autogestionarias; luego, la intención fue canalizar esfuerzos para transformar empresas tradicionales o estatales en empresas autogestionarias; y, por último, atender pedidos de inversión de empresas autogestionarias existentes.

La descripción de estos momentos históricos nos demuestra cómo la experiencia autogestionaria chilena no escapó nunca a los intereses inmediatos que imponía la política. Especialmente durante la dictadura militar, a partir de 1973, en que la posibilidad real de desarrollar este modelo empresarial fue prácticamente imposible. En este período las empresas se dan en un contexto políticamente autoritario, en el cual una sola institución de apoyo se convirtió en el eje vertebrador de un experimento reducido en sus dimensiones (3,686 trabajadores en su momento de mayor apogeo) y donde una sola institución extranjera de cofinanciamiento (la Fundación Interamericana, IAF) se convirtió en casi la única fuente de ayuda económica. De este modo, podemos decir que dichas empresas fueron una especie de zona de refugio para los obreros despedidos por sus creencias políticas, en el marco de una política económica liberal, dañina para las empresas autogestionarias, porque, presentándose como supuestamente neutral, en realidad protege al sistema financiero-comercial, mientras desarrolla un discurso favorable al capital, el mercado, la competencia y desvaloriza el trabajo.

Pero, el caso chileno nos muestra también, cómo la autogestión correspondió en grandes momentos, al discurso político e ideológico, como una ma-

UNMSM-CEDOC

nera de hacer oposición al régimen establecido. Esta situación se vuelve palpable durante el gobierno de la Unidad Popular, cuando la Democracia Cristiana utilizó la autogestión para fines exclusivamente políticos, y cómo luego, durante la dictadura de Pinochet, la utiliza como un mecanismo de sobrevivencia de los sectores populares. Es decir, este afán de utilización política, descuidó por completo la necesidad de afiatar los problemas inherentes a la administración de las empresas, los aspectos técnico-financieros, la formación de su personal, etc., que permitiera plantearse un proyecto empresarial capaz de resistir los cambios en la esfera política y económica. Esto se hizo patente cuando las empresas autogestionarias eran una posibilidad real de empleo para amplios sectores populares, pero que no estaban capacitados para hacer frente a la situación, al no existir una verdadera tradición en el país, a pesar de los años transcurridos desde la época de Eduardo Frei.

En este sentido, el caso peruano resultó diferente al del chileno, porque todas las leyes a favor de la autogestión se dieron en un contexto político de evidentes cambios socio-económicos. La transformación de la anquilosada estructura agraria, la liquidación de la oligarquía agro exportadora y la expropiación de las propiedades señoriales de la sierra, junto a medidas como el establecimiento de la Comunidad Industrial (cogestión empresarial), constituyen el referente directo de este apoyo a la autogestión. El antecedente de la Ley de Propiedad Social, promulgada en 1974 (que establecía a las empresas de propiedad social como forma típica de autogestión empresarial, y en los primeros momentos de la ideología oficial. como futuras empresas hegemónicas de la economía peruana) es la Ley de Reforma Agraria de 1969. En esta ley se establece como una de las formas de explotación de la tierra, la creación de las cooperativas agrarias de producción (CAP) y las sociedades agrícolas de interés social (SAIS).

La Ley de Propiedad Social de 1974 permitía crear formas de propiedad social e integrarlas en un sector económico. La propiedad sería social en el sentido de que la gente que trabajaba en una compañía manejaría la empresa sin tener su propiedad directa: todas las firmas pertenecerían a todos los trabajadores del sector. Internamente, cada empresa sería similar a una cooperativa y estaría organizada sobre la regla de un voto por persona; en términos colectivos se agruparían por regiones para elegir asambleas que, a su vez, elegirían una asamblea nacional para gobernarlos. Para evitar la propiedad individual, el gobierno financiaría al nuevo sector mediante el Fondo Nacional de Propiedad Social (FONAPS), que cobraría a cada empresa de propiedad social una renta variable para compensar las diferencias de rentabilidad, los monopolios naturales, etc. Todas las ganancias excesivas se canalizarían a FONAPS donde, sumados al reintegro de los préstamos, formarían un fondo en constante crecimiento para establecer nuevas empresas. Es decir, en contraste con lo que ocurrió en Chile, el gobierno no sólo no era hostil al establecimiento del nuevo sector, sino que era su fuerza motriz.

A pesar del apoyo que recibió la propiedad social durante el gobierno del General Velasco, en la práctica su concreción fue muy limitada. Aquí jugó también un papel igualmente importante el cariz ideológico, que pretendía, apoyándose sustantivamente en la autogestión, llevar a cabo el modelo peruano de reformas sociales.

Al entender de Scurrah y Podestá, tanto en Chile como en Perú, la explicación fundamental de implementar estas experiencias autogestionarias reside en el hecho de que, en un contexto caracterizado por la modernización de las estructuras sociales, políticas y económicas, así como por la adopción de ideologías que pretenden ser equidistantes "tanto del capitalismo como del comunismo", la autogestión aparece ante el Estado o sus representantes como la

UNMSM-CEDOC

plasmación de estas nuevas opciones ideopolíticas en el plano de la organización económica empresarial. Esto, creemos, se aplica más al caso peruano, porque en Chile, la autogestión nunca correspondió a un modelo oficial del régimen; al contrario, su auge radicó en momentos en que fue planteado desde la oposición política —tanto ante Allende como ante Pinochet— por la Democracia Cristiana, y en el último caso en una situación adversa para su evolución y crecimiento.

Además, no deja de ser sorprendente, que las experiencias autogestionarias hayan estado siempre en el ojo de la tormenta, en las discusiones y en las polémicas políticas; en Chile, y también en el Perú, la autogestión tuvo que enfrentarse a otros intereses, no sólo económicos, sino ideológicos. Las experiencias de autogestión, a pesar de surgir en contextos de modernización, como señalan Scurrah y Podestá, fueron siempre islas, experiencias piloto, que nunca lograron abarcar mayores segmentos de la sociedad. Por esa razón, quizá, la evolución de las políticas económicas posteriores, con regímenes con una marcada política liberal y librecambista, significó el opacamiento de las experiencias autogestionarias. Los procesos políticos en Chile y Perú han mostrado una evolución de la política estatal hacia la autogestión, desde una posición un tanto promotora, en los inicios de la década del setenta, hasta una actitud que si bien no es de hostilidad completa, por lo menos la afecta al no conferirle algún status diferente al de las empresas privadas. Asimismo, la adopción posterior por parte del Estado de ideologías de claro corte liberal afectó profundamente las posibilidades de las empresas autogestionarias, al ser puestas en plano de igualdad teórica con las grandes empresas privadas, que gozan de las ventajas y beneficios de las políticas económicas oficiales.

Estas reflexiones resultan válidas para otros países latinoamericanos, que carecen de estabilidad política y cuya economía sufre los embates de la inflación y el desempleo. El ejemplo de Bolivia, señalado por Scurrah y Podestá, puede ser ilustrativo, cuando en el gobierno de la Unidad Democrático Popular el tema de la cogestión estuvo en debate, especialmente el de la participación de los trabajadores en la gestión de las empresas estatales estratégicas. No debemos olvidar que la participación de los trabajadores en la industria no es una situación nueva para Bolivia. Ella comenzó con la nacionalización de las minas de estaño el 31 de octubre de 1952, pasando un año más tarde por una experiencia de control obrero y en 1971 por una ambiciosa propuesta de cogestión hecha entonces también por la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB). Pero, poco tiempo después, se produjo el golpe militar de Bánzer y las expectativas cogestionarias de los trabajadores quedaron en suspenso, para reaperecer luego en el gobierno de Siles Suazo.

El debate fue, esencialmente, entre la Unidad Democrática Popular (UDP) y la Central Obrera Boliviana (COB), y el problema surgió con nombre propio. Eran dos propuestas divergentes de cogestión en la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL), la empresa más importante que alberga a 26,549 trabajadores y ha representado casi 300 millones de dólares en exportaciones de estaño y otros minerales en 1982. La FSTMB, parte de la COB, planteó la llamada cogestión mayoritaria para los trabajadores de la COMIBOL, mientras que el gobierno propuso la cogestión paritaria (que, en la práctica, es mayoritaria pero en favor del gobierno gracias al voto dirimente del presidente del directorio nombrado por éste).

El debate tenía un cariz eminentemente político, tanto por la propuesta minera como por la respuesta del gobierno. Sin embargo, si observamos las experiencias en Chile y Perú, resulta evidente que si se está hablando de empresas, éstas tienen que ser ante todo rentables; que si se está hablando de participación de los trabajadores en la gestión empresarial, este no es un pro-

UNMSM-CEDOC

blema tan sólo de mayoría en el directorio sino de una organización democrática de la producción; por último, si lo que se pretende es lograr que los trabajadores dirijan y controlen una empresa eficiente estos tienen que recorrer el lento camino de la capacitación.

En el caso peruano se vio claramente este problema, a pesar de que el discurso ideológico y la voluntad política fueron, al menos en términos formales, abiertamente favorables al establecimiento de empresas de carácter autogestionario. Las llamadas empresas de propiedad social (EPS) y las empresas administradas por sus trabajadores (EAT) son un buen ejemplo. Ambas surgen porque el Estado fue proclive al establecimiento de este tipo de experiencia, pero la primera estuvo bajo su tutela, mientras que la segunda conservó un carácter independiente y autónomo. Al cambiar el gobierno e imponerse una ideología liberal, la voluntad política y el discurso ideológico ya no fueron favorables a este tipo de empresas, y este giro afectó más —por su origen— a las EPS que a las EAT. Muchos de los problemas que atravesaron posteriormente las EPS son causadas por el hecho de que deben pasar de la tutela estatal a la gestión autónoma y propia: a sobrevivir por sus propios medios y recursos, cosa extremadamente difícil tanto en Perú como en Chile.

Una evaluación detallada de la experiencia autogestionaria chilena entre 1974 y 1981, revela que la capacitación se caracterizó por su alto contenido político e ideológico, expresando tendencias diversas y algunas veces contradictorias, con poco énfasis en las tareas productivas y empresariales.

Si bien esto puede entenderse como una crítica, es necesario resaltar el hecho de que la autogestión estuvo formalmente planteada en los discursos ideológicos y políticos de quienes la sustentaban y la rechazaban. Hoy, en cambio, comparativamente, no ocurre lo mismo con las pequeñas unidades de producción, que conforman el llamado sector informal de la economía urbana, y que ha tenido un auge significativo tanto en Chile como en el Perú. En este caso, se trata de empresas que sirven de refugio a amplios sectores desocupados, pero que no está explícitamente en la mesa de las discusiones políticas para evaluar de qué modo pueden ser alternativas reales al problema de la producción y el empleo o, en su defecto, si ellas sólo son una artimaña de las grandes empresas legalmente establecidas para abaratar costos y actuar al margen de la legislación laboral.

No deja de ser significativo, sin embargo, que las experiencias autogestionarias hayan tenido tanta resistencia en importantes sectores sociales, y que las discusiones hayan girado en torno a su carácter político empresarial. El sector informal, en cambio, actúa por el momento subrepticiamente, y por lo tanto, no es motivo de discusiones de índole política coyuntural y de propuestas partidarias: en cambio, crece y se desarrolla, con la venia del sistema. Quizá allí radique su fuerza y su capacidad de entroncarse con las prácticas cotidianas de los sectores populares urbanos, sin la tutela del Estado, sin la organización jerárquica de un proyecto oficial y sin el apoyo de los partidos políticos. De manera clandestina, en gran parte, subterráneamente, sin conceptos definitivos de lo qué es y cómo funciona, estas pequeñas empresas de producción existen: para bien o para mal, constituyen respuestas precarias de sobrevivencia en la ciudad.

Habría que estudiar más a fondo su funcionamiento interno, las relaciones sociales que se entablan y el grado de explotación laboral que, sin dudas, debe existir, ya que actúan fuera de los márgenes legales. Definitivamente, el denominado sector informal de la economía urbana es, en cierto modo, la continuación de las experiencias autogestionarias, y ante el fracaso de estas empresas, constituyen una gama de relaciones asalariadas y no asalariadas de incorporción de amplios sectores sociales a los mercados laborales urbanos. Por esta razón merece un mayor interés

UNMSM-CEDOC

de los estudiosos y de los políticos, para establecer la relación y las diferencias con las experiencias autogestionarias que no lograron empatar con las necesidades y expectativas de los sectores populares.

ABELARDO SÁNCHEZ LEÓN

LA INTEGRACION FRONTERIZA EN LA SUBREGION ANDINA

Jorge Agreda y René Recacochea. Instituto Interamericano de Integración, III; Convenio Andrés Bello. La Paz-Bolivia, 1985. 127 pp.

Cuando uno se acerca a libros, como el que ahora reseño, lo normal es encontrarse con una publicación cuyo tema —ciertamente de importancia vital para el país— es tratado con alarde terminológico técnico, gráficos y cuadros estadísticos abundantes y las infaltables fórmulas econométricas. Ello, posiblemente, hace que dicha publicación sea inaccesible al lector medianamente ilustrado y apta sólo para el especialista.

Leer *La integración fronteriza en la Subregión Andina*, si bien ha defraudado mis expectativas de prejuiciado lector —al no hallar las características antes anotadas— sin embargo, debo reconocer que, desde otro ángulo, ha fortalecido de manera singular mi entusiasmo de lector, más o menos iniciado, en razón de que J. Agreda y R. Recacochea demuestran que, sobre temas económico-sociales, es posible escribir —sin perder rigor científico— con un vocabulario al alcance del lector no especialista en la materia, y con el número de cuadros estadísticos reducidos al mínimo indispensable para su comprensión.

En la presente reseña, amén de informar que el libro está estructurado en cinco capítulos: el desarrollo y la conceptualización de la integración fronteriza (I); la evolución de las áreas de frontera y las situaciones fronterizas (II); los marcos institucionales y jurídicos de la integración fronteriza (III); el caso de la frontera Bolivia-Perú (IV); perspectiva de la integración fronteriza (V), voy a poner a consideración de los lectores de *Socialismo y Participación* aquellos puntos que más han despertado mi interés.

De la presentación, es pertinente resaltar tres constataciones que hace Ramiro Paz, Director Ejecutivo del III:

a. Que "si bien es innegable que el proceso de integración latinoamericano ha tenido grandes logros en los últimos veinte años, también es necesario reconocer que su instrumentación formal ha puesto demasiado énfasis en esquemas de libre comercio y la creación de mercados ampliados".

b. Que "la gran mayoría de los países latinoamericanos, si no todos, enfrascados en la imperiosa necesidad de resolver problemas vitales en materia fiscal, monetaria y de equilibrio externo, otorgan una baja prioridad a cumplimiento de varios compromisos en el campo de la integración".

c. Que "bajo este sombrío panorama se plantea la imperiosa necesidad de establecer muy claramente que la integración es un proceso largo —no siempre lineal— que refleja situaciones cambiantes en lo internacional y nacional. Asimismo, es importante reconocer que si bien el modelo basado en la liberalización del comercio puede empantanarse, la integración tiene muchos caminos que por inercia conceptual o burocrática, no se los ha identificado. Muchos de estos caminos no necesariamente conducen a la "integración", sino más bien a un paso previo que es el fortalecimiento de la cooperación entre dos o más países".

Es propósito de los autores, tanto entregar una visión general de la situación actual de la integración fronteriza en la subregión andina, como inscribir la dinámica de esta integración en los procesos más amplios de la integración subregional; esto, con la finalidad de otear sus perspectivas.

Se trata de un trabajo básicamente descriptivo, que incluye criterios económicos, sociales, políticos y jurídico-institucionales, dentro de dos perspecti-

UNMSM-CEDOC

vas: la diacrónica, que entrega una visión de los modos de ocupación de los espacios fronterizos del área; y la sincrónica, que hace posible el acceso tanto a los resultados actuales de esa ocupación espacial, como a los efectos de la intervención reciente de los Estados y de las propias condiciones de las regiones.

Es preciso indicar que el trabajo pretende aportar un conjunto de hechos y situaciones organizados en base a un marco teórico y conceptual explícito, con la finalidad de contribuir al planteo sistemático de una doctrina de la integración fronteriza.

Conceptualización de la Integración Fronteriza

Al desarrollar este punto se señala que "el enfoque prevaleciente en los gobiernos y organismos internacionales de la región, prestó poca atención al análisis de la integración desde el punto de vista de las zonas fronterizas y a los procesos espontáneos de integración que se han dado en tales áreas. En tal situación, no es extraño que las conceptualizaciones sobre esta materia hayan tenido un carácter esencialmente parcial, careciendo de un marco global de interpretación del proceso, que considere una sistematización de los factores y situaciones que interactúan en las áreas de frontera. Resulta así, que la práctica de la teorización sobre este tema, se presenta como un variado mosaico de perspectivas que se yuxtaponen sin articularse".

Sobre el tema, creo oportuno llamar la atención sobre tres conceptos:

a. *El carácter asimétrico, heterogéneo y combinado del desarrollo espacial.* Al respecto, se indica que "en América Latina desde la época colonial han existido y se han ido acentuando cada vez más, grandes diferencias tecno-económicas, sociales, políticas y culturales entre regiones incorporadas en diferentes grados al sistema internacional, zonas urbanas y rurales, regiones centrales y periféricas. Estas diferencias, que interfieren el desarrollo de la región, fueron condicionadas por la penetración y el dominio del capitalismo metropolitano que ejerciendo una acción incorporante y totalizante, introduce elementos y formas correspondientes a una dinámica externa y más avanzada, a la vez que inhibe, suprime o deforma algunas de sus potencialidades y modalidades propias. En este mismo proceso y en los intentos de desarrollo autónomo, los países dependientes y atrasados adoptan elementos de progreso disponibles en las metrópolis en función de sus propias peculiaridades y posibilidades".

"Las disparidades interregionales en América Latina son variadas y complejas debido a la concurrencia de dos fenómenos: las elevadas asimetrías de ingresos y la existencia de grandes áreas todavía no utilizadas con enormes recursos potenciales. Estos dos fenómenos indican la presencia de obstáculos internos, particularmente fuertes, a la transmisión espacial del desarrollo.

De otra parte, las disparidades interurbanas se configuran privilegiando la capital nacional dentro de la jerarquía urbana, lo que indica que, a pesar de la gran importancia del sector urbano en América Latina, existen también considerables barreras a la transmisión de los impulsos del desarrollo dentro de la jerarquía urbana, desde la cúspide hacia abajo.

Las disparidades urbano-rurales son también notables. Los términos de intercambio crónicamente precarios de los productos agrícolas y la escasa capacidad de innovación de las áreas rurales, en términos sociales, políticos y económicos, parecen ser la razón principal de este hecho, explicable por la continua dependencia de las áreas rurales de decisiones exteriores —externas primero y urbanas después— desde los tiempos de la colonia al presente. La consecuencia económica de esta fuerte dependencia rural de agentes exteriores, se traduce en una subutilización de los recursos rurales y el papel de los

UNMSM-CEDOC

países de la región como importadores netos de productos agrícolas. La consecuencia social y política es la marginalización de la mayoría de la población rural del sistema nacional. Estas disparidades también dificultan la transmisión de los impulsos del desarrollo desde los centros rurales hacia su hinterland".

b. *La noción de frontera y su evolución conceptual.* La conceptualización de la frontera, pese a la existencia milenaria del Estado en sus diversas formas históricas, es relativamente reciente; entrando muy lentamente a la consideración científica y más de la mano de los geopolíticos o estrategas que de los juristas y politólogos, que explicitan alcances insospechados sobre el tema al pretender conciliar sus doctrinas con la teoría de las fronteras naturales, la del "espacio vital" y la preocupación de diplomáticos y funcionarios de los ministerios de relaciones exteriores, por precisar el alcance y la extensión de las fronteras nacionales y su delimitación, en el momento del surgimiento de los estados latinoamericanos en los albores del siglo XIX".

Se ha requerido una larga evolución histórica para caminar de la tradicional noción de la frontera como un límite jurisdiccional, como línea divisoria entre unidades políticas, a la concepción de la frontera institucional como espacio multinacional de integración; de tal suerte que, actualmente, las áreas fronterizas son consideradas como "espacios de aproximación física de dos sistemas socio-económicos vecinos que responden a soberanías políticas diferentes". A ello se debe que las áreas fronterizas se hayan convertido en escenarios tanto de intercambio de mercaderías y tráfico de personas, como de complejos procesos económicos, sociales y políticos inherentes al tráfico fronterizo y a las relaciones entre dos economías vecinas y sus correspondientes sistemas sociales.

c. *La caracterización de la integración fronteriza.* Según los autores "en el proceso de integración emerge una nueva dimensión, un nuevo espacio que crea una nueva zona de acción política. Los límites jurisdiccionales que antes se tocaban, ahora están interpenetrados, creando un espacio común, un gajo de Estado compartido, para el cual se constituye un régimen especial que afecta a los planes de inversión, al régimen institucional, al régimen de tráfico y al régimen económico. De esta manera, la integración fronteriza se desarrolla en tres planos distintos y complementarios: el institucional, el económico y el social".

Situaciones fronterizas vigentes en la subregión

a. *Diversidad de situaciones fronterizas.* La subregión se caracteriza por una diversidad de situaciones fronterizas y por la heterogeneidad de las condiciones regionales. Parte de esta diversidad "deriva de los distintos rasgos de los aparatos productivos de los países de la subregión que, al margen de sus semejanzas estructurales, muestran una evolución diferenciada.

En tal sentido, es posible señalar que, en términos históricos, las estructuras productivas de Colombia, Chile y Perú experimentaron inicialmente cierto grado de diversificación que fue seguido por Venezuela en un período posterior. Bolivia y Ecuador manifestaron esta diversificación sólo de modo incipiente, aunque este último país pudo hacerlo en los últimos años, merced a su producción petrolera".

La extensión de la diversificación productiva ha creado mejores posibilidades de implantaciones industriales en áreas fronterizas para aquellos países con mayor grado de desarrollo industrial; y a falta de conexiones vigorosas entre los aparatos industriales a ambos lados de una frontera, se producen asimetrías en las propias regiones fronterizas de países con diferentes grados de capacidad industrial, como es el caso de la frontera entre Bolivia y Perú, y el de Colombia y Ecuador.

Asimismo, "las tasas de cambio de las monedas nacionales y las diferen-

UNMSM-CEDOC

ciales en los precios relativos, derivadas de distintas políticas monetarias, motivan flujos no estables de bienes y servicios en las regiones fronterizas. Es el caso, por ejemplo, de los flujos altamente variables que se verifican en la frontera boliviano-peruana cuya dirección cambia con cierta frecuencia a partir de modificaciones en los precios relativos de los bienes que se intercambian".

b. *Los rasgos poblacionales y las situaciones fronterizas.* En las áreas fronterizas de la subregión "la distribución de la población es variable, existiendo zonas despobladas como ocurre, por ejemplo, en la frontera del llano amazónico, entre Bolivia y Perú, y áreas relativamente pobladas como es el caso de la zona de la frontera central entre Colombia y Venezuela. Es, sin embargo, un rasgo común la escasa significación demográfica de las regiones fronterizas en la población global de sus respectivos países. Esta característica que constituye una resultante del proceso de desarrollo de estas áreas, muestra que en las situaciones fronterizas el componente poblacional ha dificultado en muchos casos las acciones emprendidas por los Estados. La población dispersa (como ocurre en las fronteras de Bolivia-Perú o de Perú con Colombia o de este país con Ecuador) pone barreras importantes para los programas de desarrollo geográficamente concentrados".

Por otra parte, la población de estas zonas tiende a ser similar a ambos lados de la línea fronteriza desde el punto de vista de su origen, aunque el proceso de desarrollo diferenciado de los países de la subregión ha ido generando diversidades sociales y modificaciones en los marcos culturales que mantienen, sin embargo, gran semejanza en sus configuraciones básicas.

c. *Asimetrías y situaciones fronterizas.* Muy a pesar de "las similitudes que presentan las áreas fronterizas a ambos lados de una línea limítrofe, existen diferencias vinculadas a la estructura socioeconómica global de cada país colindante y a sus procesos de desarrollo. Tales diversidades, también vistas como asimetrías, generan movimientos de bienes y personas a través de las fronteras, que contribuyen a configurar las situaciones características de cada región fronteriza, y que, en algunos casos, se transforman en rasgos anómalos o patológicos".

d. *Los "problemas fronterizos".* Los autores llaman la atención sobre el hecho que "la persistencia y exacerbación de estos rasgos o la contradicción de los mismos con las políticas nacionales de desarrollo agrícola, industrial, de empleo o con la propia política fronteriza, ocasionan situaciones "patológicas" que normalmente han recibido un tratamiento represivo, en ausencia de acciones conjuntas de desarrollo fronterizo.

Estas situaciones, que apropiadamente pueden designarse como "problemas fronterizos", se expresan como perturbaciones de carácter económico, social y político, que afectan negativamente a los procesos socio-económicos de un país o de sus regiones de frontera.

Entre estos problemas merecen citarse, en lugar destacado, el intercambio no registrado de mercaderías, el tráfico irregular y lesivo de las mismas y las migraciones laborales incontroladas".

Perspectivas de la Integración Fronteriza

La integración económica vista como "uno de los instrumentos fundamentales de viabilización del desarrollo económico-social de los países latinoamericanos, no puede alejarse de las características básicas del propio desarrollo, es decir, tiene que adecuarse a las condiciones específicas del continente como región diversificada y subdesarrollada y tiene, por tanto, no sólo que extenderse paulatinamente a los diversos planos de la actividad económica y cultural, sino que realizarse con la participación activa y en beneficio de todos los grupos sociales.

En tal contexto, se hace muy difícil adoptar modelos elaborados para otros

UNMSM-CEDOC

países más avanzados desde un punto de vista económico y cultural y más homogéneos en su configuración global, por lo que la búsqueda de fórmulas más imaginativas que contribuyan a un rápido avance del proceso integrador y a una aceleración del proceso de desarrollo, deberá tomar en cuenta la diversidad de los factores económico, sociológico, técnico, político, etc., para seleccionar la serie de instrumentos variables en su contenido, dinámica y área de aplicación, pero cuyo denominador común será el aporte positivo a la integración y, por ende, al desarrollo regional.

La liberación progresiva del intercambio comercial entre los países de la región; la armonización gradual de sus instrumentos de comercio exterior; la coordinación de esfuerzos en la construcción de una infraestructura de transportes y comunicaciones; la creación de complejos productivos de carácter regional y que actúen como polos de integración y de desarrollo; la concertación de acuerdos sectoriales por grandes rubros de producción, que equiparen progresivamente los niveles de productividad de los diversos países, para aumentar la competencia zonal; la celebración de acuerdos de complementación para la producción de artículos de elaboración compleja, de tecnología complicada y que exijan grandes inversiones y amplios mercados; la realización de acuerdos específicos entre países vinculados por afinidades económicas, geográficas, políticas e históricas para la consecución de objetivos determinados y que no contraríen el objetivo más amplio de la integración regional, aparecen como algunos de los mecanismos que deben ser utilizados por el proceso de integración económica de los países latinoamericanos".

A todos estos mecanismos se agrega el de la integración fronteriza; la que ha de comprender: aspectos institucionales y administrativos; mecanismos de promoción; problemas cambiarios; reglamentación del tráfico fronterizo; empresas multinacionales. Asimismo, ha de darse término teniendo en cuenta la perspectiva de los procesos regionales y subregionales, tales como la ALALC, el Grupo Andino, la ALADI, el Sistema de la Cuenca del Plata, el Tratado de Cooperación Amazónica.

Finalmente, tal como lo hacen Jorge Agreda y René Recacochea, concluiré esta reseña indicando "que son tres los aspectos más importantes para el éxito de un programa de integración fronteriza: la delimitación adecuada de la región plan, el estudio de la estructura socio-económica del espacio fronterizo y la acertada ubicación del hombre de la frontera, como elemento motor del proceso integracionista".

LUIS CUEVA SÁNCHEZ

UNMSM-CEDOC

Actualidad Editorial Extranjera

REVISTAS

Solicítelas en las principales librerías del País

CUADERNOS DEL CLAEH Nº 35

Editada por: Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH)

Dirección : Cuarcim 1220 - Casilla postal 5021
Montevideo - Uruguay

Contenido referencial :

* Deuda externa
Notas sobre la situación actual
(Mabel Hopenhaym)

* El caso de los centros de investigación en ciencias sociales
(Adolfo Pérez Piera)

* Las políticas sociales en el proceso de redemocratización del Uruguay
(Patricio Rodé)

* ¿Metodología cualitativa versus Metodología cuantitativa?
(Alfredo Errandonea Ch.)

* El problema tecnológico y el sistema de transferencia en el medio agrario uruguayo
(Miguel Vasallo)

UNMSM-CEDOC

Publicaciones recibidas

LIBROS

A. *Nacionales*

¡CUIDADO ESCUELA!: desigualdad, domesticación y algunas salidas.

Instituto de Acción Cultural, IDAC, TAREA, Asociación de Publicaciones Educativas. Lima, 1986. 96 pp.

Contenido: La crisis de la escuela; los mecanismos de la escuela vistos por dentro; cómo la escuela reproduce las desigualdades socio-culturales; algunas salidas: las pedagogías alternativas.

EL DIOS QUE LIBERA

Manuel Díaz Mateos. Centro de Estudios y Publicaciones, CEP. Lima, 1985. 330 pp.

Contenido: El Dios de los pobres, Dios liberador; los derechos de los marginados; hagamos al hombre a nuestra imagen; la reparación: don y tarea.

INFLACION Y REDISTRIBUCION EN EL PERU

Oscar Dancourt et Al. Fundación Friedrich Ebert. Lima, 1985. 88 pp.

Contenido: Déficit fiscal e inflación, el revés de la trama; inflación, distribución y regiones en el Perú; el índice de precios al consumidor y la redistribución entre grupos sociales.

INSTALACIONES ELECTRICAS DOMICIALIARES

Denis Rojas. Cenecape-Ilo y TAREA, Asociación de Publicaciones Educativas. Lima, 1985. 404 pp.

Contenido: ¿Qué es la electricidad?; el circuito eléctrico; las magnitudes eléctricas; los circuitos en paralelo; los circuitos en serie; los principios de la iluminación.

LA DOLARIZACION Y SU IMPACTO EN LA ECONOMIA PERUANA

Germán Alarco et Al. Fundación Friedrich Ebert. Lima, 1985. 95 pp.

Contenido: La dolarización del sistema financiero y algunas de sus implicancias; dolarización y políticas de desdolarización.

LA SAL DE LOS ZOMBIS: cultura y educación popular en la tarea común de despertar a los durmientes.

Raúl Leis. TAREA, Asociación de Publicaciones Educativas. Lima, 1986. 39 pp.

Contenido: Una cultura popular impugnadora; una educación popular liberadora; la recuperación de lo impugnador y alternativo de la cultura popular.

MERCADOS, MITOS E INTERMEDIARIOS

Gregory J. Scott. Traducción de Isabel Hare. Centro de Investigación, CIUP. Universidad del Pacífico. Lima, 1986. 308 pp.

Contenido: Enfoques de los estudios de comercialización nacional de alimentos; cambios estructurales en la produc-

UNMSM-CEDOC

ción, el consumo y la comercialización de la papa; su comercialización: en el valle del Mantaro, en el valle de Cañete y en Lima; el consumo y la demanda de papa en Lima; repercusiones de las políticas.

MOVIMIENTOS SOCIALES Y CRISIS: el caso peruano.

Manuel Castillo et Al. Eduardo Ballón, Editor. Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, DESCO. Lima, 1986. 267 pp.

Contenido: La desmovilización del sindicalismo industrial peruano en el segundo belaundismo; el movimiento empresarial frente a la crisis; Sendero Luminoso, los hondos y mortales desencuentros.

PENSAMIENTOS BREVES SOBRE LAS BIENAVENTURANZAS

Manuel Sánchez. Centro de Estudios y Publicaciones, CEP. Lima, 1985. 134 pp.

Contenido: La proclama del Reino, las Bienaventuranzas, una interpretación siempre válida; reflexiones en torno a las ocho bienaventuranzas.

PROMOCION DE LAS EXPORTACIONES NO TRADICIONALES: intercambio de experiencias entre España y Perú.

Javier Portocarrero M., Editor. Instituto de Investigaciones Cambio y Desarrollo, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Fundación Friedrich Ebert. Lima, 1985.

Contenido: Política económica y promoción de las exportaciones no tradicionales; promoción comercial y sistemas de información para los exportadores; empresas públicas de comercio exterior.

TUPAC AMARU: 1. Infancia y adolescencia.

Juan Acevedo, TAREA, Asociación de Publicaciones Educativas.

Las primeras imágenes se refieren a la muerte de Túpac Amaru; luego mediante imágenes hace una reconstrucción histórica de la infancia e ingreso a la adolescencia de Túpac Amaru; esta fascinante historieta, además de estar precedida de una introducción de Alberto Flores Galindo, cierra sus páginas con una explicación de Juan Acevedo acerca de esta obra suya.

VELASQUISMO Y MOVIMIENTO POPULAR: otra historia prohibida.

Teresa Tovar. Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, DESCO. Lima, 1985. 399 pp.

Contenido: Movimiento popular, época y tiempo político; la confrontación entre el movimiento popular y las reformas; las ambigüedades del proceso; movimientos sociales y movimientos populares.

VIOLENCIA Y CAMPESINADO

Alberto Flores Galindo, Nelson Manrique. Instituto de Apoyo Agrario. Lima, 1986. 40 pp.

Contenido: Democracia y campesinado indígena en el Perú contemporáneo; la guerra silenciosa.

B. *Extranjeros*

AUGE Y CAIDA DEL NEOLIBERALISMO EN CHILE

Pilar Vergara. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO. Santiago-Chile, 1985. 270 pp.

Contenido: Indefinición ideológica (set. 1973-abril 85); el predominio del neoliberalismo económico (abril 1975-dic. 1978); el predominio del neoliberalismo global (ene. 1979-mediados 1981).

COMERCIALIZACION INTERNA DE LOS ALIMENTOS EN AMERICA LATINA: problemas, productos y políticas.

Gregory J. Scott y M. Gary Costello (Redactores). Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo, IDRC. Otawa-Canadá, 1985.

Contenido: Política económica y comercialización interna; comercialización rural; comercialización urbana.

UNMSM-CEDOC

EDUCACION Y SOCIEDAD: Chile 1964-1984.

Guillermo Labarca. Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos, CEDLA. Amsterdam-Holanda, 1985. 146 pp.

Contenido: Población activa y recursos humanos; el sistema de educación; la educación extraescolar; la educación en el régimen militar.

EL PROYECTO EDUCATIVO AUTORITARIO: Argentina 1976-1982.

Juan Carlos Tedesco et Al. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO. Buenos Aires-Argentina, 1983. 305 pp.

Contenido: Elementos para una sociología del curriculum escolar en Argentina; Estado, burocracia y políticas educativas; educación y aparato productivo en la Argentina.

LA EXPLOSION DE LAS MAYORIAS: protesta nacional 1983-1984.

Gonzalo de la Meza, Mario Garcés. Educación y Comunicaciones, ECO. Santiago-Chile, 1985. 134 pp.

Contenido: Realidad nacional al momento de emergencia de las protestas; ¿qué estuvo en juego en cada protesta?; evolución de las variables.

LA INTEGRACION FRONTERIZA EN LA SUBREGION ANDINA

Jorge Agreda, René Recacochea. Instituto Internacional de Integración, III, Convenio Andrés Bello. La Paz-Bolivia, 1985. 127 pp.

Contenido: El desarrollo y la conceptualización de la integración fronteriza; los marcos institucionales y jurídicos de la integración fronteriza; el caso de la frontera Bolivia-Perú; perspectivas de la integración fronteriza.

LA VICTORIA SOBRE EL FASCISMO Y EL MUNDO CONTEMPORANEO

Serguci Tsukasov (Redactor compilador). Editorial Internacional Paz y Socialismo. Praga-Checoslovaquia, 1985. 326 pp.

Contenido: De la liberación a la prosperidad socialista; un viraje en los destinos de los pueblos oprimidos; las lecciones de la historia y la época actual; la guerra y los falsificadores de su historia.

NEW SOCIAL MOVEMENTS AND THE STATE IN LATINAAMERICA

David Slater (ed.). Centre for Latin American Research and Documentation, CEDLA. Amsterdam-Holanda, 1985. 300 pp.

Contenido: Los movimientos sociales y el rescate de lo político; los nuevos movimientos sociales y la pluralidad de lo social; el Estado peruano, crisis regional y el desarrollo de los movimientos sociales regionales (1968-1980); el impacto de Sendero Luminoso en la política regional y nacional del Perú.

UNMSM-CEDOC

U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

Actualidad Editorial Extranjera

REVISTAS

Solicítelas en las principales librerías del País

SOCIEDAD NUEVA Nº 81

Editada por: Editorial Nueva Sociedad

Dirección : Apartado 61712, Chacao - Caracas 1060 - A, Venezuela

Contenido referencial :

* El desmoronamiento político de un ejército. La Guardia Nacional Somocista (Víctor L. Bachetta)
* El largo viaje de un ejército hacia la noche. La experiencia chilena (Víctor Gonzales)
* El Comando Sur, poder hostil (Raúl Leis)
* Bolivia: la maldición del estaño (Ted Córdova-Claure)

UNMSM-CEDOC

SOCIALISMO Y PARTICIPACION
Durante 1985 ha publicado los siguientes artículos:

Nº 29, Marzo

EDITORIAL / Consensos para el cambio. ARTICULOS / Carlos Franco. *Nación, Estado y Clases: Condiciones del Debate en los 80* / Jorge Beinstein y Juan Carlos Bossio. *Biotecnologías y División Internacional del Trabajo: El caso de la Isoglucosa* / Jaime Quijandría. *El Sector Agropecuario en la Integración Latinoamericana: ALADI 1980-1982* / Michael Carter. *Cooperativas, parcelación y productividad: Por una alternativa mixta* / Andrés Boggio. *Evolución de la Iglesia: Catolicismo y liberación* / Gustavo Valcárcel. *La condición de la mujer en el Estado Incaico* / Piero Quijano. *Harlem, al Oeste del Paraíso.*

ARTE / Oscar Araujo. *Generación poética del 60* / Bruno Podestá. *Alejandro Losada 1938-1985* / Juan Ríos. *La Agonía del Inmortal.*

DOCUMENTOS / CRONICA / RESEÑAS / PUBLICACIONES RECIBIDAS

Nº 30, Junio

EDITORIAL / Para transformar el país. ARTICULOS / Daniel Martínez y Armando Tealdo. *Estrategia para el desarrollo de la producción alimentaria: una propuesta* / E. Klein. *El impacto heterogéneo de la modernización agrícola sobre el mercado de trabajo* / Raúl Lizárraga. *Descentralización y desarrollo regional: retos inmediatos* / Luis Alva Castro. *La deuda externa latinoamericana: en la hora decisiva* / Héctor Martínez. *Antropología y desarrollo rural.*

ARTE / Roland Forgues. *Picado por el buitre: entrevista a Alejandro Romualdo* / Sonia Luz Carrillo. *Poemas.*

DOCUMENTOS / CRONICA / RESEÑAS / PUBLICACIONES RECIBIDAS

Nº 31, Setiembre

EDITORIAL / Los primeros días del nuevo gobierno. ARTICULOS / Carlos Amat y León. *Ideas centrales sobre la crisis* / Patricia Teullet. *La deuda externa peruana* / Carlos Delgado. *Haya de la Torre: escritos de 1923* / Iguíñiz, Moreyra, Orrego, Vásquez. *Encuentro de La Habana* / Mario Waissbluth. *Industrialización y tecnología en América Latina: diagnóstico psicoanalítico* / Hugo Neira. *Manuel Scorza.*

ARTE / Washington Delgado. *Poemas* / Wolfgang A. Luchting. *Zambas y zambos en Ribeyro.*

DOCUMENTOS / CRONICA / RESEÑAS / PUBLICACIONES RECIBIDAS

Nº 32, Diciembre

PRESENTACION / ARTICULOS / Francisco Guerra García. *Alan García y el Apra: ¿continuidad o ruptura?* / Javier Iguíñiz. *Deslinde y mirada al futuro* / Héctor Béjar. *La violencia* / Daniel Martínez. *Política económica agraria del nuevo gobierno* / Armando Tealdo. *Comercio internacional y política gubernamental: el caso del algodón y del maíz amarillo duro* / Luis Soberón. *Integración y diferenciación sociales en el sector empresarial.*

ARTE/ Miguel Paz. *Trilce y la cerámica Moche* / Magdalena Chocano. *La palabra en la piedra: una lectura de Martín Adán.*

DOCUMENTOS / CRONICA / RESEÑAS / PUBLICACIONES RECIBIDAS

UNMSM-CEDOC

SOCIALISMO Y PARTICIPACION

COLABORAN EN ESTE NUMERO:

OSCAR ARAUJO LEON. Periodista y narrador. Finalista en el Concurso de Cuento Copé (1979); trabajó en *El Diario de Marka;* actualmente lo hace en el diario *Hoy* y en el hebdomadario *Visión Peruana;* tiene en preparación un libro de cuentos.

ENRIQUE BALLON. Lingüista. Profesor en la UNMSM; entre otros escritos, es autor de *Vallejo como paradigma; Introducción al estudio semiótico de la literatura étnica en el Perú.*

TONY DUNN. Catedrático Principal del Departamento de Estudios Históricos y Literarios del Instituto Politécnico de Portsmouth, Inglaterra. El trabajo presentado fue tomado del *Journal of Area Studies* Nº 8 (1983).

CESAR FERRARI. Ingeniero civil (PUC); Ph.D. en Economía, y Master en Economía del Desarrollo (Universidad de Boston); actualmente es Director Técnico del Instituto Nacional de Planificación del Perú.

AGUSTIN MONTOYA. Sociólogo; Master en Salud Pública (Universidad de Alabama); Profesor Asociado de la Universidad Cayetano Heredia; miembro del Comité Consultivo Nacional del Instituto Nacional de Salud Mental "Honorio Delgado-Hideyo Noguche".

JULIO ORTEGA. Crítico literario; profesor universitario en USA; autor, entre otros, de: *La cultura peruana: experiencia y conciencia* (México, 1978); *Texto, Comunicación y cultura: "Los ríos profundos" de José María Arguedas* (Lima, 1982).

ALBERTO PERALES. Médico-Psiquiatra (Universidad Mc Gill de Montreal, Canadá); Profesor Principal en la UNMSM; Jefe del Departamento de Investigaciones del Instituto "Honorio Delgado-Hideyo Noguche".

JOSE LUIS RENIQUE. Bachiller en Historia (PUC). Master en Historia Latinoamericana (Universidad de Columbia); coautor de *Intelectuales, indigenismo y descentralismo en el Perú: 1897-1930* (1984).

ENRIQUE SANCHEZ HERNANI. Sociólogo y Periodista; integrante del Grupo Literario "La Sagrada Familia"; ha publicado: *Por la bocacalle de la locura (1978); Violencia del Sol* (1980); *Banda del Sur* (1985).

DAVID SOBREVILLA. Filósofo. Se doctoró en la Universidad de Tubinga. Actualmente es profesor en las Universidades de San Marcos y Cayetano Heredia. Ha publicado: *Historia de las ideas en el Perú contemporáneo* (1981); *Estética de la antigüedad* (1982).

CECILIA SOGI. Médico-Psiquiatra UNMSM; actualmente es psiquiatra asistente del Departamento de Investigaciones del Instituto "Honorio Delgado-Hideyo Noguche".

NOE ZEVALLOS. Doctor en Filosofía; miembro de la Sociedad Internacional de Filosofía Medioeval; Rector del Instituto Superior de Estudios Teológicos; autor de *Toribio Rodríguez de Mendoza* (1985).

UNMSM-CEDOC